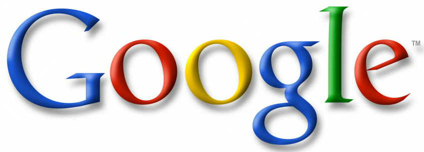
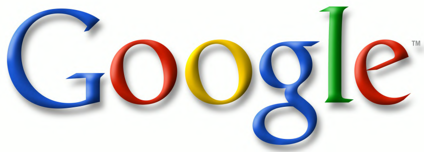
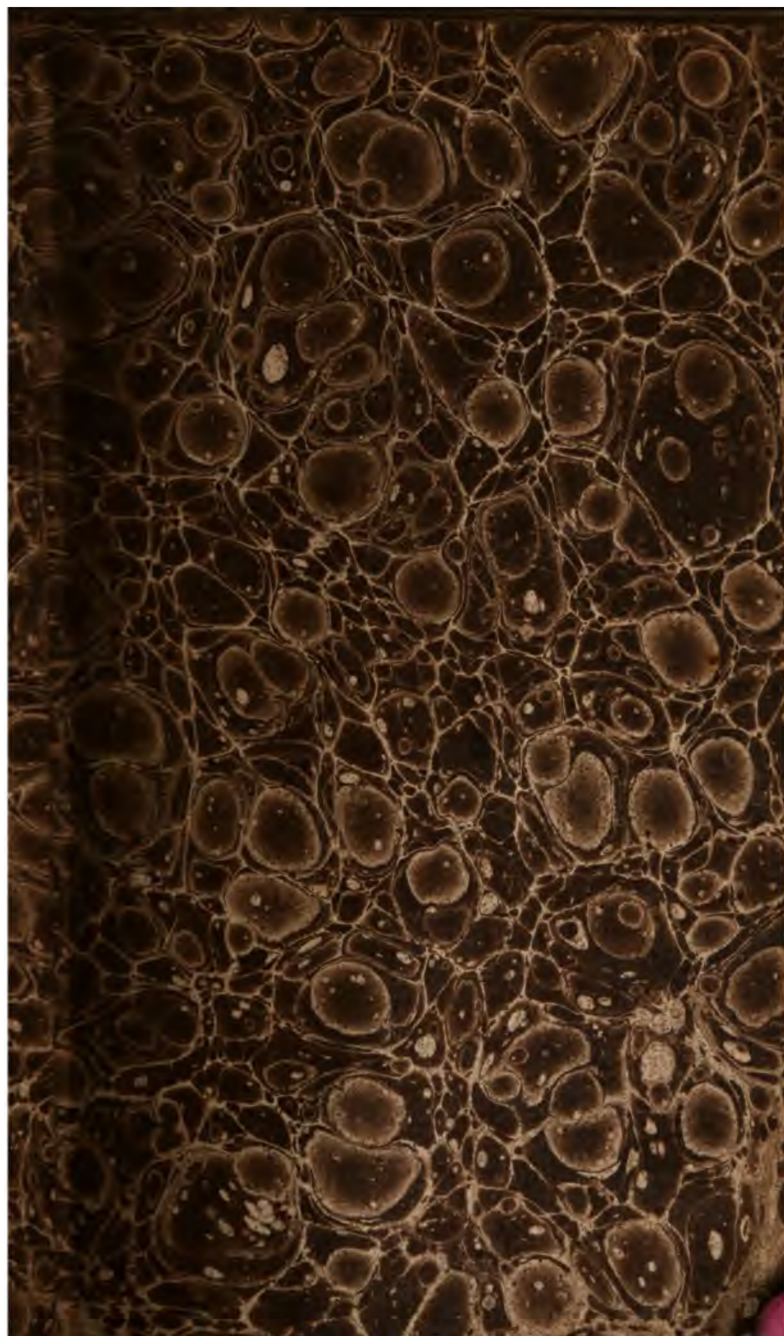








JUICIO CRÍTICO

DE

LOS PRINCIPALES POETAS ESPAÑOLES

DE LA ÚLTIMA ERA.

IMPRENTA DE H. FOURNIER Y C^A,
CALLE DE SEINE, Nº 14.

JUICIO CRÍTICO

DE

LOS PRINCIPALES POETAS ESPAÑOLES

DE LA ÚLTIMA ERA.

OBRA PÓSTUMA

DE

DON JOSÉ GOMEZ HERMOSILLA,

QUE SACA Á LUZ

DON VICENTE SALVÁ.

TOMO SEGUNDO.



PARIS,

LIBRERÍA DE DON VICENTE SALVÁ,

CALLE DE LILLE, Nº 4.

1840.

POESÍAS

DEL

CONDE DE NOROÑA.

De las que se llaman sueltas, publicó dos tomos, y dió tambien á luz un poema épico; pero por lo dicho en la advertencia preliminar, solo examinaré las primeras.

Las hay de todas clases y en gran número, y por lo mismo me limitaré á indicar los mas sustanciales descuidos, sin detenerme á elogiar los aciertos. Entiéndase pues que lo no censurado, si no es absolutamente perfecto, es tolerable.

TOMO PRIMERO.

ANACREÓNTICAS.

AL LECTOR.

Flojilla, y tiene algunas expresiones prosaicas. Tal es la del verso quinto :

En donde á cada paso.

Es necesario no equivocar el prosaismo con la sencillez y naturalidad.

CHASCO CRUEL.

Breve, legítima anacreóntica, graciosa la ficcion, y bien versificada ; pero no quisiera yo hallar los *besos* y los *abrazos*, así á la pata la llana. A Catulo se le disimula que dijese en latin *basia*, y aun otras expresiones mas desnudas ; pero entre nosotros es menester presentar estas ideas con alguna oscuridad. De estos besos, que tanto menudean en los poetas eróticos posteriores á Melendez, tiene la culpa este maestro que los autorizó con su ejemplo. Disimúlensele á él en hora buena ; pero no se le imite. Advierto igualmente que la voz *retozaba* del verso 16°, es demasiado familiar, é im-

propia la metáfora que en ella se comete. Pudo el poeta sustituir la de *rebosaba*, diciendo:

> La encuentro, y de alegría
> *Rebosaban* mis labios.

A MI CRIADO.

Imitada de Anacreonte; y seria bastante buena, si no volviésemos á encontrar dos millones de *besos* cuando ménos, y un verso tan prosaico como es el 13°.:

> No me olvides lo dicho.

DE LÍSIS.

La ficcioncita es propia del género, y la oda en su totalidad es medianamente buena; pero seria mejor que el poeta hubiese variado los versos 9°, 10° y 11°, que dicen:

> Querida madre mia,
> Cuando *toda la tierra*
> *La veo*, que postrada.

El primero es demasiado humilde, y en el segundo y tercero hay un pleonasmo gramatical que debió evitarse. Yo sé que nuestros buenos escritores dan á veces dos complementos homogéneos á un mismo verbo; pero esto se ha de hacer con cierta gracia y oportunidad, y en ocasiones en que de ello resulte mayor énfasis; pero aquí nada de esto se verifica. ¿Por qué no dijo con mas correccion,

> Veo toda la tierra,

Que ante mis pies postrada
Se rinde á mi potencia?

Advierto ademas que esta última palabra es de muy vaga significacion; y teniendo entre sus varias acepciones alguna no muy limpia, hubiera sido mas acertado no emplearla, y decir,

Está á mi voz sujeta.

EXCELENCIA DE LÍSIS.

Harto mejor que la antecedente; pero todavía tiene expresiones débiles y prosaicas. Tales son, en el verso octavo,

Con empeño tan arduo,

y en el 32,

Absorto con tal caso.

CUPIDO Y LÍSIS.

Graciosa la ficcion, ingenioso el pensamiento á que conduce, y no mal escrita; pero no apruebo ni el *mofándole infinito*, porque la gramática pedia *mofándose de él*, y porque el *infinito* es prosaico á no poder mas; ni el *sonriso* por *sonrisa*. Es un arcaísmo que no tiene gracia.

DE AMIRA.

Mas parece fragmento, que oda completa. Breves han de ser las de este género; pero no tanto.

Siempre deben tener principio, medio y fin, como dicen los retóricos, y aquí solo tenemos principio.

LA BOCA DE AMIRA.

Esta tiene las tres cosas, y es bastante buena.

EL CUMPLEAÑOS DE AMIRA.

Los pensamientos no están mal escogidos, pero en la parte de la elocucion hay bastante negligencia. *Ven listo — te muestras tan remiso — formando remolinos — ungüentos exquisitos — todos mis atavíos — los mejores vestidos — despacha, dame pronto el sombrero — que solamente quiero demostrar mi ternura — y en este propio sitio — por eso, haz lo que mando — y así ve, corre, díla*; son expresiones de la conversacion familiar, demasiado humildes, aun para las anacreónticas. Ademas, habiendo dicho el poeta, hablando con su criado,

Aparta de mi lado
El terrible *cuchillo*,

(*Cuchilla* se llama la espada en poèsía; pero el maldito asonante la hizo *cuchillo*.)

El rayo fulminante;

añade,

Del fiero Marte el brio;

lo cual es un disparate: 1° porque el brio no se lleva *al lado*, está en el pecho, en el ánimo; y 2° por-

que, esté donde quiera, no se le podia quitar el criado. Hay tambien unos *diez y nueve veranos*, cuyo *ve-ve* pudo evitarse trasponiendo las voces y diciendo *veranos diez y nueve*.

A UNA PALOMA.

Mejor escrita que la precedente; pero no pasa de mediana.

A UNA MOSCA.

Graciosita, buena conclusion y sin notables descuidos. Solo me disgusta aquel *mirar secretos* del verso cuarto, porque la expresion es impropia. Los secretos *se descubren*, *se saben*, *se adivinan*, pero no *se miran*. Se mira lo que está descubierto, á la vista; y los secretos, si lo estuviesen, ya no lo serian.

DEL VINO.

Medianita, y seria bueno que las muchachas no *le hiciesen mil gestos*. ¿Por qué no dijo,

Ellas de mí se rien?

A LÍSIS.

Solo tiene ocho versos, pero es *oda*, porque tiene principio, medio y fin.

LA DURACION DE LAS PROTESTAS DE AMOR.

La ficcioncita es nueva é ingeniosa, y el todo regular. Sin embargo aquello de,

. . . . No habrá
En todo el mundo estorbos
Capaces de aterrarme,

es flojo y prosaico; y lo otro de,

. . . . . En una de sus hojas
. . . . . *Aqueste vate escribiólo*,

prosaico, incorrecto y duro; y me recuerda lo de un Magistrado, gran purista, el cual, habiéndole presentado el escribano un auto para que le rubricase, y viendo que decia, *Lo mandó y rubricó su señoría*, se le volvió indignado, diciéndole: En adelante ponga V. siempre, *Mandólo y rubricólo*; y desde aquel dia se quedó con el mote de *Mandólo*.

LAS DESCONFIANZAS.

Prolija enumeracion, y acabamiento frio. Vale muy poco.

A UNA MUCHACHA.

Un pensamiento de Fr. Luis de Leon, repetido por Francisco de la Torre, y demasiado desleido por nuestro poeta. De consiguiente ni hay en ella novedad, ni se mejoró el modelo que se imitaba.

A UN PAJARILLO.

La primera parte está débilmente copiada de Anacreonte, la segunda del Mtro. Gonzalez en su *Murciélago*, y el todo resulta monstruoso. Princi-

pia en tono sentimental, y concluye en burlesco. Esto se llama trocar los frenos.

LA DONCELLA ALDEANA.

Está mejor escrita que muchas de las anteriores, y es puramente descriptiva; pero no tiene gran mérito en la parte de la invencion.

DE RAFAELA.

Del mismo género y tono que la anterior; pero está mas descuidada en el estilo. Hay expresiones debilísimas y prosaicas, como es la de,

Y con todo un completo
De hermosura sustenta;

y hay versos enteros que son purísimos ripios. Tal es,

Con la mayor presteza.
. . . .
Y en sola una palabra.

DE UN BORRACHO.

Insípida en el fondo, y salpicada de expresiones bajas. Tales son,

El rostro *abotagardo.*
Este *le tira un troncho.*
No se nos dé un ochavo.

LA PRIMAVERA.

Descriptiva, imitada de Horacio, y en algunos trozos el lenguaje es poético; pero el cantor desafina algunas veces. Por ejemplo en aquello de,

Y gocemos del gusto
Que el tiempo proporciona.

Esto es ya muy pobre, despues de haber dicho,

Deja el cerrado aprisco
La oveja baladora, etc.

Para que se vea cuán necesario es el discernimiento al querer imitar á los antiguos, advierto que la expresion de Horacio, *Trahuntque siccas* machinæ *carinas*, que Noroña tradujo casi literalmente diciendo,

Las máquinas arrastran
Las naves españolas;

no conviene á estas con tanta propiedad como á las romanas. Las nuestras no se sacan á tierra durante el invierno, sino que están ancladas en la bahía, ó carenándose en el dique, si lo necesitan; y las romanas se sacaban á la orilla, estaban en seco, y luego las arrastraban al agua.

A UN PAÑUELO BLANCO.

Mala: argumento fútil, y desempeñado con sutilezas, alambicamientos, juegos de palabras y pen-

samientos falsos. El lector ménos instruido los distinguirá fácilmente.

A UNOS ZELOS.

Esta ya es otra cosa, y la conclusion no deja de ser ingeniosa.

TRISTEZA EN LA AUSENCIA.

Medianita, con algunas expresiones prosáicas. Tales son, *que causa gran consuelo* — *que atraiga los contentos*. Y nótese en esta, y en todas, que las locuciones familiares se hallan por lo comun y en mayor abundancia en los versos asonantes; lo cual arguye mucha pobreza en el versificador, pues no supo hacerlos con expresiones poéticas.

A DRUSILA.

El argumento es de Horacio; pero está pobremente desempeñado. Nótense aquellos años *que se van y se vienen*.

DE MÍ MISMO.

El pensamiento no es malo; la expresion, como siempre, un poco débil. Aquellos *mamotretos, en dónde conservaba* — *porque me figuraba* (consonante del primero en final de verso y á tan corta distancia) — *juntando con empeño* — *continúa escribiendo*, etc. Son versos por la medida, pero no por el lenguaje; y prueban que el poeta no sabia cómo deben hablar las Musas, ó que escribía con demasiado descuido y desaliño.

A CUPIDO.

Juguetillo que pudiera pasar, si no fuese por los tres últimos versos:

Pues haz que me dé un *beso*
Amira; que á tal daño
No encuen*tro otro re*medio.

Prosaismo y dureza.

DE UNA BOCA.

No deja de ser feliz é ingeniosa la conclusion; pero no me gustan, ni la fragancia *fina,* ni el *Mores con osadía,* ni el *hartarse bien,* ni el *goloso.*

DE UNA MUCHACHA.

En ocho versos de siete sílabas poca materia se puede hallar para elogio ó vituperio. El pensamiento no carece de gracia; y hubiera sido bueno evitar en los dos últimos versos la repeticion del *ellas, ella,* y haber dicho, *que las flores debieran estar,* etc.

A CUPIDO.

El *por andarte jugando* es prosa; lo demas pase.

DE UN FALDERILLO.

La conclusion no es la que se esperaba. Mas fe-

liz fué el buen Gerardo Lobo, cuando con igual motivo dijo al perrito que estaba en la falda de su dama:

¡Oh, con qué sosiego estás,
Feliz bruto, cuando vengo
Á darte el alma que tengo,
Por la envidia que me das!

Quiere decir esto que la odita tendria mas gracia, si el poeta se mostrase como envidioso de la dicha del faldero, y no acabase con la insulsez de culpar á su ama, porque le guardaba el sueño. Esto para un amante debia ser una gracia de la ninfa, y suministraba materia para mas interesantes reflexiones.

A UNAS LÁGRIMAS.

Deseos ridículos de cosa imposible, sutilezas, pensamientos falsos, *verba et voces, et prœterea nihil.* ¿Cómo las lágrimas que él vierte en Cataluña, han de ir á Cádiz por el mar sin mezclarse con sus aguas, y han de descansar en el camino, y se han de evaporar luego, y convertidas en vapor han de caer en el rostro de Ina ya desatadas en lluvia, y han de humedecer sus labios con repetidos besos? *Rien n'est beau que le vrai*, es la primera regla de toda composicion.

DEL AMOR.

Pulcrísima copia de un precioso original.

DE UNA NIÑA.

La ficcion buena, y la conclusion oportuna; pero no me gusta la *conchita*, ni el *devora de contado*. Esta expresion es mas que prosaica; es un vulgarismo imperdonable.

DE AMOR, DE MÍ Y DE LESBIA.

No debió publicarse : es demasiado lúbrica, y no de gran mérito en la parte literaria.

Estas son las *anacreónticas*; y por lo que de ellas se ha dicho, ya pueden conocer los lectores que en general valen poco, y aun las mejores no pasan de medianas. Y aunque Noroña tenia á la vista las de Melendez y se propuso imitarlas, la copia dista del original

Tanto como del sol dista la tierra.

Con este motivo haré una observacion útil, y es la de que el género anacreóntico, por lo mismo que parece tan fácil de manejar, es uno de los mas difíciles. Porque debiendo ser el estilo sumamente sencillo y natural, y desdeñando los adornos que admiten las composiciones de tono mas elevado, es muy difícil que al mismo tiempo sea verdaderamente poético; y es necesario que lo sea. Así, aun en Villegas y Melendez, que hasta ahora son los mejores de nuestro Parnaso, son pocas las anacreónticas absoluta y completamente buenas.

SILVAS.

A VÉNUS.

Lúbrica, y exceptuando unas cuantas expresiones, escrita en prosa familiar. Citaré en prueba los primeros versos :

¿ Cómo se ha de apartar de mi memoria,
Ó Vénus soberana,
La completa victoria
Que tuvo por tu medio el pecho mio,
Haciendo tan humana,
Rindiendo á mi albedrío,
La hermosa Silvia, Silvia á quien adoro,
Gloria del sexo, del Amor decoro ?

Este último verso lo es por el lenguaje; los anteriores lo son únicamente por la medida.

A CUPIDO.

Insustancial en el fondo, y aunque ménos prosaica en el estilo que la anterior, lo es bastante para que no valga mucho. Muestras del prosaísmo :

Esa venda, esas alas, esa aljaba
¡ Qué bien que te caian !......
. . . .
Sedujo el mio con amante empeño ;
Pero de tal manera
Que no era el mismo que otros tiempos era.
. . . .

Al sueño al fin cedia
Y á Silvia en él veia;
Y al despertar, con Silvia me encontraba;
Silvia era *todo cuanto*
A percibir llegaban mis sentidos.
. . . .
De cuanto tú dejaste, nada existe.

Sobre la dura contraccion de *ahora*, en el verso décimo cuarto,

Mas *ahora* todo es llanto, todo penas,

recuérdese lo dicho en otras partes de esta obra.

A SILVIA.

Empieza así:

Silvia ¡*qué me sucede?*
Lo examino, lo veo,
Lo toco, y no lo creo;

y de quien así empieza, no hay que preguntar cómo seguirá escribiendo. Fácil es adivinar que dirá:

El corazon parece que me avisa
Algun terrible mal en este instante.
. . . .
Y al travieso Cupido,
Que causa nuestro incendio,
Lo traté con enfado y vilipendio.
Cuánto de estas injurias me ha pesado!
He estado horas enteras

Ante él arrodillado;
Con voces lastimeras
Le he pedido perdon, le he suplicado
Por Psíquis, y *por cuanto tiene amable*;
Pero se ha mantenido inexorable.

Haciendo versos de esta clase, fácil es publicar, no digo dos, sino dos mil tomitos de poesías. Así escribió Comella su interminable teatro. Si no me engaño, su comedia *El hombre agradecido* principia de esta manera:

Las siete son, y aun no vino.
No vi mas extraño genio
Que el de mi cuñada; tres
Recados, á lo que entiendo,
Se la han enviado al baile,
Y no ha hecho caso de ellos,
Sin embargo de decirla
Que un asunto muy funesto
Hay en esta casa.....

A UN CLAVEL.

No sé por qué se la llama *silva*, estando en versos hendecasílabos pareados á la francesa; pero séalo en buen hora, si el poeta los confundia con las *silvas* castellanas. Veamos solamente si son buenos. Apénas hay uno que merezca el nombre de tal. La mayor parte son como los siguientes. Habla con el clavel, y le dice:

Tú que honras el verano, con él vienes,
Que anuncias con tu vista tantos bienes,
Adornas los jardines y las salas,

Retozas en el pelo, y en las galas
De las graciosas ninfas, y *al fin* eres
Testigo fiel de todos sus placeres;
¿ Qué tienes, qué te pasa, qué te aflige ?
Ya lo veo : bien claro se colige.

RECONCILIACION DE SILVIA.

Allá va ese turbion de vulgaridades. Habla del Amor que está recostado en el pecho de Silvia, y añade :

Y con las puntas de sus dos alillas
Hacíala allá dentro mil cosquillas,
Causándola un mortal desasosiego;
De lo que se alegraba
El muchachuelo ciego.
. . . .
Todo lo emprende, no concluye nada.
En fin, no puede mas. . . . .

Ni yo tampoco : falta la paciencia para leer poesías de este jaez. . . .

. . . .

A LELIO.

Un poquito ménos mala ; pero no faltan unos *arcones*, en que Lelio

Continuamente encierra
Talegos á millones.

A FÍLIS FILÓSOFA.

No vale mucho mas que las anteriores, y está

salpicada de versos tan infelices como los que ya hemos visto.

DESPEDIDA DE FÍLIS.

. . . . Bellezas
Que tu vista agradable *producia.*

. . . .
. . . . Los lazos
Que *producen delicias indecibles,*
Y por mí *vencerán los imposibles.*

. . . .
¿Por qué causa te pones
Tan mustio y cabizbajo? ¿Por qué un niño
Como tal trata ahora tu cariño?
Todas sus deseadas sensaciones
Se evaporan con tanta ligereza
Como el olor. . . . .

. . . .
De otra *naturaleza,*
De un carácter mas puro, mas precioso,
Son los deleites que mi mano ofrece,

. . . .
Y *fuera cosa dura*
Que, *gustando de Fílis,* la dulzura
De amarla se acabara
Al punto que el placer *se evaporara.*

Prosa francesa con palabras castellanas.

LA CASA DE NERINA.

Aquí tenemos una *velocísima* garganta (qué feliz epíteto!)

Que despide el aliento
Con maestría tanta,
Que parece del cielo su *concento*.

Y tenemos un *balcon* (qué voz tan poética!), con el cual entra el poeta en una larga conversacion, diciéndole muy gravemente:

No el tiempo enfurecido
Aniquile tu ser; el Amor vele
Sobre ti; te conserve, como suele
La madre tierna al hijo delicado.

Comparacion mas nueva, ni mas ingeniosa, ni mas oportuna, no la hay seguramente en todos los Parnasos antiguos y modernos: un balcon puesto en paralelo con el hijo amado, sobre cuya conservacion vela su tierna madre. *Risum teneatis?* Esto se llama ser original.

Y tenemos una *alcoba* (otra voz muy poética) y una *holanda* nevada (En efecto la Holanda suele estarlo muy á menudo durante el invierno.), la cual acogia con *anhelante agrado* (Pobrecito agrado! con cuánta dificultad respiraria!) á la señora Nerina, y recogia su llanto en la *almohada*. Así me gusta á mí la gente: el *pan pan, y el vino vino*.

LA VENIDA DE LA PRIMAVERA.

El argumento es tan poético que sin esfuerzo del autor salieron buenos algunos versos; pero su falta de gusto afeó la composicion con algunos defectos que no se perdonarian á un principiante. Tales son los siguientes:

1° El invierno *marchóse* presuroso
A ejercer su rigor.

Expresion prosaica.

2° Los céfiros *están exentos* de las nieblas, como si estas fuesen una obligacion, de la cual ellos se eximiesen por algun privilegio.

3° Los troncos *corpulentos*
Que resistieron *con vigor constante*
A los *bravosos vientos*,
Con *risueño semblante*
Al cielo elevan sus crecidas ramas,
Cubriéndolas con hojas *al instante*.

Donde tenemos un *bravosos* (voz nueva, formada contra toda analogía, porque *bravo* es adjetivo, y de estos no se forman otros en *oso*), unos troncos que tienen *semblante risueño*, y un *instante*, miserable ripio traido por el consonante.

Todavía pudiera citar otras bellezas de este jaez; pero basten estas pocas.

CANCIONES.

LÍSIS SOBRE TODAS LAS SATISFACCIONES.

El título no es muy poético, la composicion pudiera serlo, y debiera; pero salió una lánguida numeracion de los llamados bienes de fortuna

con pensamientos vulgares, expresados en frases mil veces repetidas, entre las cuales resaltan de tiempo en tiempo algunas de la prosa mas humilde. Tales son entre otras las siguientes :

La leche, finas lanas y la cria
Me dan lo suficiente
Para vivir decente.
Ya pienso en un arroyo, dividido
En dos brazos *que corren diferentes.*

Esta es ademas vaga, débil é impropia, y en rigor vacía de sentido. ¿Qué puede significar lo de que los dos brazos del arroyo corren *diferentes?* Nada. El poeta quiso decir *separados;* pero el consonante hizo que no dijese nada.

Una liebre que *se agacha* (voz baja para una cancion poética),

Que, *soltando mis galgos al momento,*

(ripio)

La dejan sin aliento.

Débil perífrasis por *la matan.*

Ningun gusto á mi pecho se presenta.

Gun-gus, cacofónico, y la frase entera prosaica, ó no las hay en la lengua.

Las músicas, las cenas, los saraos
Procuran asaltar mi fantasía.

Oscura metáfora para decir, *me acuerdo de*, ó *pienso en.*

Donde encuentro placeres á millares.

Pura, purísima prosa. Para qué mas?

AL AMOR, POR UNAS LÁGRIMAS.

Debilísima, pesada y fastidiosa composicion, tratándose de tan insignificante bagatela, y en tono tan discordante, que ya se eleva á las nubes, ya se arrastra por el suelo. Una prueba, y otras muchas pudiera dar. Ha dicho el poeta, remontando el vuelo á imitacion de Herrera:

No en mil cercos el oro recogido
Y con graciosos nudos relazado,
No aquellos vivos relumbrantes ojos,
Mas que los rayos rojos,
Que esparce en derredor el sol dorado, etc.

y añade:

No *el conjunto de gracias*, que natura
Quiso depositar en un sugeto,
Son los que causan mi amoroso efeto.

Esto es lo que se llama dar una gran caida.

A UN NUEVO TURPIAN DE LAURA.

Fruslería sin notables descuidos, ni grandes bellezas.

A VÉNUS.

Un solo pensamiento, poco interesante y fasti-

diosamente amplificado, y entre otras lindezas una estancia como la siguiente :

No, madre, me repliques ; ni con ceño
Apartes mis ofrendas amorosas.

De dónde las aparta ? ¿ Por qué no dijo, *rehuses*, *desprecies*, ó cosa semejante ?

Confiésote que Lesbia ha merecido
Que tú la adores con *ardiente empeño.*

¡ Adorar Vénus á una hermosura terrenal ! y adorarla con *ardiente empeño* !

Que tu mano mil gracias deliciosas
En su rostro ha esparcido,
Y tu hijo posa allí como en su nido.
Confieso que adorarla es adorarte ;
Que te hallas complacida,
Viendo, etc., etc. ;

y yo no lo estoy de leer tanta y tan pura prosa.

A LESBIA ENOJADA.

La fiebre cuando estaba
En mis huesos metida,
Llamando con ardor la Parca fiera.

En esta situacion mejor hubiera sido llamar al médico que hacer malos versos ; pero de todos modos ¿ quién era el que llamaba á la Parca ? Era la fiebre ó el febricitante ? El texto no lo dice.

Cuando en torno miraba
Mi familia afligida,

(Quién miraba á la familia?)

Y al marchitarse ya la primavera,
No tan terrible me era
Ni á mi pecho tan dura,

(Quién era la terrible? ¿La primavera, la familia, la Parca ó la fiebre? No lo sabemos.)

Como ver *enfadada* mi Luz pura.

Si Lesbia era una luz, no podia estar enfadada, porque las luces no se enfadan, se oscurecen, se apagan, se eclipsan; ó al contrario, se aclaran, se avivan, etc. Descuidos de esta clase no se compensan con los piropos que siguen.

EN ALABANZA DE LESBIA.

Mas igual, pero llena de gigantescas hipérboles. Tiene tambien un pensamiento, si no fálso, absurdo y ridículo; y es el de que la luna, *si viera á Lesbia, no adoraria á Endimion*. No tuvo presente que este era del género masculino, y de consiguiente que Diana no le trocaria por una hembra. Hay ademas un renglon que no es verso, ni puede serlo, mídase como se quiera, porque le sobra una sílaba. Es el sexto de la estancia séptima, y dice así:

Tu nombre, pues de llevarlo desconfío.

DICHAS SOÑADAS.

Tiene pasajes bien escritos, y en su totalidad no es mala; pero hay algunos versos prosaicos.

En mí pecho percibo
Mil ansias que sus ecos me producen,
Llenando mis sentidos de amargura.
. . . .
Y me afirma que viene solamente
Para que experimente, etc.
. . . .
De esto mismo nacia,
Una cierta belleza inimitable.
. . . . Mas la voz turbada
No la dejó expresar su sentimiento.

EL FESTIN DE ALEJANDRO.

Hay en ella bastante novedad, y los pensamientos están bien escogidos; pero este mérito es del autor original. Hay tambien robustos, llenos y sonoros versos, y el lenguaje es á veces poético, y en esta parte merece elogios el traductor; pero es lástima que de cuando en cuando se descuidase hasta el punto de hacer, en lugar de versos, renglones de pura prosa. Tales son estos:

Se sonríe el maestro *poderoso*
Al mirar al Amor tan inmediato,
Y *que para excitarle ya no resta*
Sino un sonido semejante, y grato, etc.

Tambien es lástima que por segunda vez haya hecho á *sonrisa* del género masculino, y que haya presentado con excesiva desnudez alguna idea resbaladiza en sí misma. El lector conocerá cuál es la que yo quiero indicar.

ODAS HORACIANAS.

Por el metro y la extension pertenecen á esta clase las 28 que siguen; y no deja de ser mérito que el poeta las distinguiese y separase de las *canciones*. Otros mas estirados las confunden.

VÉNUS AL LADO DE AMIRA.

Está en sáficos, y no es del todo mala. Por esta razon indicaré los descuidillos que la afean.

1° Dice (estrofa cuarta) que los corderillos echados en la grama junto á sus madres,

Apénas quieren menearse un punto,
Por no *estorbarla*

(á Amira). Ademas de lo prosaico de los versos, hay impropiedad en la expresion, porque la idea que se quiere indicar, es la de que los corderos se están quietos para no *dispertarla*.

2° Deja dicho que Vénus no viene vestida de púrpura, perlas, oro, etc., y añade (estrofa nona):

Ántes se acerca *de la suerte cuando*
Bajó corriendo presurosa, etc.;

y aquí no solo hay prosa, sino mala gramática, porque esta exigia *de la suerte que,* y no, *de la suerte cuando.*

3° Allí mismo dice :

Porque á su Adónis con sangrienta saña
Se lo mataban.

Doble complemento empleado sin gracia, y pleonasmo prosaico. No acierto yo á explicar lo mal que me suena, y lo ridículo que me parece, este *se lo mataban.*

4° En la estrofa siguiente hay un *riso* por *risa*, tanto mas imperdonable, cuanto que la voz usual cabia igualmente en el verso.

5° En la décima, verso segundo, hay un *abobados*, por el cual un dómine daria un par de palmetazos al muchacho que le emplease: 1° porque la voz es baja, y 2° porque no significa lo que el poeta la hizo significar. Él quiso decir *embobados*, en la acepcion figurada de *absortos*, *embebecidos*, y dijo en realidad que los tales Cupidos *tenian cara de bobos*. Disparate garrafal.

6° Finalmente hay no poco desaliño en la versificacion. El lector lo observará.

EL CORDERO PERDIDO.

Ideas comunes, prosa en renglones desiguales y versificacion arrastrada. No merece que nos detengamos en ella.

AL GENERAL VENEGAS.

Medianita. Así solo notaré aquella *juventud desgastada entre legiones*, de la estrofa segunda. *Desgastada*, ya conserve la significacion literal, ya se

tome en sentido figurado, no era el epíteto que exigia la idea.

A CUPIDO.

Principia bien, y acaba mal, porque aquella hambre *fuerte*, aquella patria *verdadera*, y aquel volcan *fiero* que sirve de *alimento*, para que este haga consonancia con *tormento*, muestran á tiro de ballesta los apuros del versificador.

A UN PAJARILLO.

Graciosa en el fondo, no mal escrita; y bien versificada, sin embargo de ser consonantes entre sí los versos primero y tercero, y el segundo y cuarto, de cada estrofa. En la tercera hubiera podido escribir:

Vas revolando por el *duro* suelo
Y *áridos* troncos,

para evitar el *se-sue*, y los dos asonantes *rotos troncos*.

A UN AMIGO DESGRACIADO.

Bastante buena. Solo siento hallar en la estrofa segunda, una *amenidad de los cielos que nos representa consuelos*; porque ni al cielo conviene la *amenidad*, que es propia de los campos, ni los *consuelos se representan*.

A UN POETA.

Descuidos. Estrofa primera, se habla de una guirnalda, y se añade:

La toma el dios, las vírgenes convoca,
Y haciéndolas patente
Lo dulce de tus versos, la coloca
Sobre tu *jóven* frente.

Hacer patente, expresion prosaiça; *jóven frente*, galicismo. En España solo son jóvenes las *personas*; en Francia lo son hasta los burros y las cosas inanimadas. ¿ Por qué no decir *tierna*, ó *blanca*, ó *docta* frente? Este último epíteto era aquí el mas propio.

Lo demas es bastante regular.

A OTRO POETA.

Servil y mezquina imitacion de Herrera, en la cancion á Don Juan de Austria. Prolija y no necesaria enumeracion de los que están como embebecidos con el canto de Apolo, y conclusion falsa; porque siendo Apolo el que inspira á los poetas, no puede avergonzarse de que inspirados por él hagan buenas composiciones. Más bien deberia envanecerse, como se envanece un maestro de sacar buenos discípulos. No así en Herrera. Marte debió en efecto afligirse y sonrojarse, al oir que las hazañas de un mortal serian mas gloriosas que las suyas. Hay ademas en la oda algunas cosillas, que el buen gusto no puedé aprobar.

1ª Estrofa quinta, verso tercero:

. . . . Le rodó *al instante*.

Ripio prosaico.

2ª En la siguiente, verso segundo:

. . . . Entrañas *duras*.

Epíteto impropio, y aun absurdo. Las entrañas de los hombres son *blandas*, y si las de Ticio hubieran sido *duras*, el buitre no se las hubiera despedazado continuamente.

3ª Estrofa undécima, verso tercero:

Por el contento que les causa el canto.

Prosa.

Estrofa 19ª, verso segundo:

Un iman dulce de los corazones.

Mal sáfico, porque la octava no es acentuada.

Ibid. tercero y cuarto:

Y aunque merezcan retenerse siempre
En la memoria.

Pura y purísima prosa.

Estrofa 20ª, verso primero:

Vendrá algun dia que *no sean tales*.

Expresion vulgar.

Ibid. verso segundo :

Si los comparas con los de aquel jóven.

Insonoro tambien.

Estrofa 21ª, verso tercero, voz *cadente* por *armoniosa* es un disparate. *Cadente*, si tal palabra hubiera, significaria *cosa que se cae por no poderse tener*, y aplicada á la voz, querria decir voz lánguida, débil, etc.

Última, verso primero :

. . . . *Su razon afirma.*

Expresion prosaica, y que no dice lo que intenta el escritor. Este quiso decir que Jove confirmó lo que el Duero habia anunciado; pero dijo en realidad que Jove fortificó *la razon* (no *las razones*) del rio, pues esto es lo que significa la frase.

Ademas hay un tormen*to to*do y un blan*co cue*llo ; cacofonías que debieron evitarse.

A BELISA.

Graciosita; pero debió corregirse en la estrofa quinta el verso que dice :

Y á *mi alma mas* süave ,

por el *malma mas*.

A DRUSILA.

Larga, pesada y fundada en una extravagante

ficcion inverosímil, aun suponiendo al escritor en el mas alto grado de entusiasmo. Que de un poeta se diga por hipérbole que canta mejor que Apolo, que es superior á las Musas, etc., etc., puede pasar; pero suponer que al oir á una poetisa española del siglo XVIII, se conmueve el Olimpo de los griegos, que las deidades saltan de sus sillas, que Júpiter se alborota, y que en medio de la general consternacion entra Apolo en el salon, presenta la cantora á la corte celestial, y todos los dioses, uno por uno, la van haciendo su cumplido; esto no es sublimidad lírica, es hinchazon, es frio y ridículo, es un monstruo que no tiene piés ni cabeza, es el *Ægri somnia* de Horacio. Añádanse á lo disparatado de la ficcion las siguientes donosuras:

Estrofa segunda:

Correis á los *balcones*,
De donde se ven todas las naciones.

Prosa.

Estrofa tercera:

¿ Qué verso *singular*, *desconocido* ?

¡ Bravos epítetos para calificar un verso!

Estrofa quinta:

Ni causar tan activos movimientos.

Estrofa séptima:

Mas ¡ qué *extraña mocion*, y qué *sorpresa*
Tan grande! . . . .

Estrofa nona :

> Entre los inmortales *eminentes*.

Estrofa duodécima :

> Las Musas que lo vieron, *se llenaron*
> *De admiracion*. . . . .

Era muy natural.

Estrofa 16ª :

> Poniéndose en pié Marte *de repente*,
> Grita : *Ninguno puede*
> *Quererte como yo*. . . . .

Tambien esto es natural, porque la muchacha era linda; y Vénus añade en la estrofa 17ª :

> Hija mia,...... no consiente
> Mi amor que otros quieran *obstinados*
> *Llevar la preferencia*.

Seria muy mal hecho. Sigue hablando la misma en la estrofa 19ª :

> Solamente mi afec*to te lo ha dado*.

Aquí por fin habla una mujer con otra; y como no eran de Lésbos, no se puede sospechar cosa mala de aquel *lo*. Continúa la diosa :

> Cuando, de amor *tocada*,
> *Te hallaste de entusiasmo penetrada*,

Qué locucion tan poética !

Estrofa 20ª y 21ª :

> Que Apolo la defiende *en todo caso;*
> Porque en el verdadero
> Poeta ha de vivir amor primero.
> Aprueba su razon Cintio *al momento.*

Así me gusta ; *al momento,* y no dejar las cosas para mañana.

Estrofa 22ª :

> Su dicha celestial en verso canta
> *Con recio soplo.* . . . . . .

Cantar con soplo recio ! No lo hubiera dicho mejor el mismísimo Rabadan.

Estrofa última :

> Te llevarán *con gusto* á sus moradas ;
> *Y como en todas logras primacía.*

Así no es difícil escribir odas.

ILUSIONES DE UN ENAMORADO.

No tiene mas de bueno que el ser corta. Hay un *criar visos* ; hay un

> *Todo lo miro, lo comparo todo*
> *A los placeres ;* . . . .

hay,

> Y tan diversos de los mios *se hallan ;*

hay un

Y ocupa toda mi atencion;......

y hay lo demas que verá el curioso lector.

A UNA INGRATA.

Medianita; pero no debió decir el poeta que el fuego de las fraguas de Vulcano

. . . . arroja
Chispas *al soplo* del robusto *herrero*,

porque este no es el que sopla; son los fuelles.

RESPUESTA Á UN ELOGIO.

Se alaba en ella á Melendez; pero no se le imita en sus aciertos: digo mas, ni en sus extravíos. Este, aun disparatando, no hubiera escrito la siguiente estrofa:

¿Por qué la gracia, por Apolo dada
Y á pocos de los hombres concedida,
La empleas *de esta suerte sin medida*
En una criatura desmedrada,
De nadie conocida?

Criatura *desmedrada!* estaria encanijado.

Sobre los dos versos primeros de la estrofa sexta puede hacerse una observacion importante. Dicen así:

Panzacola rendida, la altanera
Mahon por los cimientos derribada.

Aunque en rigor no son del todo malos, recuérdese cómo expresó las mismas ideas Moratin en su oda á Nísida:

> América triunfante
> Con una y otra hazaña,
> Y el muro de Magon abierto á España.

Otras cosillas pudiera notar; pero algo se ha de omitir, para que los lectores tengan el placer de observarlo por sí mismos.

LA INCONSTANCIA.

Las once estrofas primeras son poéticas; pero desde la duodécima, en que principia á filosofar, ya son todas mas ó ménos prosaicas. Sirvan de muestra las siguientes:

12ª Así naturaleza,
Que *ha fijado el deleite* lisonjero
En la accion y viveza,
Con incansable esmero
Diversificó sabia el orbe entero.

Ha fijado el deleite en la accion y viveza, es pura prosa; *diversificó el orbe entero*, es por añadidura mala prosa. ¿Qué puede significar lo de que *la naturaleza diversificó el orbe?* Nadie habla así, ni aun en la conversacion familiar.

13ª y 14ª La mayor hermosura

. . . .

Si siempre permanece
De una suerte, si en nada se varía;
La fibra se entorpece,

El deseo se enfría,
Y el objeto mejor fastidio cria.

Digo lo mismo : con mas propiedad, energía, claridad y elocuencia hablan las verduleras en sus no estudiados coloquios. Añádanse la 18ª y la penúltima, que dicen así :

Mas, *si continuamente*
Truecas de objeto, mudas de terneza,
Será tu amor ardiente,
Tendrá delicadeza,
Y no caerá nunca en la tibieza.
. . . .
Si de diversas suertes
De las mas delicadas impresiones
Pasas á las mas fuertes,
Y así las contrapones,
Lograrás agradables sensaciones,

¿ Son estos por ventura el lenguaje y el estilo de la poesía ?

LA AMISTAD.

Fria, insustancial, sin mérito de ninguna clase, y con un paréntesis de doce versos.

EL LUJO.

Obsérvese que alabando la sobriedad de los antiguos españoles, se dice que

Su *estómago* robusto
Con jugoso *jamon* se contentaba,

El *ajo* daba el *gusto*
Y la sana *cebolla* lo excitaba;

y se conocerá cuán estragado estaba el gusto del que en sus odas insertaba tales bajezas.

Recuerdo que cuando esto se publicó, se hizo de ello una graciosa rechifla en el *Diario* de Murcia; pero no le tengo á la mano. Si le tuviera, copiaria todo el artículo, que era bastante bueno.

A LA ABERTURA DE UNA SOCIEDAD DE AMIGOS,

SOBRE EL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

El argumento es tan poético, que sin querer el autor se eleva algunas veces; pero tambien otras da vergonzosas caidas. Si Apolo, dice, me hubiera concedido la cítara lesbiana,

Cantara cómo, unida
Cual bélico escuadron, esta *asamblea*
Ha dejado vencida
A la osada ignorancia,
Que llena de furor gime y *patea*,
Queriendo *con instancia*
Traspasar estas puertas,
Que para tantos sabios mira abiertas.

En cuya estrofa el mas bisoño aprendiz de poesía advertirá que la *asamblea* (voz técnico-galicana), el *ha dejado vencida*, el *patea*, el *con instancia*, y el *mira abiertas las puertas para tantos sabios*, son el paño burdo á que se cosieron los retalitos de grana que preceden.

En lo que sigue, hay mas igualdad; pero el todo

no pasa de muy mediano. Cotéjese con la epístola de Moratin *sobre el estudio de la historia*, y se conocerá la diferencia que hay entre el verdadero poeta y el zurcidor de renglones desiguales.

Notaré todavía, en favor de los principiantes, otro descuido del poeta jerezano. Hablando de la decadencia de nuestro poder en el siglo XVIII, dice que en aquella época

> *Al leon* de la España, no vencido,
> Vence *una calentura.*

Miserable, baja y ridícula alusion á la que periódicamente padecen los leones verdaderos. Añade que la muerte

> Le va ya á sepultar en el olvido,

y continúa así:

> Mas no; que el cielo justo
> *Restaura su salud, le borra el susto.*

Donde todos ven que el *restaura su salud* es débil y prosaico, y el *borrar sustos*, metáfora impropia por todos cuatro costados. Se borra lo escrito ó lo pintado; pero no *se borran sustos.*

EN ELOGIO DE UN SABIO.

Dejando lo demas, citaré una sola estrofa, para que se vea cuán picado estaba nuestro poeta por el alacran del neologismo. Dice así:

> A ti, que te *descuestas*
> Sobre toda la inmensa muchedumbre,

De sabios, y que *enhiestas*
En la difícil cumbre
Tu cerviz con no vista dulcedumbre.

Descostarse por *descollar,* y *enhiestar* por *levantar!* Pobre lengua! ¿en qué vendrás á parar, si esta licencia se autoriza?

AL CORONEL DEL REGIMIENTO DE LA POSMA.

Como el coronel y su regimiento fueron una pura chanza, seria excesivo rigor examinar seriamente los dos juguetes que se compusieron en su elogio. Basta decir que están escritos con soltura y facilidad, y no carecen de gracia; lo cual prueba que si el poeta se hubiera ejercitado exclusivamente en composiciones de esta clase, hubiera podido sobresalir en el género jocoso y burlesco. Para él tenia aptitud; pero le faltaba para los mas elevados.

IMPRECACION CONTRA LA GUERRA.

Por el metro, la materia y el tono dominante debió intitularse *sátira declamatoria,* y no incluirse en el número de las *odas.* Y no es lo peor que se equivocase el título; lo peor es que en tan rico argumento la composicion sea tan pobre. Ideas comunísimas enunciadas sin novedad, y expresiones ya vulgares, ya impropias, ya prosaicas.

Vulgar:

. . . . Al bridon suelto
Que tascando el bocado *se consume.*

Impropia :

Y su carro se cubre de ceniza
De las obras y esfuerzos de las artes.

¿ Cómo serán *las cenizas de los esfuerzos ?*

Prosaica :

Sobre todos los otros sus iguales.

Advierto que, siendo los versos sueltos, hay á veces muy inmediatos y aun seguidos dos asonantes. Tales son los siguientes :

A la muerte feroz sobre su *carro*,
Y resonar sus ruedas pavorosas
Sobre nuestras cabezas, *arrastrando*
Tras sí sus espantosos *compañeros*,
El pálido temor, la no saciable
Mortandad, los relámpagos, el *trueno;*
Y que empuñando en la derecha el *hierro*.

Y mas abajo :

Cuando encuentro la guerra en sus *estragos*,
Cuando contemplo á César *coronado*.

Estos descuidos, que en un largo poema serian disimulables, no lo son en una obrita de cincuenta versos.

A LA BATALLA DE TRULLÁS.

Esta y la siguiente son las mejores de la coleccion; pero aun en medio de los pasajes escritos

con mas elegancia poética, adolecen tambien del vicio general del prosaismo. Asi aquí, ya desde la tercera estrofa, tenemos unos gigantes nuevos,

> De un ardor *indomable en sus deseos*,
> *Mas llenos de teson*, mas arrogantes

que los antiguos, y no son como aquellos dioses (estrofa cuarta)

> . . . . que *oprimidos*
> *Del terrigeno asalto,*
> *Dejaron su mansion con sobresalto,*
> *En muy distintas formas convertidos.*

Donde tenemos ademas *un asalto engendrado por la tierra*, pues esto es lo que significa el adjetivo *terrígeno, na.*

Sigue luego un símil fundado en un hecho falso, cual es el de que ni el *hacha aguda*, ni el robusto pecho, logran ver derribada en el *suelo á la ñudosa encina, arraigada en el agrio repecho.* En efecto, no hay encina, por ñudosa que sea y por arraigada que esté, que no sea derribada en el suelo, si se la dan unas cuantas docenas de hachazos bien sentados, no por un *robusto pechó*, sino por una *robusta mano.* Nuestro poeta tomó este símil de Homero, y por querer variarle, lo echó á perder y dijo un disparate. El poeta griego dice con mucha verdad que las *encinas corpulentas* (no las ñudosas, porque los ñudos no hacen al caso), apoyadas en sus gruesas y extendidas raices, permanecen inmobles en la selva, y desafían al viento y á la lluvia; pero no dice que igualmente resistan á las agudas hachas, porque sabia

por experiencia y por raciocinio que á estas no resisten las encinas. Advierto tambien que la circunstancia de estar las encinas *arraigadas en repechoa grio*, es decir, en una cuesta muy pina, léjos de contribuir á que no sean derribadas, facilita que lo sean. Porque, estando desnivelada su base, es mas fácil arrancarlas, que si estuviesen sobre un plano horizontal. Esto lo sabe cualquiera, y yo lo noto, para que los principiantes vean cuán peligroso es variar las circunstancias de los símiles que se copian de buenos originales. Prosigamos.

Estrofa sexta, verso primero:

Resiste el *impetuoso ataque horrendo.*

Dejando á parte la dura sinéresis del *uo* y la voz técnica *ataque*, la cual, á decir la verdad, ni aun en prosa me gusta, teniendo nosotros, para expresar la misma idea, las tan castizas de *combate*, *acometida*, *embate*, *encuentro*, *batalla*, *pelea*, *lid*, *liza*; ¿quién no ve que el segundo epíteto de *horrendo* está solo para llenar el verso y consonar con el *tremendo* del cuarto?

Estrofa 16ª se dice que la gama, herida de mortal saeta, huye de los *sabuesos*

Por los collados ásperos y *espesos*;

y cualquiera conocerá que este segundo epíteto no conviene á los collados, y fué traido por la fuerza del consonante. *Espesos* se dice bien de los árboles, de los bosques, y aun de otros objetos, como los copos de la nieve; pero no de los *collados*, porque en esta voz solo se indica su altura y se pres-

cinde de si están ó no cubiertos de vegetales. Me he detenido en estas menudencias por lo mismo que la oda es en lo demas bastante buena en la parte del estilo.

A LA PAZ ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA, AÑO DE 1795.

Haré lo mismo que en la anterior: notaré los descuidos que la afean, estando en lo general muy bien escrita.

Estrofa tercera, versos quinto y sexto:

Y todos cuantos males
Comprimen con la Guerra á los mortales.

Comprimen, expresion débil y prosaica. *Comprimen con la Guerra*, oscura construccion despues de lo que precede. Ha dicho el poeta que á la voz de la Discordia sube la Muerte en su carro, que este es conducido por la Guerra, y que en pos de *ella* (no se ve claro si este pronombre se refiere á la Guerra, ó á la Discordia) caminan el *Hambre*, la *Miseria*, la *Fiebre*, la *Gloria*, el *Furor* y la *Rabia*, y añade: y todos cuantos males *comprimen con la Guerra* á los mortales; y no es fácil adivinar lo que significa este *con*. En efecto, no sabemos si el poeta le usó en el sentido de *juntamente*, ó en el de *por medio de*. Hubiera sido mas claro, sencillo y congruente decir,

En las guerras padecen los mortales,

ó haber variado el verso anterior, para no necesitar en el último un consonante de *males*.

Estrofa quinta, ha dicho que los caballos del carro en que va la Discordia, tiran de él, se afanan y corren con *despecho* (no era esta la voz propia, pero pase), y añade que lo hacen, porque

> El látigo sonante los *abruma*;

y aquí es mayor la impropiedad. Porque *abrumar* solo se dice de las cosas que oprimen con su enorme peso, y cabalmente el látigo con que se aguija á los caballos, es *ligero*; y así le llamó varias veces el Cantor de Aquiles, que entendia algo en la materia. Se ve pues que el *abruma* está aquí, porque el verso pedia en su final un consonante de *espuma*.

Estrofa séptima, dice el poeta que la Discordia

> Ya en medio de la Galia *se abalanza*;

y lo dijo porque el verso anterior acabó en *matanza*; debiendo decir, *se arroja*, *se precipita* etc., porque en España se abalanza uno *á*, pero no se abalanza *en medio de*.

Séptima, verso tercero:

> No le deja un momento de reposo.

Prosaico por sus cuatro costados; y lo mismo le sucede al último:

> Lo que ántes en cien años no podia.

En la octava se dice de las escuadras de Albion

> Que, *ganando las playas* arenosas,
> Al mar se arrojan con *medroso anhelo*;

y el *ganando las* por acogiéndose á ellas, ó cosa equivalente, es un solemne galicismo. En España *se ganan* las plazas fuertes, y en general las cosas de que intentamos hacernos dueños; pero no los terrenos por donde vamos huyendo en precipitada fuga, como lo hacian los ingleses por las playas arenosas, cuando se arrojaban al mar con *medroso anhelo.*

Estrofa décima :

El robusto aleman y el belicoso
Prusiano *se retiran*,
Tiemblan al verla, *con rubor se admiran.*

El *se retiran* es técnico; el *con rubor se admiran*, vago, débil, oscuro ó incompleto. De qué se admiran?

Undécima, versos quinto y sexto :

Y *queda sin aliento*
El sardo *á tan activo movimiento.*

El *queda sin aliento*, es débil; el *activo movimiento*, prosaico á no poder mas.

13ª, verso último :

Humillaste á tus pies otro *hemisfero*,

para que consonase con *ibero.*

14ª, verso sexto :

Cuando la Europa toda *estaba huyendo.*

Prosa.

15ª, verso primero :

. . . . Tú, *aterrida.*

Si no es yerro de imprenta por *aterida*, y está por *aterrada*, es un barbarismo: no hay tal voz, ni puede formarse.

Ibid. verso tercero :

. . . . Te ves *atropellada.*

Voz baja.

24ª, verso primero :

No, España, *no te afanes*, etc.

Expresion débil, humilde y prosaica.

26ª, verso quinto :

Y en su seno *acostada.*

Bajo, y formando ridículo contraste con el arcaísmo de ortografía, *desfruta.* Ya he dicho y repito, que escribir y pronunciar esta y otras voces como se escribian y pronunciaban en lo antiguo, léjos de ser una gala, es un chabacanismo. *Desfrutar* y *escuro*, etc., dicen hoy las verduleras; la gente fina dice y escribe, *disfrutar*, *oscuro*, etc.

2ª, verso tercero :

. . . . El *belígero* alarido.

Epíteto impropio : *belígero* es el que lleva la *guer-*

ra, y el alarido no la lleva; se da, resuena, durante la pelea. *Bélico* era el propio.

CONTRA LA CORRUPCION DEL SIGLO.

Bastante buena en la parte de la invencion, y en general no mal escrita. Solo me disgusta aquel *da rabia* de la estrofa décima, verso último.

A LA BUENA MEMORIA DE D. ANTONIO VERDEJO.

No tiene defectos muy considerables. Sin embargo notaré unas cuantas frioleras.

Estrofa quinta, verso sexto: La vírgen encogida

. . . . *de pasmo queda helada.*

Vaga y fria expresion.

Décima, versos quinto y sexto:

Miré que *se salian*
Las yerbas, que las flores *se exhalaban*.

Pleonasmos prosaicos en el *se*, y expresiones que, ó no dicen nada, ó si algo significan, lo indican con impropiedad, ¿Qué significa lo de que las yerbas *se salian*? De dónde, ó por dónde, *se salian*? Cómo *se exhalaban* las flores? Estas exhalan gratos olores; pero ellas no *se* exhalan.

Undécima, verso segundo:

La que produce efectos tan no usados.

Prosa ramplona.

Digo otro tanto del verso cuarto de la 16ª:

Lo mismo es que si Antonio lo dijera.

Última, verso tercero:

Deja el sagrado *nido.*

No pudo escogerse una metáfora mas ignoble, habiéndose de aplicar á un objeto tan grandioso como el empíreo, la mansion de los bienaventurados.

A UNA ROSA YA MARCHITA.

La idea principal no deja de ser interesante, y no está mal amplificada. Tampoco hay muchos descuidos de elocucion: solo notaré dos.

En la estrofa segunda se quiere decir, aludiendo á la fábula, que la rosa tiene el color encarnado, porque se tiñó en la sangre que derramó Adónis cuando le hirió el jabalí; pero este concepto tan claro se enuncia con toda esta oscuridad:

Tú que conservas en tu copa impresas,
Como el mas singular bello ornamento,
Las gotas que brotaron del pié hermoso
Que agitaba de Adoni *el eco ansioso.*

Y yo pregunto, ¿qué puede significar lo de que *el eco ansioso de Adónis agitaba un pié hermoso?* ¿Cómo un eco, ansioso ó no ansioso, ha de agitar un pié? Ademas, ¿qué quiere decir *un eco ansioso?* Yo no entiendo tan estudiada y oscurísima expresion.

Sexta, versos tercero y cuarto:

Y corre al templo el pueblo presuroso,
Se atropa en torno el túmulo elevado, etc.

El se *atropa* ni es muy castellano, ni muy noble.

Décima, verso tercero:

Viniste, como *gaje* soberano
De la fé *con tal ansia prometida.*

Gajė por *prenda*, galicismo; *fé prometida con tal ansia*, ripio prosaico.

A LA MARQUESA VIUDA DE RUBEN.

Vale poco, así por los pensamientos como por el lenguaje y estilo. Indicaré lo mas malo.

Estrofa primera, verso último:

. . . . . . Y su llanto *no conceda?*

A quién? Al difunto, sin duda; pero no se dijo, y estas cosas no se suplen por elípsis.

Tercera, verso tercero:

Tú no *naciste para el mal cual estos.*

Quiénes son *estos?* No se dice, á no ser que el *estos* se refiera al *recuerdos funestos* que precede; pero entónces seria mayor el disparate, porque los recuerdos no *nacen*, ni para el mal, ni para el bien. Nótese la cacofonía del *mal cual.*

Cuarta, verso cuarto:

El crímen *que á los otros aniquila.*

Expresion vaga y prosaica. ¿Qué crímen es el que aniquila á los otros? Y quiénes son estos otros? Y ¿cómo un crímen puede aniquilar al mismo que le comete?

Quinta, verso quinto:

Tales cosas diciendo.

Prosa.

Octava, verso primero:

En torno de nosotros *vagueando.*

No es lo mismo *vagar* que *vaguear*. El primero significa andar con paso incierto, sin destino fijo; el segundo ser un vago.

Undécima, verso cuarto:

A pisarla segunda vez; ni hay modos.

Durísimo verso.

ELOGIO A UNA SEÑORA

QUE CANTÓ EN UNA FUNCION CASERA.

Bastante linda, y sin defectos notables; y aun tiene ciertos raptos pindáricos, que quizá hubieran venido mejor en otras de tono mas elevado. Baste de *odas*: pasemos ya á

LA QUICAIDA,

POEMA HEROICO-CÓMICO.

Epopeyas burlescas se llaman en castellano las composiciones de esta clase; y será bueno llamarlas siempre así, aunque no sea mas que para evitar aquel *co-co* que resulta de castellanizar el *heroi-comique* de los franceses. Hecha esta observacion en cuanto al título, ya se deja conocer que, constando el poemita de mas de tres mil y trescientos versos, seria fastidiosa prolijidad examinarlos todos uno por uno, é indicar las bellezas y los defectos que en ellos pueden notarse en la parte de la elocucion. Así en órden á esta baste decir que, salvas algunas expresiones prosaicas aun para las composiciones jocosas, y alguna voz nueva de mal gusto, como el *palidece*, está en general bien escrito. Hay soltura, ligereza y facilidad en el estilo, fluidez y sonoridad en los versos, buenas imitaciones, ocurrencias felices y oportunos símiles. Pero es preciso reconocer y confesar que el todo resulta lánguido, y no deja deseos de leerle segunda vez: lo contrario cabalmente de lo que sucede con la *Gatomaquia* de Burguillos. La razon es clara, y se la indicaré á los principiantes.

Un poema épico-burlesco es por su naturaleza un juguete, y estos no pueden ser interesantes, sino en cuanto abundan de gracias que no esperaba el lector y que le hacen reir mal que le pese. Y por desgracia *La Quicaida* no puede excitar la risa al hombre mas festivo y risueño por carácter. En todo él se está viendo el estudio del poeta, que con los libros en la mano va acomodando á su asunto,

con violencia algunas veces, los pasajes mas celebrados de otros poemas burlescos. Por ejemplo Boileau, en su *Facistol*, hablando de la discordia introducida entre los canónigos de la santa Capilla, exclamó con gracia y oportunidad, y parodiando á Virgilio:

Tant de fiel entre-t-il dans l'âme des dévots?

y nuestro poeta no dejó de exclamar:

Qué? *Pechos mujeriles*
¿*Abrigan iras*, cual la tuvo Aquíles?

Pero no vió que en esta imitacion desaparece el finísimo contraste satírico entre *fiel* y *devots*, es decir, entre el *rencor* y la *devocion*. El poeta frances se admira con razon de que sean coléricas y vengativas las personas devotas; pero en el español es una insulsez admirarse de que sean *iracundas* las mujeres, cuando por su mismo temperamento lo suelen ser mas que los hombres.

Hay ademas en *La Quicaida* demasiados personajes alegóricos, los mas de ellos episódicos é inútiles; y su continua intervencion esparce sobre todo el poema cierta fatigosa oscuridad.

La entrada de Tirsa y Marcela en el jardin para apoderarse de la maceta, es inverosímil. ¿Cómo penetraron en su recinto sin que nadie se lo estorbase? ¿No habia un portero, un criado en toda la casa de Quica? Tampoco es muy feliz el desenlace.

Finalmente, y este es su mayor defecto, cuando todo estuviese bien imaginado y mejor escrito, ocho cantos, para celebrar una tan insignificante frusleria, siempre serian empalagosos. En las poe-

sías jocosas, lo mismo que en las patéticas, es regla esencial que sean cortas, por la sencillísima razon de que nadie puede estar largo tiempo, ni llorando, ni riyendo. El *Quijote*, que ademas no es un poema sino una novela, es largo, y no cansa; pero esto consiste en que en él no hay una sola accion, sino varias. Es una historia, y el autor acertó á inventar una larga serie de aventuras sueltas, á cual mas graciosas é inesperadas; y esto no puede conseguirse en una epopeya, aunque sea del género burlesco, porque la accion principal ha de ser una. Así, tanto como agrada la *Gatomaquia*, por ser breve, otro tanto cansa la *Mosquea*, por mas que en los pormenores esté bien desempeñada.

TOMO SEGUNDO.

LETRILLAS.

La primera, *á Elida*, es bastante linda; en la segunda, *á la muerte de Dorimene*, los afectos no son del todo naturales. Se ve que es un escritor el que habla, no un amante verdadera y profundamente afligido por la muerte de su querida. La tercera y cuarta están escritas en prosa, aunque los renglónes tienen la medida de versos. Véase en los siguientes:

Y fijas la vista
En cualquier objeto.
. . . .
Porque *todos logran*
Favor tan supremo.
. . . .
Si alguno te toca,
Sea ó no queriendo.
. . . .
Y encuentran que están
Los pájaros mudos.
. . . .
Que las tiernas flores
Pierden su humedad.
. . . .

Y al fondo se bajan
Con celeridad
Por sus ricas conchas.
. . . .
Y en ellas recogen
Todas con afan.
. . . .
Las guardan gustosas
Cual cosa especial.
. . . .
Y yo, que con ellas
Veo que se van.

ENDECHAS.

Ménos prosaicas; pero no falta un

Y *entónces es cuando*
Mas os desatais.

ODAS.

Siendo la primera una *letrilla*, y estando las tres siguientes en metro anacreóntico, no sé por qué no se han reunido con las otras en su respectiva clase. Sea de esto lo que fuere, ellas valen poco y no merecen particular exámen.

FÁBULAS

TOMADAS DE OVIDIO.

Son tres, y están escritas en romancillo septisilábico : mala eleccion de metro. El original está en magníficos hexámetros, y para conservar toda su pompa, debieron traducirse, ó imitarse, en nuestros hendecasílabos libres. Escribiéndolas en versos cortos, se las da el aire y tono de las composiciones jocosas, y no es el que las corresponde. El poeta latino refirió estas aventuras con toda seriedad, y con todo el respeto que merecian á los idólatras unos milagros que tenian por verdaderos y miraban como la obra de sus divinidades, fabulosas y ridículas para nosotros, pero objeto entónces de la veneracion pública. Hecha esta observacion, las recorreré ligeramente.

DÉDALO É ÍCARO.

Empezaré por observàr en favor de los que no tengan á mano los *Metamorfóseos* de Ovidio, que la plegaria á Febo con que empieza Noroña, y la que pone en boca de Dédalo dirigida á Anfitrite, á las otras deidades marinas, á Neptuno y á las olas, no son del original. Y ¿cómo Ovidio, aunque algo aficionado á los conceptos ingeniosos, habia de haber puesto en boca del ateniense unos pensamientos tan falsos y alambicados como los siguientes?

Olas del mar, decia,
Que en esta inmensa playa
Lameis la seca arena
Con extraña constancia,

(qué locucion tan poética!)

Volved á vuestro seno,
Y *en la espumosa espalda*
Llevad el humor triste
Que mis ojos derraman.
Presentadlo, cual sale
De mi pecho, al que manda
En los húmedos reinos,
A ver si así se apiada.
Decidle que *me envíe*
Una ligera tabla,
Que cuanto ántes me saque
De esta isla desdichada.

Tampoco es del original la siguiente importuna y desleida observacion de nuestro poeta, fundada en la sola expresion *damnosas artes*, que el latino colocó con mucha oportunidad :

Si el triste hubiera visto
Que en las plumas estaba
Escondido el cuchillo
De la inflexible Parca,
Que al paso que con hilo
O cera las juntaba,
De los dias del hijo
Deshacia la trama ;
Nunca arte tan dañosa
Enseñarle pensara,

Evitando á su pecho
Muchas agudas ansias.

Otras añadiduras hay que léjos de hermosear y mejorar el original, le afean y desfiguran, y prueban cuán peligroso es perifrasear y adicionar lo que breve y sencillamente dijeron los clásicos griegos y latinos.

Advierto que nuestro poeta, obligado por la asonancia, llamó *Paria* á la isla de Páros; y noto finalmente que todo el romance está escrito con negligencia, en lenguaje prosaico, y en pobres y duros versos. Ya el lector ha podido verlo en los pasajes citados.

PÍRAMO Y TISBE.

Tampoco es del original la deprecacion á Cupido; y lo que de aquel se toma, está parafraseado de la manera que se ve en la imitacion de los cuatro primeros versos latinos. Estos dicen así:

Pyramus et Thisbe, juvenum pulcherrimus alter,
Altera, quas oriens habuit, prælata puellis,
Contiguas tenuere domos, ubi dicitur altam
Coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem;

y la imitacion castellana es la siguiente:

Píramo y Tisbe, el uno
De agradable presencia
La otra de todo oriente
La de mas gentileza;
El jóven, que de Adónis
Excede la excelencia,
La niña, que compite

Con la gran Citerea;
Aquel, hermoso y fuerte,
Esta, graciosa y tierna;
Envidia él de los hombres,
De las mujeres ella;
En Babilonia viven,
En la ciudad soberbia
Que la viuda de Nino
Fundó *con opulencia.*
Sus casas son contiguas, etc.

Cualquiera conocerá, sin que yo me detenga á demostrárselo, que para estropear tan lastimosamente los grandes modelos de la antigüedad, mas vale no tocarlos. Esto es en realidad profanar un santuario; es traducir en tonto lo que se escribió en sabio. Y como el resto de la imitacion corresponde á este principio, inútil seria analizarla y comentarla parte por parte. Hágalo el que tenga paciencia para tanto.

VÉNUS Y ADÓNIS.

Aquí todavía lo hace peor nuestro poeta. No solo añade una introduccion, de que no hay vestigio en el original, sino que desfigura el hecho, equivoca circunstancias importantes, y por parecer ingenioso, atribuye la muerte de Adónis á los zelos de Marte; cosa de que ni se acordó siquiera el buen Ovidio. Examine cualquiera la supuesta imitacion castellana, y verá si es fundada mi censura. Yo no la extenderé á la parte del estilo y la versificacion, porque esta y aquel son como en las dos primeras fábulas.

ROMANCES.

Son seis y valen muy poco. Así no me detendré mucho en ellos; y solo indicaré algunos pasajes para muestra del desaliño con que están escritos.

EL PASEO.

Se encuentra toda la cumbre.

. . . .

De tal suerte que la sierra.

. . . .

En las cuestas *se detienen.*

. . . .

En cristales *se convierten.*

. . . .

Los pastores *tiritando*
En sus cabañas *se meten,*

. . . .

Al rededor *se colocan*
Los amigos y parientes. . . . .

. . . .

Con sencillez se divierten, etc., etc.

LA HUERTA.

Bien hayas, *bendita Alcina,*
Pues en tu huerta yo encuentro.

. . . .

Ni le turban *los enredos.*

. . . .

Ya del sitio *que registro.*

. . . .
Me parece toda poco.
. . . .
Va por las cuestas subiendo.
. . . .
Un intenso dolor tengo.
. . . .
De ponerse en aquel puesto.
. . . .
Se detiene en varios juegos
Que demuestran su inocencia.
. . . .
Y *viveza de su genio, etc., etc.*

Poco mas ó ménos todo es así.

LA SEPARACIÓN.

Creí que nada podria
Compararse con mi pena,
Y era porque yo ignoraba
La que ahora me atormenta.
. . . .
Un amor, en que *se encuentra,*
Si un fuego activo que enciende,
Tal dulzura que consuela:
Sino que el hado terrible
Con ferocidad intenta.
. . . .
Y temiendo que *se llegue*
El instante de la ausencia, etc.

Aun en prosa, no se escribe así una carta familiar.

EL DESENGAÑO.

A la puerta de su *templo*
Hallé al dios *tremendo* y *niño*,
Enguirnaldada la frente.

. . . .
Creyendo que preparaba.
. . . .
Y creyendo que seria
Yo tal vez el escogido.
. . . .
Al contemplar en los tuyos
El dolor mas excesivo.
. . . .
Dar un fin á tu carrera.
. . . .
Cual merecen tus servicios.
. . . .
. . . . Que reune
Con *el talento mas fino.*
. . . .
Lesbia estaba destinada
Y elegida por mí mismo,
A fin de hacerte el amante
Mas feliz de los nacidos, etc.

Jácaras hay de ciego en lenguaje mas poético.

A UNA MUCHACHA.

En cuanto al estilo, un poquito ménos malo que los anteriores; pero no pasa de mediano, y por el

fondo es de los mas insustanciales que pueden escribirse.

A UN POETA.

Empieza así :

Léjos, léjos de mí, dices,
Esas deidades mentidas,
Que la ignorancia del hombre
Pudo *solo* producir*las*.
La pura verdad pendiente
Está de mi labio; oidla,
Que solo de esta manera
Es digna la poesía.
. . . .

De quien así principia, y hablando con un poeta, no hay que preguntar cómo acaba. Y pues él mismo confiesa que *sus mal formadas rimas son*

. . . .
Como los cuadros, en donde
Ningun primor se divisa,
Que tienen marcos dorados,
Que si no, *nada valdrian;*

y que si se quitan

Los vestidos á *su Musa,*
Horror causará su vista;

nada tengo yo que añadir : *confesion de parte releva de prueba.*

DÉCIMAS.

Afortunadamente no pasan de cinco; y con decir que en las cuatro primeras se propuso el poeta imitar una oda de Horacio, se hace inútil cualquiera otra observacion. Décimas para imitar á Horacio! Dado este primer ejemplo, no es extraño que despues se hayan traducido en décimas algunas de sus odas.

IDILIOS.

Son dos, y algo mejores que los romances. Merecen pues un exámen mas detenido.

EL AMOR TRANQUILO.

Está en quintillas, y no me parece mal elegido este metro. Como sean buenas, tienen cierta gracia, que no sienta mal á las poesías pastoriles, y aun á las descriptivas. Testigo de lo primero el *Canto de Nerea* en la *Diana* de Gil Polo, y de lo segundo *La fiesta de toros* en Don Nicolas Moratin. En las de Noroña hay algunas bastante lindas. Tales son estas:

En una selva florida
Orillas del Manzanáres,

Donde el pajarillo anida
Y donde el fres*cor con*vida
A desechar los pesares,
Fileno, el mas venturoso
De los amantes pastores,
Por el bosque delicioso
Se paseaba gozoso
Al lado de sus Amores.
Y en la graciosa floresta,
De ramas entrelazada,
Pasaba la estiva siesta,
Con mucho contento y *fiesta*,
En los brazos de su amada.

. . . .

Ni á mi flaca voz es dado
El retratar tu hermosura,
Que es mas florida que el prado,
Mas *graciosa* que el ganado,
Y mas que la leche pura.
A tu mejilla preciosa
Nada compararse puede,
Porque su color hermosa
Deja vencida á la rosa,
Y á la blanca nieve excede.

Algunos descuidillos hay en estas y en las restantes; pero se los disimularemos al autor por aquello de *Ubi plura*. Advierto con este motivo que los que tanto ensalzan los romances, harian méjor en alabar las quintillas. Esta combinacion métrica es mas sonora y cantable que las cuartetas asonantadas. A mí á lo ménos me suena bien, y me agrada. Añado no obstante, que no debe emplearse sino en composiciones cortas de tono templado.

EL CANASTILLO.

Está en versos hendecasílabos sueltos, metro que conviene tambien á las composiciones bucólicas; y en general está bastante bien escrito. Lástima es que tenga algunos versos prosaicos, tales como el siguiente:

Para disimular mis sentimientos;

y algunos ripios en otros, y varios descuidos en la versificacion, por estar muy inmediatos, y aun seguidos, versos asonantados. Tales son estos:

Baja al lindo verjel que en la *cañada*
Del rio con mil flores olorosas
*La la*dera, con gracia *matizaba*.
Lleva en su mano el canastillo *hermoso*
Que en otro tiempo fabricó *Lidoro*.
. . . .
De yerbas y de flores lo *colmaba*
Y volviendo á su rústica *cabaña*.

Donde ademas hay la *ca-ca* notada con bastardilla.

ÉGLOGA.

NISE.

Hay en ella dulzura, suavidad y sencillez campestre; los pastores no se muestran sabiondos, los

versos son fáciles y flúidos, y el lenguaje tiene en general el colorido poético que conviene al género; pero la composicion es poco interesante, porque los pensamientos están tomados de bucólicas tan conocidas, que con el dedo se pueden ir señalando las imitaciones. Ademas es demasiado larga, y este defecto es capital en una clase de poesías, lánguidas é insípidas por su misma naturaleza. Finalmente no carece de locuciones prosaicas. Tales son las siguientes:

Se mira rodeado.

. . . .

Del Tereo cruel *las insolencias*
Haciendo diferencias.

. . . .

Amigo, la amargura
Que pudiera causar un contratiempo
De esa naturaleza. . . . .

. . . .

No: *mas si un hecho tal ejecutara.*

. . . .

. . . . . Que *no obstante*
Que es combatida, tiene el fundamento
Siempre en el mismo asiento.

. . . .

Mas ahora que estoy desengañado.

. . . .

. . . . *Todas estas cosas*
Se encuentran en su estado.



CANCIONES PASTORILES.

A LA MUERTE DE FÍLIS.

No tiene descuidos muy notables en la parte del estilo, ni en la versificacion; pero una larga serie de apóstrofes á seres inanimados

Sort du bon caractère et de la vérité.

A UNA MUCHACHA.

Un juguete, que pudiera pasar, si tuviese mas sustancia; pero es de aquellos á los cuales conviene exactamente lo de *Verba et voces*. Nótese aquella miseria de

El amor *con excesos*
Me deje dar mil besos.

¡Fuerza del consonante, á lo que obligas!

MADRIGAL.

A LA SENSIBLE FÍLIS.

Es otro juguetillo que vale poco, y no merece que nos detengamos á examinarle.

SONETOS.

Son en todos veinte y nueve, y no hay uno que pase de mediano. La versificacion es corriente; pero los pensamientos son comunes, el estilo familiar y el tono demasiado humilde. Hay en ellos ademas no pocos descuidillos semejantes á los que ya hemos visto, y el lector los advertirá sin que yo se los señale. Así solo le indicaré un *asposo* lino que se encuentra en el verso primero del último, para que no caiga en la tentacion de emplear tan ridícula y neológica voz. *Asposo*, si tal palabra hubiera, significaria cosa que tiene muchas aspas, y el poeta la emplea en la acepcion de cosa que se aspa, ó necesita ser aspada.

EPÍSTOLAS.

AL GENERAL VENEGAS
CON OCASION DE LA PAZ DE 1783.

Está en silva, y con solo copiar las dos primeras cláusulas, quedará demostrado cuán poco se parece la tal epístola á las de Jovellanos, Melendez y Moratin. Dice así (pág. 163):

Ya el cielo mas benigno ha desterrado
De nosotros la guerra,
Y con ella los males,

Que infestaban la tierra;
La oscura tempestad se ha serenado
Que era la destruccion de los mortales.
El furor, que con gritos espantosos
Llenaba de terror los corazones,
Y los hacia acometer *furiosos*
Temerarias acciones,
Atadas con cadenas
Las manos á la espalda, *está de suerte*,
Que, *hinchándose sus venas*,
Casi salta la sangre *de oprimida*;
Revuélcase rabiando por el suelo;
Muerde los eslabones
De la cadena que lo tiene atado;
Fija la airada vista *contra* el cielo;
Y arroja *á borbotones*
La espuma de su *boca maldiciente.*

Pobre Virgilio!

A SILVIA.

Está en cuartetos hendecasílabos consonantes, pero dispuestos en la peor de sus combinaciones. Cuando en estas redondillas de arte mayor el verso primero es consonante del cuarto, y el segundo del tercero, ó lo son respectivamente primero y tercero, segundo y cuarto, tienen cierta sonoridad agradable como las de arte menor ú octosilábicas; pero cuando, como aquí, el primero es consonante del segundo, y el tercero del cuarto, resultan los fastidiosos pareados, que solo pueden agradar á los oidos franceses. Vaya una muestra, que al mismo tiempo lo será del lenguaje y estilo de la

dichosa epístola. Dicen pues así el cuarteto sexto y siguientes hasta el duodécimo inclusive:

Despues que en estos dias detestables
De todos los placeres agradables,
Aun los mas inocentes, despojaron
Mi pecho, en que otro tiempo se anidaron;
Chocarse he vis*to to*das las pasiones
Con las mas formidables impresiones,
Porque cada una de ellas se alegrara
Que tras sí sus cadenas arrastrara.
Ah crueles! Qué bárbaras pinturas!
Qué horribles pensamientos! ¡ qué locuras
Me pusisteis delante, *con intento*
De ofuscar mi alterado entendimiento!
Y que herido en *la parte mas sensible*,
Juzgase por ya cierto lo imposible.
La sensibilidad, *si bien se mira*,
Al que la tiene, solo llanto inspira:
Dígalo yo que he visto en mí juntarse
Cuantos males podrán imaginarse;
Rabia, encono, temor, desconfianza,
Desesperacion, zelos y venganza:
Pues todos en mi pecho desdichado
Su veneno cruel han derramado,
A cuyo impulso poderoso, activo,
Su carácter odioso en mí percibo.
Qué desvaríos de tropel nacieron!
Y qué cosas mis labios exprimieron!
Ahora, que *despacio lo examino*,
Cuanto sentia entónces, abomino.

Si esto es poesía, no sé por qué no se ha de dar el título de poetas á los que escriben coplas de ciego:

algunas hay entre ellas ménos malas que estos cuartetos.

CORINA Á ANFRISO.

Está en liras, metro que no conviene á las epístolas; pero esto seria disimulable, si el lenguaje fuese á lo ménos poético. Para conocer si lo es, bastará leer las cuatro primeras estrofas, que dicen así:

Corina, al ver su amante
Correr al mar ligero,
Y pronta ya la nave,
Le envía así á decir sus sentimientos:
Corina no te escribe
Para aplacar tu ceño,
Anfriso, mas mudable
Que las sonoras olas y los vientos;
Sino para que sepas
Que es su amoroso pecho
Mas sensible que el tuyo,
Que está cercado de robusto acero.
Cruel, ¿de qué te quejas?
Por qué son tus lamentos?
¿Qué ofensas en mí adviertes
Para tales injurias é impropesios?

Pues todo lo restante es de la misma calaña.

ELEGÍAS.

LA NOCHE TRISTE.

Debería estar en tercetos, en hendecasílabos sueltos ó en silva: y para errarlo todo, está en romance hendecasílabo á la manera de Huerta, que todo lo escribia en esta clase de romances. Es ademas pesadísima, y de toda ella no puede sacarse, como dicen, un adarme de sustancia. La he leido y releido, para ver si podia citar un trozo interesante y bien escrito, y no le he hallado. Permítame pues el lector que no hable mas de tan insulsa composicion, que solo por mal nombre puede llamarse *elegía*. Nadie ciertamente llorará con su lectura; bostezará, y si tiene gusto, la tirará con indignacion al suelo.

A LA MUERTE DE CADALSO.

El metro está bien escogido, son tercetos; y hay en ella algo mas de elegíaco que en la precedente. Sin embargo dista mucho de ser buena. Para probarlo, bastará copiar una parte del largo y pueril discurso que dirige á la muerte, diciéndola:

Oh muerte inexorable! oh muerte dura!
¿Por qué cortas la planta mas florida,
Privándonos así de su hermosura?
¿Por qué *tan á menudo* enfurecida
Empleas en los buenos tu guadaña,
Que debieran gozar eterna vida?

¿*Nò seria mejor*, no fuera hazaña,
Segar aquellos *monstruos venenosos*,
Que *la inocencia ahogan con su saña?*
Entónces, sí, *serian mas famosos*
Tus hechos, muerte; entónces los mortales
Con tu vista serian virtuosos.
Mas ahora *que traes tantos males*
Al que tributa á la virtud honores,
Que conviertes sus ojos en raudales,
Pues que solo descargas tus rigores
En los que, *cultivando su talento*,
Procuran ser mas sabios ó mejores;
Maldecimos tu mano, *tu ardimiento*,
Suplicando al que reina en las alturas,
Que para compensar tanto tormento,
Y acabar de una vez con tus locuras,
Te arrojen al Averno, y con cadenas
Te hagan tan formidables ataduras,
Que se revienten de hinchazon las venas,
Y sea disipado enteramente
El humor infernal de que están llenas.
Ay Dios! El sentimiento, que *al presente*
Con furor me devora, *lo ha causado*
Esa tu ansia de aniquilar ardiente.

Qué último verso tan cuco! Pues el resto de la tela corresponde á este retal. Solo me agrada en toda ella el epitafio de Cadalso que dice así:

Aquí yace Cadalso, á quien amaron
Marte, Pálas y Apolo, cuya muerte
Amigos y enemigos lamentaron;

y todavía falta un *y* despues de *Apolo*, y que se

hubiese puesto *un* ó *el varon* en lugar de *Cadalso*. Lo primero, porque no parezca que la muerte llorada por los amigos y enemigos es la de Apolo, y lo segundo para evitar la voz prosaica del *apellido*.

RECUERDOS DE UNA ANTIGUA PASION.

Está en tercetos, y principia así:

Despues que sacudí del cuello mio
Las pesadas cadenas que *abrumaban*
De mil modos extraños mi albedrío,
Unos á otros los ayes se empujaban
Por salir de este pecho desdichado,
Y en el viento furiosos resonaban.
No hubo monte, ni rio, selva ó prado,
Que no fuese testigo del lamento,
Con que yo *demostraba mi cuidado;*
Ni hubo nadie, que todo mi tormento
No supiese, *en el punto que me hablaba*,
Pues solo en referirlo hallé contento.
El que mis desventuras escuchaba,
Sufria dolorosas sensaciones;
Y lágrimas ardientes derramaba.
Mis tristes y amarguísimas razones
Hacian que probasen mi veneno
Los sensibles y tiernos corazones.

Continúa el poeta discantando por el mismo tono, y concluye diciendo:

Tuvo razon Amor, porque conmigo
Nadie igualarse puede, que contento

Sus dulzuras sin límite consigo,
Y de todos sus males me hallo exento.

Ex ungue leonem.

LLAMANDO A LA AURORA.

Como la mayor parte de los pensamientos están tomados de Ovidio, aunque en sentido inverso, hay en ella mas poesía que en las anteriores, y es algo interesante. Sin embargo hubiera podido serlo mas, si el autor se hubiese contentado con traducir ó imitar el original; pero lo echó á perder con variar el argumento. El deseo de que tarde en amanecer, es natural y verosímil en el amante favorecido; el de que amanezca pronto, es forzado é inverosímil. Tiene ademas versos prosaicos, y bajezas y trivialidades, que no debieron entrar en una composicion poética. Tales son:

Vamos, salta del lecho, unce ligera
Los fogosos caballos, *unta el eje*, *etc.*
Estos provechos, por estar parada,
Quitas al suelo, que te espera ansioso:
Despacha, Aurora, *sal apresurada.*

Que las mismas diosas unciesen sus caballos, es homérico; que *untasen el eje*, ni es clásico, ni poético.

A CUPIDO.

Mas igual y ménos prosaica que las tres primeras; pero no pasa de mediana.

El.

POEMAS.

EL TRIUNFO DE CUPIDO.

Hendecasílabos sueltos, y tan sueltos, que parecen una escoba desatada. Los nueve primeros son los siguientes :

¡Cómo brilla el escudo poderoso
De la sabia Minerva, que rodea
Con increible afan al caro alumno,
En quien todo su anhelo tiene puesto;
Para que *no le estorben, ni interrumpan*
Los pensamientos vanos, que las alas
Mueven con un estrépito horroroso
En torno del que *fija sus deseos*
A buscar las verdades mas ocultas!

Así, poco mas ó ménos, son los restantes; y lo gracioso es que en tan prosaica poesía es donde Cupido dice al autor :

El claro Apolo *su favor te ofrece,*
Te da la lira *con las cuerdas de oro,*
Para que *cantes en suaves metros*
De ésta ninfa agradable los hechizos.

EL TINTERO.

Es jocoso, está en verso libre, y si tuviese alguna gracia, podria pasar; pero la invencion es tan pobre, y las amenazas del dios Tintero tan ridícu-

las é inútiles, pues al fin se reconcilia con el poeta, que este hubiera hecho mejor en no cantar

En tales versos duros y sin órden
Aqueste raro original suceso.

LA MUERTE.

El autor dice que es un poema filosófico; pero si en lo segundo tiene razon, porque en efecto la materia

Toca ya en la moral filosofía;

en lo primero se equivocó de medio á medio. No es poema: es una frigidísima disertacion, distribuida en renglones desiguales que tienen la medida de versos hendecasílabos y forman cuartetos asonantados en los pares; sin mas poesía que la vulgarísima ficcion de que la muerte se le apareció en sueños, y en un larguísimo discurso le repite las tan sabidas verdades de que la vida está llena de males, que el tiempo todo lo acaba, que el hombre está rodeado de miserias, que son infelices los ricos, que la muerte pone al alma en libertad, que todo nos anuncia la muerte etc., etc. Advierto no obstante, que en general está bien escrito y mejor versificado. Sin embargo hay en él algunos versos que no lo son en rigor. Tal es el nono que dice así:

A ti im*ploro*, tu auxilio *solo*.

Este no es un hendecasílabo; son dos pentasílabos

escritos en un renglon, y tiene ademas el defecto de ser asonantados los dos hemistiquios.

Hay tambien algunas expresiones, no solo prosaicas, sino vulgares y humildes. Por ejemplo en el núm. 14°, versos 10 y 11 se dice:

. . . . *Así*, vanos
Mortales, *vuestro pecho se produce.*

Hay alguna incorreccion gramatical, hay pensamientos frívolos que debieron omitirse, y hay sobre todo falta de vida y movimiento, pobreza de invencion, y estudiadas imitaciones, que desde luego dan á conocer cuán fria y tranquila estaba la imaginacion del poeta al componer su languidísimo sermon.

Resulta de este exámen que las poesías sueltas de Noroña, exceptuando tres ó cuatro, y en las restantes uno ú otro pasaje, son en lo general prosaicas y no pasan de muy medianas. Y como

. . . . *mediocribus esse poëtis*
Non dii, non homines, non concessere columnæ,

el lector sacará la consecuencia.

POESÍAS ESCOGIDAS

DEL

Sr. JOVELLANOS.



Las examinaré por el órden que guardan en la edicion de 1830, copiándolas literalmente, porque no habiendo de ellas otra coleccion, serán muchos los que no teniendo la de todas sus obras, solo quieran leer las poesías.

EPÍSTOLA A EYMAR (*).

Sequor, et qua ducitis adsum.
Virg. Æneid. Lib. 2.

Miéntras te alejas de la verde orilla,
Querido Eymar, del caudaloso Bétis,
Huyendo de los brazos de tu amigo,
Y en tanto que atraviesas los confines
De una y otra provincia, sus estudios,

(*) Mr. de Eymar, abad de Valchretien, amigo del Sr. Jovellanos, y traductor al frances de su comedia *El delincuente honrado*, determinó pasar de Cádiz á Madrid; con cuyo motivo escribió aquel desde Sevilla la siguiente epístola, describiéndole los tribunales, las Academias y otras cosas notables de la corte.

Sus leyes y costumbres meditando;
Miéntras lleno de un ansia generosa
De conocer al hombre, le examinas
Por los distintos climas donde mora,
Léjos vagando de la dulce patria;
Permite que, admirada de tu zelo,
Siga mi Musa tus ilustres huellas,
Y te acompañe por los ricos campos
De Astigi, que con giro majestuoso
Fecundiza el Genil, y hasta las puertas
Te siga, por dó entraron tantas veces
El ayo de Neron y el numeroso
Cantor de los farsálicos horrores (*);
Que en pos de ti discurra el ancha falda
De los Marianos montes, patria un tiempo
De fieras alimañas, y hoy milagro
Del arte y de la industria; que penetre
Por los sedientos campos de la Mancha,
Tumba del Guadiana memorable,
No hollados ya de héroes, ni gigantes (**);
Que te acompañe en fin, hasta que pueda
Besar contigo la imperial corriente
Del pobre y respetado Manzanáres.
Permítela tambien, que al lado tuyo
Pise despues con planta temerosa
El suelo carpentano, la dorada
Arena de Carpento, dó tuvieron
Su cuna y su mansion mil altos Reyes.
Juntos allí veremos las grandezas
Del imperio español, y reducidos
A muy breve recinto, admiraremos

(*) Séneca y Lucano.
(**) Los de D. Quijote.

El sudor y opulencia de dos mundos.
Luego entraremos tímidos al trono
Que ocupa Cárlos con augusta gloria,
Y sentados verás allí á su diestra
La Religion, el zelo, la justicia,
La piedad y el amor, firmes apoyos
De su poder, su gloria y ornamento.
De su Real familia en los semblantes
Verás la tierna humanidad pintada,
Cautivando mil almas, y el glorioso
Espirtu varonil del cuarto Cárlos,
Sucesor destinado á sus virtudes
Y su trono, y objeto ya constante
De amor á los hispanos corazones.
Despues que beses las augustas manos
Con labio reverente, y reflexivo
Tanto esplendor y majestad contemples,
Bueno será que en la intrincada senda
Del matritense laberinto guie
La alma Filosofía nuestros pasos;
La alma Filosofía, á cuyas voces
Tan avezada, Eymar, está tu oreja.
Con ella subiremos á los templos
Dó tiene culto Astrea, y dó del númen,
Atentos á la voz de sus oráculos,
La infalible sancion escucharemos.
Allí verás sentados á la sombra
Del solio, en alto escaño, á los severos
Ministros de la diosa, con oscuras
Y luengas vestiduras ataviados.
De la suprema voluntad del númen
Son órgano sus bocas, y dos mundos
Ven su felicidad de ellas pendiente.
El zelo del bien público las abre

Y las hace elocuentes, y del númen
Calor é inspiracion reciben solo.
Pero si alguna, al interes movida,
Profana la verdad; si ves que usurpa
La mentira tal vez su santo adorno;
Si el dolo, si el arbitrio introducidos
Vieres en el congreso, Eymar; oh! huye,
Huye de allí, con planta presurosa (*).
Huyamos, ah! no sean de la impura
Profanacion testigos nuestros ojos!
Huyamos á buscar á los tranquilos
Alumnos de Sofía en su gimnasio (**).
Pasado el ancho foro y los umbrales
Del alto consistorio, los veremos
Trabajar por el bien de sus hermanos;
Sin fausto, sin escolta, sin señales,
De imperio ó dignidad, solo al provecho
Los verás de su patria consagrados.
El patrio amor preside las sesiones;
Él solo los congrega, los inspira,
Los inflama, los guia y los corona.
El pobre labrador á la inclemencia
Del sol y el viento expuesto, y de las lluvias,
En su taller el mísero artesano,
El rico mercadante en su trastienda,
O bien del bravo mar entre las ondas,
Objeto son de su incesante estudio.
Mira aquel que entre todos sobresale

(*) El Sr. Jovellanos no trató de zaherir en este pasaje á ninguno de los tribunales supremos de la corte, cuya rectitud y santa imparcialidad alaba en varios lugares de sus obras: habló hipotéticamente, y solo quiso inspirar horror á los vicios que describe, como contrarios á la buena administracion de justicia.

(**) Alude á la Sociedad económica.

Con cana cabellera (1) y luengas ropas,
Encendido el semblante y penetrado
De patrio zelo. Aplica, Eymar, atento
Tu oido á sus discursos: ya resuenan
En ambos hemisferios sus clamores.
La patria está á su diestra, y con la suya
Le ofrece una corona. Vive, ó ilustre
Alumno de Sofía! vive, y goza
El tributo de gloria y de alabanza
Que te ofrece la patria, mientra el cielo
Labra mas alto premio á tus virtudes!
Mira tambien entre los mismos muros,
Eymar, otros alumnos de Minerva,
Deteniendo del tiempo el raudo curso (2).
Míralos renovando la memoria
De los pasados héroes, y sus nombres
A los siglos futuros perpetuando.
Otros allí verás atentos siempre
A conservar la gloria y la pureza
Del lenguaje español, de sus dominios
Las ajenas y bárbaras palabras,
Y las espurias frases desterrando.
Admíralos, Eymar, miéntras, muy dignos
De eterna gratitud, al bien consagran
De su patria y hermanos sus fatigas.
Ven conmigo despues á la ancha casa,
Dó están depositados los milagros
De arte y naturaleza (3). Dulce amigo!
Ve aquí de tu atencion dignos objetos.
Cuanto produce el ámbito espacioso

(1) El Conde de Campomanes, entónces presidente de la Sociedad económica.
(2) Alude á los individuos de la Academia de la Historia.
(3) La Historia natural.

De uno y otro hemisferio, en aire, en tierra,
En fuego, en mar, aquí verás cifrado.
Sacia tu sed, y por las varias clases
De entes, ó ya perfectos ó monstruosos,
Ricos, raros, hermosos ó terribles,
Tiende la experta y penetrante vista.
Cárlos redujo toda la natura
A tan breve recinto. Tambien mora,
Gracias á su piedad, con ella el arte;
El arte imitador de la natura,
Pues cuanto ella produce y perfecciona,
La mano del artista imita diestra
En lienzo, en piedra ó sempiterno bronce.
¡ Oh benéficas artes, que el muy Alto
Para alentar á la virtud produjo !
A vosotras es dado solamente
El hacer inmortales. ¡ Almas grandes,
Corred al heroismo ! Vuestros nombres
Ya no irán con vosotros al sepulcro :
Cárlos hará que vivan respetados
En la posteridad, y en vuestra muerte
No morireis del todo. Pero vamos,
Eymar, y nuestros pasos á mas dulces
Objetos dirijamos, tambien dignos
De tu especulacion. Amables ninfas
Del claro Manzanáres, salid prontas,
Salidnos al encuentro, y por un rato
Permitidnos llegar á vuestros coros.
¿ No ves, Eymar, la gracia y gentileza
Que brilla en sus semblantes ? La alma Vénus
Su imperio les cedió; su dulce imperio
Sobre esforzados pechos ejercido,
Donde viven esclavos los mas altos,
Nobles y generosos corazones.

Ea pues, moraderas de Carpento,
Venid, y con guirnaldas de oloroso
Mirto tejidas, y de verde hiedra,
Venid y coronad al nuevo huésped,
Venid á coronarle; y pues su lira,
Diestramente tañida, tantas veces
A orillas del Secuana fué embeleso
De sus graciosas ninfas, de vosotras
Logre tambien el galardon debido.
Llega, Eymar, nada temas; el agrado
Es su virtud genial. Ah! si al hechizo
De sus ojos resistes; si no rindes
Tu albedrío al imperio de sus labios;
Si las ves, si las oyes, con tranquilo
Y libre corazon..... (*) Guárdate, amigo,
Guárdate de pasar por insensible;
Guárdate..... Mas permite que mi Musa
Vuelva sus pasos á la fresca orilla
Del Bétis, dó quejosas de esta ausencia
La esperan ya las ninfas sevillanas.

. . . .

En general es buena, como todo lo que escribió su inmortal autor; pero la severa crítica no puede ménos de notar en ella algunos descuidillos.

1° El tono es demasiado familiar, y la locucion no es siempre poética en el grado que requieren las epístolas escritas por un sabio, y mas cuando en ellas se trata de asuntos literarios ó filosóficos. Para convencerse de que esta observacion es justa, cotéjese esta epístola de Jovellanos con la que Moratin le dirigió á él desde Roma, y con la que escribió al rector de Bolonia Rodriguez Laso, y se

(*) Pinta los atractivos de las damas de la corte.

verá la diferencia de tono y de estilo, y cómo sin elevarse Moratin á las regiones de la épica y de la lírica, supo ser siempre poeta con elegante sencillez, hablando con sus amigos. Yo sé que esto es dificilísimo; pero á este grado de perfeccion debe aspirar el que se ejercite en este género de composiciones, si quiere que en ellas se vean, aunque encubiertos con el velo de la familiaridad, los miembros del descuartizado poeta. Y para que no se dude que Jovellanos no conservó siempre el tono en el punto medio de elevacion que debia, nótense los versos siguientes:

Huyendo de los brazos de tu amigo.
. . . .
Permite que admirada de tu zelo.
. . . .
Que te acompañe en fin, hasta que pueda.
. . . .
Permítela tambien que al lado tuyo.
. . . .
De su Real familia en los semblantes.
. . . .
Luego que beses sus augustas manos.
. . . .
Bueno será que en la intrincada senda.
. . . .
. . . . Pero vamos,
Eymar, y nuestros pasos á mas dulces
Objetos dirijamos, tambien dignos
De tu especulacion. . . . .
Salidnos al encuentro, y por un rato
Permitidnos llegar á vuestros coros, etc.

En quitando á estos versos la medida, resulta pu-

ra y purísima prosa, muy buena para una conversacion familiar; pero demasiado humilde para una epístola poética.

2° Hay ademas alguna expresion no solo prosaica, sino demasiado vulgar. Tal es aquella *trastienda* del mercadante que se halla en el verso 95, á cuyo lado hace muy mal papel el *mientra* del 108.

A SUS AMIGOS DE SALAMANCA (*).

Est quodam prodire tenus, si non datur ultra.
HORACIO.

A vosotros, oh ingenios peregrinos!
Que allá del Tórmes en la verde orilla,
Destinados de Apolo, honrais la cuna
De las hispáneas Musas renacientes;
A ti, oh dulce Batilo! y á vosotros,
Sabio Delio y Liseno, digna gloria
Y ornamento del pueblo salmantino;
Desde la playa del ecuóreo Bétis,
Jovino el jijonense os apetece
Muy colmada salud: aquel Jovino,
Cuyo nombre, hasta ahora retirado
De la comun noticia, ya resuena

(*) Esta carta la escribió á la edad de 26 años, siendo Alcalde del crimen de la Real Audiencia de Sevilla. Se propuso en ella exhortar á Melendez Valdes y á los PP. Gonzalez y Fernandez, que se hallaban entónces en Salamanca, á que emplease sus versos en asuntos graves y dignos de su nombre, á fin de conseguir por este medio la correccion de las costumbres, el ejércicio de la virtud, y labrar al mismo tiempo su propia gloria. Para retraerlos de la composicion de poesías amorosas y que se ocupasen en mas nobles objetos, figura un encantamiento, en el que la envidia y las magas intentaban oscurecer los nombres de los tres poetas entregándolos al blando amor de sus ninfas, Julinda, Cipáris y Mirta, adormeciéndolos con confecciones de yerbas venenosas.

Por las altas esferas, difundido
En himnos de alabanza bien sonantes,
Merced de vuestros cánticos divinos
Y vuestra lira al sonoroso acento :
Salud os apetece en esta carta,
Que la tierna amistad y la mas pura
Gratitud, desde el fondo de su pecho,
Con íntima expresion le van dictando.
Que pues le niega el hado el dulce gozo
De estrechar con sus brazos vuestros pechos,
De urbanidad y suave amor henchidos,
Podrá al ménos grabar en estas letras
La dulce sensacion que en su alma imprime
Del vuestro amor la tierna remembranza.
Y no extrañeis que del eolio canto
Cansada ya su Musa, se convierta
Al compas lento y numeroso que ama
Tanto la didascálica poesía ;
Que en vano de su pecho, penetrado
Del forense rumor, y conmovido
Al llanto del opreso, de la viuda
Y huérfano inocente, presumiera
Lanzar acentos dulces; ni su lira,
Otras veces sonora, y hora falta
De los trementes armoniosos nervios,
Al acordado impulso respondiera.
Ah ! mis dulces amigos, ¡ cuán ilusos,
Cuánto de nuestra fama descuidados
Vivimos ! Ay ! ¡ en cuán profundo sueño
Yacemos sepultados, miéntras corre
Por sobre nuestras vidas, aguijada
Del tiempo volador, la edad ligera !
¿ Por ventura queremos que nos tope
Sumidos en tan vil é infame sueño

La arrugada vejez, que poco á poco
Se viene hácia nosotros acercando?
¿O que la muerte pálida sepulte
Con nosotros tambien nuestra memoria?
Y el hombre, á quien el Padre sempiterno
Ornó con alto ingenio y con espirtu
Eternal y celeste, ¿estará siempre
A escura y muelle vida mancipado,
Sin recordar su divinal orígen,
Ni el alto fin para que fué nacido?
Ay Batilo! ay Liseno! ay caro Delio!
¡Ay, ay, que os han las magas salmantinas
Con sus jorginerías adormido!
¡Ay, que os han infundido el dulce sueño
De amor, que tarde ó nunca se sacude!
No lo dudeis: mis ojos, aun no libres
Del susto, en un süeño misterioso
Sus infernales ritos penetraron.
Contároslе he? ¿Qué númen me arrebata,
Y fuerza á traspasar de mis amigos
El tierno corazon? Acorre, oh diva!
Y pues mi voz, á tu mandar atenta,
Renueva en triste canto la memoria
Del infando dolor, acorre y alza
Con soplo divinal mi flaco aliento.
Yacen del Tórmes á la orilla, ocultos
Entre ruinas, los restos venerables
De un templo frecuentado en otros siglos
Por la devota gente salmantina;
Mas hora solo de agoreros buhos
Y medrosas lechuzas habitado.
La amenidad huyó de aquel recinto,
Y solo en torno de él dañosas yerbas
Crecen, y altos y fúnebres cipreses.

Aquí su infame junta celebraron
Las lamias. Oh! ¡ si fuera poderosa
Mi voz de describirla, y dar al mundo
Cuenta de sus misterios nunca oidos!
En la mitad de su carrera andaba
La noche, y ya su manto tenebroso
Cubria en torno al soñoliento mundo:
Todo era oscuridad, que hasta la luna
Su blanca faz del cielo retirara
Por no ver el nefando sortilegio,
Y el horror y el silencio mas medroso
Hacian el imperio de las sombras;
Cuando desde una puerta del palacio
Del Sueño, un negro ensueño desprendido
Llegó de un vuelo adonde yo yacia.
Con la siniestra suya asió mi mano,
Y con medrosa voz, « Jovino, dice,
« Ven y verás el duro encantamiento
« Que prepara la Envidia á tus amigos.
« Ven, y si en tal ejemplo no escarmientas,
« Triste de ti, mezquino! » Dijo, y luego
Sobre sus negras alas me condujo
Por medio de las sombras hasta el pórtico
Del arruinado templo. No bien hube
Llegado, cuando asidas de las manos
Siete horrendas figuras parecieron
Desnudas, y de hediondas confecciones
Ungido el sucio cuerpo. Presidenta
Del congreso infernal la fiera Envidia,
Venia de serpientes coronada
La frente, triste, airada, desdeñosa,
Y de los Zelos y el Rencor seguida.
En medio del silencio un gran suspiro
Lanzó del hondo pecho, y revolviendo

La sesga vista en torno, « Nunca tanto,
« Dijo, de vuestro auxilio y vuestras artes
« Necesité, oh amigas! ni tan fiero
« Ni tan grave dolor clavó algun dia
« En mi sensible corazon su punta.
« Oh! si capaz de aniquilar el orbe
« Fuese la llama atroz que le devora!
« Tres celebrados nombres (y con rabia
« *Batilo* pronunció su torpe boca,
« *Delio* y *Liseno*) (*) por el ancho mundo
« Va esparciendo la Fama mi enemiga.
« Su trompa los proclama en todas partes,
« Y ya á mas alto vuelo preparada,
« Si no la enmudecemos, estos nombres
« Serán muy luego alzados á las nubes
« Y sonarán del uno al otro polo.
« Febo los patrocina, y no le es dado
« A mi flaco poder mancharlos; pero
« Se rendirán al vuestro, si adormidos
« En blando ámor..... » No bien tan fiera idea
Cayó del sucio labio, cuando en torno
Del demolido templo en raudos giros
Dió el maléfico coro siete vueltas.
Despues alternativas susurraron
Muchos versos de ensalmo con palabras
De mágico vigor y rabia henchidas,
A cuya fuerza desde la honda entraña
De la tierra salieron redivivos
Los frios huesos, que de luengos dias
Del humanal vestido ya desnudos
Allí dormian. Ay! ¡ cuán prestamente
En los hambrientos dientes de la Envidia

(*) Melendez, el Mtro. Gonzalez y el P. Fernandez.

Los ví yo triturados, y en sus manos
A leve y sucio polvo reducidos..... !
En esto hácia los ángulos internos
Del templo corren las malignas sagas,
Y del sombrío suelo mil dañosas
Plantas recogen, con siniestra mano
Y misteriosos ritos arrancadas.
Tambien allí prestó la cruda Envidia
Su auxilio; y en sus palmas estrujando
Las hojas y raices, hizo luego
Que destilasen los dañosos jugos.
Cuánta virtud en ellos se escondia!
El zumo de la fria adormidera,
Cortada su cabeza al horizonte,
Que infunde á veces el eterno sueño;
El de la yerba mora, que altamente
El cerebro perturba; el hiosciamo
Y el coagulante jugo que destilan
Heridas las raices misteriosas
De la fria mandrágula, allí fueron
Diestramente extraidos, y con nuevo
Ensalmo derramados sobre el polvo
De los humanos huesos. Miéntras una
De las sagas volvia y revolvia
El preparado adormeciente lodo,
Sacó la Envidia del cuidoso pecho
Tres relucientes nóminas con rasgos
De roja y venenosa tinta escritas.
¡ Ay, no creais, amigos, que mi pluma
Os pretenda engañar! Mis propios ojos,
En tierno llanto entónces anegados,
Vieron, oh maravilla! los tres nombres,
Los dulces nombres de *Cipáris* bella,
De *Julinda* y de *Mirta* la divina,

Que estaban allí escritos; y cual suele
(Si tiene tal prodigio semejante)
Brillar con propia luz en noche oscura
La lícnide purpúrea que en su rumbo
Suspende al rezeloso caminante;
Así en la oscuridad resplandecian
Los tres amados nombres. Entre tanto
Mi corazon absorto palpitaba
De pasmo y de temor. La Envidia entónces,
Dividiendo en pedazos muy menudos
Las esplendentes nóminas, de este arte
Habló á sus compañeras: " Consumemos,
« Ó amigas, nuestra obra, y estos nombres
« Adorados de Delio y sus secuaces
« A la maligna confeccion mezclemos.
« Su virtud penetrante, aun mas activa
« Que los venenos mismos, irá recta-
« Mente á iludir sus tiernos corazones,
« Y á blando amor eternamente dados,
« La vida pasarán adormecidos,
« Y morirán sin gloria. » Dijo, y luego
Mezcló los rutilantes caractéres
Al cruel maleficio, y infundióles
Nuevo vigor con su maligno soplo.
Repitieron las brujas el susurro
Sobre la masa ponzoñosa, y dieron
Alegre fin á la perversa junta.
Yo en tanto, lleno de dolor, enviaba
Del hondo pecho á Apolo ardientes votos.
« Brillante dios, decia, si la gloria
« De tan dignos alumnos interesa
« Tu pia omnipotencia en favor suyo,
« Ay! destruye la fuerza venenosa
« Del duro encantamiento y de la infamia,

« Y de la eterna oscuridad redime
« Los nombres que otra vez has protegido!
« Desata el preparado encantamiento,
« Y sálvalos, oh dios! para que eterna-
« Mente suba á tu trono el dulce acento
« De su lira en cantares eucarísticos,
« Gratamente empleado.....! » Aquí llegaba
El bien sentido ruego, que sin duda
Oyó piadoso el númen, porque al punto
Descendió un resplandor desde lo alto,
Al meridiano sol muy semejante,
Que iluminando el pavimento umbrío
Al golpe de su luz postró á la Envidia
Y á sus viles ministras, y arrojólas
Precipitadas hasta el hondo abismo.
¿Será estéril, oh amigos! de este ensueño
El misterioso anuncio? ¿Siempre, siempre,
Dará el amor materia á nuestros cantos?
¡De cuántas dignas obras, ay! privamos
A la futura edad por una dulce
Pasajera ilusion, por una gloria
Frágil y deleznable, que nos roba
De otra gloria inmortal el alto premio!
No, amigos, no: guiados por la suerte
A mas nobles objetos, recorramos
En el afan poético materias
Dignas de una memoria perdurable.
Y pues que no me es dado que presuma
Alcanzar por mis versos alto nombre,
Dejadme al ménos en tan noble intento
La gloria de guiar por la ardua senda,
Que va á la eterna fama, vuestros pasos.
Ea, facundo Delio, tú, á quien siempre
Minerva asiste al lado, sus: asocia

Tu Musa á la moral filosofía,
Y canta las virtudes inocentes
Que hacen al hombre justo y le conducen
A eterna bienandanza. Canta luego
Los estragos del vicio, y con urgente
Voz descubre á los míseros mortales
Su apariencia engañosa, y el veneno
Que esconde, y los desvía dulcemente
Del buen sendero, y lleva al precipicio.
Despues con grave estilo ensalza al cielo
La santa Religion de allá abajada,
Y canta su alto orígen, sus eternos
Fundamentos, el zelo inextinguible,
La fé, las maravillas estupendas,
Los tormentos, las cárceles y muertes
De sus propagadores, y con tono
Victorioso concluye y enmudece
Al sacrílego error y sus fautores.
Y tú, ardiente Batilo, del meonio
Cantor émulo insigne, arroja á un lado
El caramillo pastoril, y aplica
A tus dorados labios la sonante
Trompa para entonar ilustres hechos.
Sean tu objeto los héroes españoles,
Las guerras, las victorias y el sangriento
Furor de Marte. Dínos el glorioso
Incendio de Sagunto por la furia
De Aníbal atizado, ó de Numancia,
Terror del Capitolio, las cenizas.
Canta despues el brazo omnipotente,
Que desde el hondo asiento hasta la cumbre
Conmueve el monte Auseba, y le desploma
Sobre la hueste berberisca; y suban
Por tu verso á la esfera cristalina

Los triunfos de Pelayo y su renombre,
Las hazañas, las lides, las victorias,
Que al imperio de Cárlos, casi inmenso,
Y al Evangelio santo un nuevo mundo
Mas pingüe y opulento sujetaron.
Canta tambien el inmortal renombre
Del héroe Metellímneo, á quien mas gloria
Que al bravo Macedon debió la fama;
Ó en fin la furia canta y las facciones
De la guerra civil que el pueblo hispano
Alió y opuso al aleman soberbio.
Dirás el golfo catalan en furia
Contra Luis y su nieto; los Leopardos
Vencidos en Brihuega, y los sangrientos
Campos de Almansa, dó cortó á Filipo
Sus mejores laureles la victoria.
La empresa que á tu pluma reservada
Queda, oh caro Liseno! ah! cuán difícil
Es de acabar! cuán ardua! Mas ya es tiempo
De proscribir los vicios indecentes
Que manchan nuestra escena. ¡Cuánto, oh! cuánto
La gloria de la patria se interesa
En este empeño! Triunfan mil enormes
Vicios sobre el proscenio, y la ufanía,
El falso pundonor, el duelo, el rapto,
Los ocultos y torpes amoríos
Contra el desvelo paternal fraguados,
Y todas las pasiones son impune-
Mente sobre las tablas exaltadas.
Despierta pues, oh amigo! y levantado
Sobre el coturno trágico, los hechos
Sublimes y virtuosos, y los casos
Lastimeros al mundo representa.
Ensalza la virtud, persigue el vicio,

Y por medio del susto y de la lástima
Purga los corazones : vea la escena
Al inmortal Guzman, segundo Bruto,
Inmolando la sangre de su hijo;
De su inocente hijo al amor patrio....
Oh espirtu varonil ! oh patria ! oh siglos,
En héroes y altos hechos muy fecundos !
Vuestro auxilio tambien en esta empresa
Imploro, oh mi Batilo ! oh sabio Delio !
Ah ! vea alguna vez el pueblo hispano
En sus tablas los héroes indigenas
Y las virtudes patrias bien loadas !
Bajar podreis tambien al zueco humilde,
Y describir con gesto y voz picantes
Las costumbres domésticas, sus vicios
Y sus extravagancias,... ¿ Pero dónde
Encontrareis modelos? Ni la Grecia,
Ni el pueblo Ausonio, ni la docta Francia
Han sabido formarlos : reina en todos
El vicio licencioso y la impudencia.
Mas, cabe el ancha via, hay una trocha
Hasta ahora no seguida, dó las burlas
Y el chiste nacional yacen en uno
Con la modestia y el decoro aliados.
Seguid pues este rumbo. ¡ Qué tesoros
Descubrireis en él ! ¡ Será el teatro
Escuela de costumbres inocentes,
De honor y de virtud ! ¡ Será... Mas ¿ dónde
Del bien comun el zelo me arrebata ?
Ah ! si su llama alcanza á vuestro pecho,
De los trabajos vuestros ¡ cuán opimos
Frutos debo esperar ! y ¡ cuánta gloria
Estará en otros siglos reservada
Al zelo de Jovino, si esta insigne,

Si esta dichosa conversion, que tristes
Y llenas de rubor, tanto há que anhelan
Las Musas españolas, fuese el fruto
De sus avisos dulces y amigables!

No quisiera yo, por honor de Jovellanos, que hubiese escrito esta composicion; ó ya que la escribió, que se hubiese publicado. Debió quedar sepultada en el olvido, porque ni corresponde á las otras, ni es muy á propósito para aumentar la reputacion literaria del autor.

1º La ficcion de que en sueños presencia el conventículo de las brujas, se prolonga demasiado, y es pueril, ridícula, ajena del siglo en que vivimos, indigna de un poeta filósofo, é incongruente para conseguir con ella el fin que se proponia. ¿Qué fuerza podia tener para Melendez y los ilustradísimos agustinos un argumento fundado en cuentos de brujas?

2º Cuando la ficcion no fuese en sí misma tan absurda é impertinente, ¿qué necesidad habia de recurrir á ella, para hacerles ver que si aspiraban á la verdadera gloria poética, que solo adquiere el que junta la utilidad con la dulzura, debian abandonar los asuntos de amoríos, frívolos siempre é inútiles, cuando no sean perjudiciales á las costumbres? Esta idea capital, que el autor apunta como de paso, es la que debió amplificarse é ilustrarse en toda la epístola.

3º Dejando aparte estos dos sustancialísimos defectos, y limitándonos á la sola elocucion, esta adolece de vicios imperdonables.

En primer lugar, el autor se tomó varias veces la licencia de repartir entre dos versos algunos adverbios en *mente* diciendo, por ejemplo,

Que los venenos mismos, irá recta-
Mente á iludir sus tiernos corazones;

no pudiendo ignorar que semejante licencia, concedida á los poetas líricos griegos y latinos, y solo disimulable entre nosotros en un Fray Luis de Leon, no es permitida en ningun otro género, y ménos en una epístola.

En segundo lugar, mezcló tambien versos esdrújulos con los hendecasílabos llanos, cosa no permitida tampoco en composiciones de esta clase.

En tercer lugar, alteró la prosodia de algunas voces diciendo, v. g.

En sus tablas los héroes indígenas;

donde para que haya verso hendecasílabo, es preciso leer no *indígenas*, sino *indigénas*, debiendo saber que semejante licencia no es un adorno legítimo, sino pobreza en el versificador.

En cuarto lugar, toda la epístola está escrita con una conocida afectacion de arcaismo y neologismo, que solo pueden perdonarse á los jovenzuelos condiscípulos de *Andres*; pero que incomoda en la pluma de un Jovellanos.

1º *Hispáneas* Musas. Este puede ser yerro de imprenta, sin embargo de que el acento puesto sobre la *a* primera da á entender que no lo fué.

2º *Ecuóreo* Bétis, para significar que este rio desemboca en el mar.

3º La tierna *remembranza*, habiendo precedido en el verso anterior la dulce *sensacion*, voz filosófica, nada poética.

4º *Lanzar* acentos, como si fueran flechas ó dardos.

5º De los *trementes* armoniosos nervios. Disimúlese alguna vez el verbo *tremer* en los tiempos en que es usado; pero en el participio activo, ¿quién puede usarle sin conocida afectacion?

6º ¿Por ventura queremos que nos *tope?* etc.; y ¡qué bien sienta esta vulgarísima y plebeya acepcion del verbo *topar*, al lado de aquel *trementes* que precedió, y del *espirtu* y la *escura*, y el *mancipado* y las *jorginerías* que siguen!

7º En esto, hácia los *ángulos internos*. Expresion técnica.

8º El preparado *adormeciente* lodo. Otro participio nuevo que para nada necesitamos.

Finalmente hay versos duros, por haberse hecho en ellos violentas contracciones, como en estos:

Tanto la didascálica *poesía.*
¿Contárosle he? ¿Qué númen me arrebata, etc.;

y hay otros descuidos en la versificacion que el lector advertirá fácilmente.

Añadiré sin embargo que aprovechando algo del principio, omitiendo el cuento de las brujas, salvando al hemistiquio, *siempre, siempre,* conservan-

do lo restante y haciendo en todo ello algunas correcciones, pudiera conservarse esta epístola, que entónces tendria una extension proporcionada y se leeria con placer.

ODA

AL NACIMIENTO DE DON ANTONIO MARÍA DE CASTILLA Y VELASCO, PRIMOGÉNITO DE LOS MARQUESES DE CALTOJAR.

A dónde estoy? ¿ qué fuego
Es este que mi pecho y mente inflama?
¿ Quién atiza esta llama
Que turba mi razòn y mi sosiego?
¿ Qué espíritu halagüeño
Mi Musa arranca del pesado sueño?
Mándame un númen santo
Que tome al punto la sonante lira;
Pero un ignoto canto
Al agitado pecho aliento inspira,
Y con fuego elocuente
Inflama los espacios de mi mente.
¿ Y á quién, oh lira mia!
Debes encaminar el alto acento?
¿ Dónde de tu armonía
El objeto se halla? ¿ El firmamento
Le encierra acaso? habita en el profundo?
¿ Ó se oculta en los ámbitos del mundo?
Mas tú serás mi guia,
Santa naturaleza, pues afable
Presentas á la hinchada mente mia
El objeto mas tierno, mas amable,

De mas delicias lleno,
Que el sabio Autor depositó en tu seno.
El tronco derivado
Del Real augusto tronco de Castilla,
Al noble y sin mancilla
Tronco de los Velascos enlazado,
Germina, reflorece,
Y nuevos frutos á la tierra ofrece.
Un bello infante nace,
De mil generaciones claro anuncio:
En él un pueblo entero se complace.....
Ven, deseado nuncio
Del gozo y paz que nos ofrece el cielo,
Ven á alegrar el hispalense suelo.
¡ Oh, cuánta dicha, cuánta
Anuncia este suceso venturoso !
Musa mia, levanta
El vuelo perezoso:
Canta, y rompiendo al tiempo el seno oscuro,
Revela los arcanos del futuro.
Sobre las nubes veo
Una turba de héroes congregados:
Se ofrecen al deseo
Sacerdotes, guerreros, magistrados,
Cuya virtud se mira ejercitada
En la toga, en la mitra y en la espada.
En sus semblantes luce
Una modesta y noble compostura:
La verdad majestuosa
Les da su amor, los guia y los conduce
A una virtud incorruptible y pura.
¡ Oh sucesion dichosa,
Al bien de los mortales consagrada,
Cuánto serás en otra edad loada !

Estos son los altivos
Descendientes del tronco de Castilla,
Dignos de fama y de inmortal renombre!
Los siglos sucesivos
Verán sobre los muros de Sevilla
Los bustos erigidos á su nombre,
Y de su fama el eco peregrino
Oirán el turco, y el peruano, y chino.
Un delicado infante,
Mas que el lucero matutino hermoso,
Y como el sol brillante,
Preside á todo el escuadron glorioso:
Sobre su tierna frente, oh maravilla!
Impreso miro el nombre de Castilla.
Su ilustre padre al lado,
Lleno de majestad y de alegría,
Del honor y el valor acompañado,
Los tiernos pasos del infante guia:
Le dirige, y presenta á su memoria
Los templos del honor y de la gloria.
Y tú, admirable madre
De tan claros varones, cuyo seno
Concha fué del tesoro mas precioso;
Tú que el nombre de padre,
Nombre de gloria y de ternura lleno,
Entre susto y dolor diste á tu esposo;
Tú de modestia y de candor dechado,
Gloria y honor del sexo delicado!
Tambien tú en el congreso,
De tantos descendientes rodeada,
Estabas arrullando al tierno infante:
Tú eras de tantos héroes embeleso,
De gracias y virtudes coronada,
A la estrella de Vénus semejante,

Ó cual se ve la aurora en el oriente,
Viva, graciosa, clara y refulgente.
Oh venturoso amigo!
¡ Cuántos previene el cielo á tus virtudes
Altos y soberanos galardones!
Ven, registra conmigo
La faz del tiempo y sus vicisitudes:
En la suerte de todas las naciones
Descubrirás la mia..... mira..... atiende,
Sigue mi voz.... mas ¿ quién mi voz suspende?
Mándanme ya que calle,
Y una mano invisible
Corta á mi Musa el temerario vuelo.
Mortales que habitais en este valle
De confusion! estirpe corruptible,
Que de males y horror henchís el suelo,
Vosotros no sois dinos
De penetrar arcanos tan divinos.

Esta composicion es bastante buena, y prueba que aunque por modestia solia decir Jovellanos, que tenia miedo al consonante, no dejaba de hallarle cuando le necesitaba. Sin embargo indicaré dos lunarcillos que la afean algun tanto.

Estrofa tercera, verso cuarto: *El objeto se halla*. Expresion prosaica.

Cuarta, verso tercero: Presentas á la *hinchada* mente mia. El epíteto de *hinchada* dado á la mente es impropio, y ademas ofrece una imágen asquerosa.

Advierto tambien que desde la estrofa octava varió el autor el número de versos. Las que anteceden son de seis, y desde aquí todas, ménos dos, son ya de ocho; lo cual no es conforme con la práctica de los buenos poetas en las odas y can-

ciones, donde las estrofas todas deben ser iguales, y las consonancias estar combinadas segun una ley constante. Si la variacion solo se hubiese hecho en el discurso que el poeta dirige á la madre del recien nacido, todavía pudiera pasar; pero empieza cuando aun está hablando con los lectores. Y lo peor es que despues de haber hecho dos estrofas de ocho versos, hace otras dos de á seis, y luego vuelve á las de á ocho, y con ellas acaba.

Observaré finalmente que el siguiente verso de la estrofa 15ª,

La faz del tiempo y sus vicisitudes,

es un sáfico insonoro por no tener acentuada la octava sílaba.

ODA EN SÁFICOS

AL CAPITAN DON JOSÉ DE ÁLAVA.

Miéntras cubierto el beaciense suelo
De triste luto, la eternal ausencia
Siente de Fílis, y las fuentes claras
Lloran su muerte;
Miéntras al cielo sus dolientes voces
Tristes envían las graciosas ninfas,
Que con su llanto la urna trasparente
Del Bétis hinchen;
Miéntras al son de roncos instrumentos
Van entonando lúgubres endechas
Los pastorcillos, que los verdes prados
De Úbeda cruzan;
Ven tú, Lisardo, y con veloces plantas
Huye ligero del funesto clima

Que á la divina, á la inocente Fílis
Causó la muerte.
Huye, y contigo del letal recinto
Súbito arranca al dólorido Fabio,
Que aun la sombra y las cenizas frias
De Fili adora.
Guay! que al influjo de maligna estrella
No quede expuesto el huérfano inocente:
Sálvale, salva, y en tu seno, amigo,
Sácale oculto.
Ah! no permitas que al horrendo triunfo
Otros agreguen los funestos hados,
Ni que la Parca mas ilustres almas
Destierre al Orco.
Oh cruda muerte! ¡cómo en un instante,
De la mas bella y adorable ninfa
Todas las gracias, los encantos todos
Vuelves en humo!
La que atraia con su dulce canto
Del aire vago á las canoras aves,
Y los feroces brutos extraia
De sus cavernas;
Cuyo sonoro penetrante acento
Daba sentido á los peñascos duros,
Y detenia en su corriente rauda
Fuentes y rios;
¿Dónde se ha ido? ¿Cómo no resuenan
En los amenos Carolíneos valles
Sus peregrinos, melodiosos ecos,
Dulcisonantes?
Cuando, á la excelsa Vénus semejante,
Salia al campo, los humildes chopos,
El olmo erguido y los ancianos robles
Se le inclinaban.

Donde estampaba con airoso impulso
La breve huella su fecunda planta,
Allí á porfía mil galanas flores
Luego brotaban.
En otro tiempo, oh triste remembranza!
Tú mismo viste los Marianos montes,
Al dulce encanto de su voz alegres
Y conmovidos.
Dí, ¿no te acuerdas cuando señalaba
Su blanca mano con devotos signos
Sobre la arena del futuro pueblo (*)
Todo el recinto?
¿Cuando miraba del cimiento humilde
Salir erguido el majestuoso templo,
El ancho foro, y del facundo Elpino
La insigne casa?
¿Cuando al anciano documentos graves
Daba, y al jóven prevenciones blandas,
Y á las matronas y á las pastorcillas
Santos ejemplos?
¿Cuando sus lares consagraba pia,
Cuando sus fueros repetia humana,
Cuando ayudaba en la civil faena
Al sabio Elpino?
¿Ó cuando envuelta en zelo religioso
Su voz enviaba del augusto templo
Votos profundos, reverentes himnos
Al Dios eterno?
¿Cuando..... Mas huye, huye presuroso,
Huye, Lisardo, del fatal recinto:
Huye con todos, y haz que humana planta
Mas no le oprima.

(*) Las nuevas poblaciones de Sierra morena.

Otra vez sea hórrido desierto,
De incultas fieras solamente hollado,
Donde de Fílis vague solamente
La flébil sombra.
Huye; pero ántes á la tumba fria,
Dó ella descansa, llega reverente,
Y allí con puntas de diamante eternas
Graba estas voces:
« De Fili un tiempo la presencia hermosa
« Era delicia de este suelo ingrato:
« Hoy es su afrenta el sueño sempitern
« De sus cenizas. »

Bastante regular, de proporcionada extension, y no carece de afectos. Sin embargo notaré algunos descuidos.

1° Estrofa tercera, verso primero. Para que sea sáfico, es necesario cortarle así:

Miéntras al son de | roncos instrumentos;

pero ademas de que haciéndolo, la cesura cae donde no hay ninguna pausa de sentido, todavía resultaria insonoro por la razon indicada poco há.

2° El que sigue tampoco lo es en rigor:

Van entonando | lúgubres endechas.

Lo mismo sucede con el segundo de la estrofa sexta:

No quede expuesto | el huérfano inocente.

3° Estrofa nona, verso tercero:

Y los feroces brutos | extraia.

En este, para que sea buen verso, es necesario

hacerla en la séptima. Si se hace en la quinta, resulta insonoro.

Estrofa 14ª, verso primero:

En otro tiempo, | oh triste remembranza!

Tampoco tiene acentuada la octava.

Hay ademas el descuido de poner seguidos dos versos asonantes. Tales son:

Dulcis*onantes?*
Cuando, á la excelsa Vénus seme*jante.*
Luego bro*taban.*
En otro tiempo, oh triste remem*branza!*

EPÍSTOLA

A SUS AMIGOS DE SEVILLA (*).

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.
OVIDIO.

Voime de ti alejando por instantes,
Oh gran Sevilla! el corazon cubierto
De triste luto, y del contino llanto
Profundamente aradas mis mejillas:
Voime de ti alejando y de tu hermosa
Orilla, oh sacro Bétis! que otras veces,
En dias, ay! mas claros y serenos,
Eras centro feliz de mis venturas;
Centro, dó, mal mi grado, todavía

(*) La compuso el Sr. Jovellanos cuando se le promovió á la plaza de Alcalde de casa y corte.

Me detienes las prendas deliciosas
De mi constante amor y mi ternura;
Prendas que allá te deja el alma mia,
Dulces y alegres, cuando á Dios le plugo,
Y agora, por mi mal, en triste absencia,
Orígen de estas lágrimas que lloro.
Ay! ¿dónde iré á esconder, de ti distante
Y de su dulce vista, mi congoja?
¿En qué clima del mundo hallar pudiera
Algun solaz está ánima mezquina?
Sumergido mi espirtu en un profundo
Golfo de congojosos pensamientos,
Va mi cuerpo arrastrado al albedrío
De los crueles hados. Ay! cuán rauda-
Mente me alejan las veloces mulas
De tu ribera, oh Bétis, deleitosa!
Siguen la voz con incesante trote
Del duro mayoral, tan insensible,
Ó muy mas que ellas, á mi amargo llanto.
Siguen su voz; y en tanto el enojoso
Sonar de las discordes campanillas,
Del látigo el chasquido, del blasfemo
Zagal el ronco amenazante grito,
Y el confuso tropel con que las ruedas
Sobre el carril pendiente y pedregoso
Raudas el eje rechinante vuelven,
Mi oido á un tiempo y corazon destrozan.
De ciudad en ciudad, de venta en venta
Van trasladando mis dolientes miembros,
Cual si ya fuese un rígido cadáver.
Ah! ¡cuál me lleva triste y mal parado
El acerbo dolor! Ay! ¡cuál me lleva
De tal arte abatido, que no hay cosa
Que vuelva el gozo á mi ánima angustiada!

Ni los alegres campos, del otoño
Con las doradas galas ataviados;
Ni la inocente y rústica algazara
Con que hace resonar los hondos valles
La bulliciosa juventud, que roba
Del padre Baco los opimos dones;
Ni en las verdes laderas los rebaños,
Dó con las llenas ubres de su madre
Juega balando el tierno corderillo;
Ni las canoras aves por el viento;
Ni en su argentada márgen por mil giros
Serpeando el arroyuelo murmurante;
Ni toda en fin la gran naturaleza
En su estacion mas rica y dileitosa,
Le causa algun placer al alma mia!
En vano se presentan á mis ojos
La ancha y fecunda carmonense vega,
Hora de sus tesoros despojada;
La orilla del Jenil ceñida en torno
Del árbol á Minerva consagrado,
Donde ya el pingüe fruto bermejea;
Los cordobenses muros, con la cuna
De tanto ilustre vate ennoblecidos;
Mil pueblos que del seno enmarañado
De los Marianos montes, patria un tiempo
De fieras alimañas, de repente
Nacieron cultivados, dó á despecho
De la rabiosa envidia, la esperanza
De mil generaciones se alimenta:
Lugares algun dia venturosos,
Del gozo y la inocencia frecuentados,
Y que honró con sus plantas Galatea;
Mas hoy de Fílis con la tumba fria,
Y con la triste y vacilante sombra

Del sin ventura Elpino, ya infamados,
Y á su primer horror restituidos:
En vano todo aquesto mis cansados
Ojos, al llanto solamente abiertos,
En sucesiva progresion repasan;
Que aunque tal vez en lágrimas bañados
Del sol los halla el rayo refulgente,
Nada les da placer. Por todas partes
Descubren solo un árido desierto,
Y esles molesta hasta la luz dia.
Mas ay! léjos de ti, Sevilla, léjos
De vosotros, oh amigos! ¿cómo puede
Ser de mi corazon huésped el gozo?
¿Por ventura moraron de consuno
Alguna vez la pena y el contento?
La clara luz del sol mas enemiga
No es de la negra noche y su tiniebla,
Que lo es de la alegría mi tristura.
Busco solo la acerba remembranza
Del bien perdido, y sólo me consuela
Llorar mi desventura y mi mancilla.
Van por el aire vago mis querellas,
Capaces de ablandar las rocas duras,
Dó las repite el eco lastimado.
Vosotros, vientecillos, que batiendo
Las alas odoríferas, al clima
Que el meridiano sol inflama y dora,
Llevais el refrigerio apetecido,
Ay! sobre ellas tambien llevad piadosos
Mis flébiles acentos á su esfera.
Y tú, piadoso Bétis, que al encuentro
Tantas veces me sales condolido
De mi dolor, y en tu corriente pura
Mis lágrimas recoges tantas veces,

Ay! llévalas dó puedan con las tuyas
Mezclarlas Galátea y mis amigos:
Llévaselas, oh padre venerado!
Que si por otras dotes eminente,
De hoy mas serás por tu piedad famoso.
De hoy mas serás nombrado, y de tu orilla
Los cisnes cantarán en loor tuyo
Frecuentes himnos: subirá tu fama
Sobre la fama del sagrado Tibre,
Y en tu alabanza emplearán por siempre
Jovino y sus amigos la su lira.
  Mas, ay! dó estais agora, oh mis amigos!
Tú, mi dulce Miguel, tú, gloria mia,
Gloria y honor del hispalense suelo,
De pundonor y de amistad dechado,
Tesoro de virtud y de doctrina,
Oculto empero en ejemplar modestia,
Y abierto solo al pecho de Jovino:
Tú, amado Caltojar, que en floreciente
Y hermosa juventud eres espejo
Y flor de la andaluza gallardía,
Buen esposo, buen padre, buen patriota,
En fé constante, en amistad sincero;
Y tú, querido Isidro, otra esperanza,
Ausente yo, de la hispalense Témis,
Perseguidor del vicio, y de la santa
Virtud apoyo; eternos compañeros
De mi florida edad, dulces amigos,
Pedazos de mi alma, ¿dó estais hora?
¿Acaso vais al ancho consistorio
A consagrar, alumnos de Sofía,
Vuestros talentos á la dulce patria?
Ay! ¡os diera yo ejemplos otras veces
De esta virtud honrada y provechosa,

De este amor patrio, y juntos le buscabais
En pos de mí con generoso anhelo!
¿Por ventura pisais la verde orilla
Del ancho Bétis, y en discursos graves,
Ó sazonados chistes, vais las horas,
Las fugitivas horas engañando?
Ay! en tan dulce y noble compañía
¿Por qué no se halla el triste de Jovino?
Quién le arrancó de tan feliz morada?
Quién le privó de tan cabal ventura?
Ay! ya no volverán esos lugares,
Dó el alma paz, el gusto y la alegría
Moran de asiento, á recrear sus ojos.
Mas hora que en las aguas lusitanas
Su rostro esconde el padre de las luces,
¿Acaso vais en dulce compañía
A ver á la angustiada Galatea?
Ay! dó se esconde? ¿acaso en la espesura
Del verde enmarañado laberinto,
Del Real jardin, morada deliciosa,
Dó al canto de ella, en tiempo mas felice,
De vosotros tambien acompañado,
Se solazaba el triste de Jovino?
¿Acaso avergonzada entre las murtas
Esconde su semblante, aquel semblante
Trono de la modestia y alegría,
Y agora en tristes lágrimas bañado?
¡Ay! dí, ¿por qué te escondes, Galatea,
Divina Galatea? ¿desde cuándo
La natural ternura es un delito?
El ojo mas procaz ¿notar pudiera
Las lágrimas vertidas en el seno
De una amistad virtuosa y sin mancilla?
Su llanto escondan los que en él al mundo

Un testimonio dan de sus flaquezas;
Pero el sensible corazon, al casto
Fuego de la amistad solmente abierto,
¿Se habrá de avergonzar en su ternura?
Ah! no se cubra la virtud sencilla
Con el color de la vergüenza infame;
Y el rubor y el atroz remordimiento
Vayan á atormentar las almas reas.
Ay! ¡cuántas veces, ay! entre esas murtas
Pasó contigo del sereno otoño
Las sosegadas tardes, en alegres
Dulces coloquios, el que sin ti agora
En muda y triste soledad las pasa!
¡Cuántos blandos coloquios, miéntras leda,
Y de los tus amigos en compaña,
El florido recinto discurrias!
¡Cuántos blandos coloquios deleitaban
Nuestros unidos inocentes pechos!
Tambien contigo la florida estancia
Cruzaban divertidas la virtuosa
Marina, de leal y blando pecho,
(Mal de su infiel zagal correspondida)
Y la envidiosa Lice, que aunque en años
Con la antigua corneja compitiendo,
Todavía en donaire y hermosura
Contigo, ay necia! competir queria.
¡Oh, cuántas veces la infeliz, cantando,
Llamó con voz temblona al perezoso
Amor que en tu semblante reposaba;
En tu jóven semblante, y no la oia!
Que sobre seca rama nunca el malo
Hacer quisiera asiento ni manida.
Reíanse á su espalda y se admiraban
De su sandez Jovino y sus amigos,

Y tú con blando enojo los reñias.
Ay! ¿qué maligna estrella, qué hado impío
Le arrebató á Jovino esta ventura,
Esta feliz y llena bienandanza?
Ay! dó le arrastra su fatal destino?
Llévale á corta edad á que se engolfe
En alta mar, donde el continuo embate
De afanes y vigilias, de ti ausente,
Su vida á un tiempo y su ventura acabe.
Llévale á sepultar su triste llanto
En lejana region, solo habitada
De pechos insensibles, dó no tienen
La compasion y la piedad manida.
Llévale á ser esclavo de una austera
Terrible obligacion, y ¡ cuán costosa,
Ay! de su blando pecho á la ternura!
Llévale en fin á que en afan contino
Espere la vejez, la edad del llanto,
De males y cuidados combatida,
Y de los dulces años con la triste
Remembranza mas triste y congojosa.
Vendrá en pos de ella, aunque con lento paso,
La perezosa muerte, único puerto
A los extremos males. Mas vendráse
Lentamente la cruda, solo pronta
A cortar con segur inexorable
La flor de juventud viva y alegre;
Empero siempre sorda y detenida,
Al infeliz que en su favor la invoca.
Ay! cuándo! cuándo! el deseado dia
Vendrá á acabar con mi perenne llanto!

Es un poquito larga para lo que exigia el argumento, y por necesaria consecuencia el lector, que

al pronto comienza á tomar parte en la pena del poeta, se va enfriando insensiblemente viéndole charlar tanto; y acaba por reirse de su afectada sensibilidad, cuando le ve lamentarse de que ya no verá á la envidiosa Lice querer competir con Galatea en donaire y hermosura, sin embargo de que tenia mas años que la corneja. Y cierto que verse libre de tan ridículo personaje no era motivo para llorar. Esto quiere decir, que cuando en una composicion patética se deslíen demasiado los pensamientos, y se desciende á semejantes fruslerías, el todo resulta lánguido, aunque tenga algunos pasajes animados y fogosos.

Notaré ademas que las *mulas*, el *trote*, el *mayoral*, el *zagal*, las *campanillas*, el *chasquido del látigo* y las *ventas* son expresiones demasiado familiares para una composicion de tono tan patético, y parecen mas ridículas al lado del *agora*, la *tristura* y la *remembranza*, etc.

Ya dejo tambien notado que dividir los adverbios en *mente*, poniendo la primera parte en un verso y la segunda en otro, es licencia solo disculpable rarísima vez en las odas; pero de malísimo gusto en las epístolas. Tambien lo es la síncopa de *solmente* por *solamente*. Tampoco me gusta, y mas en final de verso, la dura contraccion del *uo* en *o* de la palabra *virtuosa*.

Notaré finalmente que la expresion *buen patriota*, ya que se tolere en prosa, en la cual sin embargo seria mas castellano decir *buen patricio*, no es admisible en poesía. Tampoco es poética la *sucesiva progresion* que se halla en otro verso.

EPÍSTOLA.

FABIO A ANFRISO (*).

Credibile est illi numen inesse loco.
OVIDIO.

Desde el oculto y venerable asilo,
Dó la virtud austera y penitente
Vive ignorada, y del liviano mundo
Huida, en santa soledad se esconde,
El triste Fabio al venturoso Anfriso
Salud en versos flébiles envía.
Salud le envía á Anfriso, al que inspirado
De las mantuanas Musas, tal vez suele
Al grave son de su celeste canto
Precipitar del viejo Manzanáres
El curso perezoso; tal sũave
Suele ablandar con amorosa lira
La altiva condicion de sus zagalas.
¡ Pluguiera á Dios, ó Anfriso, que el cuitado
A quien no dió la suerte tal ventura,
Pudiese huir del mundo y sus peligros!
¡ Pluguiera á Dios, pues ya con su barquilla
Logró arribar á puerto tan seguro,
Que esconderla supiera en este abrigo,
A tanta luz y ejemplos enseñado!
Huyera así la furia tempestuosa
De los contrarios vientos, los escollos
Y las fieras borrascas, tantas veces

(*) D. Mariano Colon, Duque de Veraguas. Esta epístola la compuso estando en el Paular desempeñando una comision.

Entre sustos y lágrimas corridas.
Así tambien, del mundanal tumulto
Léjos, y en estos montes guarecido,
Alguna vez gozara del reposo,
Que hoy desterrado de su pecho vive.
   Mas ¡ ay de aquel, que hasta en el santo asilo
De la virtud arrastra la cadena,
La pesada cadena, con que el mundo
Oprime á sus esclavos ! ¡ Ay del triste,
En cuyo oido suena con espanto,
Por esta oculta soledad rompiendo,
De su señor el imperioso grito !
   Busco en estas moradas silenciosas
El reposo y la paz, que aquí se esconden,
Y solo encuentro la inquietud funesta
Que mis sentidos y razon conturba.
Busco paz y reposo; pero en vano
Los busco, oh caro Anfriso ! que estos dones,
Herencia santa que al partir del mundo
Dejó Bruno en sus hijos vinculada,
Nunca en profano corazon entraron,
Ni á los parciales del placer se dieron.
   Conozco bien que fuera de este asilo
Solo me guarda el mundo sinrazones,
Vanos deseos, duros desengaños,
Susto y dolor; empero todavía
A entrar en él no puedo resolverme.
No puedo resolverme, y despechado
Sigo el impulso del fatal destino,
Que á muy mas dura esclavitud me guia.
Sigo su fiero impulso, y llevo siempre
Por todas partes los pesados grillos,
Que de la ansiada libertad me privan.
   De afan y angustia el pecho traspasado,

Pido á la muda soledad consuelo,
Y con dolientes quejas la importuno.
Salgo al ameno valle, subo al monte,
Sigo del claro rio las corrientes,
Busco la fresca y deleitosa sombra,
Corro por todas partes, y no encuentro
En parte alguna la quietud perdida.
Ay, Anfriso! ¡qué escenas á mis ojos,
Cansados de llorar, presenta el cielo!
Rodeado de frondosos y altos montes
Se extiende un valle, que de mil delicias
Con sabia mano ornó naturaleza.
Pártele en dos mitades, despeñado
De las vecinas rocas, el Lozoya,
Por su pesca famoso y dulces aguas.
Del claro rio sobre el verde márgen
Crecen frondosos álamos, que al cielo
Ya erguidos alzan las plateadas copas,
Ó ya sobre las aguas encorvados,
En mil figuras miran con asombro
Su forma en los cristales retratada.
De la siniestra orilla un bosque umbrío
Hasta la falda del vecino monte
Se extiende, tan ameno y delicioso,
Que le hubiera juzgado el gentilismo
Morada de algun dios, ó á los misterios
De las silvanas Dríadas guardado.
Aquí encamino mis inciertos pasos,
Y en su recinto umbrío y silencioso,
Mansion la mas conforme para un triste,
Entro á pensar en mi cruel destino.
La grata soledad, la dulce sombra,
El aire blando y el silencio mudo,
Mi desventura y mi dolor adulan.

No alcanza aquí del padre de las luces
El rayo acechador, ni su reflejo
Viene á cubrir de confusion el rostro
De un infeliz, en su dolor sumido.
El canto de las aves no interrumpe
Aquí tampoco la quietud de un triste,
Pues solo de la viuda tortolilla
Se oye tal vez el lastimero arrullo,
Tal vez el melancólico trinado
De la angustiada y dulce filomena.
Con blando impulso el céfiro süave,
Las copas de los árboles moviendo,
Recrea el alma con el manso ruido,
Miéntras al dulce soplo desprendidas
Las agostadas hojas, revolando
Bajan en lentos círculos al suelo:
Cúbrenle en torno, y la frondosa pompa
Que al árbol adornara en primavera,
Yace marchita, y muestra los rigores
Del abrasado estío y seco otoño.
Así tambien de juventud lozana
Pasan, ó Anfriso, las livianas dichas.
Un soplo de inconstancia, de fastidio,
Ó de capricho femenil, las tala,
Y lleva por el aire, cual las hojas
De los frondosos árboles caidas.
Ciegos empero, y tras su vana sombra
De contino exhalados, en pos de ellas
Corremos hasta hallar el precipicio,
Dó nuestro error y su ilusion nos guian.
Volamos en pos de ellas, como suele
Volar á la dulzura del reclamo
Incauto el pajarillo. Entre las hojas
El preparado visco le detiene:

Lucha cautivo por huir, y en vano,
Porque un traidor, que en asechanza atisba,
Con mano infiel la libertad le roba,
Y á muerte le condena, ó cárcel dura.
Ah! ¡ dichoso el mortal, de cuyos ojos
Un pronto desengaño corrió el velo
De la ciega ilusion! ¡ Una y mil veces
Dichoso el solitario penitente,
Que triunfando del mundo y de sí mismo,
Vive en la soledad libre y contento!
Unido á Dios por medio de la santa
Contemplacion, le goza ya en la tierra;
Y retirado en su tranquilo albergue,
Observa reflexivo los milagros
De la naturaleza, sin que nunca
Turben el susto ni el dolor su pecho.
Regálanle las aves con su canto,
Miéntras la aurora sale refulgente
A cubrir de alegría y luz el mundo.
Nácele siempre el sol claro y brillante,
Y nunca á él levanta conturbados
Sus ojos, ora en el oriente raye,
Ora del cielo á la mitad subiendo,
En pompa guie el reluciente carro,
Ora con tibia luz, mas perezoso,
Su faz esconda en los vecinos montes.
Cuando en las claras noches cuidadoso
Vuelve desde los santos ejercicios,
La plateada luna en lo mas alto
Del cielo mueve la luciente rueda
Con augusto silencio, y recreando
Con blando resplandor su humilde vista,
Eleva su razon, y la dispone
A contemplar la alteza y la inefable

Gloria del Padre y Criador del mundo.
Libre de los cuidados enojosos
Que en los palacios y dorados techos
Nos turban de contino, y entregado
A la inefable y justa Providencia,
Si al breve sueño alguna pausa pide
De sus santas tareas, obediente
Viene á cerrar sus párpados el sueño
Con mano amiga, y de su lado ahuyénta
El susto y las fantasmas de la noche.
¡Oh suerte venturosa, á los amigos
De la virtud guardada! ¡oh dicha, nunca
De los tristes mundanos conocida!
Oh monte impenetrable! oh bosque umbrío!
Oh valle deleitoso! oh solitaria
Taciturna mansion! oh! ¡quién, del alto
Y proceloso mar del mundo huyendo
A vuestra eterna calma, aquí seguro
Vivir pudiera siempre, y escondido!
Tales cosas revuelvo en mi memoria,
En esta triste soledad sumido.
Llega en tanto la noche, y con su manto
Cobija el ancho mundo. Vuelvo entónces
A los medrosos claustros: de una escasa
Luz el distante y pálido reflejo
Guia por ellos mis inciertos pasos,
Y en medio del horror y del silencio,
(Oh fuerza del ejemplo portentosa!)
Mi corazon palpita, en mi cabeza
Se erizan los cabellos, se estremecen
Mis carnes, y discurre por mis nervios
Un súbito rigor que los embarga.
Parece que oigo que del centro oscuro
Sale una voz tremenda, que rompiendo,

El eterno silencio, así me dice:
« Huye de aquí, profano; tú, que llevas
« De mundanas pasiones lleno el pecho,
« Huye de esta morada, dó se albergan
« Con la virtud humilde y silenciosa
« Sus escogidos: huye, y no profanes
« Con tu planta sacrílega este asilo. »
De aviso tal al golpe confundido,
Con paso vacilante voy cruzando
Los pavorosos tránsitos, y llego
Por fin á mi morada, donde ni hallo
El ansiado reposo, ni recobran
La suspirada calma mis sentidos.
Lleno de congojosos pensamientos
Paso la triste y perezosa noche
En molesta vigilia, sin que llegue
A mis ojos el sueño, ni interrumpan
Sus regalados bálsamos mi pena.
Vuelve por fin con la risueña aurora
La luz aborrecida, y en pos de ella
El claro dia, á publicar mi llanto,
Y dar nueva materia al dolor mio.

Es bellísima, está escrita con naturalidad y majestuosa sencillez, no hay en ella *magüerísmo*, y detenerse á notar uno ú otro descuido en la versificacion, seria insufrible pedantería. Solo recordaré á los principiantes lo que dejo advertido varias veces, á saber, que la contraccion del *ea* en una sílaba es dura. Así quisiera yo que Jovellanos en lugar de,

Rod*ead*os de frondosos y altos montes,

hubiera dicho,

Cercados, etc.

y en lugar de,

Ya erguidos alzan las *plateadas* copas,

hubiese escrito,

Ya ufanos alzan las erguidas copas.

Tambien quisiera no hallar en tan linda composicion el verso prosaico y arrastradillo,

Tales cosas revuelvo en *mi memoria*.

SÁTIRA PRIMERA.

Quis tam patiens ut teneat se?
JUVENAL.

Déjame, Arnesto, déjame que llore
Los fieros males de mi patria, deja
Que su ruina y perdicion lamente;
Y si no quieres que en el centro oscuro
De esta prision la pena me consuma,
Déjame al ménos que levante el grito
Contra el desórden; deja que á la tinta
Mezclando hiel y acíbar, siga indócil
Mi pluma el vuelo del bufon de Aquino.
¡ Oh, cuánto rostro veo, á mi censura,
De palidez y de rubor cubierto!
Ánimo, amigos, nadie tema, nadie

Su punzante aguijon, que yo persigo
En mi sátira al vicio, no al vicioso.
Y ¿ qué querrá decir que en algun verso
Encrespada la bílis, tire un rasgo,
Que el vulgo crea que señala á Alcinda;
La que, olvidando su orgullosa suerte,
Baja vestida al Prado, cual pudiera
Una maja, con trueno y rascamoño,
Alta la ropa, erguida la caramba,
Cubierta de un cendal mas trasparente
Que su intencion, á ojeadas y meneos
La turba de los tontos concitando?
¿ Podrá sentir que un dedo malicioso,
Apuntando este verso, la señale?
Ya la notoriedad es el mas noble
Atributo del vicio, y nuestras Julias
Mas que ser malas, quieren parecerlo.
Hubo un tiempo en que andaba la modestia
Dorando los delitos; hubo un tiempo
En que el recato tímido cubria
La fealdad del vicio; pero huyóse
El pudor á vivir en las cabañas.
Con él huyeron los dichosos dias
Que ya no volverán; huyó aquel siglo
En que aun las necias burlas de un marido
Las bascuñanas crédulas tragaban;
Mas hoy Alcinda desayuna al suyo
Con ruedas de molino. Triunfa, gasta,
Pasa saltando las eternas noches
Del crudo enero, y cuando el sol tardío
Rompe el oriente, admírala golpeando,
Cual si fuese una extraña, al pròpio quicio.
Entra barriendo con la undosa falda
La alfombra, aquí y allí cintas y plumas

Del enorme tocado siembra, y sigue
Con débil paso soñolienta y mustia,
Yendo aun Fabio de su mano asido,
Hasta la alcoba, donde á pierna suelta
Ronca el cornudo, y sueña que es dichoso.
Ni el sudor frio, ni el hedor, ni el rancio
Eructo le perturban. A su hora
Despierta el necio: silencioso deja
La profanada holanda, y guarda atento
A su asesina el sueño mal seguro.
¡Cuántas, ó Alcinda, á la coyunda uncidas,
Tu suerte envidian! ¡cuántas de himeneo
Buscan el yugo por lograr tu suerte;
Y sin que invoquen la razon, ni pese
Su corazon los méritos del novio,
El *sí* pronuncian, y la mano alargan
Al primero que llega! ¡Qué de males
Esta maldita ceguedad no aborta!
Veo apagadas las nupciales teas
Por la discordia con infame soplo
Al pié del mismo altar; y en el tumulto,
Bríndis y vivas de la tornaboda,
Una indiscreta lágrima predice
Guerras y oprobios á los mal unidos.
Veo por mano temeraria roto
El velo conyugal, y que corriendo,
Con la impudente frente levantada,
Va el adulterio de una casa en otra:
Zumba, festeja, rie, y descarado
Canta sus triunfos, que tal vez celebra
Un necio esposo, y tal del hombre honrado
Hieren con dardo penetrante el pecho,
Su vida abrevian, y en la negra tumba
Su error, su afrenta y su despecho esconden.

Oh viles almas! oh virtud! oh leyes!
Oh pundonor mortífero! ¿qué causa
Te hizo fiar á guardas tan infieles
Tan preciado tesoro? ¿quién, ó Témis,
Tu brazo sobornó? Le mueves cruda
Contra las tristes víctimas que arrastra
La desnudez ó el desamparo al vicio;
Contra la débil huérfana, del hambre
Y del oro acosada, ó al halago,
La seduccion y el tierno amor rendida;
La expilas, la deshónras, la condenas
A incierta y dura reclusion; y en tanto
¿Ves, indolente, en los dorados techos
Cobijado el desórden, ó le sufres
Salir en triunfo por las anchas plazas,
La virtud y el honor escarneciendo?
Oh infamia! oh siglo! oh corrupcion! Matronas
Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro
Pundonor eclipsar? ¿quién de Lucrecias
En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso
Océano, ni lleno de peligros
El Lilibeo, ni las arduas cumbres
De Pirene pudieron guareceros
Del contagio fatal? Zarpa preñada
De oro la nao gaditana, aporta
A las orillas gálicas, y vuelve
Llena de objetos fútiles y vanos;
Y entre los signos de extranjera pompa
Ponzoña esconde y corrupcion, compradas
Con el sudor de las iberas frentes;
Y tú, mísera España, tú la esperas
Sobre la playa, y con afan recoges
La pestilente carga, y la repartes
Alegre entre tus hijos. Viles plumas,

Gasas y cintas, flores y penachos
Te trae en cambio de la sangre tuya;
De tu sangre, oh baldon! y acaso, acaso
De tu virtud y honestidad. Repara
Cuál la liviana juventud los busca.
Mira cuál va con ellos engreida
La impudente doncella, su cabeza,
Cual nave Real en triunfo empavesada,
Vana presenta del Favonio al soplo
La mies de plumas y de airones, y anda
Loca buscando en la lisonja el premio
De su indiscreto afan. Ay triste! guarte,
Guarte, que está cercano el precipicio!
El astuto amador ya en asechanza
Te atisba, y sigue con lascivos ojos.
La adulacion y la caricia el lazo
Te van á armar, dó caerás incauta,
En él tu oprobio y perdicion hallando.
¡Ay, cuánto, cuánto de amargura y lloro
Te costarán tus galas! ¡cuán tardío
Será y estéril tu arrepentimiento!
Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas
Del nunca exhausto Potosí nos bastan
A saciar el hidrópico deseo,
La ansiosa sed de vanidad y pompa:
Todo lo agotan. Cuesta un sombrerillo
Lo que ántes un Estado, y se consume
En un festin la dote de una Infanta.
Todo lo tragan. La riqueza unida
Va á la indigencia: pide y pordiosea
El noble, engaña, empeña, malbarata,
Quiebra y perece; y el logrero goza
Los pingües patrimonios, premio un dia
Del generoso àfan de altos abuelos.

Oh ultraje, oh mengua! todo se trafica:
Parentesco, amistad, favor, influjo,
Y hasta el honor, depósito sagrado,
Ó se vende ó se compra. Y tú, belleza,
Don el mas grato que dió al hombre el cielo,
No eres ya premio del valor, ni paga
Del peregrino ingenio: la florida
Juventud, la ternura, el rendimiento
Del constante amador, ya no te alcanzan:
Ya ni te das al corazon, ni sabes
De él recibir adoracion y ofrendas:
Ríndeste al oro. La vejez hedionda,
La sucia palidez, la faz adusta,
Fiera y terrible, con igual derecho
Vienen sin susto á negociar contigo.
Daste al barato, y tu rosada frente,
Tus suaves besos y tus dulces brazos,
Corona un tiempo del amor mas puro,
Son ya una vil y torpe mercancía.

Versificacion mas llena y robusta, mejores cortes, mas fuego y mas elocuencia que en las anteriores composiciones; y bien imitado y sostenido el tono de Juvenal, á quien no quisiera yo que el señor Jovellanos hubiese llamado *bufon*, porque nada tiene de eso. Cáustico censor del vicio y fogoso declamador puede llamársele; pero *bufon* no es denominacion que le conviene.

SÁTIRA SEGUNDA.

. . . . . . Perit omnis in illo
Nobilitas, cujus laus est in origine sola.
LUCAN. CARM. AD PISON.

¿Ves, Arnesto, aquel majo en siete varas
De pardomonte envuelto, con patillas
De tres pulgadas afeado el rostro,
Magro, pálido y sucio, que al arrimo
De la esquina de enfrente nos acecha
Con aire sesgo y baladí? Pues ese,
Ese es un nono nieto del Rey Chico.
Si el breve chupetin, las anchas bragas
Y el albornoz, no sin primor terciado,
No te lo han dicho; si los mil botones
De filigrana berberisca, que andan
Por los confines del jubon perdidos,
No lo gritan; la faja, el guadijeño,
El arpa, la bandurria y la guitarra
Lo cantarán. No hay duda: el tiempo mismo
Lo testifica. Atiende á sus blasones.
Sobre el porton de su palacio ostenta,
Grabado en berroqueña, un ancho escudo,
De medias lunas y turbantes lleno.
Nácenle al pié las bombas y las balas
Entre tambores, chuzos y banderas,
Como en sombrío matorral los hongos.
El águila imperial con dos cabezas
Se ve picando del morrion las plumas,
Allá en la cima; y de uno y otro lado,
A pesar de las puntas asomantes,

Grifo y leon rampantes le sostienen.
Ve aquí sus timbres. Pero sigue, sube,
Entra, y verás colgado en la antesala
El árbol gentilicio, ahumado y roto
En partes mil : empero de sus ramas,
Cual suele el fruto en la pomposa higuera,
Sombreros penden, mitras y bastones.
En procesion aquí y allí caminan
En sendos cuadros los ilustres deudos,
Por hábil brocha al vivo retratados.
Qué gregüescos! qué caras! qué bigotes!
El polvo y telarañas son los gajes
De su vejez. Qué mas? Hasta los duros
Sillones moscovitas y el chinesco
Escritorio, con ámbar perfumado,
En otro tiempo de marfil y nácar
Sobre ébano embutido, y hoy deshecho,
La ancianidad de su solar pregonan.
Tal es, tan rancia y tan sin par su alcurnia,
Que aunque embozado y en castaña el pelo,
Nada les debe á Ponces ni Guzmanes.
No los aprecia, tiénese en mas que ellos,
Y vive así : sus dedos y sus labios,
Del humo del cigarro encallecidos,
Índice son de su crianza. Nunca
Pasó del *be a ba* : nunca sus viajes
Mas allá de Jetafe se extendieron.
Fué antaño allá, por ver unos novillos,
Junto con Pacotrigo y la Caramba :
Por señas que volvió ya con estrellas,
Beodo por demas, y durmió al raso.
Examínale : oh idiota! nada sabe :
Trópicos, era, geografía, historia
Son para el pobre exóticos vocablos,

Díle que dende el hondo Pirineo
Corre espumoso el Bétis á sumirse
De Ontígola en el mar, ó que cargadas
De almendra y gomas las inglesas quillas
Surgen en Puerto Lápichi, y se levan
Llenas de estaño y de abadejo; oh! todo,
Todo lo creerá, por mas que añadas
Que fué en las Navas Witiza el santo
Deshecho por los celtas, ó que invicto
Triunfó en Aljubarrota Mauregato.
¡Qué mucho, Arnesto, si del Padre Astete
Ni aun leyó el Catecismo! Mas no creas
Su memoria vacía. Oye, y diráte
De Cándido y Marchante la progenie:
Quién de Romero ó Costillares saca
La muleta mejor; y quién mas limpio
Hiere en la cruz al bruto jarameño.
Haráte de Guerrero y la Catuja
Larga memoria, y de la malograda,
De la divina, Lavenant, que ahora
Anda en campos de luz paciendo estrellas,
La sal, el garabato, el aire, el chiste,
La fama y los ilustres contratiempos
Recordará con lágrimas. Prosigue,
Si esto no basta, y te dirá qué año,
Qué ingenio, qué ocasion dió á los chorizos
Eterno nombre; y cuántas cuchilladas,
Dadas de dia en dia, tan pujantes
Sobre el triste polaco los mantienen.
Ve aquí su ocupacion: esta es su ciencia.
No la debió, ni al dómine, ni al tonto
De su ayo Mosen Marc, solo ajustado
Para irle en pos cuando era señorito.
Debiósela á cocheros y lacayos,

Dueñas, fregonas, truhanes y otros bichos,
De su niñez perennes compañeros.
Mas sobre todo á Pericuelo el paje,
Mozo avieso, chorizo y pepillista
Hasta morir, cuando le andaba en torno.
De él aprendió la jota, la guaracha,
El bolero, y en fin, música y baile.
Fuéle tambien maestro algunos meses
El sota Andres, chispero de la huerta,
Con quien por órden de su padre entónces
Pasar solia tardes y mañanas
Jugando entre las mulas. Ni dejaste
De darle tú santísimas lecciones,
Oh Paquita! despues de aquel trabajo
De que el Refugio te sacó, y su madre
Te ajustó por doncella. ¡ Tánto puede
La gratitud en generosos pechos!
De ti aprendió á reirse de sus padres,
Y á hacer al pedagogo la mamola,
A pellizcar, á andar al escondite,
Tratar con cirujanos y con viejas,
Beber, mentir, trampear; y en dos palabras,
De ti aprendió á ser hombre y de provecho.
Si algo mas sabe, débelo á la buena
De Doña Ana, patron de zurcidoras,
Piadosa como Enone, y mas chuchera
Que la embaidora Celestina. ¡ Oh, cuánto
De ella alcanzó! Del Rastro á Maravillas,
Del alto de san Blas á las Bellocas,
No hay barrio, calle, casa ni zahurda,
A su padron negado. ¡ Cuántos nombres,
Y cuáles vido en su librete escritos!
Allí leyó el de Cándida, la invicta,
Que nunca se rindió: la que una noche

Venció. . . . .

. . . .

Allí el de aquella siete veces vírgen,
Mas que por esto, insigne por sus robos,
Pues que en un mes empobreció al indiano,
Y chupó á un escocés tres mil guineas;
Veinte acciones de banco y un navío.
Allí aprendió á temer el de Belica
La venenosa. . . . .

. . . .

Y allí tambien, en torpe mescolanza,
Vió de mil bellas las ilustres cifras,
Nobles, plebeyas, majas y señoras,
A las que vió nacer el Pirineo
Desde Junquera hasta dó muere el Miño;
Y á las que el Ebro y Turia dieron fama,
Y el Darro y Bétis todos sus encantos;
A las de rancio y perdurable nombre,
Ilustradas con turca y sombrerillo,
Simon y paje, en cuyo abono sudan
Bandas, veneras, gorras y bastones,
Y aun (chito, Arnesto) cuellos y cerquillos;
Y en fin á aquellas que en nocturnas zambras,
Al son del cuerno congregadas, dieron
Fama á la *Union* (*). . . . .

. . . .

Ah! ¡cuánto allí la cifra de tu nombre
Brillaba escrita en caractéres de oro,
Oh Cloe! Él solo deslumbrar pudiera
A nuestro jaque, apénas de las uñas
De su doncella libre. No adornaban
Tu casa entónces, como ogaño, ricas

(*) El baile de este nombre.

Telas de Italia ó de Canton, ni lustros
Venidos del Adriático, ni alfombras,
Sofá otomano, ó muebles peregrinos.
Ni la alegraban, de Bolonia al uso,
La scimia, il pappagallo e la spinetta.
La salserilla, el sahumador, la esponja,
Cinco sillas de enea, un pobre anafe,
Un bufete, un velon y dos cortinas
Eran todo tu ajuar; y hasta la cama,
Dó alzó despues tu trono la fortuna,
Quién lo diria! entónces era humilde.
Púsote en zancos el hidalgo, y dióte
A dos por tres la escandalosa buena,
Que treinta años de afanes y de ayuno
Costó á su padre. Oh! ¡cuánto tus jubones,
De perlas y oro recamados, cuánto
Tus francachelas y tripudios dieron,
En la cazuela, el Prado y los tendidos,
De escándalo y envídia! Como el humo
Todo pasó, duró lo que la hijuela.
Pobre galan! ¡qué paga tan mezquina
Se dió á tu amor! ¡Cuán presto le feriaron
Al último doblon el postrer beso!
Viérasle, Arnesto, desolado; vieras
Cuál iba humilde á mendigar la gracia
De su perjura, y cuál correspondia
La infiel con carcajadas á su lloro!
No hay medio: le plantó, quedó por puertas.
Qué hará? su alivio buscará en el juego?
Bravo! allí olvida su pesar. Prestóle
Un amigo. Qué amigo! Ya otra nueva
Esperanza le anima. Ah! salió vana:
Marró la cuarta sota: á Dios, bolsillo.
Toma un censo: adelante; mas perdiéle

Al primer trascarton, y quedó *aspérges.*
No hay ya amor, ni amistad. En tan gran cuita
Se halla, oh Zulem Zegrí! tu nono nieto.
¿Será mas digno, Arnesto, de tu gracia
Un alfeñique perfumado y lindo,
De noble traje y ruines pensamientos?
Admiran su solar el alto Auseva,
Limia, Pamplona, ó la feroz Cantabria.
Mas se educó en Sorez: Paris y Roma
Nueva fe le infundieron, vicios nuevos
Le inocularon. Cátale perdido:
No es ya el mismo: ¡oh, cuál otro el Vidasoa
Tornó á pasar! cuál habla por los codos!
Quién calará su atroz *galimatías?*
Ni Du-Marsais, ni Aldrete le entendieran.
Mira cuál corre, *en polison* vestido,
Por las mañanas de un burdel á otro,
Y entre alcahuetas y rufianes bulle.
No importa: viaja incógnito con palo,
Sin insignias y en frac: nadie le mira.
Vuelve, se adoba, sale, y huele á almizcle
Desde una milla... Oh! ¡cómo el sol chispea
En el charol del coche ultramarino!
¡Cuál brillan los tirantes carmesíes
Sobre la negra crin de los frisones!
Visita, come en noble compañía;
Al Prado, á la luneta, á la tertulia,
Y al garito despues. ¡Qué linda vida,
Digna de un noble! Quieres su compendio?
Puteó, jugó, perdió salud y bienes;
Y sin tocar á los cuarenta abriles
La mano del placer le hundió en la huesa.
Cuántos, Arnesto, así! Si alguno escapa,
La vejez se anticipa, le sorprende,

Y en cínica é infame soltería,
Solo, aburrido y lleno de amarguras,
La muerte invoca, sorda á su plegaria.
Si ántes al ara de Himeneo acoge
Su delincuente corazon, y el resto
De sus amargos dias le consagra,
¡Triste de aquella que á su yugo uncida
Víctima cae! Los primeros meses
La lleva en triunfo acá y allá: la mima,
La galantea..... Palco, galas, dijes,
Coche á la inglesa. Míseros recursos:
El buen tiempo pasó. Del vicio infame
Corre en sus venas la cruel ponzoña.
Tímido, exhausto, sin vigor... oh rabia!
El tálamo es su potro. Mira, Arnesto,
¡Cuál desde Gades á Brigancia el vicio
Ha inficionado el gérmen de la vida;
Y cuál su virulencia va enervando
La actual generacion! Apénas de hombres
La forma existe.... ¿Adónde está el forzudo
Brazo de Villandrando? ¿dó de Argüello,
Ó de Paredes los robustos hombros?
El pesado morrion, la penachuda
Y alta cimera ¿acaso se forjaron
Para cráneos raquíticos? ¿Quién puede
Sobre la cuera y la enmallada cota
Vestir ya el duro y centellante peto?
Quién enristrar la ponderosa lanza?
Quién?... Vuelve, oh fiero berberisco! vuelve,
Y otra vez corre desde Calpe al Deva,
Que ya Pelayos no hallarás, ni Alfonsos
Que te resistan. Débiles pigmeos
Te esperan: de tu corva cimitarra
Al solo amago caerán rendidos.

Y es este un noble, Arnesto? ¿aquí se cifran
Los timbres y blasones? ¿De qué sirve
La clase ilustre, una alta descendencia,
Sin la virtud? Los nombres venerandos
De Laras, Tellos, Haros y Girones
¿Qué se hicieron? ¿qué genio ha deslucido
La fama de sus triunfos? ¿Son sus nietos
A quienes fia su defensa el trono?
Es esta la nobleza de Castilla?
¿Es este el brazo, un dia tan temido,
En quien libraba el castellano pueblo
Su libertad? Oh vilipendio! oh siglo!
Faltó el apoyo de las leyes: todo
Se precipita. El mas humilde cieno
Fermenta, y brota espíritus altivos
Que hasta los tronos del Olimpo se alzan.
Qué importa? Venga denodada, venga
La humilde plebe en irrupcion, y usurpe
Lustre, nobleza, títulos y honores.
Sea todo infame behetría; no haya
Clases ni estados. Si la virtud sola
Les puede ser antemural y escudo,
Todo sin ella acabe y se confunda.

Igual y aun superior á la primera, y solo pueden notarse algunas expresiones demasiado fuertes que ha sido necesario omitir al imprimirla. Cuando se trata de materias lúbricas, conviene no expresarse con demasiada claridad.

Tambien hay alguna frase que no me parece la mas propia.

1ª Hablando de las naves inglesas, dice que el idiota se tragaria el absurdo de que surgen en Puerto Lápichi, y añade que de allí

. . . . *se levan*
Llenas de estaño y de abadejo;...

y en esto último no hay bastante correccion. En castellano se dice, *levar anclas;* pero creo que no se dice la nave *se leva*, para dar á entender que sale del puerto.

Lo advierto para enseñanza de los principiantes, no para menoscabar el mérito de esta bellísima sátira, la mejor en verso suelto que tendria el Parnaso español, si despues no se hubiesen publicado las de Inarco Celenio.



EPÍSTOLA A BERMUDO (*)

SOBRE LOS VANOS DESEOS Y ESTUDIOS DE LOS HOMBRES.

Sus: alerta Bermudo, y pon en vela
Tu corazon. Rabiosa la fortuna
Le acecha, y miéntras arrullando á otros
Los adormece en mal seguro sueño,
Súbito asalto quiere dar al tuyo.
El golpe atroz con que arruinó sañuda
Tu pobre estado, su furor no harta,
Si de tu pecho desterrar no logra
La dulce paz que á la inocencia debe.
Tal es su condicion, que no tolera
Que á su despecho el hombre sea dichoso.
Así á tus ojos insidiosa ostenta

(*) La escribió á Cean Bermudez pocos meses ántes de salir de su prision.

Las fantasmas del bien que va sembrando
Sobre la senda del favor; y pugna
Por arrancar de tu virtud los quicios.
Guay! no la atiendas; mira que robarte
Quiere la dicha que en tu mano tienes.
No está en la suya, no: puede á su grado
Venturosos hacer, mas no felices.
Lo extrañas? ¿Quieres, como el vulgo idiota,
De la felicidad y la fortuna
Los nombres confundir, ó por los vanos
Bienes y gustos con que astuta brinda,
El verdadero bien medir? ¡Oh engaño
De la humana razon! Dí, ¿qué promete
Digno de un ser, que á tan excelsa dicha
Destinado nació? Pesa sus dones
De tu razon en la balanza, y mira
Cuánta es su liviandad! Hay quien, ardiendo
En pos de gloria y rumoroso nombre,
Suda, se afana, y despiadado, al precio
De sangre, y fuego, y destruccion, le compra;
Mas si la muerte con horrendo brazo
De un alto alcázar su pendon tremola,
Se hincha su corazon, y hollando fiero
Cadáveres de hermanos y enemigos,
Un triunfo canta que en secreto llora
Su alma horrorizada. Altivo ménos,
Empero astuto mas, otro suspira
Por el inquieto y mal seguro mando;
Y adula, y va solícito siguiendo
El aura del favor. Su orgullo esconde
En vil adulacion: sirve, y se humilla
Para ensalzarse; y si á la cumbre toca,
Irgue altanero la ceñuda frente,
Y sueño, y gozo, y interior sosiego

Al esplendor del mando sacrifica.
Mas mientra, incierto en lo que goza, teme,
A un giro instable de la rueda cae
Precipitado en hondo y triste olvido.
Tal otro busca con afan estados,
Oro y riquezas : tierras y tesoros,
Ah ! con sudor y lágrimas regados,
Su sed no apagan. Junta, ahorra, ahucha;
Mas con sus bienes crece su deseo,
Y cuanto mas posee, mas anhela.
Así, la llave del arcon en mano,
Pobre se juzga; y pues lo juzga, es pobre.
A otra ilusion consagra sus vigilias
Aquel que, huyendo de la luz y el lecho
De la esposa y amigos, la alta noche
En un garito, ó mísera zahurda,
Con sus viles rivales pasa oculto.
Entre el temor fluctúa y la esperanza
Su alma atormentada. Hele; ya expuso,
Con mano incierta y pecho palpitante,
A la vuelta de un dado su fortuna.
Cayó la suerte; pero qué le brinda?
Es buena? Su ansia y su zozobra crecen.
Aciaga? Oh Dios! le abruma, y le despeña
En vida infame, ó despechada muerte.
¿Y es mas feliz, quien fascinado al brillo
De unos ojuelos arde, y enloquece;
Y vela, y ronda, y ruega, y desconfía,
Y busca al precio de zozobra y penas
El rápido placer de un solo instante?
No le guia el amor; que en pecho impuro
Entrar no puede su inocente llama.
Solo le arrastra el apetito : ciego
Se desboca en pos dél. Mas, ay! que si abre

Con llave de oro al fin el torpe quicio,
Envuelta en su placer traga su muerte.
Pues mira á aquel, que abandonado al ocio,
Ve vacías huir las raudas horas
Sobre su inútil existencia. Ah! lentas
Las cree aun, y su incesante curso
Precipitar quisiera. En qué gastarlas
No sabe; y entra, y sale, y se pasea;
Fuma, charla, se aburre, torna, vuelve,
Y huyendo siempre del afan, se afana.
Mas ya en el lecho está; cédele al sueño
La mitad de la vida, y aun le ruega
Que la enojosa luz le robe. Oh necio!
A la dulzura del descanso aspiras?
Búscala en el trabajo. Sí: en el ocio
Siempre tu alma roerá el fastidio,
Y hallará en tu reposo su tormento.
Mas ¿qué, si á Baco y Céres entregado
Y arrellanado ante su mesa, engulle
De uno al otro crepúsculo, poniendo
En su vientre á su Dios y á su fortuna?
La tierra y mar no bastan á su gula.
Lenguaraz y gloton, con otros tales
En francachelas y embriagueces pasa
Sus vanos dias, y entre obscenos bríndis,
Carcajadas y broma disoluta,
Se harta sin tasa y sin pudor delira.
Mas á fuerza de hartarse, embota y pierde
Apetito y estómago. Ofendida
Naturaleza, insípidos le ofrece
Los sabores, que al pobre deliciosos.
En vano espera de una y otra India
Estímulos; en vano pide al arte
Salsas, que ya su paladar rehusa.

El ansia crece, y el vigor se agota;
Y así consunto, en medio á la carrera,
Antes su vida que su gula acaba.
Oh placeres amargos! ¡oh locura
De aquel que los codicia, y humillado
Ante un mentido númen los implora!
Oh! y cuál la diosa pérfida le burla!
Sonríele tal vez; empero nunca
De angustia exento ó sinsabor le deja;
Que á vueltas del placer le da fastidio,
Y en pos del goce saciedad y tedio.
Si le confía, luego un escarmiento
Su mal prevista condicion descubre.
Avara, nunca sus deseos llena;
Voltaria, siempre en su favor vacila;
Inconstante y cruel, aflige ahora
Al que halagó poco há: ahora derriba
Al que ayer ensalzó; y hora del cieno
Otro á las nubes encarama, solo
Por derribarle con mayor estruendo.
¿No ves con todo aquella inmensa turba
Que, rodeando de tropel su templo,
Se avanza al aldabon, de incienso hediondo,
Para ofrecer al ídolo, cargada?
Huye de ella, Bermudo! no el contagio
Toque á tu alma de tan vil ejemplo.
Huye, y en la virtud busca tu asilo,
Que ella feliz te hará. No hay, no lo pienses,
Dicha mas pura que la dulce calma
Que inspira al varon justo. Ella modesto
Le hace en prosperidad, ledo y tranquilo
En sobria medianía, resignado
En pobreza y dolor. Y si, bramando
El huracan de la implacable envidia,

Le hunde en el infortunio, ella piadosa
Le acorre y salva, su alma revistiendo
De alta, noble y longánime constancia.
Y qué, si hasta su premio alza la vista?
¿Hay algo, dí, que á la esperanza iguale
De la inmortal corona que le atiende?
Mas te oigo preguntar: Aqueste instinto
Que mi alma eleva á la verdad, esta ansia
De indagar y saber ¿será culpable?
No podré hallar, siguiéndola, mi dicha?
Condenarásla?—No: quién se atreviera?
Quién, que su orígen y su fin conozca?
Sabiduría y virtud son dos hermanas,
Descendidas del cielo para gloria
Y perfeccion del hombre. Le alejando
Del vicio y del engaño, ellas le acercan
A la divinidad. Sí, mi Bermudo:
Mas no las busques en la falsa senda
Que á otros astuta muestra la fortuna.—
Dónde pues?—Corre al templo de Sofía,
Y allí las hallarás. Ruégala... Mira
Cuál se sonríe... Ínstala, interpone
La intercesion de las amables Musas,
Y te la harán propicia. Pero guarte,
Que si no cabe en su favor engaño,
Cabe en el culto que le da insolente
El vano adorador. Nunca propicia
La ve quien, oro ó fama demandando,
Impuro incienso quema ante sus aras.
¿No ves á tantos como de ellas tornan
De orgullo llenos, de saber vacíos?
¡Ay del que, en vez de la verdad, iluso
Su sombra abraza! En la opinion fiado,
El buen sendero dejará, y, sin guia

De razon ni virtud, tras las fantasmas
Del error correrá precipitado.
¿El sabio entónces hallará la dicha
En las quimeras que sediento busca?
Ah! no: tan solo vanidad y engaño.
Mira en aquel á quien la aurora encuentra
Midiendo el cielo y de los astros que huyen,
Las esplendentes órbitas. Insomne,
Aun á la noche llama perezosa,
Y acusa al astro que su afan retarda.
Vuelve: la obra portentosa admira,
Sin ver la mano que la obró. Se eleva
Sobre las lunas de Úrano, y de un vuelo
Desde la Nave á los Triones pasa.
Mas qué siente despues? Nada. Calcula,
Mide, y no ve que el cielo, obedeciendo
La voz del grande Autor, gira, y callado,
Horas hurtando á su existencia ingrata,
A un desengaño súbito le acerca.
Otro, del cielo descuidado, lee
En el humilde polvo, y le analiza.
Su microscopio empuña, ármale, y cae
Sobre un átomo vil. ¡Cuán necio triunfa,
Si allí le ofrece el mágico instrumento
Leve señal de movimiento y vida!
Su forma indaga; y demandando al vidrio
Lo que antevió su ilusa fantasía,
Cede al engaño, y da á la vil materia
La omnipotencia, que al gran Ser rehusa.
Así delira ingrato; miéntras otro
Pretende escudriñar la íntima esencia
De este sublime espirtu que le anima.
Oh, cuál le anatomiza! y cual si fuese
Un flúido sutil, su voz, su fuerza,

Y sus funciones, y su accion regula!
Mas qué descubre? Solo su flaqueza:
Que es dado al ojo ver el alto cielo;
Pero verse á sí en sí, no le fué dado.
Con todo osada su razon penetra
Al cáos tenebroso: le recorre
Con paso titubeante, y desdeñando
La lumbre celestial, en los senderos
Y laberintos del error se pierde.
Confuso así, mas no desengañado,
Entre la duda y la opinion vacila.
Busca la luz, y solo palpa sombras.
Medita, observa, estudia, y solo alcanza
Que cuanto mas aprende, mas ignora.
Materia, forma, espirtu, movimiento,
Y estos instantes que incesantes huyen,
Y del espacio el piélago sin fondo,
Sin cielo y sin orillas, nada alcanza,
Nada comprende. Ni su orígen halla,
Ni su término, y todo lo ve absorto
De eternidad en el abismo hundirse.
Tal vez, saliendo dél, mas deslumbrado,
Se arroja á alzar el temerario vuelo
Hasta el trono de Dios, y presuntuoso
Con débil luz escudriñar pretende
Lo que es inescrutable. Sondeando
De la divina esencia el golfo inmenso,
Surca ciego por él. Qué hará sin rumbo?
Dudas sin cuento en su ignorancia busca
Y las propone, y las disputa, y piensa
Que la ignorancia que excitarlas supo,
Resolverlas sabrá. ¿ Viste, ó Bermudo,
Intento mas audaz? Qué? sin mas lumbre
Que su razon, ¿ un átomo podria

Lo incomprensible comprender? ¿Linderos
En lo inmenso encontrar? ¿y en lo infinito
Principio, medio, ó fin? Oh Ser eterno!
Has dado parte al hombre en tus consejos?
¿Ó en el santuario, á su razon cerrado,
Le admites ya? ¿Tan alta es la tarea
Que á su débil espíritu fiaste?
No; no es esta, Bermudo. Conocerle
Y adorarle en sus obras; derretirse
En gratitud y amor por tantos bienes
Como benigno en tu mansion derrama;
Cantar su gloria y bendecir su nombre;
He aquí tu estudio, tu deber, tu empleo,
Y de tu ser y tu razon la dicha.
Tal es, ó dulce amigo, la que el sabio
Debe buscar, miéntras los necios la huyen.
Saber pretendes? Franca está la senda:
Perfecciona tu ser, y serás sabio.
Ilustra tu razon, para que se alze
A la verdad eterna, y purifica
Tu corazon, para que la ame y siga.
Estúdiate á ti mismo; pero busca
La luz en tu Hacedor. Allí la fuente
De alta sabiduría; allí tu orígen
Verás escrito; allí el lugar que ocupas
En su obra magnífica; allí tu alto
Destino, y la corona perdurable
De tu ser, solo á la virtud guardada.
Sube, Bermudo; allí busca en su seno
Esta verdad, esta virtud, que eternas
De su saber y amor perennes manan;
Que si las buscas fuera de él, tinieblas,
Ignorancia y error hallarás solo.
De este saber y amor lee un destello

En tantas criaturas como cantan
Su omnipotencia; en la admirable escala
De perfeccion con que adornarlas supo;
En el órden que siguen, en las leyes
Que las conservan y unen, y en los fines
De piedad y de amor que en todas brillan,
Y la bondad de su Hacedor pregonan.
Esta tu ciencia sea, esta tu gloria.
Serás sabio y feliz, si eres virtuoso;
Que la verdad y la virtud son una.
Solo en su posesion está la dicha;
Y ellas tan solo dar á tu alma pueden
Segura paz en tu conciencia pura,
En la moderacion de tus deseos
Libertad verdadera; y alegría,
De obrar y hacer el bien en la dulzura.
Lo demas viento, vanidad, miseria.

Es tambien la primera epístola filosófica en verso libre que dictaron las Musas castellanas; y hermosa sobre toda ponderacion. Pensamientos, lenguaje, estilo y versificacion, todo es lo que debe ser. Y seria ridícula pedantería, cuando todo en ella es bueno, detenerse á notar el descuidillo de haber puesto seguidos, ó muy cercanos, dos versos asonantados. Cuando un poeta escribe lleno de su objeto, derramando á borbotones, por decirlo así, la doctrina, y desahogando los afectos de su corazon, es fácil, y disimulable, que no se detenga en pequeñeces, y no se ponga á escudriñar los versos, para ver si hay demasiado cerca otro que tenga la misma asonancia.

OTRA A POSIDONIO (*)

DESDE EL CASTILLO DE BELLVER.

Dudas? la desconoces? De tu amigo
Esta la letra es; la cara letra,
Ó Posidonio, un tiempo tan preciada
De tu amistad, y con tan vivo anhelo
Deseada y leida. Estos sus rasgos
Son, mal formados; pero siempre fieles
Intérpretes de fé y amistad pura.
Lee, y tu tierno corazon reciba
De ellos algun solaz. Lee; la envidia
Borrarlos quiere en vano: en vano intenta;
La péñola rompiendo, en duros hierros
Mi mano encadenar, pues sus esposas
La amistad quebrantó, y á su despecho
Me dicta ahora intrépida estas líneas.
Resistirlas podré? ¿Quién á su impulso
No rinde el corazon? Tú, Posidonio,
Cual nadie, tú, la imperiosa fuerza
Conoces de su voz. Tú la seguiste,
¡Con qué presteza (**), ay Dios! cuando bramaba
Mas fiero el monstruo, y de uno en otro clima
Cual lobo hambriento al mudo corderillo
A tu inocente amigo, iba arrastrando!
Detúvote su ceño? su amenaza
Te intimidó? ¿Cediste, te humillaste,

(*) D. Cárlos Posada, canónigo de Tarragona, condiscípulo, paisano y amigo íntimo del Sr. Jovellanos.

(**) Cuando fué desde Tarragona á Mallorca con el objeto de consolar á su amigo en la prision; lo que consiguió entrando en ella disfrazado en hábito de religioso.

Ni al rumor, ni al aspecto del peligro?
Y cuando todos, al terror doblados,
Medrosos se escondian, tú, tú solo
¿No te mostraste firme, y á la furia
No presentaste intrépido la frente?
Oh alma heroica! oh noble, oh grande esfuerzo
De la amistad! Podré olvidarte? Oh! ántes
Me olvide yo de mí, si te olvidare.
Nunca, nunca; que en rasgos indelebles
De fuego está grabado en los escriños
De mi inocente corazon. Él sabe,
Él solo sabe, cuánto de dulzura
Sobre mi alma derramó, cuán grata
Me es su memoria, y cuánto me consuela
En mi suerte infeliz. Infeliz?.... cómo?....
Acaso puede un inocente serlo?
Con la virtud, con la inocencia ¿puede
Morar el infortunio? El justo cielo
No lo permite, caro Posidonio.
Él las sostiene, las conforta, y tiende,
Para apoyarlas, próvido su mano.
Lo sé; lo siente y sin temor lo dice,
Serena y pura, mi conciencia. Nada
La turba: ni voraz remordimiento,
Ni del crímen la fea, adusta imágen,
Ni ingratitud, ni deslealtad, ni alguno
De los verdugos de las almas viles
Sus senos agitó. Contra esta blanda
Consoladora voz ¿qué puede el ronco
Rumor de la calumnia? ¿Qué la envidia,
Aunque con soplo venenoso incite
Las furias del poder, su fragua encienda,
Y sus rayos invoque en mi ruina?
Yo en tanto escucho intrépido su aullido.

¿Qué me puede robar? dí, Posidonio.
La libertad? No, no, que no le es dado
Hasta el alma llegar donde se anida,
Y aherrojarla no puede. Ni esta pura
Emanacion de la divina esencia,
Este sutil y celestial aliento
Que nos anima y nos eleva, puede
Ser cerrado entre muros, y con hierros
Encadenado ni oprimido. Mira
Cómo cruzando los vecinos mares,
Se lanza hora hácia ti, te abraza, y busca
Conhorte y paz en tu amigable pecho;
Y, oh! cuál los busca, cierto de encontrarlos!
De ti partido, á los amados lares
Que me vieron nacer, rápido vuela;
Besa el virtuoso umbral, se postra humilde
Ante las santas sombras que le guardan,
Y con piadosas lágrimas le riega.
Oh sombra ilustre de Paulino (*)! ¡cuánto
De amargura y rubor te ahorró la muerte!
Libre está, sí... Del globo las regiones
¿No puede en torno recorrer; absorto
Ver cuál la vida y la abundancia llenan
Sus vastos climas; los remotos mares
Surcar veloz; tocar entrambos polos,
Y á las esferas altas remontarse?
Y no mas? Mira cuál, atravesando
Los campos de la luz, sobre las lunas
De Herschel se encumbra; rápido las puertas
Eternales penetra, y á los coros
Querúbicos unido, allí extasiado

(*) D. Francisco de Paula, su hermano, capitan de navío, que habia muerto pocos años ántes.

Su patria encuentra, y su Hacedor adora.
Es esto esclavitud? No, Posidonio.
Por mas que esta porcion de polvo y muerte
Yaga en austera reclusion sumida,
Libre será quien al eterno alcázar
Puede subir; al Protector, al Padre
De la inocencia y de la vida absorto
Y postrado adorar; ver cómo el rayo
Arde en su mano omnipotente, y cómo
Contra la iniquidad alzado, llena
De espanto á la calumnia... Mas ¿si en tanto
Mancha este monstruo con su voz mi fama?....
¿Si esta segunda y mas preciosa vida
Del hombre..... Ay! Posidonio; de tu amigo
Ve aquí el mayor, el mas voraz tormento.
Mas qué es la fama? quién la da y mantiene?
¿No es al supremo Árbitro del mundo
Su fiel dispensador? Suyo es, no nuestro,
Tan estimable bien. Próvido y justo
Le da á quien fiel por merecerle lucha.
La inocencia le alcanza, con su egide
La virtud le defiende, y el que sabe
Respetarlas y amarlas, le conserva.
¿Le perderá quien nunca holló los santos
Fueros de la verdad? ¿Quien obediente
A su voz, al error y á la ignorancia
Pertinaz persiguió? Tú, Posidonio,
Lo sabes; tú, testigo y compañero
De mi vida interior, de mis designios,
Viajes, estudios, y tal vez en ellos
Auxilio y consultor..... Oh! ¡cuánto ahora
De esta feliz seguridad la idea
Es á mi corazon dulce y sabrosa!
Sí, tú lo sabes; sabes que mis días,

Partidos siempre entre Minerva y Témis,
Corrieron inocentes, consagrados
Siempre al público bien. Sabes que en ellos
Sumiso y fiel la Religion augusta
De nuestros padres y su culto santo
Sin ficcion profesé : que fuí patrono
De la verdad y la virtud, y azote
De la mentira, del error y el vicio :
Que fuí de la justicia y de las leyes
Apoyo y defensor, leal y constante
En la amistad, sensible y compasivo
A los ajenos males, de la pura
Y cándida niñez padre, maestro,
Zeloso institutor; y de la patria,
Oh cara patria! de tu bien, tu gloria
Constante y ciego promotor y amigo.
Dí, son otros mis crímenes? El alto
Testimonio que grita en mi conciencia...
Qué digo? Oh Posidonio, el de la tuya,
El de todos los buenos, la voz misma,
Esta voz fuerte y vigorosa, que oye
La envidia con terror, la voz del pueblo,
La pública opinion, ¿ qué otros me imputa?...
Mas por ventura sueño?... ¿ Es el orgullo
El que adulando mi razon, la engaña
Con la grata ilusion, ó es la voz pura
De la inocencia? Ella es, oh Posidonio;
Que el delito es cobarde. Sí; ella sola
Valor dar pudo á un corazon que firme
Desconoce el temor, que fiel al cielo,
A la patria, al honor, adora humilde
La Providencia altísima; que sufre
Del infortunio el peso, y resignado
Sabe esperar impávido su suerte.

Ah ! si el destino de rubor y angustia
Tal peso carga sobre mí ; si tantos
Bienes me roba y de tan caras prendas
(Oh dulces prendas, por mi mal perdidas !)
Me priva injusto, y rígido me aleja ;
Si en fin las heces del amargo cáliz
Me hace tragar ; mi alma, oh Posidonio,
Ser herida podrá, mas no doblada.
¿ No ves siempre indefenso, empero nunca
Rendido al fiero embate de las olas,
Inmoble estar el risco de Antromero (1),
Cual castillo roquero á los doblados
Ataques de rabiosos enemigos ?
Así ella inmoble esperará sus golpes.
Lloro (es verdad, negártelo no debo),
Lloro la ausencia de mi triste patria,
De mis caros penates, de mis pocos
Fieles amigos, y de todo cuanto
Mi corazon amaba, y reunido,
Colmo era de mi gloria y mi ventura....
Entre tantos un alto, un digno objeto
Ay ! cada instante su llorosa imágen
A mis ojos envía, y las paredes
De esta medrosa soledad conturba.
Tú adivinas cuál es : tú, amigo, sabes
El generoso afan con que mi mano
Allá, donde el paterno Píles (2) corre
A morir entre arenas, una hermosa
Viña plantó, que consagró á Sofía (3).
A su sombra creció por siete abriles ;

(1) Arrecife de la costa del Océano, entre Candas y Luanco.

(2) El rio Piles ; le llama *paterno*, por estar inmediato á Jijon, en donde nació.

(3) El Real Instituto asturiano.

Mostró su esquilmo, y ya de la comarca
Era delicia y gloria.... y lo era mia :
Oh ! ¡ cuál sus tiernos vástagos tendia
Por el amado suelo ! ¡ Cuán lozanos
Sus pámpanos frondosos de frescura
Y verdor la cubrian ! Tú admiraste
Sus sazonados y tempranos frutos ,
Ó Posidonio , y con ardiente zelo
Tu voz dió aliento y vida á su cultivo.
Ah ! cuán otra es su suerte ! Combatida
De un violento huracan , toda su gala
Yace agostada por el suelo al soplo
Del viento asolador. Aportilladas
Sus altas cercas , secos de su riego
Los copiosos raudales , ahuyentados
Ó medrosos sus fieles viñadores ,
Llena está ya de espinas y de abrojos
Que á próxima ruina la condenan ;
Miéntras cautivo el mayoral no puede
Salvarla , ni correr á su socorro....
Ay ! ya no verán mas sus tristes ojos
Tan preciada heredad. Ni ella su influjo
Recibirá ya mas : tal vez los tuyos ,
Posidonio , sobre ella detenidos ,
Su antigua gloria buscarán en vano ,
Y con piadosas lágrimas un dia
Honrarán mi memoria.... Ah ! ¡ si la vieres
Desamparada y yerma, huye, y maldice
El cruel astro que influyendo adverso ,
Su ruina decretó ! Huye , sí, huye ,
Y allá, dó su raudal tan ingenioso
Derrama Saltarúa (*), esconde y mezcla

(*) Fuente muy celebrada de Candas. Llama á su agua *ingeniosa*,

Tu llanto en su corriente cristalina,
Y este prez da á su nombre y mi memoria....
Mas no : sin duda suerte mas propicia
Se guarda á la virtud. De su alto asiento
Me lo anuncia el gran Ser. «Sufre, me dice,
« Y espera. De los míseros mortales
« Las suertes todas son en mi albedrío.
« Está en mi mano la balanza, y solo
« Puedo yo dar á la inocencia el triunfo,
« Y bendecir y eternizar sus obras. »
He aquí mi apoyo y mi esperanza, amigo :
Confiado en él, ni temo, ni resisto
De la suerte el rigor. Sufro, y espero
Sin susto y sin afan.... Tal vez un dia
A vernos volverá, gozosa entónces,
La triste Jijia (*) unidos y felices.
Tal vez las copas de los tiernos chopos
Con que la ornó mi mano, y que ya el tiempo
Alzó á las nubes, cubrirán á entrambos
Con su filial y reverente sombra.
Juntos tal vez sus playas resonantes
Tornaremos á ver ; aquellas playas
Pisadas tantas veces de consuno,
Miéntras el sol buscaba otro hemisferio,
Y el mar Cantabro con alternas ondas
Besar solia las amigas huellas.
Ah ! si nos diese el cielo tal ventura,
¡ Cuánto dulces serán nuestros abrazos !
Ah ! cuánto nuestras pláticas sabrosas !

porque se cree que forma los ingenios de aquella villa, y por eso se canta en la comarca :

La Fuente de Saltarúa
Hace la gente aguda.

(*) Jijon.

¡Cuál cantaremos, de zozobra exentos,
De la pasada tempestad la furia
Y el horrendo peligro, mientra alegres
Y asegurados en el puerto damos
Al ocio blando las veloces horas!
Cúmplase, oh Dios, tan plácida esperanza!
Empero, si tal bien del justo cielo
Los decretos me niegan; si mas alta
Retribucion á mi inocencia guardan;
Brame la envidia, y sobre mí desplome
Fiero el poder las bóvedas celestes;
Que el alto estruendo de la horrenda ruina
Escuchará impertérrita mi alma.

Digo lo mismo que de la anterior. No se puede mejorar: sobre todo, cuando uno considera que ambas y la que sigue, se escribieron en una prision, no puede ménos de admirar la fortaleza del autor, fortaleza que tanto le honra y recomienda. Y digo tambien lo mismo respecto de algunos descuidillos que la severa crítica pudiera notar. ¿Quién se detendrá á mencionarlos, cuando el todo es tan admirable? En estas tres epístolas tienen los jóvenes modelos acabados, y una prueba de que no son las letrillas y los romances las composiciones que aseguran la inmortalidad á los poetas, sino las que se versan sobre asuntos elevados, filosóficos y doctrinales. Yo, por mí, quisiera mas ser autor de las dos sátiras de Jovellanos y de las tres epístolas que escribió en sus últimos años, que de todas las poesías amatorias y pastoriles de Melendez. Por mas que se ensalzen estos juguetes, nunca pasarán de canoras bagatelas.

OTRA AL MISMO.

« El hombre que morada un punto solo
« Hiciere en la ciudad, maldito sea. »
Así la Musa de Leon un dia
Cantó, al profano Tíbulo imitando.
¿Dirás tú, *amen*, ó Cárlos, á tan dura,
Impía maldicion? Ah! no, cuitado;
No puedes, ya que obligacion severa
Te hizo del campo con veloz galope
Volver á la ciudad, y mal tu grado,
Te alejó de la gran naturaleza.
A la antigua ciudad volviste, y hora
Vas confundido entre su necia turba,
Triste cruzando las hediondas calles,
Dó el viejo muro y nuevos techos niegan
Entrada al sol y libre paso al viento;
Y donde el lujo deshonesto excita
Pena en tu corazon, riesgo en tus ojos.
Ó bien huyendo del bullicio insano,
Te aprisionas aun mas, y á voluntaria
Soledad en tu casa te condenas,
Y allí diciendo triste *á Dios* al campo,
Te sepultas en ella (*). Oh! cuánto pierdes!
Que ya no mas recrearán tu alma
Ni de la aurora el rosicler dorado,
Cuando al oriente asoma, ni el brillante
Dosel que de encendidos arreboles
Retoca el sol para hermosear su lecho.
No gozarás ya allí del claro cielo
La vasta, augusta escena; ni en tu oido

(*) La edicion de Madrid dice *con él*. El Editor.

Sonarán las canoras avecillas,
Si ya no alguna, como tú, enjaulada
Por su perdida libertad suspira.
La pompa vegetal tendida al viento
En árboles frondosos, ó en mil flores
Y plantas ricamente derramada
Por los abiertos campos y colinas,
No mas verán con éxtasis tus ojos.
Oh! ¡ cuánto ménos echarán ahora
El rico esmalte de los verdes prados,
Dó con incierto giro serpentea
El arroyuelo que del monte cae
Sonando, y de su márgen tortuosa
Las tiernas camamilas salpicando!
¡ Cuánto su aspecto, y cuánto su frescura
Refrigeraba tus cansados miembros!
Qué bien clamó Leon! Oh necio! oh necio,
El que de tantos bienes y delicias
Voluntario se aleja; y aquel triste
A quien los niega mísero destino!...
Pero qué digo? ¿ Al hombre pueden solo
Recrear los sentidos? ¿Por ventura
Verá en ellos el único instrumento
De su felicidad; ó podrá iluso
Colocarlo en sus ojos y su vientre?
Oh blasfemia de Tíbulo, ó descuido
De la Musa del Darro (*), profanada
Al repetirla en su sagrada lira!
Cárlos, guarte, no hagas en la tuya
Tal injuria á tu ser. Pues qué? en tu pecho
¿ No hay un sentido superior que anima

(*) Equivocacion del autor. Fray Luis de Leon nació en Belmonte, no en Granada.

Cuanto en su imperio la natura ostenta?
Su riqueza magnífica, sus gracias,
Para el bruto ¿qué son? Nada sin vida:
Que él pace y bebe estúpido, y vagando
Huella las flores, el arroyo enturbia,
Y ni ama el campo, ni á los cielos mira.
No así tú, Cárlos; tu razon, imágen
De la divina inteligencia, y ese
Espíritu sublime que á una ojeada
Cielos, tierra y abismos ve, no esclavo
Se hará de sus esclavos, ni á ellos solos
Felicidad demandará. Más noble,
Más encumbrado objeto va buscando,
De su destino y alto ser mas digno.
Por él suspira de contino, y vuela
Sin descanso ni paz hasta encontrarle.
De vista le perdió? desconocióle?
¿Se lanzó acaso, descarriado y ciego,
En pos de alguno, de su alteza indigno?
Pues todavía huyendo de él le busca,
Y en él tan solo puede hallar reposo.
Oh alto, oh inmenso, oh sumo Bien! Tú solo
Puedes saciar las almas que criaste!
Hácia ti vuelan, cuando van perdidas
En pos de las bellezas, que benigno
Criaste tú tambien. Pero ninguna
Hinche su corazon; y de ti léjos,
Nada le harta, todo le fastidia.
Oh divina virtud! A ti fué dado,
A ti sola, entrever de bien tan sumo
La sublime morada! Tú, tú sola,
En este valle de amargura lleno
Puedes gustar con labio reverente
Alguna gota del raudal inmenso

De gozo y paz, que en torno de su alcázar
Corre perenne, y que en reposo eterno
A luengos tragos beberás un dia!
¡Dichoso tú, dó quiera que morares,
Oh Cárlos, si andas en la sola senda
Por dó seguro la virtud te guia
Hácia tan alto bien! ¿Qué puede, díme,
Causar enojo al que fiel la sigue?
Tú lo conoces; tú, que en el bullició
De la ciudad de Augusto, ó ya ejercitas
La santa caridad, suma y tesoro
De todas las virtudes, ó alejado
Del liviano rumor, dias y noches
Entre el estudio y la oracion repartes,
Y en pios ó inocentes ejercicios
Santificas tu ocio. Y no presumas
Que tal consuelo á la virtud no alcance,
Cuando aherrojada está, víctima triste
De la calumnia y del poder: no, Cárlos,
No; que su escudo de templado acero,
Tres veces doble, las agudas flechas
Rechaza, y ni le vence ni traspasa
Su venenosa punta. Sufre, es cierto;
Pero sufre tranquila. Ve el insano
Triunfo de la injusticia; ve el ultraje
De la inocencia desvalida, y sufre;
Mas, sufriendo, su mérito acrisola,
Su fuerza aumenta y su corona labra.
La ve, la espera y aun vencida vence.
Dúdaslo acaso? Díme, ¿qué en su daño
Puede el rencor de un enemigo crudo?...
Encadenar su cuerpo?.... Pero libre
¿No romperá su espíritu los fierros?
No volará por la sublime esfera?

¿Y no columbrará de aquella altura,
Al traves de los muros trasparentes
Del alcázar eterno, la corona
Que está allí á su paciencia preparada?
Y entónces, dí, ¿no volverá á su cárcel
Con tan rica esperanza conhortado,
Y el alma henchida en celestial consuelo?
Oh! cómo entónces del destino triunfa!
Tal vez alegre al olvidado plectro
La mano alargará, y en dulce rapto,
Al son de las cadenas acordándole,
Ensayará sobre sus cuerdas de oro
Liras á la amistad, himnos al cielo.....
Y si la tierna compasion, rompiendo
Los pechos de diamante, ay Dios! abriese
La hermosa luz del éter á sus ojos
Y el verdor de los campos, ¡cuánto, oh! cuánto
Dulce placer rebosará en su pecho!
Entónces sí que de naturaleza
Gozará el espectáculo, subiendo
Desde él á contemplar el sumo Artífice,
Que con benigna omnipotente mano
Tantas lumbreras encendió en el cielo,
Para aumentar su gloria, y en la tierra
Tanta belleza y tantos ricos dones
En bien del hombre derramó piadoso.
Ah! ¡desdichado el que á tan alta dicha
Y inefable consuelo abrir no puede
Su duro corazon, y no conoce
Que no hay desdicha en la virtud, y solo
La virtud santa puede hacer dichosos!

Nada tengo que añadir á lo dicho respecto de la primera. Esta segunda es mas breve, y en ella

se repiten algunas ideas; pero está escrita con la misma facilidad y la misma uncion, aunque en tono mas templado; y los versos, salvo algun descuido, son llenos y sonoros.

OTRA ODA EN SÁFICOS.

JOVINO A PONCIO (*).

Dejas, ó Poncio, la ociosa Mantua,
Y de sus Musas separado corres
A dó las torres de Cipion descuellan
Sobre las ondas:
Sobre las ondas que la grande armada
Mecen humildes del Monarca hispano,
A cuya mano tímido Neptuno
Cedió el tridente.
Oh! cuánta noble juventud te espera!
Oh! ¡cómo hierve y animosa explaya
Sobre la playa su valor, de triunfos
Impaciente!
Sube las altas naos presurosa,
Y por el ancho piélago cruzando,
Irá bramando cual leon que hambriento
Busca su presa.
Tiembla á su vista pálida y se esconde
Despavorida la feroz Quimera,
Que la bandera tricolor impía
Sigue proterva.
Caerá rendida y con horrible estruendo
En el profundo Báratro lanzada,
Será herrojada por las negras furias

(*) Don José Verges Ponce, á quien la dirigió estando para embarcarse en Cartagena, cuando se declaró la guerra á la república francesa.

De sus cavernas.
Y allí sus dogmas y cruentos ritos,
Y allí sus leyes y moral nefanda,
Y allí su infanda deleznable gloria
Serán sumidos.
Allí, de donde por desdicha fueran
De la llorosa humanidad salidos,
Serán hundidos con espanto, y dados
A olvido eterno.
¡ Guay de ti, triste nacion, que el velo
De la inocencia y la verdad rasgaste,
Cuando violaste los sagrados fueros
De la justicia!
¡ Guay de ti, loca nacion, que al cielo
Con tan horrendo escándalo afligiste,
Cuando tendiste la sangrienta mano
Contra el ungido (*)!
Firmó su santa cólera el decreto,
Que la venganza confió á la España,
Y ya su saña corre el golfo, armada
Del rayo y trueno.
Lidiará Poncio dó la roja insignia
Se diere al viento por la empresa santa,
Dó la almiranta desparciere en torno
Ruina y espanto.
Lidiará empero de Minerva al lado:
Que ella su brazo y asistencia pide,
Y ella su egide tenderá piadosa
Para cubrirle.
Cúbrele, oh diva! la naval corona
Ciñe á su frente, y tu graciosa oliva
Envía, oh diva, por la amiga mano
Del caro Poncio.

(*) Luis XVI.

Guárdale, oh diva! para culto y gloria
De tus altares y delicia mia;
Guárdale pia, y á mis tiernos brazos
Vuélvele salvo.

Tiene el gracioso artificio de que la final del verso segundo hace consonancia con el primer hemistiquio del tercero; pero en lo demas, no ofrece materia para un particular elogio. Baste decir que es buena.

OTRA A UN AMIGO SUYO,
EN UN INFORTUNIO.

Nada por siempre dura:
Sucede el bien al mal, al blanco dia
Sigue la noche oscura,
Y el llanto y la alegría
En un vaso nos da la suerte impía.
Vuelve el árbol sus flores
Para el otoño en frutos, ya temblando
Del cierzo los rigores,
Que inclemente, volando,
Vendrá tristeza y luto derramando.
Y desnuda y helada
Aun su cima los ojos desalienta,
La hoja en torno sembrada,
Cuando el invierno ahuyenta
Abril, y nuevas galas le presenta.
Sale el sol con su pura
Llama á dar vida y fecundar el suelo;
Pero al punto la oscura
Tempestad cubre el cielo,
Y de su luz nos priva y su consuelo.

¿Qué dia, el mas clemente,
Resplandeció sin nube? ¿Quién contarse
Feliz eternamente
Pudo? ¿Quién angustiarse
En perenne dolor, sin consolarse?
Todo se vuelve y muda:
Si hoy los bienes me roba, si tropieza
En mí la suerte cruda,
Las Musas su riqueza
Saben guardar en la mayor pobreza.
Los bienes verdaderos,
La salud, libertad y fé inocente,
No los dan los dineros,
Ni del metal luciente
Siguen, Menalio, la fugaz corriente.
Fuera yo un César, fuera
El opulento Creso, ¿acaso iria
Mayor, si me midiera?
Mi ánimo solo haria
La pequeñez, ó la grandeza mia.
De mi débil gemido
No, amigo, no serás importunado,
Pues hoy yace abatido
Lo que ayer fué encumbrado,
Y á alzarse torna para ser postrado.
Huye el astro del dia
Con la noche á otros climas; mas la aurora
Nos vuelve su alegría;
Y fortuna en un hora
Corre á ensalzar al que abatido llora.
Si me es esquivo el hado,
Mañana favorable podrá serme;
Y pues no me ha robado
Tu pecho, ni ofenderme

Pudo, ni logrará rendido verme.

Es del género filosófico, breve y muy linda; no tiene pero.

IDILIO A UN SUPERSTICIOSO.

¿Por qué consultas, díme,
Con las estrellas, Fabio,
Y vas en sus mansiones
Tu horóscopo buscando?
¿Son ellas por ventura,
A quienes fué encargado
Dar principio á tus dias,
Ó término á tus años?
Las vidas de los hombres
No penden de los astros;
Que en el Olimpo tienen
Moderador mas alto.
Aquel gran Ser que supo
Con poderosa mano
Los orbes cristalinos
Sacar del hondo cáos;
Que enciende el sol y guia
Su luminoso carro;
Que mueve entre las nubes,
De estruendo y furia armado,
Su coche, y forma el trueno;
Que vibra el fuerte rayo,
Refrena el viento indócil,
Y aplaca el mar turbado;
Aquel es de tu vida
El dueño soberano,
Y él solo en sí contiene

La suma de tus años.
Implórale, y no fies
Tu dicha á los arcanos
Del tiempo, ni al incierto
Compas del astrolabio.
Implórale, y no alces
Tus ojos al zodiaco;
Que á sus constelaciones
Del hombre no ligaron
Las dichas ni el contento,
Con ciega ley los hados.
Implórale, y ahora
Escrito esté el amargo
Momento de tu muerte
Sobre el fogoso Tauro;
Ora, por las Pleyadas
No visto, de Acuario
Guardado esté en la urna;
Respeta de su brazo
La fuerza omnipotente,
Y adórala postrado;
Que no de los planetas
Ni los volubles astros
Pendiente está tu vida,
Mas solo de su brazo.

No sé por qué se intitula *idilio:* es una verdadera *oda* en verso anacreóntico, cuya idea principal está tomada de la de Horacio á Leuconoe. De todos modos, es buena por el fondo y la expresion. Solo me disgusta la voz *coche*, porque es baja.

OTRO A LOS DIAS DE ALMENA.

Pasan en raudo vuelo
Los dias y los años,
Y van de los vivientes
La sucesion notando.
A la niñez florida
Sigue con breves pasos
La juventud lozana,
Del bullicioso bando
De dichas y placeres
Cercada; pero cuando
Duerme desprevenida
Del dulce amor en brazos,
Le sale al paso, llena
De males y cuidados,
La triste edad rugosa,
La edad de afan y llanto.
Solos en esta varia
Vicisitud triunfamos
Tú, Almena, y yo, del tiempo,
Y el invariable estado
De las venturas nuestras
Sin mengua conservamos
Pues sobre mi firmeza,
Ni sobre tus encantos
Jamas darles pudieron
Jurisdiccion los hados,
Ni la implacable muerte,
Ni los veloces años.

Digo lo mismo: es una odita filosófica en verso septisílabo; pero no tan buena como la anterior.

OTRO AL SOL.

Padre del universo,
Autor del claro dia,
Brillante sol, á cuyo
Influjo la infinita
Turba de los vivientes
El ser debe y la vida:
Tú que, rompiendo el seno
Del alba cristalina,
Te asomas en oriente
A derramar el dia
Por los profundos valles
Y por las altas cimas;
De cuyo reluciente
Carro las diamantinas
Y voladoras ruedas,
Con rapidez no vista,
Hienden el aire vago
De la region vacía;
En hora buena vengas,
De luces matutinas,
De rayos coronado
Y llamas nunca extintas,
A henchir las almas nuestras
De paz y de alegría!
La tenebrosa noche,
De fraudes, de perfidias
Y dolos medianera,
Se ahuyenta con tu vista,
Y busca en los profundos
Abismos su guarida.
El sueño perezoso,

Las sombras, las mentidas
Fantasmas y los sustos,
Su horrenda comitiva,
Se alejan de nosotros,
Y en pos del claro dia
El júbilo, el sosiego
Y el gozo nos visitan.
Las horas trasparentes,
De clara luz vestidas,
Señalan nuestros gustos
Y miden nuestras dichas.
Ó bien brillante salgas
Por las eoas cimas,
Rigiendo tus caballos
Con las doradas bridas;
Ó ya el luciente carro
Con nuevo ardor dirijas
Al reino austral, de donde
Mas luz y fuego vibras;
ó en fin precipitado
Sobre las cristalinas
Occiduas aguas caigas
Con luz mas blanda y tibia;
Tu rostro refulgente,
Tu ardor, tu luz divina
Del hombre serán siempre
Consuelo y alegría.

Oda tambien del mismo género, y bien escrita (*).

(*) Cuando trabajó Gomez Hermosilla esta parte de la presente obra, no se habia aun publicado el tomo séptimo de las de Jovellanos, que contiene muchas mas poesías de este insigne escritor que el primero. Pero no habiendo aquel dejado su juicio acerca de ellas,

EPÍSTOLA

A DON LEANDRO DE MORATIN (*).

Te probó un tiempo la fortuna, y quiso,
Ó caro Inarco, de tu fuerte pecho
La constancia pesar. Duro el ensayo
Fué; pero te hizo digno de sus dones.
Oh venturoso! ¡ oh una y mil veces
Feliz Inarco, á quien la suerte un dia
Dió que los anchos términos de Europa
Lograse visitar ! ¡ Feliz quien supo
Por tan distantes pueblos y regiones
Libre vagar, sus leyes y costumbres
Con firme y fiel balanza comparando;
Que viste al fin la vacilante cuna
De la francesa libertad, mecida
Por el terror y la impiedad; que viste,
Mal grado tanta coligada envidia
Y de sus furias á despecho, rotas
Del belga y del batavo las cadenas;
Que al fin, venciendo peligrosos mares
Y ásperos montes, viste todavía
Gemir en dobles grillos aherrojado
Al Tibre, al ántes orgulloso Tibre,

he escogido las cuatro de diversos metros y géneros, que se ponen á continuacion, solo para que vea el lector que no son inferiores á las que preceden. El Editor.

(*) En respuesta á la que se ha analizado desde la página 103 hasta la 105 del tomo primero.

Que libre un dia encadenó la tierra!
¡Cuánto, ah! sobre su haz destruyó el tiempo
De vicios y virtudes! ¡Cuánto, cuánto
Cambió de Bruto y Richelieu la patria!
Oh qué mudanza! oh qué leccion! Bien dices,
La experiencia te instruye. Sí; del hombre
He aquí el mas digno y provechoso estudio:
Ya ornada ver la gran naturaleza
Por los esfuerzos de la industria humana,
Varia, fecunda, gloriosa y llena
De amor, de union, de movimiento y vida;
Ó ya violadas sus eternas leyes
Por la loca ambicion, con rabia insana,
Guerra, furor, desolacion y muerte;
Tal es el hombre. Ya le ves al cielo
Por la virtud alzado, y de él bajando
Traer el pecho de piedad henchido,
Y fiel, y humano, y oficioso darse
Todo al amor y fraternal concordia....
¡Oh, cuál entónces se solaza y rie,
Ama y socorre, llora y se conduele!
Mas ya le ves que del Averno escuro
Sale blandiendo la enemiga antorcha,
Y acá y allá, frenético bramando,
Quema y mata, y asuela cuanto topa.
Ni amarle puedes, ni odiarle: puedes
Tan solo ver con lástima su hado:
¡Hado cruel, que á enemistad y fraude,
Y susto, y guerra eterna le conduce!
Mas ¿por ventura tan adverso influjo
Nunca su fuerza perderá? Qué, el hombre
Nunca mejorará?... Si perfectible
Nació; si pudo á la mayor cultura
De la salvaje estúpida ignorancia

Salir; si supo las augustas leyes
Del universo columbrar, y alzado
Sobre los astros, su brillante giro,
Su luz, su ardor, su número y su peso,
Infalible midió; si mas osado,
Voló del mar sobre la incierta espalda
A ignotos climas, navegó en los aires,
Dió al rayo leyes, y á distantes puntos,
Como él veloz, por la tendida esfera
Sus secretos envió; por fin, si puede
Perfeccionarse su razon; ¿tan solo
Será á su tierno corazon negada
La perfeccion? ¿tan solo esta divina
Deliciosa esperanza? Oh, caro Inarco!
¿No vendrá el dia en que la humana estirpe,
De tanto duelo y lágrimas cansada,
En santa paz, en mutua union fraterna
Viva tranquila? ¿En que su dulce imperio
Santifique la tierra, y á él rendidos
Los corazones, de uno al otro polo
Hagan reinar la paz y la justicia?
¿No vendrá el dia, en que la adusta guerra
Tengan en odio, y bárbaro apelliden,
Y enemigo comun, al que atizare
De nuevo su furor, y le persigan,
Y con horror le lancen de su seno?
Oh, sociedad! oh, leyes! ¡oh, crueles
Nombres, que dicha y proteccion al mundo
Engañado ofreceis, y guerra solo
Le dais, y susto, y opresion, y llanto!
Pero vendrá aquel dia, vendrá, Inarco,
A iluminar la tierra, y los cuitados
Mortales consolar. El fatal nombre
De *propiedad*, primero detestado,

Será por fin desconocido. Infame,
Funesto nombre! fuente y sola causa
De tanto mal! Tú solo desterraste,
Con la concordia de los siglos de oro,
Sus inocentes y serenos dias.
Empero al fin sobre el lloroso mundo
A lucir volverán, cuando del cielo
La alma verdad, su rayo poderoso
Contra las torres del error vibrando,
Las vuelva en humo, y su asquerosa hueste
Aviente y hunda en sempiterno olvido.
Caerán en pos la negra hipocresía,
La atroz envidia, el dolo, la nunca harta
Codicia, y todos los voraces monstruos
Que la ambicion alimentó, y con ella
Serán al hondo Báratro lanzados:
Allá, de dó salieron en mal hora,
Y ya no mas insultarán al cielo.
Nueva generacion desde aquel punto
La tierra cubrirá y entrambos mares.
Al franco, al negro etíope, al britano
Hermanos llamará, y el industrioso
Chino dará sin dolo ni interese
Al transido lapon sus ricos dones.
Un solo pueblo entónces, una sola
Y gran familia, unida por un solo
Comun idioma, habitará contenta
Los indivisos términos del mundo.
No mas los campos de inocente sangre
Regados se verán, ni con horrendo
Bramido, llamas y feroz tumulto
Por la ambicion frenética turbados.
Todo será comun: que ni la tierra
Con su sudor ablandará el colono

Para un ingrato y orgulloso dueño;
Ni ya surcando tormentosos mares
Hambriento y despechado marinero,
Para un malvado en bárbaras regiones
Buscará el oro; ni en ardientes fraguas,
Ó al banco atado en sótanos hediendos,
Le dará forma el mísero artesano.
Afan, reposo, pena y alegría,
Todo será comun; será el trabajo
Pension sagrada para todos; todos
Su dulce fruto partirán contentos.
Una razon comun, un solo, un mutuo
Amor los atarán con dulce lazo;
Una sola moral, un culto solo,
En santa union y caridad fundados,
El nudo estrecharán, y en un solo himno,
Del austro á los Triones resonando
La voz del hombre, llevará hasta el cielo
La adoracion del universo; á la alta
Fuente de amor, al solo Autor de todo.

ODA (*).

No existe, Arnesto, ya ni remembranza
De los claros varones,
Que á la frente de ibéricas legiones
Llevaron el terror y la matanza

(*) Es una manifestacion del estado de España bajo de la influencia de Bonaparte en el gobierno de Godoy.

De la una á la otra zona
En su esfuerzo, en su brazo, en su tizona.
La ponderosa lanza que terciaba
Villandrando en sus hombros,
Y á do quier que forzado la vibraba,
Lanzaba muerte, asolacion y escombros,
Yace há tiempo olvidada,
Envuelta en polvo y del orin tomada.
Las ruinas de Sagunto son padrones,
Que al pié del Turia undoso
Explican con silencio majestuoso,
Que fueron sus indómitos campeones
Confusion del romano,
Hoy vergüenza y baldon del castellano.
El atrevido, el ínclito extremeño,
Que con las huestes fieles
Fió su vida al ponto en frágil leño,
Y se orló en otro mundo de laureles;
Desde la fria tumba
Nos da en rostro con Méjico y Otumba.
Sí, Arnesto; disipóse cual espuma
El tiempo bienhadado,
En que el valor de España vió asombrado
El lacio imperio, el moro y Motezuma:
Hubo, Arnesto, hubo dia
En que la patria tuvo nombradía.
Mas hoy triste, llorosa y abatida,
De todos despreciada,
Sin fuerzas casi al empuñar la espada
Que ha sido en otros tiempos tan temida,
Mueve apénas la planta
Y los ojos del suelo no levanta.
A su lado se ve el pálido miedo,
La encogida pobreza,

La indolente y estólida pereza,
Y la ignorancia audaz que con el dedo
Señala á pocos sabios,
Y con risa brutal cierra sus labios.
La religion del cielo descendida,
Con tanto acatamiento
Por abuelos á nietos trasmitida,
Ve en el retiro de su augusto asiento
Que los hijos que crecen
Bajo su sombra, la ajan y escarnecen.
Los ministros sacrílegos de Astrea
Penetran en el templo,
Y con maldad horrible, sin ejemplo,
Pisan, rompen el velo de la dea,
Y el fiel de su balanza
Lo inclinan al poder ó á la venganza:
El adulterio por los patrios lares
Entra y sale corriendo,
Y las palmas con júbilo batiendo,
Cuenta ufano los triunfos á millares:
Los justos se comprimen,
Llora Himeneo, las virtudes gimen.
La devorante fiebre ultramarina
Al suelo hispano pasa,
Deja yermo el tugurio, al pueblo arrasa,
Y el sacro Bétis la cabeza inclina
Sobre su barba cana,
Viendo el estrago de la peste insana.
Nuestras naos preñadas de riqueza
De las minas indianas,
Surcan el golfo, navegando ufanas
Al puerto hercúleo: ay! ¡qué de tristeza,
De males y de estrago
Las de Albion preparan sobre el lago!

Al mismo tiempo de su templo Jano
Va las puertas abriendo,
Y el aldabon los clavos sacudiendo,
Forma un ruido que aterra el pecho humano:
Da el bronce el estampido,
Salta la sangre, escúchase el quejido.
En tanto España, flaca y amarilla,
El ropaje rugado,
Destrenzado el cabello, y á su lado
Postrados los leones de Castilla,
Alza las manos bellas
A los cielos, de bronce á sus querellas.
« ¿ Hasta cuándo, prorumpe, Dios eterno!
Ha de estar levantada
La veneranda, la terrible espada
De tu justicia inmensa? Tu amor tierno,
Tu piedad sacrosanta
¿ A mis hijos no acorre en pena tanta? »
« Los talleres desiertos, del arado
Arrumbado el oficio,
El saber sin estima, en trono el vicio,
La belleza á la puja, Marte airado,
Sin caudillo las tropas....
¿ Tornan, Señor, los tiempos de Don Opas? »
« En esto habia de parar mi gloria?
Mi fin ha de ser este?
¿ Y falsías, y guerra, y hambre, y peste,
Los postrimeros fastos de mi historia?
Mi llanto continuado
¿ No podrá contener tu brazo airado? »
« Vuelve, Señor, el rostro á mis pesares,
Vuelve al Orco la guerra,
Pureza al éter, brazos á la tierra,
El debido respeto á tus altares,

Prez y valía al bueno,
A Témis libertad, paz á mi seno. » (*)

EPITALAMIO

AL SEÑOR DON FELIPE RIBERO.

Dobla sin susto al yugo sacrosanto,
Claro Felipe, el rezeloso cuello,
Miéntras el sello á tu futura dicha
Pone Himeneo.
Mira cuál viene, y de su triunfo ufano
De paz al suelo y de contento inunda,
Y tu coyunda en los celestes signos
Raudo coloca.
Se alegra en tanto la remota orilla
Del mar Cantabro á la dichosa nueva,
Que al punto lleva al venerable anciano
Presta la fama;
Y allí de Europa las erguidas cumbres
Oyen los himnos de alabanza y gozo,
Que el alborozo del vecino pueblo
Canta á tu nombre.
De la pobreza y la orfandad escudo

(*) En la edicion de Madrid los versos segundo y último de esta estrofa dicen:

Vuelve al ocio la guerra.
A Témis libertad, paz á *Miseno*.

He creido que ambos debian variarse segun se hallan en el texto.

EL EDITOR.

Firme te aclama, y de virtud dechado
En el senado, que las santas leyes
Dicta y protege.
Te aclama, y vuela presuroso el eco
De tus loores por la gente ibera,
Que alegre espera de tu recta mano
Paz y justicia.
Óyele alegre la amistad, y henchido
De amable risa y de candor el pecho,
Tu casto lecho y tus ilustres lares
Siembra de flores.
Despues al estro abandonada entona,
Con voz que excede al lírico de Tracia,
La amable gracia y celestial modestia
De tu alma esposa;
Y con ardor fatídico predice
Paz á la España, y general ventura;
Y tu futura descendencia iguala
Con las estrellas.

IDILIO

A GALATEA.

Miéntras de Galatea,
Ó incauto pajarillo,
Ocupas el regazo,
Permite que afligido
Tan venturosa suerte
Te envidie el amor mio.
De un mismo dueño hermoso

Los dos somos cautivos ;
Tú lo eres por desgracia ,
Y yo por albedrío.
Violento en las prisiones
Maldices tú al destino ,
En tanto que yo alegre
Besando estoy los grillos.
Mas en los dos , ¡ cuán vario
Se muestra el hado esquivo !
Conmigo , ay ! cuán tirano !
Contigo , cuán benigno !
Mil noches de tormento ,
Mil dias de martirio ,
Mil ansias , mil angustias
Lograrme no han podido
La dicha inestimable
Que debes tú á un capricho.
Bañado en triste llanto
Tu dulce suerte envidio ;
Y en tanto tú arrogante
Huellas con pié atrevido ,
Sin alma , sin deseos ,
Ni racional instinto ,
La esfera , donde apénas
Llegar ha presumido
El vuelo arrebatado
Del pensamiento mio.

JUICIO GENERAL

DE LAS POESÍAS DE JOVELLANOS.

Las epístolas á Eymar, á los amigos de Salamanca y á los de Sevilla; la oda al nacimiento de don Antonio Castilla, y la otra al capitan Álava, se resienten de la edad en que se escribian, y fueron sin duda los primeros ensayos del poeta. Las dos sátiras dirigidas á Arnesto, las epístolas á Anfriso, á Bermudo y á Posidonio, las odas á Poncio y al otro amigo, y las tres anacréonticas, llamadas malamente *idilios*, son composiciones admirables, y ellas solas bastan para que coloquemos al autor en el número de los restauradores de la poesía castellana en el último tiempo; siendo de notar, que, exceptuando las dos sátiras y la epístola á Anfriso, todas las composiciones que últimamente se han publicado, estaban en incorrectos borradores, y sin recibir la última y tan necesaria lima.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS,

SEGUN LA EDICION DE 1816.

DEDICATORIA.

Hablaré de ella, aunque está en prosa, porque desde aquí empieza á sentirse ya uno de los dos vicios capitales de que adolecen las poesías; la afectacion de sensibilidad.

1º Llama á sus versos *hijos queridos de su alma*, denominacion que ningun poeta dió jamas á los suyos; y se supone dotado de *sensibilidad*, *ternura y melancolía*, y aunque así fuese, no era él el que debiera decirlo: *Laus in ore proprio*.

2º Quiere persuadirnos que no tenia *otra pasion que la de amar, ni otra ambicion que la de ser amado*; y esto es falso, no solo en él, sino en todos los hijos de Adan.

3º Elige por sus Mécenas á los que puedan darle en *cariños* la única recompensa que desea por su

dedicatoria; y esto ya toca en bobada y puerilidad. Los *cariños* (segun el mismo Cienfuegos en los sinónimos que dió á Munarriz, para que los insertase en la traduccion de *Blair*) son *las caricias*, es decir, *las señales exteriores de amor*, *cuando proceden de verdadero cariño;* y no debia prometerse, ni desear, que sus agradecidos Mecénas le abrazasen y besasen, y diesen manotoncitos en la cara, porque les dedicaba sus poesías.

4° Estos amigos son muchos, segun se deduce de las mismas obras; y ya se sabe que la verdadera amistad no se extiende sino á pocos. El que tiene muchos, ninguno tiene en realidad; no es un amigo, es un *pánfilo*.

5° Estos muchos amigos « son sabedores de sus « pensamientos, de sus inclinaciones, de sus afec- « tos, de sus flaquezas, y aun de sus *vicios* »; y esto es ya demasiado. Un hombre puede confesar privadamente sus flaquezas, porque estas son compañeras inseparables de la humana fragilidad; pero un escritor público no debe decir jamas á sus lectores que él tiene, no uno, sino varios vicios. ¿Qué lecciones de moral podrá luego darles el que desde la primera página de sus obras se reconoce y se confiesa *vicioso?*

6° Hablando con sus amigos, exclama: *¡O descanso de mis penas, consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes tutelares de la felicidad de mi vida!* Y cualquiera conocerá que semejante clausulon, pedantescamente oratorio, solo podria encajar en una amplificacion de escuela, hecha por un principiante, y que en una carta familiar viene tan al caso como la guitarra en un entierro.

7º Supone á sus amigos dotados de indulgencia, oficiosidad, compasion, franqueza, veracidad, ternura, generosidad, desprendimiento de sí mismo, y de *tantas y tan preciosas virtudes* que no hay mas que pedirles; pero confiesa paladinamente que es *incapaz de imitarlas*, y no se ve la razon, estando él dotado tambien de *sensibilidad* y *ternura*.

8º Dice que con la amistad de sus amigos *está mas glorioso que los Césares y Alejandros con el imperio del mundo;* y esta es otra pasmarotada. ¿Qué tienen que hacer aquí los Césares y Alejandros? ¿Ni cómo podia saber Cienfuegos que la gloria que á él le podia resultar de tener buenos amigos, era mayor que la que César y Alejandro hacian consistir en ser los dominadores del universo? ¿Con qué vara midió las dos glorias, para asegurarse de que la suya era mayor?

Finalmente concluye su epístola con esta rebuscadísima fórmula: «Me consideraré muy *laureado*, « si la posteridad dice algun dia: fué buen amigo

NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS;»

fórmula que repitió variando los términos en las otras dedicatorias, fórmula de oficinista, que su autoridad hizo de moda y que al instante imitó Sanchez Barbero al dedicar á unos niños sus *Principios de Retórica y Poética*. Tánto puede el mal ejemplo! Y por eso es necesario notar hasta estos ligeros descuidos en los corifeos de secta, como por desgracia lo fué Cienfuegos por espacio de algunos años.

Baste ya de *Epístola dedicatoria;* pasemos á las poesías.

En la edicion que sirve de texto á mis observa-

ciones, no están clasificadas; pero yo indicaré á qué género pertenece cada una.

ANACREÓNTICAS ORIGINALES.

MI DESTINO.

Es un poco larga y la ficcion insulsa. En cuanto al *menear dormido*, baste recordar que está en la *Epístola á Andres.*

MIS TRASFORMACIONES.

Sueños de enfermo. ¿Hubo jamas un amante que haya deseado trasformarse primero en *rosita aljofarada*, despues... despues en *mariposilla alegre*, luego en *cefirillo suelto*, y al fin en *umbrátil sueñecito?* El que así escribia, ni estaba enamorado, ni sabia siquiera imitar el lenguaje de los verdaderos amantes. Yo sé que extravagancias de esta clase no faltan en algunos poetas eróticos; pero sé tambien que no debió imitarlas un filósofo.

EL PRECIO DE UNA ROSA.

Increible parece que existiendo ya la oda de Anacreonte, la silva de Rioja y otros poemitas *á la rosa*, se haya escrito sobre el mismo asunto una composicion tan pueril como la de nuestro poeta. Hay en ella un no sé qué de ridículo y de babieca,

que se siente y no se puede explicar. Nótese aquel coloquio del amante con la querida:

Tómala, Fílis, toma,
Y déme en recompensa
La dulce miel de un beso
Tu *boquita pequeña.*—
Ya vale mas la rosa.—
No te la doy, no, suelta;
Que el beso *fué*, y lozana
Mi flor *aquí se queda.*

¡Qué razon tan poderosa para no cumplir lo prometido!

Seis besos, y otros tantos
Me has de pagar por ella.—
Es poco, no: tú ignoras
Los ayes que me cuesta, etc.

Esto es en cuanto al fondo; en la elocucion tenemos un verbo *purpurear*, que no hacia mucha falta, y un *reir esencias,* que vale un Perú. Esto se llama enriquecer la pobrísima lengua castellana, y dar ensanche á su atadísima sintáxis. ¿Para qué necesitamos de esos verbos neutros ó intransitivos, que reconocian nuestros mayores? Hagámoslos á todos transitivos, y ya podemos decir que Cain *murió* á su hermano. Y si algun preceptista nos censura, respondamos, que estas son licencias necesarias para formar un lenguaje poético, ya que no supieron crearle ni Garcilaso, ni Herrera, n Leon, ni los Argensolas, ni Jáuregui, ni Arguijo, ni Francisco de la Torre, ni el mentecato de Rioja. Está bien; pero el preceptista replicará,

que si la poesía consistiese en inventar voces nuevas y en atropellar las reglas de la sintáxis, no costaria mucho trabajo hacerse poeta como por ensalmo; y que la gran dificultad y el gran mérito consisten en serlo, empleando voces conocidas y observando las reglas gramaticales que el uso tiene sancionadas.

CANTILENA.

LA DESPEDIDA.

Es muy linda; y si Cienfuegos hubiera escrito siempre con tanta gracia y naturalidad, y con tanta pureza y correccion, podria entrar en el coro de los buenos poetas eróticos. Solo hay en ella dos descuidos: uno de estilo, y otro de versificacion.

De estilo, cuando dice, estrofa sexta,

Me encerraré en el llanto.

La palabra *encerrarse* excita necesariamente la idea de meterse en una habitacion, en la cual otro no puede entrar, si no se le abre la puerta; y el llanto no es habitacion, cerrada ni abierta. Puede corregirse escribiendo,

Me *bañaré* en el llanto.

De versificacion, cuando en la nona dice,

Pregunta al beso que *ahora*.

En realidad es un verso octosílabo, debiendo ser de siete sílabas. Ya dejo advertido varias veces que cuando entre dos vocales hay *h*, no se pueden contraer en una sola, y con ella y la antecedente hacer sinalefa. Cienfuegos, que pertenecia á la escuela salmantina, pudo escribir,

Pregunta al beso que *hora*;

pero añado que aun así, resultaria durillo el verso, porque seria necesario leerle, como si estuviese escrito, *cora*.

ROMANCES.

LA DESCONFIANZA.

Corto, y no mal escrito; pero el argumento con que se prueba la instabilidad de los afectos, es demasiado comun y no tiene mucha fuerza. Notaré tambien que aquello de,

. . . . Fué para siempre
Su honor y antigua belleza

(la de las flores), es algo estudiado y altisonante en un romancillo amatorio. La metonimia con que los latinos expresaban que una cosa habia perecido, ó dejado de existir, diciéndolo por el antecedente *fué*, es demasiado atrevida en castellano, y solo puede emplearse en composiciones de tono muy elevado. Tampoco me gustan aquellas rosas, que

cuando las cortaron, eran *jóvenes hermosas*. El epíteto de *jóven* no se da en España á las cosas inanimadas.

EL AMANTE DESDEÑADO.

Bastante lindo. Solo notaré tres descuidos.

1º Cuando el poeta dice (verso 21 y siguientes), que el pastor seria

Mil veces y mil dichoso,
Si por aquestas riberas
No *pasease* Florinda
Su desdeñosa *belleza*;

hizo transitivo el verbo *pasear*, y en ello cometió, no solo una falta de gramática, sino un verdadero galicismo. Ya dejo dicho en otro lugar que los franceses dicen *promener ses regards*, *son ennui*, etc.; pero que en castellano nadie dice, *yo paseo mis miradas*, *mi tedio*, ni cosa semejante.

2º Versos 25 y 26, hablando de Florinda se dice:

Mil *atractivos* ocultos
Exhala su faz modesta;

y la metáfora es impropia. El verbo *exhalar* significa emitir un cuerpo ciertos efluvios, ciertas partículas sutiles; y como el que las emite, se queda sin ellas, es claro que de una cara hermosa no se dirá con propiedad que *exhala sus atractivos*, porque en este caso se quedaria sin ellos. Mas claro: los atractivos de una mujer no pueden compararse

se sin impropiedad con los efluvios que arrojan de sí los cuerpos, y de consiguiente no se puede tampoco decir que ella *los exhala.*

3° Las *tres mesmas* del verso 46 fueron traidas por la asonancia. Si el verso no fuera par, por lo que debe acabar en *e-a*, el poeta hubiera dicho, *otras tantas.*

LOS AMANTES ENOJADOS.

Bueno; pero hay en él un ruiseñor *querellante*, que no me gusta, porque este participio sólo es usado en el foro.

EL PROPÓSITO.

Un poquito largo; pero bien escrito, y no mal pensado. Solo me disgusta, por el diminutivo, la afectacion de sensibilidad y la cacofonía, aquello del verso 34,

> Es tan *tiernecita* mi alma!

Hay que pronunciar las dos últimas voces, como si estuviese escrito, *malma.*

LA VIOLACION DEL PROPÓSITO.

De la misma clase, escrito por el mismo tono, y sin defecto notable.

EL CAYADO.

No es tan bueno como los anteriores. En los pen-

samientos hay puerilidades y afectados sentimientos, que el búen gusto no puede aprobar; en la elocucion expresiones, ya neológicas, ya estudiadas, ya demasiado humildes, que por sí solas afearian la composicion, aunque el fondo fuese en todas sus partes lo que debia.

Puerilidades y afectados sentimientos. Basta leerle, para conocer que no salió del corazon, y que el poeta, por aparentar sensibilidad, puso en boca del anciano lo que jamas ha dicho ni dirá ningun pastor. Que este, al pasearse por la ya mudada vega en que pasó su niñez y mocedad, recuerde sus amores y placeres, y al ver un fresno, única reliquia de la antigua arboleda, hable con él, y le diga, cual si pudiese entenderlas, algunas tiernas expresiones, puede ser natural y verosímil; pero no lo es que éntre con él en una larga conversacion; que le llame *cariño mio*, que le pida una rama para hacer un cayado, que al cogerla, diga al árbol,

Bendito seas, mi fresno!
Que ya una rama *piadosa*
Me alargas; . . . .

que hablando consigo mismo, añada:

. . . . . . ¡Qué buen cayado,
Palemon, tendrás ahora!

que, por haberse caido de costillas al querer romperla, se vuelva de nuevo al fresno, y le maldiga, y le llame *árbol ingrato*, y le cargue de imprecaciones; que suponga que el árbol le alarga otra rama; que al cortarla, exclame:

Ay ! que una rama he cortado !
Ay ! que me verá mi choza
Entrar con cayado ! . . . .

y que á consecuencia se reconcilie con el arbolito, le llene de bendiciones, le llame *amigo franco*, y le diga con mucha seriedad que

. . . . la muerte,
Que á nadie jamas perdona,
Porque el morir es forzoso,
Se le acerca presurosa;

todo esto, digo, es estudiado, inverosímil y ridículo.

Expresiones, ó neológicas, ó demasiado humildes, ó conocidamente estudiadas.

1ª *El anciano* Palemon
Un siglo entero *pasea.*

Esta seria neológica, aun en Paris. Allí, como dije ántes, puede cualquiera pasear sus miradas, sus cuidados, sus pesares; pero no los siglos. Allí y en todo el mundo, cuando se dice que cualquiera pasea una hora, una tarde ó cualquier período de tiempo, se suprimen por elipsis las palabras *por espacio de*, ó sus equivalentes; y se quiere decir que el paseo dura una hora, un dia ó un siglo, aunque seria mucho pasear; pero no se puede significar, que el paseante ha cumplido, ó está para cumplir, los cien años de su edad.

2ª Cuál brilla su augusta calva!

Esto es mas que humilde. La voz *calva* es baja, y

el epíteto de *augusta*, aplicado á semejante objeto, es impropio. *Augusto*, dice algo mas que *venerable*, y excita siempre la idea del poder y la autoridad soberana, idea que no puede entrar en la de *pastor*.

3ª *Cefirillos oreantes.* Participio de nuevo cuño, que para nada hace falta.

4ª *Ni la hiedra vil perdonas.* Falta la preposicion *á*: puede ser yerro de imprenta.

5ª Y en mi soledad *me gozas*, por, *me das gozo*, que es lo que en realidad quiso decir el poeta, es hacer transitivo un verbo que no lo es en esta acepcion.

6ª Mi padre que

En mi pecho las virtudes
Vertia desde su boca.

Estudiadísima expresion para decir, con sus discursos *infundia en mi pecho las virtudes*. Ademas, la imágen que resulta es algo asquerosa, porque *verter* algo desde la boca, es vomitarlo ó escupirlo.

7ª *Soledades selvosas*, por *selvas solitarias*, no las hay en los reinos de Castilla.

EL FIN DEL OTOÑO.

Regular, sin notables defectos ni bellezas. Hay sin embargo en él unas *tormentas borrascosas*, una muerte que *pasea entre orfandades su aciago carro*, y un otoño que *ya es memoria*; espresiones

que aun suponiéndolas corrientes, no corresponden á la sencillez y naturalidad del romance.

EL TÚMULO.

Gracioso, y sin descuidos.

TRADUCCION

DE LAS CUATRO PRIMERAS ODAS DE ANACREÓNTE.

No debió el poeta incluirlas en su coleccion, porque muestran que sabia poco griego. Fácil seria probarlo; pero no debiendo recaer mis observaciones sobre los yerros ó inexactitudes de la traduccion, las examinaré como si fuesen originales, y me limitaré á las expresiones castellanas.

I[a].

Verso segundo:

Cantar quisiera *á Atridas.*

Perdonemos al poeta el *a-a-a*, y la contraccion de tres sílabas en una, que no es poco perdonar; pero ¿cómo le disimularemos la falta de gramática que cometió en poner sin artículo un patronímico, es decir, un nombre apelativo? ¿No vió el buen Cienfuegos que todo español, si por otra parte no sabe que *Atridas* es el plural de un nombre apelativo, entenderá al leer estos dos versos,

Loar quisiera á *Cadmo*,
Cantar quisiera á *Atridas*,

que el segundo es un nombre propio y está en singular, como el *Cadmo?* ¿No vió que, significando la palabra *Atridas* los hijos de Atreo, y no pudiendo decirse en castellano, yo quisiera cantar *á hijos de Atreo*, no se puede tampoco decir *á Atridas*, que es su equivalente?

Verso sexto:

De Alcides las fatigas.

Y el señor sinonimista ¿no vió aquí tambien que *trabajos* y *fatigas* no son sinónimos, y que hasta él nadie habia llamado *fatigas de Alcides* á los trabajos de Hércules?

Fuerza del *asónante*, á lo que obligas!

11ª.

Verso segundo:

Con la *enastada* frente.

Frente enastada, por *frente con astas*, no se habia dicho nunca, ni debe decirse, porque si esta libertad de formar participios ó adjetivos que no existen, se fuera generalizando, luego vendria otro poeta y nos daria una frente *empelada* ó *encabellada*, para significar que tenia pelo ó cabellos. Escritores de prosa y verso! cuando tomeis la pluma, tened siempre en la memoria el *Si volet usus* de Horacio.

III ª.

Verso segundo y siguientes:

Cuando parece el Carro,
Donde ostentó Boótes
Sus ya cubiertos rayos.

Aquí la proposicion incidente carece de sentido. Y si no digáseme, ¿qué puede significar en castellano lo de que una constelacion *ostenta en otra sus rayos ya cubiertos?* Una constelacion puede arrojar de sí rayos de luz; pero ¿cómo los ha de ostentar en otra? Yo desafío á cuantos hayan leido ó lean estos versos de Cienfuegos, á que adivinen por ellos lo que dijo el autor original. ¿Quién, por la expresion castellana, podrá venir en conocimiento de que el poeta griegó dijo sencilla y claramente, *á media noche, cuando la Osa* (ó el *Carro,* que es lo mismo) *está vuelta hácia la mano de Boótes?*

Verso 15º:

Y en *deslunada* noche.

Digo lo mismo que del *enastada*. No tienen licencia los poetas para formar con las preposiciones inseparables, todos los compuestos que en rigor pueden formarse. El uso autorizó algunos y desechó otros, y no siempre fué caprichoso; y aun cuando lo fuese, es ya preciso respetar sus decisiones. Contrayéndonos á la inseparable *des*, muchos son los compuestos con ella formados, y tambien son innumerables los simples con los cuales no

ha entrado en composicion; pero no por eso es lícito formar estos compuestos que el uso no ha querido autorizar. Y si esto es cierto, como lo es, aun tratándose de simples usados, ¿qué será, cuando se forme un compuesto de simple que no está en uso? Así en nuestro caso: si en castellano se hubiese llamado *lunada* á la noche en que la luna está sobre el horizonte, pudiera disimularse que un poeta llamase *deslunada* á aquella en que no hay luna. Pero si hasta ahora nadie ha dicho en España (y de ello estoy bien seguro), esta noche es *lunada*, ¿cómo toleraremos que un poeta llame *deslunadas* á las del cuarto menguante? Materia habria aquí para una larga disertacion; pero basten las indicaciones hechas.

IV ª.

Verso 14º y siguientes:

> ¿Y qué valdrá que entónces
> *Riegues con leche y vino,*
> *Y ornes con vanidades,*
> *Mi sepulcral olvido?*

Expresionazas que nada dicen, y hacen absurdo é ininteligible el hermoso y delicado pensamiento del original. Este dice literalmente: *Cuando yo esté en la huesa, ¿de que me servirá que tú vengas á ungir la piedra de mi sepulcro con preciosos aromas, y que derrames sobre la tierra inútiles libaciones?* Lo cual se entiende; pero ¿cómo se ha de entender lo de que uno vierte vino y leche sobre un *olvido sepulcral*, y le orna con *vanidades*? ¡Ornar con vanidades un olvido!!!

CANCIONES.

EL ROMPIMIENTO.

Corriente en todo lo demas; pero no pueden pasar el, *La alevosa! La pérfida!* ni la *funeral* cadena. Los dos primeros son dos solemnes galicismos de sintáxis, y en la tercera se da al adjetivo *funeral* una acepcion neológica, haciéndole sinónimo de *funesto*.

Tampoco me gusta aquel *infante* de la primera estancia,

Que desvalido en su nutriz *reposa*.

Reposar en el seno, en el regazo ó sobre el pecho de la *nodriz*, se ha dicho: *reposar en la nutriz*, es expresion estudiada, y no muy propia.

A GALATEA, QUE HUYÓ DE SU CASA POR SEGUIR A UN AMANTE.

Bastante buena; pero la conclusion es desgraciadísima. Habla la madre con la hija ausente, la dice que vuelva, que ella la perdona su error, etc., y concluye así:

. . . . No vuelve. ¿Así dilata
El arrepentimiento? Ingrata, ingrata!
Vendrás, y me verás ya sepultada,
Y *sobre mí tu ingratitud sentada*.

Personificacion mas insulsa é imágen mas ridícula no se hallarán en ningun poeta. ¡Presentar la ingratitud de la hija como una mujer que está sentada sobre la sepultura de la madre! Y ¿qué hace allí esta señora ingratitud? Estará rogando á Dios por el ánima de la difunta.

ODAS.

Á UNA SEÑORA QUE EN COMPAÑÍA DE UN HERMANO SUYO CANTÓ EN UNA FUNCION CASERA.

Demasiado exagerada la ilusion en que supone haber estado miéntras cantaban los dos. Esta nunca pudo ser tanta, que le hiciese estar hablando en ocho estrofas con los actores, como si fuesen los personajes verdaderos. En lo demas la composicion es buena, exceptuando las siguientes expresiones.

Estrofa quinta, versos segundo y tercero:

. . . . . . Su *hinchado pecho*
Hierve. . . . .

Imágen asquerosa. Un pecho *hinchado que hierve*, es el de un enfermo que está con el estertor de la muerte.

Séptima, verso primero y siguientes:

Le deja, y *clava* en el piadoso cielo

La turbia vista ya desencajada,
Y *clava* su *afliccion*. . . . .

1º En castellano se dice en expresion figurada que *clava* ó fija su *vista en el cielo* la persona que le está mirando de hito en hito; pero no se dice con igual propiedad que *clava* allí *su afliccion*. Esta es una expresion estudiada, y un verdadero juego de palabras; porque en ella el verbo *clavar* no tiene ya, ni puede tener, la acepcion figurada que tenia en la primera. De los ojos, ó la vista, se dice que *los clavamos en un objeto*, porque en efecto la visual que le dirigimos, se termina en él y queda como fija ó clavada en la superficie; pero de la afliccion interior del alma no podemos dirigir visual ninguna. Hago esta prolija explicacion, para que los principiantes vean cuán peligroso es aventurarse á emplear esas expresionazas de nuevo cuño, en que algunos hacen consistir la poesía, y que bien analizadas, ofrecen una asociacion de ideas incoherente, y aun á veces imposible.

Advierto que en la misma estrofa hay un verso durísimo, por hacerse en él la violenta contraccion del *que* y el *ahora*, que ya noté mas arriba.

TRADUCCION DE LA DE HORACIO *COELO TONANTEM*.

Hablaré de ella como si fuese original, porque no es mi objeto examinar, si la traduccion es fiel. Así solo notaré tres expresiones que no me gustan.

1ª Estrofa nona, versos tercero y cuarto:

. . . . *El* varonil *semblante*
Fijo en la tierra. . . . .

Por lo dicho poco há se ve, que si se puede emplear la expresion metafórica *fijar* ó *clavar la vista* ó *los ojos en algun objeto*, no se dice con igual propiedad, *fijar el semblante*, *el rostro*, *la cara*, porque de ella no sale una visual que vaya á terminarse en el objeto exterior. Del semblante ó el rostro se dice, *vuelto*, *inclinado á* ó *hácia tal parte*.

2ª Estrofa décima, verso tercero:

Ve lós tormentos que el *sayon* le guarda.

La voz *sayon*, en el sentido de *verdugo* ó *atormentador*, es vulgar, y no conviene al tono de una oda tan sublime.

3ª Estrofa undécima, verso segundo:

Y el *cargoso velar*.

Está en la *Epístola á Andres*.

A LA PAZ DE 1795.

Esta y las dos siguientes son mas bien *canciones* que *odas*; y lo advierto para que los principiantes no confundan los dos géneros.

En lo demas, siento no poder hablar de la primera con el entusiasmo de admiracion con que otros han hablado; pero á mi juicio es una de las peores composiciones de Cienfuegos. Raptos de imaginacion conocidamente estudiados, desórden real en la distribucion de los pensamientos, expresionazas hinchadas, vacías de sentido, energúmenas y neológicas; esto es en suma la oda tan aplaudida: lo cual quiere decir, que es mala por

el fondo de las ideas, y por el modo con que están expresadas.

Serie de ideas.

El poeta siente que *un fogoso volcan amenazando hierve en su corazon, que dormia en paz*; y no sabemos qué amenaza, ni á quién, este fogoso volcan, ni cómo el corazon del poeta dormia ántes en paz, teniendo dentro de sí tanta cantidad de ardiente lava.

Este volcan hierve en el pecho, como el Etna en el abismo honditronante, cuando brama y va á romper humeando; y el poeta exclama: *Tente, tente, fantasía, ¿dó me arrastras?* Pero si el volcan está en el pecho, ¿qué tiene que hacer aquí la fantasía? Sin embargo lo cierto es que el poeta la pide perdon, y la dice que él *suspendió* su lira, esto es, la colgó, y que su labio mudo olvidó para siempre la voz del canto.

De este silencio se da la razon diciendo, que no puede cantar entre los horrores de la guerra; y el poeta se cree trasportado al Pirineo y á los campos de Gerona, y pide que se le aleje de aquella escena cruel.

Sin embargo nadie acude á sus voces, y él continúa viendo cómo el *acero infeliz* refleja los rayos del sol vivificante, cómo rechina el carro dó va sentado el cañon, *preñado ya de viudez y de orfandad*, y cómo el estruendo ronco del tambor *está abriendo llanto, ruina y sepulcro.*

Horrorizado, como es natural, al ver *un cañon preñado*, y un estruendo que *abre llantos, ruinas y sepulcros*, grita á los combatientes para que se

detengan; y les pregunta, ¿contra quién esgrimen el duro hierro y dónde está la humanidad? Y lleno de indignacion, desea que perezca el inhumano que el primero ejerció el ministerio de asesino, y pide que el Averno trague hasta el nombre del malvado que alzó altares al valor ensangrentado, y dijo que la dureza impía fuese virtud.

De aquí salta nada ménos que á los tiempos de Jérjes, y ve cómo este marcha, triunfa, da, *cía*, en los leones de Esparta, los rodea, y ellos caen rugiendo. Sí, pero Temístocles oyó su rugido,

Mueve al mar sus pendones,
Y allí, la diestra alzada,
Tumba de toda el Asia *fué su espada*.

El poeta, regocijado entónces al contemplar la derrota de Jérjes, le pregunta, ¿que adónde huye, y si este es el fruto que ha sacado de su venganza? y le demuestra que ya no tiene adonde huir, porque el Asia se adelanta á pedirle cuenta de sus hijos; y haciendo hablar al Asia, pone en su boca el discurso que luego examinaré.

Acaba de hablar el Asia, y la España llora á sus lamentos, y á su ejemplo llama sus hijos á la concordia; y el poeta les aconseja que no resistan á la voz de la patria, la cual les repite sin cesar que no hay ventura sin virtud, ni virtud sin la ternura y la union amistosa; y lleno de zelo exclama:

¡Falte la tierra al que á su mismo hermano
Persiga en su enemigo! . . . .

Y suponiendo que en efecto los españoles se han

rendido á la voz de la patria, manda el poeta á las vírgenes del campo que unzan los bueyes y que tejan guirnaldas de flores, y aconseja á las madres que truequen su llanto en placer, porque sus hijos, acabada ya la guerra, tornan á los paternos lares.

El poeta se regocija, pide para su sien una corona de oliva, y sin decir si se la dieron ó no, añade que la trompa de la Fama toda es paz, que á su son el español llora abrazado con el galo, que ambos, maldiciendo los horrores de la guerra, convierten sus rencores en amistad, y que la Discordia brama huyendo, y asienta su trono en la oscura Albion.

Esto supuesto, llama el poeta á los pastores para que vuelvan el ganado á sus antiguos *reinos*, señoreen las selvas y desechen el temor, porque él ha visto, sí, lo ha visto, que la alma Paz descendia del cielo coronada de espigas y rodeada de Genios y de Musas.

Y concluye exhortando á los hijos de Apolo á que la saluden y la digan: *Madre bienhechora*, etc., con lo demas que se lee en el original, y aquí no es necesario repetir.

Y yo pregunto á los lectores inteligentes é imparciales, si en esta desencuadernada composicion hay ó no verdadero desórden é incoherencia en las ideas, si hay plan, y si los raptos de imaginacion son oportunos y naturales, ó mas bien intempestivos y estudiados.

1° Si cuando el poeta coge la lira para cantar la paz, se supone hecha esta, porque si no lo estuviese, no se pondria él á celebrarla, ¿cómo dice que su fantasía le arrastra á cantar, y él se resiste

á hacerlo, dando por razon, que no le es posible cantar entre el espanto,

Con que Marte sañudo
En rencorosa guerra,
Muda en sepulcro la anchurosa tierra?

¿Cómo puede durar todavía el espanto, si su fantasía le arrastra á cantar, porque ya ha cesado la causa de aquel temor? Y si en efecto ha cesado, ¿cómo el poeta ve todavía el espectáculo atroz de los campos de Gerona y el cañon preñado, y oye el estruendo del tambor? Y ¿por qué, si los dos ejércitos han cesado ya de combatir, les dice que se detengan, y les pregunta, *dó está la humanidad?*

2º Las imprecaciones contra el inventor de la guerra serian naturales, si hubieran sido preparadas de otra manera; pero aquí son pura declamacion.

3º El salto á la guerra de Jérjes y el discurso del Asia pueden pasar como raptos de imaginacion; pero no se puede aprobar el modo con que esta digresion se halla enlazada con el asunto principal, que es la paz de 1795. En efecto, ¿cómo ha de encajar aquello de que la voz del Asia clama, aun ahora, por la sangre inocente de sus hijos, y la madre España llora á los lamentos del Asia, y *con el ejemplo* de esta llama á sus habitantes *á la concordia?* Ejemplos mas recientes tenia la España en si misma para conocer por ellos los males de la guerra, sin ir á buscarlos al siglo quinto ántes de la era vulgar.

4º El poeta duda, al parecer, de que los españoles se rindan á la voz de la patria que los llama á la concordia, pues les pregunta, como quien no está seguro de ello:

¿Será que vuestros pechos inhumanos
Resistan á su voz? . . . .

y sin decirnos si en efecto se han rendido, lo da por supuesto y les manda uncir los bueyes; y este es un salto como el de Alvarado. Era necesario haber respondido á su misma pregunta.

5º Ha supuesto ya que la paz está hecha, y por eso ha mandado uncir los bueyes; y sin embargo en la estrofa siguiente dice á los españoles:

. . . . ¿Oís que clama
Paz, *paz*, el Pirineo ensangrentado?

y esto se llama *salto atras*.

6º En la estrofa nona y décima deja ya uncidos los bueyes y asegurada la paz, y la Discordia ha huido á la oscura Albion; y sin embargo pregunta todavía á los pastores, que dónde están? y les dice que vuelvan tranquilos el ganado á sus antiguos pastos; y este es otro *salto atras*. ¿Por qué no los llamó tambien, cuando llamaba á las vírgenes del campo? Quinteros y pastores debieron ser convocados al mismo tiempo.

La última estrofa no está mal enlazada con el último verso de la precedente.

Me he detenido tanto en la parte de las ideas, y del modo con que están ordenadas y distribuidas,

porque veo que el defecto capital de casi todas las odas modernas, así extranjeras como nacionales, que es el de la incoherencia de los pensamientos, nace de que sus autores creen que el *bello desórden* de Boileau exige que no tengan piés ni cabeza. Pasemos ya á la elocucion.

Expresiones, ó hinchadas, ó vacías de sentido, ó neológicas.

1ª *Abismo honditronante.* En griego y en latin son buenos estos compuestos, porque ambas lenguas se prestaban á la union de los dos simples; el castellano la repugna. Y no pudiéndose hacer sino en muy pocas palabras, es mejor omitirlas, porque siempre muestran la afectacion del que las emplea.

2ª La guerra *muda en sepulcro la anchurosa tierra.* La expresion es valiente; pero el verbo *muda* no es el propio, y falta el artículo indefinido. La frase castellana es *convierte* ó *trueca en un sepulcro* la tierra.

3ª *Dó el fratricidio la discordia abona.* Impropiedad y anfibología. El poeta quiso decir que la guerra *justifica los homicidios* que en ella se cometen; pero no explicó el pensamiento con la debida claridad, por haber dicho *abona* en lugar de *justifica*, y *fratricidio* en lugar de las *muertes* ó los *homicidios*; é hizo ademas anfibológica la proposicion, pues por la construccion no se ve, si el fratricidio abona á la discordia, ó la segunda al primero.

4ª Donde *es muerte el honor.* Expresionaza hue-

ca y estudiada, que hace falso el pensamiento. El honor conduce los guerreros á la muerte, y hace que la arrostren impávidos; pero él no es *muerte*, ni vida. Y en caso mejor pudiera decirse que es la vida de los valientes, pues por él se hacen inmortales en cierto modo.

5ª El cañon *sentado* en la cureña va *preñado* de viudez y de orfandad. Relumbron de mal gusto, que algunos han repetido. Para que el epiteto de *preñado* pueda convenir por metáfora á un cañon de artillería, es necesario que mentalmente le asemejemos á una mujer; pero no habiendo ninguna semejanza entre los dos objetos, no se puede hacer la comparacion sino por medio de un refinadísimo alambicamiento de ideas. Ademas, aunque supongamos cierta analogía entre la carga que está dentro del cañon, y el feto que la mujer lleva en su vientre, porque ambos están contenidos dentro de una cavidad; ¿no vió el poeta que las ideas que necesariamente excita la metáfora de la preñez, son asquerosas y torpes?

6ª Cuanto *llanto*, y *ruina*, y *sepulcro está abriendo el ronco estruendo del trémulo tambor*. Metáforas amontonadas, y malamente sostenidas. Pase, aunque tampoco es verdad, que el estruendo del tambor esté *abriendo sepulcros*, porque al fin estos se abren ó cavan; pero ¿cómo un sonido ha de *abrir llantos* ni *ruinas?*

7ª *Tumba* de toda el Asia *fué* su espada (la de Temístocles). Metáfora impropia: la palabra *tumba* envuelve necesariamente la idea de cavidad ó hueco, en que puede encerrarse un cadáver; y

las espadas no tienen huecos ni cavidades. De los campos de Maraton y Platea, y del mar de Salamina pudo decirse con propiedad que fueron la tumba del Asia, porque allí quedaron muertos, y materialmente sepultados, los soldados de Jérjes; pero ¿cómo pudieron estos quedar enterrados en la espada de Temístocles? Ya lo veis, jóvenes! En sacudiendo el freno saludable de esas reglas, de que tanto abominan vuestros romancescos doctores, porque observándolas no son capaces de escribir una sola página, no se dicen mas que disparates.

8ª Mis campos, dó levanta el *abrojo su frente ignominiosa*. Está en la *Epístola á Andres*.

9ª Los brazos, *donde en paz amiga su sien posaba la materna espiga*. Tambien está allí como en tablilla de excomulgados. Y lo merece, porque eso de que la *espiga materna*, ó paterna, tenga *sien*, y *la pose en los brazos del cultivador*, no puede hacerse sino por arte del diablo.

10ª *Noche afrentosa* de mi himeneo, en que el amor fué muerte, jamas seas! 1º *Noche afrentosa*, epíteto impropio: debió decirse *funesta*, *aciaga*, ó cosa semejante, porque á una mujer, cuyo hijo muere en la guerra, ó, como ahora se dice á la francesa, en el *campo del honor*, no la resulta *afrenta ninguna*, sino al contrario *mucha honra* de haber tenido tal hijo. Lo que la resulta es pena, afliccion, calamidad. 2º Porque una mujer en la noche de su himeneo conciba un hijo y este muera luego en una batalla, no se dirá sin conocidísima afectacion, que el *amor fué muerte*. Expresiones de

esta clase parecen sentencias de un oráculo, pues para encontrar en ellas algun sentido, es menester devanarse los sesos. 3° Que acordándose la madre de la noche en que concibió un hijo, cuya muerte llora, la maldiga diciendo con Job, *Perezca la noche en que le concebí*, se entiende, y es una muy natural exclamacion de dolor; pero que hablando con aquella la diga, *jamas seas*, es una ridícula pasmarotada. Si la noche de que se trata, ya fué, ya pasó, ¿cómo se ha de desear que jamas sea? ¿Es lo mismo acaso no llegar á existir, que perecer?

11ª Vuela entre *victoriosas mortandades* contra mí el Macedon. *Mortandades victoriosas* queriendo decir, victorias que han ocasionado muchas muertes, no lo diria mejor el *trifauce* Cancerbero.

12ª La trompa de la Fama *toda es paz*. Que una trompeta publique la paz, ya lo entendemos; pero que ella misma sea la paz, no lo habíamos oido hasta ahora; y al verlo en letras de molde, no puede uno ménos de exclamar con Iriarte:

¡ Cierto que se ven *impresas*
Cosas *que no están escritas !*

13ª *Ardiente estruendo del cañon*. El estruendo del cañon y de cualquier cuerpo estruendoso puede ser *áspero*, *fuerte*, *ronco*, *espantoso*, etc.; pero no *caliente* ó *frio*.

14ª *Pueda* contigo *comenzar el imperio de la fraternidad*, por, *ojalá que comience*, es un galicismo que Cienfuegos nos regaló el primero, y despues han copiado muchos otros.

Añádase á estas lindezas aquel *cia* de la estrofa cuarta, y se acabará de conocer hasta qué punto es afectado el estilo de Cienfuegos, y con cuánta razon decia de él y de sus secuaces el hombre de la *difícil facilidad*, que habian *formado un lenguaje oscuro y bárbaro, compuesto de arcaismos, de galicismos y de neologismo ridículo.*

LA PRIMAVERA.

No parece sino que el poeta se propuso en esta composicion dejar á la posteridad un testimonio irrefragable de su depravado gusto, hacinando en ella cuantas locuciones extravagantes le sugeria su desarreglada imaginacion. Las iré comentando por el órden en que se hallan, advirtiendo desde ahora que muchas de ellas fueron ya notadas por el maestro de los *Andreses.*

1ª *Númen invernal.* No repruebo el adjetivo anticuado, porque alguna vez puede usarse; pero noto la manía de innovar que se muestra en la frase. En castellano, cuando se trata de las fabulosas divinidades que, segun los idólatras, eran como númenes tutelares de alguna cosa, se pone esta en genitivo (hablando segun la sintáxis latina), y se dice, *el dios del amor, del sueño, del olvido; la diosa de la memoria, de las flores*, etc.; y jamas se habia dicho, *el dios amoral*, ó *amoroso*, ó *amante; el dios soñante*, ó *soñador*, ó *soñoliento; el dios olvidoso*, ú *olvidante*, etc., ni *la diosa memorial, floral*, etc. ¿Por qué pues se nos da ahora un *númen invernal* que no teniamos?

2ª *Crujientes heladas pesadumbres.* ¡Cuán pocos

serán, entre los lectores de estas poesías, los que á la primera ojeada entiendan lo que el autor quiso decir con su rimbombante perífrasis! Por el contexto se ve que habla de los grandes témpanos de hielo que en la primavera se desprenden de las montañas, y crujen al tiempo de romperse; pero por lo material de las palabras que la componen, dijo en realidad que Febo va derrocando los montes en *pesares* helados que crujen. Sí; *pesadumbres*, en prosa y en verso, son *pesares*; el singular *pesadumbre* puede poéticamente significar *peso*. — Seamos no obstante generosos, y pasemos el *pesadumbres* por *pesos*: ¿no se nos dirá cómo *los pesos* pueden ser *helados* y *crujientes*? ¿No vió Cienfuegos que estos adjetivos solo se aplican á los cuerpos mismos, pero no á sus cualidades? De un rio se dice bien que está helado; pero hasta él nadie habia dicho jamas, que tambien lo está su *peso*.

3ª Ábrego *silbador*, *cierzo bramante*. Pase el *silbador*, aunque no me gusta mucho; pero, con licencia del señor académico, *bramante* es en castellano un cordelito delgado que venden los cabestreros. Ya sé que Cienfuegos no fué el primero que *puso en boga* este flamante participio; pero preciándose él de buen hablista, no debió usarle, aunque le hallase en Melendez.

4ª *Umbrosos frescores* por *sombras frescas*, y *nevosa altivez* por *altura cubierta de nieve*, ya se sabe lo que son: caprichosas innovaciones en el lenguaje, que el buen gusto desaprueba.

6ª *Flota la nube*. Ya dije en otra parte que el verbo *flotar* es en realidad anticuado por *frotar*, que

nadie le usa, y que el *flotter* de los franceses se traduce en castellano *fluctuar*. Ademas ¿no hubiera sido mejor decir,

Cuál, suspendida, por el vago viento
Corre la nube?. . . . .

¿No vió el poeta que, aun pasándole el *flota* por *fluctúa*, no hay *bona farina* en su, *flota por el viento?* No, no la hay: en nuestra sintáxis se construye con *en* la cosa en que otra fluctúa ó zozobra, y así se dice, la nave *fluctúa en* el mar, y no se dice igualmente bien, *fluctúa por* el mar.

6ª En *incesable* acento. No hay tal *incesable*: la voz que se usa es la de *incesante*.

7ª Céres *espigosa*. Otro disparate. Se representa á Céres coronada de espigas; pero no brotando ella misma espigas de todos los poros de su cuerpo, que es lo que en español significa el adjetivo *espigoso*. Este es formado por el poeta, y en su lengua significará lo que él quiera; pero en la castellana, y aplicado á un viviente, significa, segun la mas rigurosa analogía, que su cuerpo está cubierto de espigas, y por eso se llama *cerdoso* al animal cuya piel está cubierta de cerdas. Añádase el ininteligible pensamiento que resulta por el contexto de la frase, que es la siguiente. Habla el poeta con las aves, y las dice:

Venid, que Flora á vuestro amor ofrece
Su hibleo don, y *Céres espigosa*,
Por vuestra descendencia ya afanada,
En misteriosa paz granando crece.

Y yo pregunto, y preguntará cualquiera: ¿qué puede significar esa algarabía de que Céres (la diosa de este nombre), toda cubierta de espigas, *crece granando en misteriosa paz?* ¿Cómo la diosa ha de crecer ni menguar? ni ¿cómo ha de crecer granando? Esto puede convenir á la caña del trigo y demas semillas; pero ¿cómo ha de convenir á la diosa que preside á las cosechas? Y aquella *paz misteriosa* ¿qué hace aquí, con misterios ó sin ellos?

8ª *Musgoso verdor*, por *verde musgo*, hermano carnal de los *umbrosos frescores.*

9ª *Ecos montañosos.* Parece que con esta monstruosa combinacion de voces quiso decir el poeta, que al derretirse los hielos polares retiembla el mar y brama, y las montañas repiten los ecos de sus bramidos; pero si esta fué su intencion, bien se necesita un Edipo que nos explique la quisicosa. Ecos *montañosos*, en castellano, son ecos en los cuales hay muchas montañas. ¿Cómo pues ha de significar la frase entera, que las montañas repiten los ecos de los bramidos del mar?

10ª El leon...*paseaba feliz*, por la arena ardiente, su *calma fiera.* Antes vimos ya un viejo que paseaba por el prado un siglo, y ahora tenemos un leon que toma tambien en brazos, ó coge por la mano, su calma, y la saca á pasear. Hace muy bien; no seré yo el que vaya á interrumpir su paseo.

11ª Ley *primaveral.* Será sin duda la que se promulga en primavera.

12ª El sibarita

. . . . . bebe sin cesar en la engañosa
Copa de los placeres el olvido
De la razon; y bebe, y mas se enciende
En implacable sed, y *mas corrompe*.

A quién corrompe? A nadie: él es el que se corrompe á sí mismo. Bien; pero ¿por qué se omite el recíproco *se?* Porque tambien Fr. Luis de Leon dijo, *y mis ojos pasmaron*, por *se* pasmaron. Sí; pero, ademas de que licencias de esta clase no son para imitadas, ¿no advirtió Cienfuegos que el verbo *corromper*, usado como intransitivo y sin pronombre, significa *oler mal*, y de consiguiente que su frase no dice lo que él queria, sino otra cosa muy diversa?

13ª *Rustiquecido*. No hay tal verbo, ni puede formarse, porque los en *ecer* no se han deducido hasta ahora de primitivos esdrújulos. Asi, por ejemplo, de *estúpido* no se puede formar el verbo *estupidecer*, sin embargo que de *tonto* se ha deducido el de *entontecer*; y es mucho que esto lo ignorase un académico de la lengua.

14ª Si no *desamas* la voz de la desgracia. Pasemos el *desamar* por *aborrecer*, aunque no son sinónimos; pero la expresion es impropia. Se *escucha*, ó no se escucha, la voz de la desgracia; se *atiende* á ella, ó no se atiende; pero no se la *ama*, ni aborrece.

15ª *Aspereza montañosa* por *áspera montaña*. Prima hermana de las otras que ya quedan notadas.

16ª *Desquerido*. No porque el uso haya sancio-

nado el *desamor* y el *desamorado*, y en consecuencia demos paso al *desamar*, es ya lícito formar á troche y moche nuevos compuestos con la preposicion *des*, y darnos un ridículo *desquerer*.

Concluiré este artículo notando un pensamiento extravagante de nuestro poeta, que está en la estrofa séptima, y se reduce á manifestar el deseo que tenia de *posar su sien á la sombra de la flor de la coronilla*. Despropósito igual no se ha escrito desde que hay escritores en el mundo. ¡ Un hombre de dos varas y cuarta posar su sien á la sombra de una flor que no tiene una línea de diámetro! ¡ Bastante sombra le haria, y bien le defenderia de los rayos solares ! Y no pára en esto la extravagancia, sino que el buen hombre quiere tenderse á la bartola, y estar tendido, hasta que espire el dia, en la *mojada arena*. No necesitaba mas para coger unos dolores reumáticos, de que tal vez no se curase con los baños de Ledesma. ¡ Y este es el poeta filósofo !

EL OTOÑO.

Una especie de frenético ditirambo, cual podiá esperarse de un poeta, que despues de haberse tirado al coleto cien copas de vino, pide otras ciento y mas, sin embargo de que ya está beodo hasta el punto de que, no solo se le *duplican los candiles*, sino que á sus ojos la selva umbría se adelanta, retrocede y gira en derredor ; y

. . . . saltando
Los peñascos y montes de su asiento,

Vuelan ligeros por el vago viento;
Tierra y cielo se mueven.......

Quiero decir con esto, que si en las breves odas anacreónticas se puede uno beber média docena de copas (doscientas serian demasiadas), y decir que está ya un poco achispado, no así en una cancion del género descriptivo; y que estos *furores báquicos* no son los raptos de imaginacion que exige la lírica, sino afectacion de un entusiasmo, que Cienfuegos no sentia, ni debia sentir, en un asunto de esta clase. Una oda al otoño pedia magníficas, pero tranquilas descripciones, no extravagancias y borracheras. Ademas, la conclusion, reducida á que cuando sea viejo, no tendrán para él atractivo, ni el otoño, ni el invierno, ni la primavera, ni el estío, es un retal que se puede zurcir á todas las odas en que se recuerdan los placeres de la vida: es un verdadero lugar comun. No queda pues de bueno en toda ella mas que la descripcion de la caza, si no estuviera escrita en tan campanudas frases.

Esto es lo que me parece en cuanto al fondo: en órden á la elocucion, bastará copiar las expresiones dignas de censura, indicando la que respectivamente las corresponde.

1ª Cantar mi eterno *desamor*. Oscura. ¿Qué significa en esta frase la palabra *desamor?* ¿que el poeta no era amado de otros, ó que él no los amaba? ¿que era desgraciado en sus amores, ó que era insensible al amor, y desdeñoso, y, como decian los antiguos, *desamorado?* Ni la palabra lo indica por sí sola, ni el escritor lo da siquiera á entender.

2ª *Vega calma*. *Tierras calmas*, es decir, eriales y sin árboles, ya tenemos en Castilla; *vegas calmas*, en el sentido de tranquilas, silenciosas, etc., solo se conocen mas allá de los Pirineos.

3ª *Florido frescor* por *frescas flores*, júntese con el *hojoso verdor* por *hojas verdes*.

4ª En cuanto al *céfiro atrevido* que,

> De una poma tal vez enamorado,

(habrá picaruelo!)

> Bate rápido el ala sonorosa,
> Y la besa, y la deja, y torna amante,
> Y mece las *hojitas*, é inconstante
> Huye, y torna á mecer, y cae su amada,
> Y toca el polvo con la faz rosada;

traslado al hermano *Andres*.

5ª El *vacante hondo mimbre*, es decir, el cesto de vendimiar vacío, ofrece materia para una observacion importante, que no quiero omitir, aunque la tengo ya hecha en mi *Arte de hablar*, y es la siguiente. Los escritores pueden emplear, observando las reglas que allí se indican, metáforas nuevas; pero, en cuanto á las metonimias y sinécdoques, solo las que el uso tenga ya sancionadas en su tiempo. Así en castellano se dice bien el *acero* ó el *hierro* por *la espada*; pero no se toma á *Baco* por el *vino*, ni á *Vulcano* por el *fuego*. Se dice tambien *dar la vela* (se entiende *al viento*); pero seria ridícula y vituperable afectacion decir, *dar el cáñamo*, sin embargo de que los latinos decian, *dare car-*

basa ventis. La expresion pues de Cienfuegos es reprensible por esta parte, y lo es mas por haber dado al cesto el epíteto de *vacante*, queriendo decir *vacío*. ¿ No vió el señor sinonimista que *vacante* y *vacío* no son sinónimos por el uso, aunque se derivan del mismo radical ? ¡ Un cesto *vacante*, como si fuera una canongía !

6ª *Pampanosas* guirnaldas. Hay el adjetivo; pero no está bien aplicado. *Pampanoso* es lo que tiene *muchos* pámpanos, y para hacer una guirnalda se necesitan *muy pocos*.

7ª *Al futuro vivir*. No sé lo que significa. Si está por la *vida futura*, esta en castellano es la vida eterna, y para ella no se necesita hacer acopio de *granos*, sino de *buenas obras*. Si son los futuros *vivientes*, tampoco estos, pues no han nacido, necesitan de la cosecha que se está sembrando ahora. Cuando nazcan y estén ya en estado de comer pan, ellos cuidarán de sembrar el trigo.

8ª Que el *arado.... desvelado siembre nuevo placer*. Un arado que *no duerme* y *siembra nuevos placeres*, es ùn personaje hasta ahora desconocido.

9ª Alegría *otoñal*. — *Palidece el hojoso verdor*. Recuérdese lo dicho anteriormente.

10ª El *gozo es llanto*. Alguna vez lloramos de alegría; pero el gozo no es el llanto qúe derramamos. Bien sé que el poeta quiso decir que el gozo que sentíamos en los primeros dias del otoño, se trueca en llanto luego por las enfermedades que suele producir; pero lo dijo de modo que es necesario adivinar su pensamiento.

11ª *Viudez sombrosa*, por *sombría, triste*. Afectacion conocida. Nadie usa ya el *sombroso*, aunque el Diccionario le trae, y sin nota de anticuado.

12ª Mas afectado es todavía el lenguaje de la siguiente cláusula:

> Entre los *bosques de Minerva* errante,
> La diestra armada del *baston pujante*,
> *El árbol de la paz despojaría*,
> *Y en ríos de oro el suelo regaría.*

Pocos serán, entre los lectores de esta cancion, los que á la primera lectura entiendan que los *bosques de Minerva* son los *olivares*, el *árbol de la paz* el *olivo*, el *baston pujante* la *vara* con que se derriba su fruto, y *regar el suelo en rios de oro, cubrirle de aceitunas*. Esto es hablar en enigmas. Ademas, debió advertir Cienfuegos que *baston* por *vara tosca*, como son las que sirven para apalear los olivos, es un verdadero galicismo. En Francia es *bâton* cualquiera garrote; en Castilla solo se llama así al que se lleva para apoyarse en él, miéntras se anda; y siempre da idea de un palo de caña de Indias, ó á lo ménos pintado y adornado con un puño.

13ª *Espumante caballo*. *Espumoso* dice en España el que habla la lengua de sus abuelos; y aun así no aplica este epíteto al caballo, sino á su boca, ó al freno que la sujeta.

14ª *Selvosas espesuras*, por *selvas espesas*, únase á los antecedentes.

15ª *Acentos ladradores*. Acentos sólo se dice bien hablando de la voz humana: *ladradores* solo con-

viene á los perros que ladran, no á los ladridos que dan.

16ª *Laberinto montuoso*, en la lengua de Cervantes, seria un laberinto en el cual hubiera muchos montes: en la del poeta es un monte tan intrincado y de tan difícil salida, como el laberinto de Creta.

17ª Sustentar no puede la selva su *ambicion*. Ni el mismo Villamediana se atrevió á llamar á las hojas de los árboles *ambicion de la selva*.

18ª *Selvoso fresaor* por *selva fresca*: pariente muy cercano del *hojoso verdor* y los otros de su calaña que ya quedan apuntados.

19ª Los roncos vientos, *vedando* á Céres su *vigor* fecundo, silban, etc. ¿Habrá quien me explique cómo *se veda un vigor*?

20ª Otoño espira, y *nos dejó la aurora*. ¿Quiso decir el poeta que el otoño, al espirar, nos *dejó* como en herencia la aurora, ó que la aurora, luego que él espiró, nos abandona? Lo primero es una locucion vacía de sentido: lo segundo es falso, porque durante el invierno tenemos tambien aurora.

21ª *Octubre empampanado* supone un abril *enfloreado* y un agosto *enespigado*.

22ª *Mis quereres*. Los infinitivos, cuando se sustantivan, y de consiguiente admiten artículos y pronombres, no pasan del singular. Así se dice bien, el *amar*, el *ir*, el *venir*, etc. etc.; pero no se

dice los *amares*, los *ires*, los *venires*, etc. Con el imperativo y el futuro se dice en lenguaje familiar, los *dimes y diretes*.

23ª *Un ser aislado*. Se va introduciendo la frase; pero no es muy paisana del Cid; y de cualquier modo, no es poética.

24ª *Pueda merecer.... pueda aprender.... pueda mirarlos*, en lugar de, *ojalá que yo merezca, aprenda, los mire*, ya está dicho que es sintáxis traspirenaica.

25ª *Calma* frente por *serena* goza del fuero de extranjería; no está naturalizada en España.

26ª *Bebe su fin* por *muere*, no le desecharia el buen *Andres*.

EPÍSTOLAS FILOSÓFICAS.

MI PASEO DE PRIMAVERA.

No corresponde á su título. Al leerle esperamos una buena descripcion de aquella época del año, é importantes observaciones sobre la naturaleza en general, poder y sabiduría del Hacedor eterno, ingratitud del hombre á los beneficios que le dispensa su mano, y otras que merezcan la calificacion de filosóficas; y nos hallamos con una oscura y sofística disertacion sobre el amor, disertacion de cuya lectura ninguna utilidad se saca, y que

igualmente pudo escribirse entre las heladas del invierno.

Sea de esto lo que fuere, en cuanto al lenguaje y al estilo, es mejor que las *canciones* y las *odas*; hay mas naturalidad. Sin embargo no falta una *Clarisa*, que un madrileño debió llamar *Clarita* ó *Clara*; un amor

. . . . que hermana al hombre
Con sus iguales, *engranando á aquestos*
Con los seres sin fin;. . . . .

un *letargoso placer* y una familia *hermanal*, sin embargo de que hácia el fin ya tenemos un lazo *fraternal*, porque allí no cabia el *hermanal*, á no pronunciarse fuerte la aspiracion.

A UN AMIGO QUE DUDABA DE MI AMISTAD, PORQUE HABIA TARDADO EN CONTESTARLE.

Nuevas sutilezas sobre el *panfilismo*, ó sea *el amor universal*, fundadas en un equívoco; en cuanto la palabra *amor* puede significar por metáfora, no ya el afecto ó cariño que el hombre profesa á uno ó mas de sus semejantes, sino la tendencia á la union que se observa hasta en los seres inanimados, que en suma es la atraccion neutoniana; fenómeno que ya observaron los antiguos, y por el cual dijo alguno, que *el amor era el principio de todas las cosas*.

Esto en órden á las ideas: en el estilo hay bastante afectacion. Tenemos un *letargoso olvido*, una *hermanal cadena*, un sol que

. . . . marcharia
Cargado de mis odios á occidente,

una luna que *recuesta la perezosa frente en los sueños bostezantes*, y un hombre que *huye dentro de sí*. Tenemos personificada *la soledad del cruel remordimiento* y haciendo un larguísimo discurso; tenemos un *interes aislado*, un *gozo bienhechor que rie en una frente*, una *riqueza feroz*, un *sol que ama*, unos *siglos de ser*, unas *flores enamoradas cada cual de su par*, un *rio respetable*, una *nube cabalgando en los vientos*, un *aire amigo* que *presta* (á las plantas) *el rocío liberal*, y las *da el nutrimento incógnito*, y unas *plantas* que, á fuer de agradecidas, hospedan *al aire en su seno*,

> Y *allí purgando su mortal veneno*,
> Puro le volverán á la atmosfera
> *Conservando su ser*. . . . . .

Tenemos tambien que nacida la sociedad en el arado (ántes nació en la pastoría), el *hombre fué hombre*, y el *brutal apetito rindió el cetro al sexual cariño*: tenemos un *pueda traer*, y un *pueda llenar*; y tenemos otras galanuras, que nada dejarian que desear al mas desaforado gongorino.

EL RECUERDO DE MI ADOLESCENCIA.

Nuevos *deliquios de amor social*, como dijo Moratin con su acostumbrada gracia. Y pues en su famosa *Epístola* se hallan acotadas ya algunas de las neológicas insulseces de esta filantrópica algarabía, me permitirá el lector que no le fastidie repitiendo las observaciones ya hechas sobre esta ri-

dícula afectacion de sensibilidad y ternura. Aun cuando estuvieran muy bien escritas, siendo tres las composiciones al mismo asunto, es ya demasiado predicar sobre el *panfilismo*.

ELEGÍAS.

UN AMANTE AL PARTIR SU AMADA.

Ciento setenta y un versos para llorar una despedida, es demasiado llorar. Recuérdese lo que sobre toda composicion tierna y patética dejo dicho en varias ocasiones, á saber, que por su misma naturaleza deben ser cortas, y que alargándolas mucho, se dicen necesariamente frialdades é impertinencias, que ponen al lector á la temperatura de hielo.

Copiaré las primeras cláusulas, y por ellas solas se conocerá, si es verdadero ó afectado el dolor del que así empieza su llorona composicion.

> Ay! ay! que parte! que la pierdo! abierta
> Del *coche* triste la funesta puerta
> La llama á su prision. Laura adorada,
> Laura, mi Laura, ¿qué, de mí olvidada,
> Entras donde esos bárbaros crueles
> Léjos te llevan de mi *lado amante?*
> Ay! que el *zagal* el *látigo estallante*
> Chasquea, y *los ruidosos cascabeles*
> Y *las esquilas* suenan, y al estruendo
> Los rápidos caballos van corriendo.

¿Y corren, corren, y de mí la alejan?
¿La alejan mas y mas, sin que mi llanto
Mueva á piedad su *bárbara dureza?*
Parad, parad, ó suspended un tanto
Vuestra marcha; que Laura su cabeza
Una vez y otra asoma entristecida,
Y me clava los ojos; ¡que no sea
La vez postrera que su rostro vea!
Y correis, y correis? dejad al ménos
Que otra vez nuestros ojos se despidan,
Otra vez sola, y trasponéos luego.
Corazones de mármol! ¿A mi ruego
Todos ensordeceis? . . . .

¡Llamar *bárbaros*, *crueles* y *corazones de mármol* á los inocentes cocheros, que maldito interes tenian en llevarse á Laura! ¡y hablarnos del *coche*, del *zagal*, del *látigo estallante*, de los *ruidosos cascabeles* y las *esquilas*! Y ¿cómo el lector ha de llorar en el curso de esta insulsa y pesadísima elegía, si desde el principio se le saluda con una tan alegre cencerrada? En efecto, el látigo del zagal, y el ruido de los cascabeles y las esquilas deben excitar en el ánimo de los lectores ideas de romería, dia de campo ó plaza de toros, y de la broma y diversion que son consiguientes á las viajatas, á que ordinariamente se destinan los coches llamados *de colleras*.

A UN AMIGO EN LA MUERTE DE SU HERMANO.

Afectadilla en el estilo; pero hay mas verdad en los afectos. Sin embargo el discurso que se pone en boca del *pequeñuelo* Hipólito, no es propio de

su edad. Hay ademas un *suspirar deseos* y algunas estudiadísimas expresiones.

EN LA AUSENCIA DE CLOE.

Si en la anterior hubo alguna fidelidad en la expresion de los afectos, en esta no hay una sola frase que saliese del corazon: todo es afectado.

Supone el poeta que, estando ausente su querida, ha soñado con ella, y le parecia tenerla á su lado: dispierta, ve que no está, y exclama:

Espera, tente: ¿por ventura esquivas
Mi sincera pasion? ¿Huyes ingrata, etc.

y sigue discurriendo por este tono sobre su sueño, dudando si ha sido ó no realidad. Al fin reconoce que ha sido vana ilusion de la fantasía, y se queja del sol, porque dispertándole ha destruido el engaño que le hacia feliz, y le dice:

. . . . *Cruel llamaste*
Con tu luz á mis párpados tranquilos,
Y *abrí inocente*, y con mi dulce sueño
Voló mi dicha, y empezó mi llanto.

Estas dos últimas expresiones son naturales; las dos primeras no pueden ser mas estudiadas. ¡Presentar al sol bajo la imágen de un importuno que viene á llamar *con su luz á la puerta de unos párpados tranquilos*, y suponer que el dormido se levanta, y *abre inocente* al señor sol!

Y no se contenta con quejarse del sol así como quiera, sino que le llama *astro de maldicion*, y le dice que *huya y apresure su giro de dolor*, y él desea

morirse tambien en aquella misma noche: y aquí entra la observacion de que la luz del dia sólo es alegre para los que son dichosos, y la de que él lo era ántes de que Cloe se ausentase.

Vienen luego los recuerdos de sus antiguas dichas, y el echar de ménos á su amada: recuerdos oportunos y pasaje no mal escrito, si lo demas correspondiese; pero por desgracia lo que despues añade, supone una inverósimil y aun imposible ilusion. Dice que va todas las tardes al paseo, en que solia encontrarse con su Cloe, y ella no parece. Esto era muy natural y necesario, y no podia ser de otra manera, estando á muchas leguas de allí (*en apartado clima*); y entónces exclama el dolorido amador:

. . . . Qué es esto, Cloe?
Cloe, qué es esto? Cuando solo vivo
Al resplandor de tus hermosos ojos,
¿Así permites que en perpetua noche
Me consuma el dolor? etc. etc.

Esta ya es pura y necia declamacion. Si ahora no sueña, si sabe que Cloe está ausente, si solo baja al paseo á recordar dulces, ó mas bien tristes, memorias, ¿á qué llamar á la que no puede venir? ¿á qué lamentarse de que no acude á la cita? Pero todavía es mucho peor lo que sigue. Viendo que la zagala no responde, dice que irá á su casa, para que sus labios en aquella noche la den el odioso nombre de *ingrata;* y repite que irá, y que ella le verá entrar furioso en su mansion. Y en efecto parte, diciendo: *La diré... la diré...* Llega á casa de la señorita, y,

. . . . poder del cielo !
Ay ! las antorchas que en la noche umbría
La entrada á su mansion iluminaron,
Todas muertas están ; están cerradas
En silenciosa oscuridad las puertas.
Ha partido, es verdad : *partió*, y en vano
Mi amor la busca en su fatal delirio.

Pero, hombre de Dios! si ya sabias, y lo dejas dicho, que la tal mozuela está en apartado clima, ¿para qué vas á su casa á decirla... decirla... tantas cosas, y á darla el nombre de ingrata? Y ya que fueses, ¿por qué te admiras de encontrar las puertas cerradas y las luces muertas? ¿Ha habido hasta ahora en el mundo, ni le habrá jamas, un hombre que, estando ausente una persona, y sabiéndolo él, se enajene hasta el punto de ir á su casa á decirla picardías? Pues no paran aquí los disparates. Llega nuestro amante á la casa de Cloe, y hallando cerradas las puertas, riega con lágrimas las paredes frias y exclama :

Paredes de mi amor, ay ! ¡ si albergasen
Entrañas de piedad ! Ellas conmigo
Llorarian tambien ; *ellas me amaran*
Como las amo yo ; pero mi labio
Las toca sin cesar, y ellas heladas
Mis besos y mis lágrimas reciben,
Sin dolerse de mí. . . . .

No hay cosa mas natural, siendo de piedra berroqueña ó de ladrillo. Viéndolas pues tan duras y tan sordas á sus voces, las pide que al ménos *guarden tantos cariños*, y digan á Cloe, cuando vuelva,

. . . . Aquí tu amante, etc., etc.

Léase todo el discursito que deben pronunciar las paredes, y nótese aquello de,

Besaba el aire, en su ilusion diciendo:
« Acaso este aire tenderá sus alas
« Y hácia ella volará, y jugando en torno
« De sus mejillas, la dará mi beso; »

lo cual es ya demasiado. Suponer que un amante besa el aire, para que este lleve á su querida el beso, es suponer lo que solo puede hacer un loco. Que el Petrarca, acordándose de la difunta Laura y pensando en su sepulcro, dijese á los suspiros que salian de su pecho:

Ite, sospiri miei, al duro sasso;

se alaba y se admira con razon, porque, personificando los suspiros, habla con ellos y les manda que vayan á la sepultura de su amante. Pero que sin personificar el aire, y besándole materialmente, se diga á si mismo el enamorado,

Acaso este aire tenderá sus alas; etc.

esto ya no se tolera, porque es una cosa que á nadie puede ocurrir. Digo lo mismo de la otra arenguita que pone en su propia boca, para que las paredes se la repitan á Cloe, en la cual ademas hay por contera tres *puedas* con infinitivo.

Al fin el poeta se corrige, y ya no hay nada de lo dicho; ya las paredes no deben arengar á su señora, cuando vuelva del viaje. Y por qué? Porque

. . . . ¿ quién sabe
Si entónces ella *le* amará ?

Y en este caso ¿ qué será del tan derretido amador? Se morirá de pesar? Nada de eso : lo sufrirá lo mas calentito que pueda, reconocerá que el nuevo amante de Cloe es *mejor* que el antiguo, y exclamará con generosidad filosófica :

. . . . Ámale , Cloe ;
Ámale, sí , como su amor *te ria*, etc., etc.

Todo el pasaje es un modelo de conformidad cristiana, para cuando alguno se vea plantado por su querida; pero yo no estoy de humor de copiarle.

SILVA.

LA ROSA DEL DESIERTO.

Un poco larga, pero bastante linda ; y es lástima que, estando escrita en la mayor parte con naturalidad, hallemos todavía dos pensamientos alambicados, y expresados, como es consiguiente, con sobrada afectacion.

1º Habla con la rosa, y la dice :

Sola en este lugar , ¿ cuándo, qué mano
Pudo plantarte en él ? Fué algun anciano
Que recordó sus dias juveniles
Pasando por aquí ; y al *ver su muerte*,

En recogerlos se afanó y guardarlos
Dentro de tu raiz ?. . . . .

Quisiera yo saber, porque seria curioso y útil descubrimiento, cómo *se recogen los dias juveniles* y *se guardan* luego *dentro de la raiz de un rosal*. Acaso el poeta quiso decir con esta ininteligible y afectadísima expresion, que el anciano plantó el rosal para dejar memoria de sí. Pero en primer lugar, si pasaba casualmente por allí, bueno y sano, á lo que parece, ¿cómo en el mismo instante *vió su muerte ?* En segundo lugar, ¿de qué servia que plantase el rosal, si no dejaba alguna inscripcion, en la cual dijese, que él le habia plantado para dejar memoria de sus dias juveniles? Quién podria adivinarlo? En tercero, aun devorados estos absurdos, ¿pudo alambicarse mas el pensamiento, ni expresarse de una manera mas oscura?

2º Sigue hablando con el rosal, y quiere quitarse uno de los dias que le toca vivir, y cedérsele á la planta, lo cual es ya demasiado *récherché;* pero lo es mas lo que sigue. Reconoce que aquel deseo es de cosa imposible, y añade:

. . . . Ay ! siquiera
Toma, *guarda ese beso*
De mi amistad sincera,
Y esa parte de mí contigo muera.

Y yo pregunto, ¿qué es el beso de una amistad, sincera ó fingida? ¿Y cómo un hombre puede tener amistad con una rosa? Y cuando estas expresiones, vacías de sentido, pudieran tener alguno, ¿qué quiere decir lo de que dando un beso á una

rosa, este beso *muere*, cuando ella se marchita, y de que *muriendo el beso, muere una parte del que le dió?* ¡Y es posible que estos pensamientos, tan ridículamente falsos, y estos clausulones huecos, en que no hay siquiera sentido comun, hayan sido objeto de admiracion y de aplauso en el siglo décimo nono!

OTRA EPÍSTOLA,

Ó MAS BIEN, ELEGÍA GRATULATORIA

AL MARQUES DE FUERTEHIJAR EN LOS DIAS DE SU ESPOSA.

Es en realidad una especie de ditirambo, sin piés, ni cabeza, hinchadísimo, tontísimo, oscurísimo, *enigmático* y *trífauce*, como dijo el otro. Y si no, salga á la palestra el guapo que sea capaz de descifrar este pasaje. Dice el poeta que *un dia radiante amaneció léjos de la oscura noche*, y *allí con él amaneció tambien Lorenza*, y añade:

. . . . Lorenza
Ántes de lo que fué y es en la nada.

Punto final, y continúa:

En ella (la nada sin duda, porque es el único sustantivo femenino que inmèdiatamente precede) *busca* (Lorenza, á lo que se ve, porque no hay, ni puede suplirse, otro sugeto del verbo)

. . . . . . á su querido objeto,
Y le halla, y le ama; y desde *allí* volando,

Corta lo porvenir, entra en la tumba,
Y ama en la tumba, y en la tumba vive.

(Otro punto.)

Distancias desconoce; en breve espacio
Lleva en el alma el universo entero.

(Otro punto.)

Ni hay edades en él, ni hay estaciones;
Que eterna primavera es el cariño.

(Otro punto.)

Todo lo anima, lo embellece todo,
Cual embellece para ti, ó Germano,
Este dia feliz. . . . .

En todo este pasaje no hay, como se ve, otra persona mas que la de Lorenza, á la cual referir los verbos, *busca*, *halla*, *ama*, *corta*, *entra*, *ama*, *vive*, *desconoce*, *lleva*, *anima* y *embellece;* y yo pregunto, ¿qué significa, ni puede significar, lo de que una niña, llamada Lorenza, salió del seno materno *ántes de lo que fué y es en la nada*, y en esta nada *busca* á su querido objeto, y *le halla* y *le ama*, y *volando desde allí, corta lo por venir*, y *entra en la tumba*, y *ama en la tumba*, y *vive en la tumba*, y *desconoce distancias*, y *lleva en el alma el universo entero*, y *lo anima todo*, y *lo embellece todo, así como embellece para su esposo el dia de su natalicio?* Yo por mí no entiendo una sola palabra en toda esta jerigonza. Una niña que amaneció desde el seno materno *ántes de lo que fué y es*

en la nada, es para mí un enigma inexplicable. Si ahora nace, ¿cómo puede nacer ántes de lo que fué? Y nazca cuando quiera, ¿cómo puede recien nacida *cortar lo por venir*, y *entrar en la tumba*, y *amar*, y *vivir en ella?* Que Apolo me confunda, si en las respuestas de los oráculos se encuentra una cláusula mas oscura. Pues toda la composicion está escrita lo mismo, poco mas ó ménos. Léala y analizela el que tenga paciencia; yo no quiero fastidiar mas á mis lectores. Solo les ruego que noten aquel *hermoso* tantas veces repetido, y tan mal aplicado por lo comun, y aquellos galicosos *puedan*, y aquel amor poderoso que

. . . . el sepulcral vacío
Llena de lo que fué con lo presente,

ya censurado en la *Epístola de los Andreses.*

Tambien les pido que en la siguiente cláusula,

Ven, ven; al punto á recibir marchemos,
Entre las verdes *pensativas ramas*
De un desmayado saúz, el primer rayo
Del astro de la luz ;. . . . . .

observen la linda metáfora que se comete en el adjetivo *pensativas*, aplicado á las ramas de un sauce. Puede que en todo Góngora no se encuentre otra fundada en tan descomunal sutileza. El hombre que está *pensativo*, suele tener la cabeza inclinada hácia el suelo; las ramas de los sauces están inclinadas tambien hácia la tierra; luego están *pensativas*. Vitor, y vanse.

ESPECIE DE PASTORELA.

LA PASTORCILLA ENAMORADA.

Hay en ella conocidas, pero oportunas imitaciones, y verdad en los afectos; está escrita con bastante naturalidad, y no carece de gracia. Y mucho mas valdria Cienfuegos, considerado como poeta, si todas sus composiciones fueran de esta clase. Solo me disgusta aquel,

Ve á su *par*, y le llama piando.

¿Por qué no decir sencillamente á su *igual*, ó á su *amante*?



OTRA ODA

EN ALABANZA DE UN CARPINTERO.

El autor no la incluyó en la primera edicion de sus obras, y los que cuidaron de la segunda, hubieran hecho mejor en no publicarla; 1° porque un artesano laborioso y honrado que gana el pan con el sudor de su rostro, etc., es una persona digna de aprecio; pero no un héroe digno de celebrarse en una oda. El mundo no está aun tan corrompido que no se encuentren en él muchos *Alfonsos*. Ademas, cumplir cada uno con las obligaciones de su estado y ejercitar oscuras virtudes, es sin duda un

gran mérito á los ojos de Dios; pero no un objeto que excite la admiracion de los hombres : es demasiado comun. 2° La composicion entera es una sofística declamacion contra los nobles ; y no sé á la verdad cómo en el año 16 pudo pasar la censura algunas frases demasiado republicanas. 3° Cuando nada de esto hubiese, la oda en sí misma vale poco, y solo puede presentarse como dechado de afectacion y neologismo. Vamos á verlo.

Estrofa segunda :

Nobles magnates, que la humana esencia
Osasteis despreciar por *un dorado*
Yugo servil que ennobleció un Tiberio,
Mi lira desoid. Vuestra ascendencia,
Generacion del crímen laureado,
Vuestro pomposo *funeral imperio*,
Vuestro honor *arrogante*,
Yo los detesto, iniquidad los cante.

Bambolla y pensamientos falsos. 1° Las distinciones sociales y la jerarquía no son un *yugo servil* que ennobleciese Tiberio : existian ántes de él, y son necesarias en toda nacion bien gobernada, aun cuando las leyes no reconozcan la nobleza hereditaria. 2° Los ilustres ascendientes de nuestros *magnates* no son *generacion del crímen laureado*; fueron verdaderos héroes, beneméritos ciudadanos, que hicieron grandes y útiles servicios á la patria libertándola del yugo sarraceno. 3° El verbo *desoir*, tan fastidiosamente repetido, y tan mal aplicado por Cienfuegos, y que por él se ha hecho de moda, no está en el Diccionario, ni debe estarlo. Es un nuevo compuesto formado por la pedante-

ría, y mal formado, y que no puede significar lo que pretenden los neólogos. Tengo dicho y probado en otra parte, que la inseparable *des* indica que á la cosa ó persona, á que se aplica la voz con ella formada, se la priva de alguna ventaja ó propiedad que ántes tenia. Por consiguiente *desoir*, si tal verbo hubiese en la lengua, significaria *dejar de oir* el que estaba oyendo; y lo que Cienfuegos dice aquí, es que los magnates no vengan á oir lo que él va á cantar acompañándose con la lira. Y cierto que no perderian mucho en no escuchar tan destemplados sonidos. 4º El *imperio funeral* es otro disparate, porque no hay imperio de entierros.

Estrofa tercera:

> *¿ Del palacio en la mole ponderosa*,
> Que anhelantes dos mundos levantaron
> *Sobre la destruccion de un siglo entero*,
> *Morará la virtud ? ¡ Oh congojosa*
> *Choza* del infeliz ! á ti volaron
> La justicia y razon desde que *fiero*,
> Ayugando al humano,
> *De la igualdad triunfó el primer tirano.*

Otra pasmarotada jacobínica. 1º En los palacios puede morar la virtud, y ha morado muchas veces, mejor aun que en los tugurios, en que habita la miseria, madre de todos los crímenes. 2º El palacio que ocupa la persona revestida del poder supremo, no es *mole ponderosa de la soberbia*, sino decoroso alojamiento de un magistrado legítimo. 3º No fué ningun tirano fiero el que triunfó de la *igualdad natural* de los hombres; fué la esencia misma de la sociedad civil, la cual no podria existir si todos sus

individuos fuesen igualmente ricos, igualmente sabios, igualmente fuertes, etc. etc. Y los poetas no deben tomar la lira para cantar errores funestos y antisociales. 3° Una choza que causa congojas, es un fenómeno desconocido en la naturaleza.

Pasemos la cuarta, quinta y sexta, en que se repiten con otras frases los mismos dislates, y saltemos á la séptima. Dice así:

> ¿Y nobles se dirán estos *sangrientos*
> *Partos de perdicion, trastornadores*
> *De las eternas leyes de natura?*
> ¿Nobles serán los locos pensamientos
> De un ser, que *innatural huella inferiores*
> *A sus hermanos*, y que audaz procura
> En sobrehumana esfera
> *Divinizar* su corrupcion grosera?

Otra sarta de injuriosas falsedades. Los nobles, solo por serlo, no son *sangrientos partos de perdicion*, ni *trastornadores de las leyes de la naturaleza*. Serán buenos ó malos, útiles ó perjudiciales, segun el uso que hagan de su poder y su riqueza. Tampoco tienen todos *pensamientos locos*, ni son *seres innaturales* (otra ridícula voz que no conoció Garcilaso, ni le hizo falta para ser príncipe de nuestro Parnaso), ni huellan *inferiores* á sus hermanos (qué será, *hollar inferiores?*) ni *procuran* audaces *divinizar su corrupcion grosera* en una esfera sobrehumana. Algunos habrá á quienes pueda comprender esta general censura; pero tambien hay otros que son humanos, compasivos, benéficos, y que léjos de *hollar inferiores á sus hermanos*, los tratan como á tales, los amparan, los socorren y enjugan sus lágrimas; y un poeta

filósofo no deberia deshonrar á la clase entera por los defectos de algunos individuos.

Estrofa octava :

¿ Pueden honrar al apolíneo canto
Cetro, toison y espada matadora,
Insignias viles de opresion impia ?
¿ Y de virtud el distintivo santo ,
El tranquilo *formon*, la bienhechora
Gubia, su infame deshonor seria ?
¿ Y un insecto envilece
Lo que Dios en los cielos ennoblece ?

Otra blasfemia política. 1° El *toison* y la *espada* no son *insignias viles de opresion impía ;* son honrosas condecoraciones que el interes general ha creado para premiar los servicios hechos al Estado, y ofrecer nobles estímulos á los hombres; y bajo esta forma ó aquella han existido en todas las naciones cultas. Son las coronas de diferentes materias y diversas denominaciones de los griegos y romanos. 2° El cetro, léjos de ser *insignia vil de opresion*, es la clave de la bóveda social, necesaria para su conservacion; y con este nombre ú otro ha existido en toda sociedad bien ordenada. Que á la persona que le empuña, se la llame Arconte, Cónsul, Rey, Emperador, Czar, Shaa ó Presidente, y que su dignidad sea perpetua ó temporal, hereditaria ó electiva; siempre es necesaria una *vara* que haga andar derechos á los que pudieran andar torcidos. Y esta sana y sanísima doctrina es la que deben predicar los poetas verdaderamente filósofos. 3° El *formon* y la *gubia*, por mas que Cienfuegos los llame *distintivo santo*, siempre

serán voces bajas y humildes, y hasta ridículas en una oda de tono tan elevado.

En la duodécima empieza, y continúa hasta la décima octava inclusive, una impertinente y pueril arenga que Alfonso dirige á su *escoplo*, empezando por llamarle *objeto de su amor;* sobre la cual solo observaré que la ocurrencia de personificar un *escoplo*, y hacer que el carpintero esté charlando con él, es de una originalidad tal, que por ella sola merecia nuestro poeta la primera silla en el templo del mal gusto. Los que lo tienen bueno, saben que, á no ser en composiciones jocosas y que tengan algo de burlescas, no se deben personificar objetos ignobles, y ménos dirigirles la palabra; y que si es permitido hablar alguna vez con un cadáver, no lo es entrar en conversacion con la mortaja ó los zapatos que tiene puestos; pero ya se ve, estas son reglas de preceptistas que solo comprenden á los escritores subalternos, y de que deben desentenderse los *genios superiores.* Es verdad, no me acordaba. Sin embargo, supuesta la personificacion del escoplo, veamos todavia si lo que el buen Alfonso le dice, tiene sentido comun.

Principia asi:

Objeto de mi amor! ay! *solo es dado*
El sustento al afan, y solo el vicio
Se alimenta sin él. . . . .

Falso: el hombre mas virtuoso puede tener sus capitales impuestos en fondos públicos, ó ser un rico propietario en fincas dadas en arrendamiento; y ni uno ni otro trabajan corporalmente, que es lo

que en expresion muy vaga llama *afan* el señor Alfonso.

Estrofa 13ª.

. . . . *Escoplo amigo!*
Ya te puedo guiar (*) : mi *brazo fuerte*
A ti se acoge,. . . . .

(Por el contexto de la oda se ve que el carpintero fué toda su vida raquítico y enfermizo.)

. . . . tu favor implora :
Tú mi apoyo serás y *firme abrigo*
Contra el hambre y *maldad*. . . . . .

Cuántas gracias en una sola frase! 1ª Un escoplo no puede *abrigar* ó ser *abrigo*, porque no es cosa en que uno pueda envolverse. 2ª *Contra el hambre* no sirve el abrigo, sino el alimento. Puede uno estar muy *arropado*, y tener el estómago vacío. 3ª Tampoco el *abrigo* preserva de la *maldad*, y no es raro ver hombres muy *abrigados*, que al mismo tiempo son tambien solemnísimos bribones.

Estrofa 14ª :

Empieza, empieza; y favorable el cielo
Bendiga tu empezar, y *á tus labores*
Dé rico galardon : *puedas* un dia
De mi triste familia *ser* consuelo.
Puedas, ay! de mi padre *los sudores*
Para siempre *limpiar*; y en compañía

(*) El texto dice *quitar*; pero es yerro de imprenta.

De su *divina* esposa
Cerrar los ojos en quietud dichosa.

Tambien aquí hay cosas muy lindas. 1ª No se *bendice* ni se *maldice un empezar*, ni esto es hablar castellano. 2ª Tampoco se dan *galardones*, ricos ni pobres, *á las labores* de un escoplo, sino, en su caso, *al hombre* que le maneja. 3ª El *puedas ser* y el *puedas limpiar*, ya está dicho lo que son: asquerosos galicismos. 4ª Nadie hasta ahora se ha *limpiado el sudor* con un escoplo. Buen pañuelo de batista! 5ª *Sudores* en plural son los de los enfermos: *Le dan unos sudores*. 6ª *Divina esposa* solo se dice bien de la Iglesia, ó de la Vírgen santísima. Principiantes! ved cómo se habla cuando se desprecian las reglas del *Arte de hablar* (*)! Sí, del *arte de hablar*, mal que les pese á los tontos; y no es necesario añadir *bien*, porque seria poner albarda sobre albarda. *Arte* es lo mismo que *coleccion de reglas*; y como estas ni se dan, ni son necesarias para hacer una cosa *mal*, resulta que en diciendo *arte pàra hacer tal cosa*, es inútil redundancia añadir el adverbio *bien*: está ya comprendido en la significacion de la voz *arte*. Así, por ejemplo, nadie dice arte de escribir *bien*, de dorar *bien*, de pintar *bien*, de montar *bien* á caballo; porque para escribir *mal*, para dorar *mal*, para pintar *mal* y para *mal* cabalgar, no se necesitan reglas. Perdóneseme esta digresion, ya que se me vino á las manos la ocasion de hacer ver, que el autor de cierta carta es un santo varon; y volvamos al amigo del escoplo.

(*) Así llamó Jovellanos varias veces á la Retórica.

Estrofa 15ª:

> Y entónces, ay! cuando *orfandad doliente*
> *Siembre en mis dias soledad y lloro.*

Estudiadilla y oscura es la expresion, queriendo decir, *cuando mueran mis padres;* pero pase.

> . . . . Tú de mi mente
> Las fúnebres imágenes que honoro,
> Piadoso aparta; y la antorcha ardiente
> Al amor concediendo,
> Con dulce esposa mi penar *partiendo.*

Punto final, y no hay gramática. El gerundio *concediendo* exige de toda necesidad en la oracion siguiente un tiempo de modo definido.

Estrofa 16ª. Interrumpe su conversacion con el escoplo, dirige la palabra á los hijos que tendrá, cuando se case, y les dice:

> . . . . *Gozos filiales!*
> *El bien os ame*: su cruel veneno
> No *os soplen* las maldades *prasperadas!*

Y yo pregunto: queriendo decir, *hijos que sois*, ó mas bien, *sereis*, *mi gozo, mi consuelo*, *mis delicias*, etc. ¿pudo expresarse el poeta con mas ridícula afectacion que llamándolos *gozos filiales?* ¿Cuántos serán, entre los que lean su oda, los que entiendan lo que significa tan enigmática expresion? ¿Y aquello de *el bien os ame*, queriendo decir, á lo que parece, *ojalá que seais buenos?* ¿Y aquellas *maldades prosperadas* que no han de *soplar su veneno cruel á* los hijos del tio Alfonso?

La 17ª y 18ª pueden pasar; pero concluida con esta la apóstrofe del carpintero al escoplo, continúa así el autor:

Dijo, y *obró*; . . . .

y yo nada tengo que decir: el lector conocerá sin que se le advierta, lo ignoble de semejante expresion por el asqueroso equívoco á que puede dar lugar; y tampoco diré nada sobre el resto de la oda. Solo indicaré una *virtud despremiada*, un *obrar empresas*, una enfermedad que *ata los miembros al dolor*, como si este fuera un poste, un *insano* por *enfermo*, un *santo* esposo, *una planta* (del pié) *inviolable*, un *ojalá quien me diera*, donde el *ojalá* no solo sobra, sino que ni aun cabe en buena gramática; una *probidad que no rió un solo instante*, un nombre *santo*, como si fuera el de Dios, y un sepulcro que *guarda el reposo* de un mortal. Pudiera todavía añadir otras lindezas; pero lo dicho basta y sobra para que se vea, que en todo nuestro Parnaso no hay una composicion mas llena de basura que la oda *al carpintero*, tan celebrada, miéntras corrió manuscrita, que algunos la tomaron de memoria.

ELEGÍA FÚNEBRE.

LA ESCUELA DEL SEPULCRO.

Tiene trozos magníficos; pero es demasiado larga. Lo he dicho y no me cansaré de repetirlo: las

composiciones poéticas, y aun las no poéticas, destinadas á mover las pasiones, deben ser cortas, por la razon tantas veces indicada de que las vivas conmociones del ánimo son de corta duracion. Insisto en esta advertencia, porque tengo observado que los poetas modernos, nacionales y extranjeros, despreciando la regla y el ejemplo que les dieron los antiguos, se empeñan en hacer largas las odas y las elegías, cuando unas y otras deben ser por su naturaleza mas bien cortas que largas. Así en la que examinamos, el poeta empieza bien, siente con fuerza, se explica con energía, toma el tono lúgubre que requeria el asunto, y en los cien primeros versos llega á interesar y enternecer al lector; pero cuando este sigue leyendo más y mas páginas, y recorre nada ménos que catorce, está ya mas frio que la nieve, conoce el artificio, y se convence de que el poeta no tanto ha querido conmoverle, como lucir su ingenio; y de que la que al principio fué elegía, acaba en hinchada, artificiosa y pueril declamacion. Hay en ella ademas, aunque por lo general está bien escrita, algunas expresiones, ó altisonantes, ó estudiadas, ó impropias, ó neológicas. Las indicaré, para que los jóvenes no confundan estos relumbrones con la verdadera elocuencia poética.

Primera :

. . . . . . La *quieta noche*
Acalla al mundo, que *tranquilo yace*
En un *mar de silencio* sumergido.

1° *Acallar* no se dice con propiedad sino del que hace callar al que estaba gritando; y de consiguien-

te, si el mundo yace tranquilo y está ya sumergido nada ménos que en un mar de silencio, no es necesario que la noche le *acalle*, como se acalla á los niños que están llorando. 2° *Mar de silencio* es metáfora traida por los cabellos, estudiada y por lo mismo débil; porque apénas hay semejanza entre los dos objetos comparados. *Mar de amarguras, de turbaciones*, etc., se ha dicho con propiedad, porque en estas expresiones se pinta la turbacion del ánimo, parecida á la inquietud de las olas: *mar de silencio* no creo que se haya dicho hasta Cienfuegos.

Segunda.

Fué, fué tu amiga.

Inoportuna y rebuscada metonimia. Mas enérgico, fuerte y enfático hubiera sido decir sencillamente, *murió tu amiga*. Ademas el *fué tu amiga*, significa en buen castellano, *la muerta te profesó amistad*. Ya dejo dicho que, al trasladar á nuestra lengua las sinécdoques y metonimias de los griegos y latinos, es necesario atender mucho á lo que el uso permite. Finalmente en el mismo latin, si Virgilio pudo decir, *Fuit Ilium*, por *periit*, dudo mucho que pudiese decir igualmente bien, *fuit amicus tuus*, por *mortuus est amicus tuus*. La razon es que esta frase hubiera formado equívoco, como en castellano le forma su correspondiente.

Tercera.

Las mustias hojas que al morir otoño
Del árbol *paternal* ya se *despiden*.

Llamar *paternal* al árbol de que pendian, y decir que *se despiden de él*, cuando se caen, huele demasiado al aceite del velon á cuya luz se escribia.

Cuarta.

> Esta será, ay dolor! la vez postrera
> Que la *visiten* los mortales, esta
> Su *tertulia* final. . . . . . .

Malo es el *visiten* por *asistan á su funeral;* pero insistir en la idea, y llamar *tertulia* á la reunion de personas que están en la iglesia, miéntras se canta el *gorigori*, es de una bajeza, de una afectacion y de una ridiculez que yo no sabré ponderar. El lector ménos instruido sentirá lo chabacano, lo incongruente, y aun lo burlesco de semejante metáfora.

Quinta.

> . . . . Ya sobre sus hombros
> Cargaron los *ministros del sepulcro*
> El *ataud*, y marchan, y descienden
> Con él á *la morada solitaria*
> *Del oscuro no ser*, etc.

Ignobles pormenores que debieron omitirse. Ademas, *ministros del sepulcro* por los *terceros de san Francisco*, y *morada solitaria del oscuro no ser* por la *bóveda en que se entierran ó depositan los muertos*, son estudiadísimas perífrasis. Lo mismo digo de las *cien bocas* que la muerte abre en los muros de la bóveda, para designar los *nichos* en que se meten las cajas que contienen los cadáveres. Tam-

bien es afectada la antítesis de la *vida* que traga sin cesar la *muerte*.

Sexta. La vida *se estrella* en el sepulcro, es tambien estudiado, y aun lo es mas una *salobre muerte* que está en la página siguiente. Llamar *salobre* á la muerte del que naufraga, porque el agua del mar es *salada*, no se le hubiera ocurrido tal vez al mismo Góngora.

Séptima. Aquí (en el sepulcro)

> . . . . *se borra*
> *El vaho del vivir*. . . . . . .

Metáfora impropia y estudiada, si las hay en el mundo. Presentada la vida bajo la imágen de un *vaho*, es decir, el vapor que exhala el agua hirviendo, ó el aire descompuesto que sale del pulmon cuando respiramos, se podrá decir de él que *se deshace*, que *desparece*, ó cosa semejante; pero no que *se borra*; porque solo se puede borrar lo que está escrito ó pintado.

Octava. *Vivir muertes*, imperdonable neologismo en la expresion, y sutileza en el pensamiento.

Otras faltillas pudiera notar; pero son de menor monta. Lo que sí debo advertir es que la arenga de la difunta se prolonga demasiado, y añade poco ó nada á lo que ya deja dicho el poeta sobre la corta duracion de nuestra vida, vanidad del mundo, etc.

Advierto finalmente que por descuido de los editores hay dos versos faltos. Son los siguientes:

Serás por fin. Oh muerte impía !
Siempre en mi memoria, siempre.

El primero puede completarse repitiendo el *nada* del anterior, y escribiendo,

Nada serás por fin. Oh muerte impía !

En el segundo es conocido que falta un *estuviste*. Escribase,

Siempre *estuviste* en mi memoria, siempre.



OTRA CANCION

EN ELOGIO DE UNA SEÑORA

QUE EN UNA FUNCION CASERA HIZO EL PAPEL DE *ZORAIDA*.

Solo notaré, por no hacerme pesado, estos dos versos :

La voz hirviendo en la garganta *hinchada*,
Incierto el pié, *los músculos turgentes*.

El primero presenta una imágen asquerosa; en el segundo hay una expresion quirúrgica.

Sobre la comedia de *Las hermanas generosas* y las cuatro tragedias nada diré, porque su exámen no entra en mi plan. En cuanto á las últimas puede consultarse la crítica que de ellas, consideradas como composiciones dramáticas, hizo el señor Martinez de la Rosa. A mí solo me toca añadir, que en

la parte del estilo y lenguaje están salpicadas, como todas las obras de Cienfuegos, de locuciones respectivamente neológicas, estudiadas, impropias, hinchadas y altisonantes. El lector las observará por sí mismo, y señaladamente en el *Idomeneo.* La comedia está escrita con mas naturalidad. Tambien diré que en la dedicatoria á su madre, á Coetanfao, á Celima y á la marquesa de Fuertehijar, reina la misma afectacion de sensibilidad que en la de todas las poesías á sus amigos; que concluyen con la misma fórmula, y que sin embargo de estar en prosa, tienen expresiones gongorinas. Tal es en la primera aquello de, *ese pecho* que tantos *sobresaltos palpitó* en mi adolescencia. Vamos, que si *palpitaba sobresaltos*, no estaba muy léjos de *gemir arrullos.*

Resulta de las anteriores observaciones, que Cienfuegos pudo ser un buen poeta; pèro no lo fué por haber errado el camino. Sus versos son casi todos llenos, rotundos, sonoros, y los pensamientos son tambien oportunos por lo general; pero el estilo y el lenguaje son detestables en la casi totalidad de sus obras. Así este buen ingenio se malogró por la manía de singularizarse en su modo de hablar, y por haberse empeñado en afectar una sensibilidad que no tenia, ni venia muchas veces al caso en los asuntos que manejaba. Testigos irrecusables son sus dedicatorias en prosa, y señaladamente la que dirigió á la marquesa de Fuertehijar. Vuélvase á leer, y diga todo hombre de buena fé, si es posible escribir una carta familiar con mas pedantesca afectacion.

POESÍAS

DE

D. JOSÉ MARÍA ROLDAN.



No habiéndose formado todavía una coleccion completa de sus obras, no teniendo yo á la vista mas que las publicadas por el señor Quintana, y no debiendo suponer que todos mis lectores tendrán su *Coleccion*, he creido necesario copiarlas á la letra, añadiendo á cada una las observaciones mas importantes. Son tres odas.

A LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

¡ Qué divino esplendor el alto cielo
En viva luz enciende !
Arde Olimpo : la llama brilladora
Cual lluvia desparcida en presto vuelo
Por las auras sonora se desprende.
De ardientes globos se corona el muro
De Salén y Sion : las cimas dora
A Palestina infiel su fulgor puro.

Canta, ó mi lira! tu sublime acento
Penetre la alta esfera:
Himnos canta á Jehová vivificante,
Que hoy de los cielos baja en raudo viento
Y resonante llama. Su carrera
Anduvo sobre el trueno y torbellino:
De ciencia, y vida, y de valor triunfante
Llenó el orbe su espíritu divino.

« Murió (dijo Salén): fenezca el nombre
« De ese Cristo fingido.
« Su grey perezca: cual arista leve
« Al fuego puesta, acabe su renombre. »
Contra el Santo, Sion! El cuello erguido
Sinedrio alzó y la voz; y nuevo ensayo
Dicta contra el Excelso. ¡Y el aleve
Así provoca el vengativo rayo!

Mas quién contra Jehová? Del alto trono,
Dó con diestra extendida
Sacó los orbes de la oscura nada,
Vió de Moria la cumbre; el fiero encono
De sus príncipes vió. Despavorida
La humilde grey se oculta y enmudece.
Vióla el potente Dios, y desvelada
La faz, en dulce lumbre resplandece:

Lumbre que eterno amor vierte inflamado
En el inmenso seno,
Y el esplendor de su semblante aviva.
Depone el rayo en su furor alzado,
Y al gremio triste inclina el rostro lleno
De ternura y amor. « Pequeña grey,
« Alienta (dice), y triunfa: eterno viva
« Tu nombre, esposa fiel del almo Rey. »

Habló el Padre, y del pecho viva llama
Súbito nace fuera,

Y el ancho cielo llena de ambrosía.
Sereno el viento de su luz se inflama,
Y la tierra en mil brillos reverbera.
Arde de Pedro la mansion dichosa
En vellones de luz. Salén impía!
Ay! solo cegó á ti su lumbre hermosa.
Las vírgenes en gozo arrebatadas,
Del hondo pecho, herviente
En fuego celestial, sacros loores
Al alto númen cantan inspiradas.
El ternezuelo niño balbuciente
Refiere su vision al justo anciano;
Feliz! que ya penetra sin errores
De la salud del mundo el grande arcano.
En medio la infiel turba alzado Pedro,
Ensalza la victoria
Del ungido de Dios, y cual vencida
Yace la fiera Parca, y torna arredro
Su descarnada faz. Dice la gloria
Del que sentado en la celeste cumbre
De Empíreo, igual al Padre, nueva vida
Manda á su pueblo en fulgurante lumbre.
Cuál su lenguaje, ó Dios! Oyóle el griego,
Y en sones no aprendidos
Los misterios entiende, que el linaje
Maldice de Jacob, en ira ciego:
Le oyó el romano; oyóle el que floridos
Los prados huella del Ofir arabio;
Y el orbe entero al Dios rinde homenaje,
Que anuncia en lenguas mil el sacro labio.
Mas ¿quién surca los plácidos raudales
Que vierte en onda pura
Sonoroso el Jordan? Prole divina
Nace al mundo entre gozos celestiales

Reengendrada en sus aguas. Del altura
Nueva Salén desciende : allí el Inmenso
Nuevos altares á su honor destina,
Dó mas puro se èleve el grato incienso.
Del culto impío las sangrientas aras
Yacen en vil escoria.
No ante Moloc en holocausto horrendo
Hiere con filo atroz víctimas caras
El hombre ; de Jehová y su viva gloria
El eterno esplendor es sacrificio :
Es la víctima ya, que al Dios tremendo
El rostro airado tornará propicio.
¿Quién de Marte los bárbaros pendones
Plegó en paz deliciosa ?
Alzó Pedro la Cruz, y el Vaticano
Paz clamó : en tierno lazo las naciones
Se estrechan abrazadas. *Paz*, gozosa
La tierra en derredor ; *paz* de su asiento
El mar resuena : el Padre soberano
Paz y *hermandad* grabó en el firmamento.

Bastante buena : hay en ella fuego, hay cierta sublimidad, y el tono y el estilo son en general los que exigia el argumento. Sin embargo tiene algunas cosillas que el buen gusto no puede ménos de censurar.

1° Estrofa segunda, verso primero : Canta, *ó mi lira !* Expresion impropia. La lira no canta, porque no tiene boca : el que canta, es el poeta.

2° Ibid. verso séptimo : Valor *triunfante*. Epíteto no necesario, traido por el *vivificante* del verso tercero.

3° Estrofa tercera, versos séptimo y octavo : Y nuevo *ensayo dicta contra el Excelso*. Expresion impropia, prosaica y vacía de sentido. En España *se dictan* leyes, órdenes, providencias ; pero no *se dictan ensayos*, ni ¿cómo podrian dictarse? Este pobre *ensayo* fué traido por el *rayo* del verso siguiente.

4° Estrofa cuarta, versos séptimo y octavo: *Desvelada la faz*. Acepcion neológica del verbo *desvelar*. Pasémosle á Melendez su *velado* por *cubierto con un velo*, ya qué en este sentido tenemos las voces eclesiásticas *velarse* los novios, abrirse y cerrarse las *velaciones*; pero no se haga el ridículo y homónimo compuesto *desvelar* por quitar el velo. *Desvelar*, verbo activo, significó siempre, y significa todavía, *quitar el sueño*. Y no hay que venirse con la licencia poética. Esta no autoriza para variar la significacion literal de las voces.

5° Estrofa séptima, verso segundo : *Pecho herviente*. Malísimo epíteto. No estarian muy sanas las doncellas, si ya las *hervia el pecho*. No puede haber en poesía, y aun en prosa, mayor defecto que emplear voces que formen equívocos asquerosos : un pecho que hierve, es el del que ya está con el estertor de la muerte, ó á lo ménos lleno de flemas y gargajos.

6° Ibid. verso qüinto : *Ternezuelo* niño. Diminutivo que no cuadra con el tono elevado de una oda tan sublime. El positivo *tierno* es noble ; el diminutivo en *uelo* es demasiado familiar, porque esta terminacion es de desprecio : *muchachuelo*, *monuelo*, *picaruelo*, etc. etc.

7° Estrofa octava, versos cuarto y quinto: Y *torna arredro* su descarnada faz. Afectacion de arcaismo. ¿A qué viene aquí este *arredro*, que nadie usa sino para ahuyentar al demonio; que no da belleza ninguna á la expresion, y que solo está en ella para consonar con *Pedro?*

8° Ibid. verso último: *Manda* por *envía:* andalucismo. Véase el Diccionario de la Academia.

A LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

Yacia envuelto en polvo y sangre yerta
Bajo la losa fria
El Santo de Israel, el pecho herido.
La temblorosa faz de horror cubierta,
Triste el mundo gemia
En densa niebla y en temor sumido:
En medio la alta cumbre
Doliente el sol oscureció su lumbre.
La despiadada muerte poderosa,
Blandiendo su guadaña,
Con la divina sangre ya teñida,
En torno del sepulcro silenciosa
Gira con fiera saña,
Y el humanal linaje, envanecida,
Con ponderoso hierro
En pena arrastra del antiguo yerro.
Mas Jehová de esplendores inmortales
En densa luz velado,
Del alto Empíreo en el supremo asiento,
Dó sustenta del orbe los quiciales,
Y el curso arrebatado
Fija á los astros su imperioso acento;

Habló con voz tonante,
Que sonó de la aurora al mar de Atlante.
« Y vencerá Luzbel? ¿El pueblo insano
(Dice) del inocente,
El nombre ha de borrar? ¿el almo nombre
Que el firmamento adora? No; que en vano
Contra el brazo potente
Osó el abismo. Triunfará, y el hombre
De antigua tiranía
Será de hoy libre : la victoria es mia. »
No encendido tan súbito en la altura
Globo de luz brillante,
Por el aire en la noche se desprende,
Cual del padre Abrahan la mansion pura
El ánima triunfante
Rápida deja y el sepulcro hiende.
Síguela el coro santo
Que anheló su venida en largo llanto.
La oscura tumba en célicos fulgores
Se inflama : nueva vida
El pecho sangrentado hinche glorioso,
Y el rostro baña en cándidos albores.
Se alzó, y en voz subida,
Vencí, dice ; y con eco armonioso
Tierra y mar resonaron,
Y del orbe los polos retemblaron.
« Vencí : del cielo las eternas puertas
Con planta venturosa
El humano entrará. Satan impío
Logró en vano con artes encubiertas
La estirpe numerosa
Del hombre esclavizar : ya el reino umbrío
Cayó : mi fuerte mano
Rompió los hierros del audaz tirano. »

« Salud, mortales: el amargo lloro
Desterrad: nuevo dia
A la tierra nació. Piadoso el cielo
De inmarcescibles bienes el tesoro
Abundoso os envía;
De bienes que de Eden el grato suelo
Jamas, oh! fecundaran,
Y en vano vuestros padres suspiraran. »
« Ó Dios! tu brazo fué, tú lo juraste.
La espada que potente
Me ceñiste, triunfó: tú las naciones
A mis pies, y los pueblos subyugaste.
Vuela de gente en gente
Mi nombre: victoriosos mis pendones
Del Tártaro profundo,
Tremolan por los ámbitos del mundo. »
« Cayó, cayó Salén. Roma, tu solio
Dó está? ¿dó las que el viento
Enseñas vanas desplegó ondeantes?
Mi cruz Pedro arboló en el Capitolio,
Y fijó eterno asiento
Mi religion. Ante ella vacilantes
Cayeron derrumbadas
Al ciego error las aras levantadas. »
« Hijo del trueno, vuela: el pueblo ibero
En tu zelo ardoroso
Feliz su gloria cifra; eterna gloria
Reservada á la fé. Del nombre fiero
En conflicto dudoso
Triunfó Hesperia: mi cruz es la victoria.
Ó vírgenes sagradas!
Cantad, del yugo infame libertadas. »
Dijo; y la cruda Parca el sacro acento
Oyó, y en triste aullido

Lanzóse presto al tenebroso lago.
Estremecióse el avernal asiento;
Y con ronco alarido
Luzbel gimiendo su fatal estrago,
Saltó del negro trono,
Y rompió el cetro con feroz encono.

Breve, oportunos pensamientos, estilo y tono líricos, algunas expresiones valientes, mas naturalidad y ménos descuidos que en la primera. Sin embargo notaré algunos.

1° Estrofa primera, verso cuarto: *La temblorosa faz de horror cubierta*. No me gustan, ni el *temblorosa*, por ser voz nueva y nada necesaria, habiendo las de *temblon*, *tembloso* y *trémulo*, ni el *cubierta de horror*, porque no dice nada. *Horror* es el estremecimiento general de todo el cuerpo que causa la vista de algun objeto espantoso; pero *no cubre la cara*.

2° Estrofa segunda, verso séptimo: *Ponderoso hierro*. No es buena perífrasis para designar la guadaña de la muerte, porque aquella debe presentarse como un arma no *muy pesada*, sino al contrario ligera y fácil de manejar, pues de continuo la está esgrimiendo. Acaso hubiera hecho mejor en llamarla *poderoso hierro*, para dar á entender que á su poder nada resiste.

3° Estrofa quinta, verso sexto: Y el sepulcro *hiende*. No está bien aplicado el verbo *hender*. Este significa rajar, abrir ó cortar en dos partes una cosa, haciendo esfuerzos ó ayudándose con algun instrumento cortante; y esto no conviene al que

por su propia virtud, sin esfuerzo alguno, y sin *romper la piedra*, se alzó del sepulcro.

4° Estrofa sexta, verso tercero: El pecho *sangrentado*. Inútil y ridículo arcaísmo. Si la voz usual *ensangrentado* dice lo mismo y cabia en el verso, ¿á qué ir á buscar en el Diccionario el verbo simple, de tan rancia y añeja catadura? No hay que engañarse: el mejor poeta del mundo no tiene autoridad para reformar su lengua, y está obligado á manejarla como la encuentra en su tiempo. Así Horacio y Virgilio escribieron en verso con las mismas mismísimas palabras que usaba Livio en la prosa, exceptuando las pocas poquísimas que el uso tenia consagradas exclusivamente para las composiciones poéticas. En consecuencia no se verá que jamas empleasen los simples ya desusados. Por ejemplo, usaron el verbo *incipio* en todos sus tiempos activos y pasivos, porque en todos era usado; pero del simple *cœpio* solo usaron el pretérito y sus derivados, porque solo estos eran usuales. ¿Por qué pues en castellano se ha de tomar nadie la libertad de usar verbos simples que la lengua ya no conoce? Esta se ha formado con los escombros, por decirlo así, de la que hablaron los antiguos romanos; pero de estos escombros escogió unos y desechó otros, por razones que hoy nos son desconocidas. Estas serian acaso infundadas; pero una vez hecha la eleccion de los materiales y construido el edificio, nadie tiene autoridad para destruirle y edificar otro nuevo. La nacion misma toda entera no puede ya variar de una vez y en una época determinada la lengua, que lenta y gradualmente se ha ido formando en el trascurso de mu-

chos siglos. En consecuencia, si el uso, caprichoso en buen hora, admitió ciertos compuestos y desechó los simples, en vano será que un poeta, no digo tan novel y desconocido como Roldan, pero aunque fuese el mismo Inarco Celenio, se empeñase en suplir la falta. Ilustraré la doctrina con algunos ejemplos. Los latinos tenian el verbo simple *quœro*, y con él y las preposiciones componentes *ad*, *re*, etc., etc., hicieron y usaban los compuestos *adquiro*, *requiro*, etc. Nosotros hemos conservado estos y decimos, *adquirir*, *requerir*, etc.; pero desechamos el simple. Y supuesto el hecho, ¿tiene ya facultad ningun poeta para introducirle? Y cuando él le introdujese, ¿le entenderia ya nadie, si en vez de *buscar* dijese *querir*? Los latinos tenian el simple *mitto*, y con él y las preposiciones *ad*, *per*, etc., formaron *admitto*, *permitto*, etc., y nosotros tambien sus correspondientes *admitir*, *permitir*, etc.; pero por un capricho, si se quiere, no hemos conservado el simple, y no decimos *mitir*, sino *enviar*. ¿Será pues lícito á nadie decir, en prosa ni en verso, *el mitido* en lugar del *enviado*?

5° Ibid. verso cuarto: *Cándidos albores*. Esto se llama morlés de morlés. *Cándido* y *albo* son sinónimos de *blanco*, y de consiguiente *albores cándidos* es lo mismo que *blancuras blancas*.

6° Estrofa octava, verso primero: *Salud*, mortales. Mala copia del *salud, lúgubres dias*, de Melendez, censurado por Moratin.

7° Estrofa última, verso octavo: *Con feroz encono*. Débil calificacion para la accion de *romper el cetro*; pero era necesario un consonante de *trono*.

EL NATAL DE FÍLIS.

¡ Qué célicos placeres
Espira por dó quier natura toda
En tan sereno y delicioso dia !
¡ Cuál la radiante esfera
En nueva luz ardiendo reverbera !
Ah! que de Fílis bella
Tornan los bellos dias, en que el cielo
A la tierra envió de su hermosura
Una copia acabada,
Cual pudiera tener beldad criada.
Pues canta, lira mia,
Canta en acorde son armonioso
De tan dulce belleza la alta gloria.
Oh ! suene concertado
Al Olimpo tu verso arrebatado.
Canta, cuál rutilante
Febo con nuevos rayos su cuadriga
Por las cumbres del cielo va subiendo ;
De blanda lumbre y oro
En la tierra sembrando su tesoro.
Favonio placentero
La dulce llama esparce , de natura
Los maternales senos fecundando ;
La pradera florece
Y en vistosos matices embellece.
Cómo baja risueña
Vénus Citere en luminoso giro ,
De Amores mil en derredor cercada ,
Y con ligero vuelo
Corta veloz el esplendente cielo ;

Y á los Elíseos campos
Llega, dó se levanta Asido bella
Entre lucientes pámpanos y espigas.
Su carro sobre el viento
Suspende, y se oye el divinal acento
Que dice: « Ó sobrehumana!
Salve, dulce beldad, del suelo ibero
Esclarecido honor: vive, y eterna
Mi célica alegría
Goce la tierra en tu dichoso dia. »
Y el manto desprendiendo
De mil flores cargado al aura blanda,
En ámbares suaves se perfuma
La esfera cristalina,
Y en mas bellos colores se ilumina.

Linda, breve, horaciana y bastante bien escrita. Solo notaré dos frioleras.

1ª Estrofa tercera, verso primero: Vuelve el *canta, lira mia*, y ya dejo dicho que las liras *no cantan*, sino los que las tañen.

2ª Estrofa sexta, verso tercero: Vénus *Citere*, por *citerea*, no puede pasar: un sustantivo no puede ponerse por el adjetivo posesivo que de él se forma. Nadie ha dicho ni dirá jamas, *orbe terra* ó *tierra* por *orbe terrácueo*.

Advierto que en la estrofa quinta, verso último hay un yerro de imprenta. Dice:

Y en vistosos matices embellece,

debiendo decir *se embellece*. Y si el poeta suprimió por licencia el pronombre, hizo mal. A Fr. Luis

de Leon le perdonamos el *mis ojos pasmaron* ; pero licencias de esta clase, que en suma son verdaderos solecismos, no deben ser imitadas por nadie, y ménos por los principiantes.

POESÍAS

DE

D. FRANCISCO DE CASTRO.

Son una elegía, una oda horaciana y una cancion petrarquesca. Las copiaré por la razon ya indicada.

ELEGÍA.

A LA TEMPRANA MUERTE DE UNA SEÑORITA.

Ay! á dó está? ¿dó súbito se ha huido
La amable Dóris, cual del sol ardiente
Débil niebla ante el rayo enardecido?
Bajastes al ocaso del oriente,
Sin tocar el cenit, tierna azucena,
Que el noto fiero deshojó inclemente.
Y ¿quién amargo lloro en larga vena
A ti, ó triste! dará, Fileno mio,
En dolor tan agudo, en tanta pena?

De mis cansados ojos baja un rio,
Y al pecho oprime el caso lastimero,
Robando al corazon la fuerza y brio.
Ven, ven, mi caro amigo, y duradero
Y eterno llanto vierta lamentando
Sobre su tumba nuestro amor sincero.
Ay! la santa amistad la losa alzando,
Con ella se escondió; y el lazo amigo
Que á Dóris nos unió, rompe llorando.
Oh! cuántas gracias arrastró consigo
Al sepulcro voraz, sin tiempo abierto,
Hora de su beldad mudo testigo!
Cercan en torno allí su tronco yerto
La eternidad y corrupcion, y helado
De silencio y horror se ve cubierto.
En silencio y horror, Fileno amado,
Yace del bello cuerpo la apostura,
Y el rostro celestial yace mudado.
De sus rasgados ojos la ternura
Sin luz; mudo el acento y melodía
Que el alma arrebató con su blandura.
¡Cómo otro tiempo en plácida alegría
Del sacro Bétis la feraz ribera
Bajo sus plantas florecer veia!
Y orlada de jazmin la cabellera,
Cual del alba el lucero refulgente,
Brillar entre las ninfas la primera.
El rio alzando la rugosa frente,
De las mojadas ovas coronado,
Paró al verla su rápida corriente.
Atento escucha el canto regalado,
Y una dulce sonrisa se derrama
De los labios del diós embelesado.
Por su náyade Bétis la proclama,

Y el coro virginal en torno de ella
Danzando alegre, su deidad la llama;
Y la armoniosa voz de Dóris bella
Procuran imitar : ay ! ¡ cuál burlando
Del necio empeño, su cantar descuella !
Mísero ! yo la vi lecciones dando
En medio el tierno coro venturoso,
Que en vano remedó su acento blando.
Mas Bétis hora en eco lastimoso
Dóris dice, y las ninfas desparcidas
Repiten el acento doloroso.
Las sienes del cipres mustio ceñidas,
Sin órden el cabello destrenzado,
Ay ! las manos al cielo alzan torcidas.
No ya, Dóris, tu acento delicado
En celestial dulcísima armonía
Será consuelo al pecho fatigado.
¡ Oh, mil veces y mil funesto dia,
Que para amargo duelo amaneciste,
Trocando el tierno gozo en agonía !
Y tú, muerte cruel, ¿ á quién heriste,
Ciega, con tu cuchilla penetrante?
No sabes despiadada lo que hiciste.
Tú, infiel, arbolas el pendon triunfante
De tu saña feroz, miéntras que gime
Envuelta en el pesar la madre amante.
Ni mas la dulce hermana al pecho oprime
El pecho de su Dóris ; desolada
En el mármol sus lágrimas imprime.
Oh, cuán vano es tu afan ! ay ! no apiada
Tu lloro á la implacable ; ya reposa
En sus helados brazos la cuitada ;
Y la noche eternal, su silenciosa
Caverna abriendo, súbito se lanza

Sobre la cara presa, pavorosa.
No el voto, no el clamor mísero alcanza
Del mezquino mortal acongojado:
Se abrió ya el fatal libro: no hay mudanza.
Y ¿cuál mortal emprenderia osado
Hacer frente á la Parca destructora,
Ni acometer el tenebroso vado?
Ay! yo, Fileno, yo, si donde mora
Entrar la planta permitido fuera,
Y oidos dieran al que tierno implora.
¡Oh, con cuánta alegría la volviera
Al seno maternal y dulce abrazo
De la mísera hermana lastimera!
Yo la tornara al amistoso lazo
Que la santa virtud, hora afligida,
Formaba leda en fraternal regazo.
En tanto la maldad es cometida;
Vive el inicuo, y la virtud su palma
Ve arrebatar en trozos dividida....
Pero cuán necios somos! ah! ya calma
El agudo dolor, respira el pecho,
Rasgóse el velo que ofuscaba al alma.
Aquel á cuya planta espacio estrecho
Fueran mil y mil orbes, el potente,
El dios de amor en caridad deshecho,
Ante los tiempos eligió en su mente
De mil males librar la prenda cara,
Cortando en flor su juventud ardiente.
Así como del vástago separa
La rosa el jardinero, y á cubierto
De la ventosa tempestad la ampara;
Ó cual pastor cuidoso en el desierto,
Ántes que enero su raudal desate,
Forma el redil, á sus corderos puerto.

Sí, mi caro, cesó el rudo combate
Para la tierna Dóris, cesó el llanto,
Cesó de las pasiones el embate.
Ó consuelo! mitíguese el quebranto:
No hemos perdido á Dori; arrebatada
Al mal ha sido por el Númen santo.
¿Qué á nosotros espera en la cansada
Y estrecha senda de la triste vida,
De la opresion en la infernal morada?
Ay! el dolor sin fin, la fementida
Calumnia detractora, el vil desprecio,
La insolente injusticia repetida.
Opreso y opresor el mortal necio,
Víctima de maldad, triste perece,
Del orbe maldicion y menosprecio.
Vuela el dia, y el tiempo desparece:
Fueron los años; las naciones fueron;
La maldad sola eterna permanece.
Los vivientes estatuas erigieron
Al malvado viviente: al virtuoso
Bajo la fiera planta confundieron.
Tumba feliz! ¡morada del reposo,
Dó el humanal linaje en paz dormido,
Ni el mal recibe ni le da orgulloso!
En ella, ó justo, acabará el gemido:
Huye á su seno con ligera planta,
Asilo en el naufragio concedido.
Solo al inicuo su morada espanta;
Prisionero infeliz, de horror cercado,
Temblor y llanto eterno lé quebranta;
Que tú, el semblante de esplendor bañado,
Dejas triunfando la mansion impura,
De libertad y vida coronado.
Mostraráse algun dia en el altura,

Y á la justicia repondrá en la tierra
El que dió justas leyes á natura.
Su voz la muerte y la maldad destierra,
Y fomentado al soberano acento,
Se anima el polvo que la tumba encierra.
Álzase el trono : el universo atento
Temblando aguarda el divinal mandato;
Sus alas plega el asombrado viento.
Habla el potente Dios, su acento grato
Es vida al pueblo fiel, rayo encendido
De eterna maldicion al pueblo ingrato.
Oh! ve, Fileno, el dia dó cumplido
Nuestro gozo será ; y en coro santo
Por siempre á Dóris nuestro amor unido,
Comenzará el placer, cesará el llanto.

Buena, muy buena; pero quisiera yo que fuese mas corta, por la razon de que las personas verdaderamente afligidas no charlan mucho. Notaré algunos descuidillos.

Terceto segundo :

Bajastes al ocaso *del* oriente,
Sin tocar el cenit, *tierna azucena*,
Que el noto fiero deshojó inclemente.

Aquí hay tres cosas : 1ª El poeta diciendo que la difunta habia bajado *desde* el oriente al ocaso sin tocar en el cenit, quiso dar á entender que murió ántes de llegar á la edad madura; pero la metáfora con que esta idea se presenta, envuelve un pensamiento falso, porque ningun astro puede bajar al ocaso desde el oriente, sin pasar por el meridiano ó cenit. 2ª Habiendo empleado la preposicion

de en el sentido de *desde* (uso corriente), ha resultado por la colocacion de las voces una verdadera anfibologia. Parece que el *oriente* es (hablando á lo latino) genitivo de *ocaso*, y en la intencion del poeta es ablativo (termino *a quo*) del *bajaste*. 3ª Una vez presentada la jóven como una cosa que pasa desde el oriente al ocaso, no se la debió llamar *azucena*, porque estas no giran desde levante á poniente; están inmobles y fijas en la planta en que nacieron, y allí se marchitan y deshojan, si ántes no las arrancan. Para que la metáfora fuese coherente, era necesario haberla llamado *estrella*, *astro*, *lucero* ó cosa semejante.

Hago estas observaciones, no para desacreditar al señor Castro, á quien no conocí, y contra el cual de consiguiente no tengo ni puedo tener odio, enemistad ni prevencion de ninguna especie; sino para enseñar á los principiantes, y para que los despreciadores de las reglas vean cuán necesario es observarlas, y que jamas será buen escritor el que las quebrante por ignorancia ó capricho.

2º Terceto 18º, verso primero: *Hora*, por *ahora*. Ya he observado en otra ocasion que esta violenta síncopa tiene el inconveniente de formar homonimia con el otro adverbio *ora* por *ya*, *ya*, *unas veces*, *otras veces*, y que fué introducida, porque á veces cuesta dificultad hacer entrar en un verso la voz trisílaba *ahora*. No hay en ello otro misterio.

3º Terceto 24º, verso tercero: En el mármol sus lágrimas *imprime*. No es propia esta última voz. Puede uno derramar, verter lágrimas en un mármol; pero no *imprimirlas*. Esta palabra envuelve

necesariamente la idea de *presion*, y solo se dice bien de los cuerpos sólidos y duros que dejan cierta huella, cierta hendidura en las superficies á que se aplican; y esto no se verifica en las lágrimas que caen sobre una piedra, á no suponer que están cayendo sin cesar y por una larga serie de años, en cuyo caso se verificaria lo de *gutta cavat lapidem*.

4° Terceto 36°, verso tercero: *Ventosa* tempestad. El *ventoso, sa* se han hecho voces bajas é ignobles desde que en lenguaje truhanesco se ha dicho *cuerpo ventoso*. Ademas la terminacion femenina tiene siempre el inconveniente de formar homónimo con la *ventosa* que ponen los cirujanos.

5° Terceto 49°, verso último. *Natura*. Sé que esta vóz se ha empleado como poética en lugar de *naturaleza*; pero teniendo otra acepcion torpe, creo que será mejor no emplearla.

Advierto que en el terceto 48° el primer hemistiquio del verso segundo es asonante de la final del primero y tercero, y fácilmente pudo evitarse este descuidillo escribiendo,

Dejas triunfante la mansion impura.



ODA HORACIANA.

EL ARROYUELO.

De la sierra eminente
Baja el arroyo undoso,
Y tuerce incierto por el valle herboso
En giros mil su plácida corriente.
Las aguas cristalinas
Entre guijas saltando,
Repite el eco su murmurio blando,
Que vuela por praderas y colinas.
Mas que el alba risueño
Su alegría derrama,
Las bellas flores y menuda grama
Salpicando de perlas halagüeño.
La adelfa allí lozana
En su cristal se mira,
Y manso el arroyuelo en torno gira
Por matizar las aguas con su grana.
La dulce Filomena
Se lamenta á deshora
La escura noche; y cuando ya la aurora
El prado esmalta con su luz serena,
En vagoroso vuelo
Céfiro, entre las flores
Girando bullicioso, sus olores
Destila sobre el líquido arroyuelo.
Todo, arroyo dichoso,
Te brinda y lisonjea:
¡Oh! siempre eterno tu corriente vea
El dulce bien que gozas delicioso!

Cual tú, me vi algun dia
Del placer rodeado;
Ya tenebrosa noche, acongojado,
Me cerca por dó quier en mi agonía.
De mi pasada gloria
Y de mi mal presente
Oprimen, ay! el ánimo doliente
Unidos el tormento y la memoria.
Amor de tiernas flores
Tejió mis dulces lazos:
Quise librarme, mas hallé los brazos
Comprimidos del hierro á los rigores.
Otro tiempo cantaba
Sus dichas transitorias;
Y tras su carro, alegre, las victorias
Del pérfido con himnos ensalzaba:
Hora un amargo rio
Manan mis tristes ojos,
Y ostenta cruda mano mis despojos,
Triunfo de su tirano poderío.
Ay! dó huyó mi contento?
Dó las dichosas horas?
¿A quién, ay triste! á quién tu pena lloras.
Si no has de hallar alivio á tu tormento?
De mi felice suerte
Pasó la primavera;
Y no el mísero pecho hallar espera
Otro término al mal, sino la muerte.
Pues teme, arroyo amable,
Que el abrasado estío
Robe tu gozo, cual la suerte el mio.
Ay! mi dicha acabó; nada hay estable.

Muy linda y sin el menor descuido; y solo haré

una observacion sobre la palabra *escura*, que se halla en el verso tercero de la estrofa quinta. Sé que Garcilaso, Fr. Luis y algunos otros escribieron *escuro* y *escura* por *oscuro*; pero es porque en su tiempo aun las personas cultas pronunciaban y escribian con *e* este adjetivo y sus derivados, que ya se escriben y pronuncian con *o*, á no ser por los patanes y el vulgacho de las ciudades que todavía dicen *escuro*. Así léjos de ser ahora una voz poética, es ya verdaderamente chabacana; y repito y repetiré que lo poético del lenguaje no consiste en semejantes niñerías, que ningun trabajo cuestan ni exigen talento alguno. Y lo repito, no precisamente para acriminar á los que han usado esta especie de arcaísmo, si así puede llamarse, sino porque veo que los muchachos se creen ya grandes poetas, por engalanar sus débiles composiciones con el *mientra*, el *entonce*, el *apena*, la *escuridad*, el *empero* y otras antiguallas de este jaez. Y yo les digo, que la poesía no consiste en escribir media docena de voces con la ortografía del siglo XVI, sino en expresar los conceptos con nuevas, coherentes y elegantes frases, formadas con los términos corrientes y usados en el dia entre las personas bien educadas. Ya lo han visto en Moratin, y ya han podido observar que este gran poeta, sin necesidad de tales fruslerías, hizo las mejores composiciones poéticas que en sus respectivas clases tiene el Parnaso español.

CANCION PETRARQUESCA.

EL IMPERIO DEL HOMBRE SOBRE LA NATURALEZA.

¿Dó arrebatada con divino aliento
El alma en raudo vuelo se trasporta?
Del oriente al ocaso
Rodar mil globos ve. Los mira absorta
Rayos lanzar de enardecida lumbre,
Y eternal movimiento
Frenar su augusto paso:
Circundan su luz para
Pálidos otros mil. La ardiente cumbre
Ve ya de Olimpo alzado.
Mortales, oh! callad; que de natura
La divina beldad decir me es dado.
De natura, dó en solio refulgente
El Dios del trueno reina. Y ¿elegiste,
Señor, en mil esferas
La baja tierra, y habitarla diste
Y someterla con supremo mando
Al felice viviente?
Por dó quier mil lumbreras
Cercan su faz lozana,
Y el aire esmaltan con destello blando.
Nace la aurora al mundo,
Y le matiza de zafir y grana:
Dórale el sol con su esplendor fecundo.
Y vosotras, antorchas brilladoras,
Cuyo fulgor tembloso el negro manto
Rasga á la noche umbría;
Aurora bella, que en nevado llanto

Derramas vida al fatigado suelo;
Mar de luz, que las horas
En la region vacía
Mides, y las sazones
Tornas al año, revolviendo el cielo:
Y tú, polo luciente,
¡Solo á ilustrar del hombre las mansiones
Os destinó la mano omnipotente!
¿Mas qué nuevo vigor, qué nueva vida
Se esparce por el globo venturoso?
A dó el punzante cardo,
Dó el descarnado leño, victorioso
Del voraz tiempo, la cerviz alzara,
La adelfa enrojecida
Y el oloroso nardo
A par del trébol crece:
Cela en su cáliz la azucena, avara
Del licor, miel sabrosa;
Y plácido Favonio se adormece
En las fragantes hojas de la rosa.
El dulce fuego que natura abriga
En su seno abrigaba, difundido
Sobre la madre tierra,
Quebranta el hielo agudo, que aterido
Cubriera de los campos el tesoro.
Brota la tierna espiga
Que el rubio grano encierra;
El prado reverdece;
El arroyuelo entre guijuelas de oro
Bullicioso saltando,
Retrata el lirio que á su márgen crece,
Y ufano se desliza serpeando.
Y ¿quién vuelve, ó natura, en juveniles
Tus ya caducos dias? ¿Quién el velo

Que asconde marañada
Tu inculta profusion, con fuerte anhelo
Desenrolla potente? La maleza
En hermosos pensiles,
Ó ya en grata morada
¿Cuál brazo activo torna?
Del marañado bosque la aspereza
Mudó en feraz llanura:
El nudo tronco de verdor se adorna,
Y tolda el prado en eternal frescura.
Tú, ó mortal! solo tú, que del augusto,
Del Ser eterno que los seres manda,
El dominio del suelo
Y el saber recibiste. Cede blanda
Natura á tu querer: no el bosque inunda
Ya de selvaje arbusto
Con estéril desvelo.
Tú extendiendo su vida,
Perfeccionas los seres que fecunda.
Dó lanzó su veneno
La sierpe y el reptil, hora acogida
El corderuelo encuentra en prado ameno.
En la lodosa ciénaga, cubierta
De muerte y corrupcion, ya se levanta
El anchuroso muro:
Inmenso pueblo con segura planta
Huella el oculto lago. En la colina,
Otro tiempo desierta,
Brinda el fruto maduro,
Que á la vid hermosea,
Y bajo el peso su follaje inclina.
El buey, falto de aliento,
El breñoso erial tardo rodea,
Y abre en los surcos el comun contento.

Trisca el rebaño, y dulce yerbezuela
Pasta, en vez del nenúfar venenoso
Que infestaba el collado.
Prisionero el raudal en cauce ondoso,
El campo halaga con murmurio lento;
Ni ya crecido asuela
En curso arrebatado
La mies y la cabaña.
Árbitro el hombre del terrestre asiento,
Al piélago profundo
Tambien sojuzga la violenta saña,
Y la union que rompió, devuelve al mundo.
Mas, oh! ¿qué genio en su furor destierra
La ventura y la paz? Orgullo insano,
Ambicion insaciable
El hombre respiró. Torna inhumano
Contra sí mismo el desleal acero
Que fecundó la tierra;
Y la morada amable
Del placer y el reposo,
Ay! es ya del dolor. Él es el fiero,
O natura! que absorbe
Tu vida y prole, y tu beldad. Furioso
Lleva en triunfo la muerte por el orbe.
Tente; cruel: ¡á dó la rabia insana
Te lleva?... Mas no escucha; y el arado
Deja y solar paterno;
Deja el taller, y en paso acelerado
El dulce altar del himeneo deja.
¡Cuán inútil se afana
La esposa en lloro tierno!
Del niño desvalido,
Del padre anciano, bárbaro se aleja:
Feroz á coronarse

De luto y destruccion se arroja ardido,
Y en sangre ajena y propia va á saciarse.
En vuestra paz y union el mundo fia
Su ventura y reposo. Solo es fuerte
El hombre al hombre unido:
Y el furor os divide! Ay! ya la muerte
Vuela en pos de su presa, y la ordenada
Fila arrebata impía!
En monton denegrido
Los inánimes seres
La blanda yerba cubren, anegada
Con la sangre espumante.
Al hierro de tu hermano, oh triste! mueres.
Y auxilio en vano imploras del triunfante.
Bárbaros! ¿y fijais de la victoria
El sangriento pendon sobre los restos
Del orbe destrozado?
¿Y brillan el laurel y oliva puestos
En la homicida frente? ¿Fementido
Canta al Hacedor gloria
En su altar desolado?
Ese feroz contento
¡Cuánto encierra dolor! cuánto gemido!
Ya tus lívidas alas
Bates, contagio, al corrompido viento,
Y la campiña y las ciudades talas.
Fiero mortal! ante tus pies natura
Marchita yace, en congojoso lloro
La pura faz manchada.
Mas tú el fecundo seno, almo tesoro
De vida y ser, despedazando impío,
Hórrida sepultura
Lo tornas, dó lanzada
En tinieblas de muerte

Yace la creacion. Ay! del natío
Alcázar soberano
La dichosa mansion feroz convierte
En túmulo de escombros el humano.

No parece escrita por la misma pluma que las anteriores. Pobre, pesada, oscura, llena de expresiones buscadas con demasiado estudio, y salpicada de arcaismos y voces exóticas ó nuevas, no es ni comparable con la odita que acabamos de ver. Acaso la compondria Castro siendo todavía jóven.

Es pobre, porque suministrando el argumento á manos llenas riquezas poéticas de todas clases, el autor eligió pocos pensamientos y demasiado comunes. En efecto, al leer uno el epígrafe, espera ver celebrados los maravillosos descubrimientos de las ciencias y los ingeniosos inventos de las artes, por medio de los cuales el hombre ha conseguido sujetar á su imperio la naturaleza; y solo encuentra ligeramente indicado algo de lo mucho que ha hecho por medio de la astronomía, la agricultura y la arquitectura.

Es pesada, porque cansa con efecto leer 168 versos, para ver solo apuntadas tres ó cuatro ideas principales, y sin las interesantes y magníficas amplificaciones que permitia su naturaleza.

Es oscura, porque los pensamientos están enunciados en tan vagas expresiones, que casi hay que adivinar lo que el poeta quiso decir. Fácilmente se advertirá por lo que luego diré.

Las expresiones están buscadas con demasiado estudio: son lo que los franceses llaman *recherchées*. Veámoslo en algunas.

1ª Quiere decir que los astros en su carrera siguen leyes constantes que regularizan su movimiento; y por no decirlo sencillamente, y podia hacerlo en frase muy poética, emplea una expresion que nada dice, ó dice en realidad un disparate. Deja dicho que el hombre desde el planeta en que hàbita, ve rodar en el espacio mil globos de luz, y añade, que mira

Eternal movimiento
Frenar su augusto paso.

Con lo cual, por haber empleado una tan estudiada expresion, hizo el pensamiento falso, pues *el movimiento* no es el que enfrena el paso augusto de las estrellas. Al contrario, el movimiento es el que está como enfrenado por las leyes de la atraccion.

2ª Quiere decir que las estrellas disminuyen con su escasa luz la oscuridad de la noche, que el rocío de la mañana refresca y reanima las plantas, y que la diferente posicion del sol relativamente á la tierra produce las estaciones del año; y enuncia los pensamientos con estas oscuras y estudiadísimas perífrasis:

Y vosotras, antorchas brilladoras,
Cuyo fulgor tembloso el negro manto
Rasga á la noche umbría;
Aurora bella, que en nevado llanto
Derramas vida al fatigado suelo;
Mar de luz, que las horas
En la region vacía

Mides, y las sazones
Tornas al año revolviendo el cielo.

Vamos que llamar al rocío *nevado llanto de la aurora,* puede alegarse por mérito para ser contado entre los discípulos de Góngora. ¡Y aquello de que el sol *revuelve el cielo!*

3ª Quiere dar á entender que al venir la primavera, los árboles echan hojas y los campos se cubren de flores; y deslíe tan sencillas ideas en esta amplificacion:

A dó el punzante cardo,
Dó el descarnado leño, victorioso
Del voraz tiempo, la cerviz alzara,
La adelfa enrojecida
Y el oloroso nardo
A par del trébol crece:
Cela en su cáliz la azucena, avara
Del licor, miel sabrosa;
Y plácido Favonio se adormece
En las fragantes hojas de la rosa.

¿Quién á primera vista entenderá, pregunto yo, que en aquello de que la adelfa, el nardo y el trébol crecen *dó* ántes *alzara su cerviz el leño descarnado victorioso del voraz tiempo,* se quiere significar que las plantas crecen ya en el mismo campo, en que los árboles habian estado sin hoja durante el invierno? ¿Quién adivinará que *leño descarnado* quiere decir *árbol sin hojas?* ¿Son estas acaso la carne de los árboles, para que cuando se les caen, se diga que están descarnados?

4.ª Quiere decir, al parecer (porque yo mismo no estoy seguro de que este fué su pensamiento), que con el cultivo la tierra muda de aspecto, y se mejora, y se hermosea; y hablando con la naturaleza, la pregunta:

¿Y quién vuelve, ó natura, en juveniles
Tus ya caducos dias? ¿Quién el velo
Que asconde marañada
Tu inculta profusion, con fuerte anhelo
Desenrolla potente?.....

Quisiera yo que se me explicase lo que en lenguaje racional puede significar aquello, de que el hombre es el que *desenrolla potente con fuerte anhelo el velo que asconde marañada la inculta profusion de la naturaleza.* Descorrer ó quitar el velo que está corrido, ó con el cual está cubierta alguna cosa, ya lo he visto y sé lo que es; pero desenrollar un velo que asconde una marañada profusion, ni lo he visto, ni sé cómo puede hacerse. Los velos se corren y descorren, se quitan y se ponen ó extienden sobre algun objeto, para sustraerle á la vista; pero hechos un rollo ó enrollados, ya no pueden ocultár ó esconder nada, y mucho ménos una *marañada profusion.* Ved aquí principiantes los absurdos que hace decir la necia manía de buscar esas incoherentes combinaciones de palabras, en que el moderno gongorismo hace consistir la elocucion poética. Basta ya de expresiones rebuscadas.

Arcaísmos no necesarios: *Frenar natura* (repetido siete veces), *celar* (por *ocultar*), *marañado*, *marañada*, (por *enmarañado*, *da*), *asconder* (por *es-*

conder), *nudo* (por *desnudo*), *toldar*, *recebiste*, *dó* (seis veces), *hora*.

Voces exóticas : *Ciénaga*, *nenúfar*. Estoy seguro de que la mayor parte de los lectores tendrán que ir á ver en el Diccionario lo que significan estos dos términos, señaladamente el último.

Nuevas : *Espumante*, *natío* (por *nativo*.) Esta mas bien es bárbara.

Advierto finalmente que las cinco últimas estancias contienen una impertinente declamacion contra los horrores de la guerra, ó como le llaman los retóricos, un verdadero lugar comun fastidiosamente amplificado. Una corta llamada hácia este argumento tan manoseado pudiera pasar por via de moralidad; pero setenta y dos versos son ya demasiados.

POESÍAS

DE

D. MANUEL DE ARJONA.

Son cuatro sonetos, cinco cantilenas, un idilio, cuatro odas horacianas y una cancion. Las copiaré por lo dicho en las de Roldan.

SONETOS.

A CICERON.

Pende en el foro, triunfo de un malvado,
La cabeza de aquel que la ruina
Evitó á Roma, muerto Catilina,
Y padre de la patria fué aclamado.
La ve el pueblo en los Rostros conturbado,
Y un mudo horror los ánimos domina:
En los Rostros, dó aquella voz divina
Fué de la libertad muro sagrado.

Ó Ciceron! si tantos beneficios
Paga tu ingrata patria de esta suerte,
¿Cómo espera magnánimos patricios?...
Mas qué importa el morir? Témante, ó muerte,
Los viles siervos del poder y vicios;
Pero el sabio ¿qué tiene que temerte?

AL AMOR.

Sufre las nieves, sin temer al frio,
El labrador que ocioso no pudiera
De la dorada mies cubrir su era
A la llegada del ardiente estío.
No rezela el furor del noto impío,
Ni la saña del ponto considera
El mercader, que á la vejez espera
Descanso lisonjero, aunque tardío.
Mujer, hijos y hogar deja, y cubierto
El soldado de sangre, en suelo extraño
El honor de su afan contempla cierto.
Solo yo, crudo Amor, busco mi daño,
Sin esperar mas fruto, honor ni puerto
Que un costoso y estéril desengaño.

EL AUTOR A SÍ MISMO.

Cansada nunca de tu vano intento
Corres, barquilla, el piélago espumoso,
Y tu piloto sufre temeroso
Del aquilon el ímpetu violento.
Neptuno te presenta fraudulento
Mansas las iras de su reino undoso,
Cuitada! porque dejes tu reposo,
Y luego llores del instable viento.

Al mar no vuelvas, mísera barquilla;
Acógete por fin escarmentada
Al ocio blando de la quieta orilla;
Que si á nave Real, de horror cargada,
Neptuno la orgullosa frente humilla,
Ay! tú serás por burla destrozada.

A ALBINO.

Hallar piedad con llantos lastimeros
Entre los hombres Arïon intenta,
Y le es mas fácil que un delfin la sienta,
Que no los despiadados marineros;
Pues rendido á sus trinos lisonjeros
Benigno el pez al jóven se presenta,
Y en su espalda la noble carga ostenta
Que arrojaron sus necios compañeros.
Ay, Albino! conócelo algun dia,
Ni mas el plectro con gemidos vanos
Intente ya domar la turba impía.
No se vencen así pechos humanos:
Busquemos en los tigres compañía,
Y verás que nos son ménos tiranos.

No los examinaré uno por uno: baste decir que en general no son malos, ni tienen descuidos notables en la parte del estilo; pero no llegan á los de Moratin, ni en la robustez de los versos, ni en lo poético de las frases, ni en la sublimidad de los conceptos, sin embargo de que alguno pedia toda la elevacion, que el poeta madrileño supo dar á los históricos, en que celebró sucesos trágicos. Compárese el de Inarco *á Junio Bruto* con el de Arjona *á Ciceron*, y se verá la diferencia. Para que los prin-

cipiantes aprendan á hacer estos cotejos, les indicaré los pasajes flojos del último.

> Pende en él foro, *triunfo de un malvado.*

Expresion débil, que no se eleva mucho sobre el tono de la prosa comun, y especie de paréntesis que casi puede considerarse como ripio.

> La cabeza de *aquel que la ruina*
> *Evitó á Roma, muerto Catilina.*

El *quel-que* duro: el *evitó la ruina* y el *muerto Catilina*, expresiones tambien algo prosaicas, y la última, otro mas conocido ripio, útil solo para que *Catilina* haga consonancia con *ruina.*

> La ve el pueblo en los Rostros *conturbado,*
> Y un mudo horror los ánimos *domina.*

El *horror domina los ánimos,* expresion muy débil, y no la mas propia.

> En los Rostros, dó aquella voz divina
> Fué de la libertad muro sagrado.

Sagrado no es el epíteto que el pensamiento exigia: fué traido por el consonante. El epíteto oportuno y enérgico en este caso era el de *fuerte*, *impenetrable, invencible, inexpugnable*, etc.; lo de *sagrado* no viene al caso, y en rigor hace falso el pensamiento. Porque la cualidad de sagrado hace á un muro digno de respeto y veneracion; pero no le hace indestructible.

Ó Ciceron! *si tantos beneficios*
Paga tu ingrata patria de esta suerte.

En quitando la inversion, pura y purísima prosa familiar.

CANTILENAS.

I.

Envidia tuvo Vénus
De mi gentil zagala,
Y quiere que Cupido
Se apreste á la venganza.
Al punto el dios flechero
Bate las raudas alas,
Y el aire centellea
Al fuego que derraman.
El arco poderoso
Le suena á las espaldas;
El arco que á los cielos
Enciende en nuevas llamas.
Al pié de un bello mirto
Dormida encuentra á Anarda,
Y mas veloz que el rayo
Desciende á castigarla.
Ya sobre el arco fiero
Flecha cruel prepara,
Y ya la cuerda encoge,
Y ya la mano aparta;
Cuando del blando sueño

La ninfa se desata,
Y abre los bellos ojos
Que el bosque todo inflaman.
Atónito Cupido
Dejó caer la aljaba,
Y largo tiempo incierto,
Mirándola se pára.
Al fin vuela atrevido,
Y á la pastora abraza,
Y en ojos, boca y pecho
Sus labios embalsama;
Y del materno mirto
Tejiendo una guirnalda,
Las sienes hermosea
De la pastora ufana.
¿Es este, dios altivo,
Tu enojo contra Anarda?
¿Tus iras y furores
Una beldad desarma?
Si así tus bellos ojos
Al mismo Amor encantan,
¿Qué harán, zagala mia,
Que harán, ay! en mi alma?

Legítima oda anacreóntica, tan buena como las buenas de Melendez, y como deberian ser todas las de esta clase. Una breve é ingeniosa ficcion poética, un como cuentecito que conduce naturalmente á la máxima ó moralidad que el poeta quiere enseñar á sus lectores. Así lo es aquí lo de,

Si así tus bellos ojos
Al mismo Amor encantan,

¿ Qué harán , zagala mia ,
Que harán , ay ! en mi alma?

En el primer verso estaria mejor,

Envidia Vénus tuvo ,

para evitar el *vo-Ve*.

II[a].

Por el espeso bosque
Flérida discurria ,
De la casta Diana
Siguiendo las fatigas.
Mas ay ! que de repente
Una víbora impía
En la nevada planta
Horrenda muerte inspira.
Vuelan á su socorro
Las asustadas ninfas ;
Mas no se halla en el bosque
Antídoto á su herida.
Solo encontró una de ellas
Con el zagal Amíntas ,
Discípulo de Apolo
En canto y medicina ;
Amíntas que abrasado
Por Flérida suspira ,
Y , su rigor temiendo ,
El fuego oculto abriga.
Préstale Amor sus alas ,
Y ante los pies se humilla
De la zagala hermosa ,

Hermosa cuanto esquiva.
Y al dios que en Délos reina,
« Si de los dos (decia)
« Ha de morir alguno,
« Que mi adorada viva;
« Y que el veneno pase
« Al pecho de su Amíntas,
« Que con mayor veneno
« Callado amor fatiga. »
Dice, y el labio amante
Al pié llagado aplica,
Por mas que horrorizada
Flérida le retira.
Mas cuando hácia su albergue
Ya sana se encamina,
De mas cruel dolencia
Se siente acometida.
Del atrevido jóven
Se acuerda compasiva,
Se duele generosa,
Se prenda agradecida.
Por su dudosa suerte
Inquieta noche y dia,
La muerte ya le agrada
Sin quien le dió la vida.
Él vive, y por Crisea,
De Flérida la amiga,
El fortunado anuncio
Recibe de su dicha.
¡ Amantes venturosos
Que ya himeneo liga
Con lazos de contento,
Gozáos en mil caricias !
Y tú, Flérida, sabe

Lo que aun ignora Amíntas,
Que de víbora falsa
Gemiste acometida.
Amor, Amor ha sido
El que tu pié lastima,
En forma disfrazado
De fiera sierpecilla.
Amor, que allá en el soto,
De tu querido Amíntas
Llorando tu dureza,
Oyó sonar la lira,
Y tanto le agradara
La plácida armonía,
Que lo juró en su pecho
Tu rápida conquista.
Amad, jóvenes bellas,
Amad, amad la lira;
Pues aun Cupido mismo
Se rinde á sus delicias.

Digo lo mismo que de la anterior: es una verdadera y muy graciosa anacreóntica; pero no tan perfecta. Es un poquito larga, la conclusion ó moralidad no se deduce de la primera parte del cuentecito, sino de la segunda que está como añadida; y tiene algunos descuidillos en la parte de la elocucion.

Versos séptimo y octavo:

En la nevada planta
Horrenda muerte inspira.

Esta última expresion es estudiada é impropia, por-

que el verbo *inspirar* excita necesariamente la idea de *soplo*, y la víbora no comunica su veneno soplando, sino mordiendo. Con mas propiedad y ménos afectacion pudo decir,

Hace mortal herida.

Versos 47 y 48 :

La muerte ya le agrada
Sin quien le dió la vida.

Hay alguna oscuridad en la expresion, y es necesario leerla y releerla, para entender que la zagàla no quiere ya vivir, si no tiene consigo al pastor que la curó. Mas claro estaria diciendo,

Y ni vivir ya quiere
Sin quien la dió la vida.

Versos 59 y 60 :

Que de víbora falsa
Gemiste acometida.

Tampoco hay aquí la facilidad y fluidez de estilo que requieren las composiciones de esta clase. Pudo tambien decir con mas naturàlidad :

Que no de verdadero
Reptil fuiste mordida :
Amor, Amor ha sido, etc.

IIIª.

A FÍLIDA.

Viendo el Amor los males
Que sus heridas causan,
Airado mas que pio,
Tira el arco y la aljaba.
Detras de unos rosales
Fílida lo repara,
Y luego se apodera
De las divinas armas;
Fílida que se atreve,
Altiva de sus gracias,
A disputar á Vénus
El imperio y la fama.
El yerro Amor advierte
De su piedad incauta,
Y ser él mismo espera
Víctima desgraciada.
Y solo algun remedio
A sus temores halla,
Estableciendo un pacto
Con la gentil zagala:
Que ella el arco volviese;
Pero que Amor quedara
A Fílida sujeto,
Su nueva soberana.
Fílida, pues su reina
Amor ya te declara,
Por diosa yo te adoro
Rendido ante tus aras.

Serás, Vénus del Bétis,
Retrato de la Idalia,
Pues la beldad te sobra
Y la piedad te falta.

Corriente en cuanto al lenguaje y el estilo; pero la ficcion poética no es muy ingeniosa, ni se ve con bastante claridad el documento ó aviso que de ella se deduce, pues para que el poeta adorase como á diosa á su querida, no era necesario que hubiese sucedido lo del arco. Ademas, si de esta aventura hubiese resultado que el Amor tomase por esposa á la zagala, entónces se diria con propiedad que esta habia sido elevada á la dignidad de diosa; pero si solo ha pactado con ella que en adelante la reconocerá por su soberana, no se ve cómo por esta razon quedaba deificada. Hércules estuvo sujeto á Ónfale y la reconoció por señora; pero no por eso la comunicó su semidivinidad.

IV[a].

EL AMOR NOBLE.

Quien en tu semblante hermoso,
Quien en tu noble mirada
Con respeto no se agrada,
No sabe lo que es amar.
Noble y bella como el cielo,
Como él arrobas y encantas:
No son perfecciones tantas
Para un amador vulgar.
Engendra el prado florido
Emociones deliciosas,

Cuando de lirios y rosas
Se corona su verdor;
Pero la altiva montaña
De erguidos cedros vestida,
Con mayor placer convida
Al suspenso espectador.
Así, Aurelia, tu hermosura
Mis afectos señorea,
Y mi corazon se emplea
Solamente en respetar.
En sí mi amor satisfecho,
No anhela por otra suerte
Que la de adorarte y verte,
Y de inmolarse en tu altar.
Yo á desafiar me atrevo
A una seña tuya solo
La eterna nieve del polo
Y el fuego del ecuador:
Al golfo mas irritado,
A la borrasca mas fiera,
Por servirte, no temiera;
Que á nada teme el amor.
¡ Oh, si me fuera posible
Hurtar el néctar sagrado,
Que el bello jóven robado
Ministra al Rey celestial!
¡ Cuál osando arrebatarle,
En tus labios le pusiera,
Y, *Aurelia mia,* dijera,
Por mí serás inmortal.

Es una odita en versos octosílabos, ya llanos, ya agudos, y distribuida en estrofitas de á ocho, en cada una de las cuales están artificiosamente com-

binados los consonantes. El primero y el quinto son libres; el segundo consuena con el tercero, el sexto con el séptimo, y asi estos cuatro como el primero y quinto son llanos; pero el cuarto y el octavo son agudos, y consonantes el uno del otro. Esta combinacion agrada; y el total de la composicion es gracioso.

V ª.

AL NACIMIENTO DE UNA NIÑA, EN 1807.

Levanta de las ondas
La frente, ó Manzanáres,
Y deja de tus ninfas
Los cantos y los bailes;
En tanto que te anuncio,
De Apolo dulce vate,
La aurora refulgente
Que á tus orillas nace:
Aurora de las glorias
Que lloverá á tu márgen,
A ruegos de su Pálas,
El soberano padre.
Tus cándidas Napeas
Al canto se consagren
De la que honor un dia
Será de nuestros lares.
En fin el hado quiso
Que Polion traslade
En la feliz Corila
Su venturosa imágen.
Mírala tú, ó Lucina!
Con plácido semblante,

Que en ella victorioso
Tu Apolo ha de gloriarse.
Por ella es disipada
La nube impenetrable,
Que en la afligida Iberia
Perpetuo horror esparce.
Por ella las alturas
Ya vence de los Alpes
Erato, fugitiva
Al bosque de Soracte.
Por ella al alto Genio
Sus hojas rinde Dafne,
Y luce sobre todas
Su estrella mas brillante.
Ó tiempo alegre! cuando
En luchas agradables
Las liras españolas
Tus gracias mil ensalcen;
Y mas que Filomena,
Corila, tú süave,
Del Pindo á la alta cima
El ánimo arrebates.
Volad precipitados,
Volad, volad, instantes;
¡ Qué léjos, ay! os miro,
Momentos celestiales!
Y tú, Corila sabia,
Corila á Jove amable,
Cuando al dulce himeneo
El cuello sujetares,
No des á los ministros
Del pavoroso Marte
La bella mano en premio
De horrores y desastres:

Que Marte en las legiones
Mortal furor derrame,
De sangre enrojecido
El eje fulminante.
Ni admitas á tus gracias
De Témis los secuaces,
Por mas que de sus leyes
Los reinos se levanten.
A Mínos entre hierros
Tú deja que retraten;
Y á ti prision mas digna
De tu virtud enlace.
Alumna de Pimpleo,
Sus glorias solas ames,
Sus glorias, del Olimpo
Delicias inmortales.
　Cantores de Aganipe,
No ya guirnalda frágil,
Corila misma es premio
De quien mejor la cante.
¡ Siquiera, avaras Parcas,
Mi débil hilo alcance
A ver los dulces dias
Que el hado ya nos trae!
Y yo diré á Corila,
Cantor divino trace,
Tan bien, que te venciera,
Y á Lino, si cantase.
Tan bien, que al dios de Arcadia
Venciera en el certámen,
Si ya la Arcadia misma
Las luchas sentenciase.
Sí, Polion: que Febo
No inspira ardor que iguale

La llama que en Corila
Me inspirara tu imágen.

Está en romancillo de verso septisílabo como las anacreónticas; pero siendo por el argumento una oda gratulatoria, quizá hubiera hecho mejor en preferir las estrofas líricas. En lo demas es bastante buena.

IDILIO.

EL ARA DE ROSELIA.

Al tiempo que la aurora rubicunda,
En busca del esposo malhadado,
En argentadas lágrimas inunda
El alto monte y el humilde prado,
Roselia hermosa, en soledad profunda
El rostro de tristeza marchitado,
En llanto con la aurora competia,
Y en llanto y en belleza la vencia.
Mueve el aura ligera sus cabellos,
Sin órden por los hombros esparcidos,
Y á la amargura de sus ojos bellos
Respondé el sordo bosque con gemidos;
Bajan los lirios los altivos cuellos,
Del pesar de su ninfa doloridos,
Y asiendo el ceñidor, que suelto ondea,
Mírala Amor, y en verla se recrea.
Y aquel de dura piedra dios formado,

¡ Oh de madre cruel mas cruel hijo !
Viendo el tinte de rosa desmayado
Al lento embate del dolor prolijo,
Por la primera vez lloró apiadado,
Y á la pastora sollozando dijo :
« Por qué lloras, Roselia ? ¿ quién aleve
Tu tierno pecho á maltratar se atreve ?
« Yo no te he herido, hermosa; que mi mano
A golpe tan atroz no se ha atrevido;
Mas si fué tan dichoso algun humano
Que de tu amor triunfara sin Cupido,
No llores mas, ó pastorcilla ! en vano,
Que luego aquí te invocará rendido,
Y al fuego de tu amor nuevas centellas
Haré verter al sol y á las estrellas. »
A cuya compasion inesperada
La vista inclina la zagala hermosa,
Y lanzando una lánguida mirada,
De Amor la mano estrecha temerosa ;
Y, « No (le dice) de tu arpon tocada
Me ves divino niño así llorosa;
Mas el rigor del inclemente hado
De toda mi ventura me ha privado. »
« Cual un rayo, infeliz ! del crudo Averno
Salió la muerte, y me robó en un dia
Un caro padre y un hermano tierno,
Sola familia y esperanza mia :
Y pues ya condenada á llanto eterno
Me quiere en tal rigor la Parca impía,
Mísera, desolada y sin arrimo
Mi suerte cumplo, y sin consuelo gimo. »
« Pastorcilla inocente, Amor le dice,
Qué pronto curaré tu desventura !
Ántes que el sol al declinar matice

Las nubes de su varia bordadura,
De Licon en el tálamo felice
Te inundará, zagala, la dulzura;
De Licon, que en riqueza y gallardía
Goza deste confin la primacía. »
Dice, y resplandeciendo en lumbre viva,
Sublime vuela entre la tierra y cielo,
Como tal vez exhalacion estiva
Que en roja y blanca luz borda su vuelo:
Ya sobre el soto de Licon arriba,
Que cazando vagaba sin rezelo,
Y un dardo envuelto en fuego le dispara,
Que al brillo del relámpago igualara.
Súbito á la memoria se presenta
Del bello jóven la infeliz pastora,
Y una inquieta piedad experimenta,
De amor mas dulce dulce precursora:
Crece la oculta llama, mas violenta
Cuanto la causa del ardor ignora;
Y sin saber que amor ya le domina,
En busca de su amada se encamina.
Guia el Amor sus pasos; y ¡ qué ciertos
Los pasos siempre son que el Amor guia!
Camina alegre, y los vecinos huertos
Con miradas solícitas espía;
Luego le finge engaños encubiertos
Su trémula y bullente fantasía;
En fin, mira á su amada, y se retira,
Y otra vez vuelve, y otra vez la mira.
Mira el desmayo del semblante hermoso,
Y la desgracia en él mira pintada,
Y la centella de su amor piadoso
Ya brota en claras llamas exaltada:
Ya se conoce amante; y victorioso

Amor le hace postrarse ante su amada,
Y del amor brillándole el semblante,
Solo dijo : *Roselia, soy tu amante.*
Ella, mas admirada que amorosa,
La vista en él fijó, cuando Cupido
Un beso imprime en la garganta hermosa,
Que de ligero fuego va embebido :
Torna al labio el carmin, la leve rosa
A las mustias mejillas; ya encendido
Se le dilata el pecho, y son estrellas
Las dos, ántes nublosas, luces bellas.
Venciste, Amor, y en brazos dè himeneo
Roselia con Licon se goza unida :
Vuelan las negras penas al Leteo,
Y alza un ara al Amor, dó el dios de vida
Ciñe en lazo de rosas por trofeo
Un mundo, y esta letra allí esculpida :
« Amor es solo, ó míseros mortales,
« Solo Amor es remedio á vuestros males.

Está en muy buenas octavas, la ficcion es ingeniosa, hay pureza y correccion en el lenguaje, nobleza y elegancia en el estilo; pero el tono me parece demasiado alto para una composicion bucólica. Notaré ademas dos cosillas que no me gustan.

1 ª La hipérbole que contienen los dos últimos versos de la octava cuarta,

Y al fuego de tu amor *nuevas centellas*
Haré verter al sol y á las estrellas;

es demasiado gigantesca y ampulosa. Tiene tambien el inconveniente de hacer falso el pensamiento, porque es falso y falsísimo que el amor de una

zagala sea capaz de hacer que el sol y las estrellas viertan nuevas centellas. Estamos demasiado léjos de esos inmensos globos de luz, para que pueda llegar á ellos el influjo de nuestros amoríos. Advierto de paso que *verter centellas* no es la expresion propia: *lanzar*, *arrojar*, *despedir*, lo serian, y la primera cabia en el verso.

2ª El *bullente* del verso sexto, octava décima, fué acuñado por Melendez; pero no es moneda corriente en Castilla, teniendo el *bullidor*, que es mas hermoso y sonoro.

ODAS HORACIANAS.

LA DIOSA DEL BOSQUE.

¡ Oh, si bajo estos árboles frondosos
Se mostrase la célica hermosura,
Que vi algun dia de inmortal dulzura
Este bosque bañar !
Del cielo tu benéfico descenso
Sin duda ha sido, lúcida belleza :
Deja pues, diosa, que mi grato incienso
Arda sobre tu altar.
Que no es amor mi tímido alborozo,
Y me acobarda el rígido escarmiento,
Que, ó Piritoo ! condenó tu intento,
Y tu intento, Ixion.
Léjos de mí sacrílega osadía;
Bástame que con plácido semblante

Aceptes, diosa, á mis anhelos pia,
Mi ardiente adoracion.
Mi adoracion y el cántico de gloria
Que de mí el Pindo atónito ya espera:
Baja tú á oirme de la sacra esfera,
Ó radiante deidad!
Y tu mirar mas nítido y süave
He de cantar, que fúlgido lucero,
Y el limpio encanto que infundirnos sabe
Tu dulce majestad.
De pureza jactándose natura,
Te ha formado del cándido rocío,
Que sobre el nardo, al apuntar de estío,
La aurora derramó;
Y excelsamente lánguida retrata
El rosicler pacífico de mayo
Tu alma; Favonio su frescura grata
A tu hablar trasladó.
¡Ó imágen perfectísima del órden
Que liga en lazos fáciles el mundo;
Solo en los brazos de la paz fecundo,
Solo amable en la paz!
En vano con espléndido aparato
Finge el arte solícito grandezas:
Natura vence con sencillo ornato
Tan altivo disfraz.
Monarcas, que los pérsicos tesoros
Ostentais con magnífica porfía,
Copiad el brillo de un sereno dia
Sobre el azul del mar:
Ó copie estudio de émula hermosura
De mi deidad el mágico descuido;
Ántes veremos la estrellada altura
Los hombres escalar.

Tú, mi verso, en magnánimo ardimiento
Ya las alas del céfiro recibe,
Y al pecho ilustre, en que tu númen vive,
Vuela, vuela veloz;
Y en los erguidos álamos ufana
Penda siempre esta cítara, aunque nueva;
Que ya á sus ecos hermosura humana
No ha de ensalzar mi voz.

Sobre el artificio métrico de esta composicion ya dijo lo bastante el Sr. Quintana: es nuevo y gracioso. Solo siento que las consonancias agudas en *ar* estén repetidas dos veces: debieron emplearse una sola. En lo demas es magnífica y sin el menor descuido en el lenguaje, el estilo y la versificacion. Únicamente borraria yo aquel *excelsamente lánguida* de la estrofa octava, verso primero, y escribiria, *y tiernamente lánguida*, porque la excelsitud nada tiene que ver con el estado de *languidez*. Al contrario, esta idea envuelve la de *abatimiento*, que no se hermana con la de *elevacion*.

A LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Si alguna vez del cielo
Mi espíritu encendió llama sagrada,
Y giró en presto vuelo
Mi mente sobre el viento arrebatada,
Hoy aliento mas pio
Baña en celeste ardor el pecho mio.
No tu númen imploro,
Moradora profana de Helicona;
La que en celeste coro
Ciñe de estrellas inmortal corona,

Amorosa ya inspira
Divino fuego á mi templada lira.
Por la anchurosa tierra
El eco vuelve de mi alegre canto
A quien vence sin guerra,
Y al Orco lanza el congojoso llanto:
Del ocaso al oriente
Su triunfo aplauda la cautiva gente.
Ved, mortales, la aurora
De ventura y salud, que sin mancilla
Nace ya precursora
Del Sol divino: como al indo brilla
Tierna luz, centellea
En las floridas cumbres de Judea.
Cual mísero piloto
Que cercado de horror en noche oscura,
Al ímpetu del noto
Juzgó su vida y nave mal segura,
Con gozo repentino
Ve quieto el mar y el cielo cristalino;
Tal os nace gloriosa
La que el excelso formador del cielo
Escogió por esposa,
Cuando bordaba el estrellado velo,
Y en eterna armonía
La fábrica del orbe disponia.
Cuando al sol adornaba
Los vivíficos rayos, y el lindero
Su diestra señalaba
A las hinchadas olas del mar fiero,
Ya su présaga mente
En ella se gozaba dulcemente.
Por su reina la aclaman,
Formándole diadema, las estrellas,

Y de su luz se inflaman
Despidiendo de amor blandas centellas;
Raudales de contento
Inundan el lumbroso firmamento:
 Y dimanando al mundo
Grato destello del celeste gozo,
Yace en placer profundo
El mortal soñoliento de alborozo,
Que en gozar embebido
De sí mismo reposa en el olvido.
 Tal plácido arroyuelo
Se desliza entre cándidas arenas,
Dando frescor al suelo;
Y con luces que al sol copia serenas,
Brilla graciosamente
El oro en su pacífica corriente.
 Sus furores mitiga
El alterado golfo; y su riqueza
Largamente prodiga
Con mas fecundidad naturaleza;
Y manan los collados
En arroyos de néctar desatados.
 Rie el prado, y de flores
Súbito en bella pompa se enriquece:
A sus tiernos olores
El aura en dulces besos se enardece;
Y muestran á porfía
Cielos, mares y tierra su alegría.
 Solo el Rey del Averno
Serpentea con hórridos bramidos,
Que del dolor eterno
Rotos ve ya los vínculos temidos,
Y al fuerte impulso abiertas
De horrendo bronce las inmensas puertas.

Y mas, al mirar, gime,
Patente ya la célica morada,
Y que airado no esgrime
El serafin flamígero la espada;
Que nuevo Eden de vida
A delicias sin término convida.
Mas ¿dónde, lira mia,
Dónde tu dulce admiracion te lleva?
Deja ya la osadía
Que á extraña de un mortal region te lleva;
Y en humilde reposo
De amor goza el silencio delicioso.

Completamente buena: tiene toda la sublimidad que requeria el argumento, y está bien escrita. Solo notaré el *baña en celeste ardor el pecho mio*, del verso sexto. *Bañar en ardor* no se dice con propiedad, porque la palabra *bañar* envuelve la idea de un flúido en que está sumergido el que se baña; y el *ardor* no es un cuerpo *flúido* ni sólido, sino la sensacion misma que experimentamos por ser demasiado el calórico de que está penetrado nuestro cuerpo. Pudo escribirse, *inflama en nuevo ardor el pecho mio*, y la metáfora se sostendria mejor. Esta es una pequeñez; pero cuanto mas perfecta es una composicion, tanto mas necesario es indicar los descuidos, para enseñanza de los principiantes.

A LA MEMORIA.

Hija del cielo, bella Mnemosina,
Que de Jove fecunda
Diste la vida á Clio en la colina
Que eterna fuente inunda;

Si ya algun dia te adoré en el ara
Que el pincel sobrehumano
Del vencedor de Apéles te elevara
En el jardin Albano;
Báñame, ó diosa! en tu esplendor risueño
Que abrasa y no devora,
Y, rico de tu don, mire con ceño
Cuanto Creso atesora.
Tú, diosa, de purísimos placeres
Aurora eres divina;
Tú en las desgracias y tristezas eres
Celeste medicina.
Por ti se goza el adalid dichoso
En su pasada gloria,
Y bajo sus laureles orgulloso
Ve durar su victoria.
Por ti el amor sus triunfos eterniza,
Y en lazo permanente
Aprisiona el placer que se desliza
Cual rápido torrente.
Por ti á los campos vuelo de la aurora,
Y el indo nacer miro,
Y á par de la cuadriga voladora
Por cielo y tierra giro.
Tú, la muerte venciendo y las edades,
Reengendras las acciones,
Y nuevo lustre al esplendor añades
De gloriosos varones.
Tú á los llanos de Egipto me arrebatas,
Del saber clara fuente,
Y sus altas pirámides retratas
A mi atónita mente.
Allá tu gloria, Salamina, veo:
Tu campo allá se ufana,

Ó Maraton ! con el feliz trofeo
De la fuerza persiana.
Ya escucho al vencedor de Trasimena,
Y á ti, por quien Cartago
Vió trasladar á la africana arena
De Canas el estrago.
Ilustres héroes, de mi patria gloria,
Aun hablais; y al oiros,
Del pecho lanza vuestra fiel memoria
Tristísimos suspiros.
Haz que mi nombre al número glorioso
Eternamente unido,
En ecos de la fama victorioso
Burle el innoble olvido:
Y brille, ó diosa! en tu marmóreo templo
Donde mi Elisio brilla;
Elisio, á todos celestial ejemplo
De virtud sin mancilla.
Ah! yo, si bien en su ribera ardiente
El Níger me tuviera,
Sonar tu nombre, Elisio, eternamente
Sobre mi lira hiciera.
Y allí fuera feliz; que si temores
Siempre al inicuo oprimen,
Siempre colmas, ó diosa, en tus favores
A un corazon sin crímen.

Heroica, breve, como deben serlo las odas verdaderas horacianas, magnífica, y sin otro descuido que el de haber hecho hembra al lago *Trasimeno*, porque así lo pedia el consonante.

EN LA MUERTE DE CÁRLOS III.

¿A dónde, ó Musa, de tu soplo ardiente
Inflamada la mente,
Arrebatarme siento
En furor soberano?
Léjos, vulgo profano,
Que ya en mí espira el celestial aliento
Del que crinado
De oro cendrado,
En mas fogosa luz los cielos dora
Que la luz de la aurora.
Ya de Helicon á la elevada cima
Mi vuelo se sublima:
Ya del fulgor divino
El ánimo asaltado,
El arcano sagrado
Va á penetrar del eternal destino.
Sobre la altura
De Cinosura
Llevado en raudas alas me remonto
Sin rezelo del Ponto.
Contra la avara fuerza del Leteo
Mi nombre ilustre veo
Que los siglos trasciende.
Tú pues, celeste Clio,
Del monarca mas pio
En verso digno la alabanza emprende.
Y vos, ó bellas
Pierias doncellas!
Mis acentos guiad, que ya deshecho
Arde en furor el pecho.

Así en Délfos la sacra Pitonisa,
Tal vez rogada pisa
La trípode dorada,
Y del rayo potente
Hervir turbado siente
El pecho virginal, cuando inflamada
Del vivo fuego
No halla sosiego,
Y en torva vista y ronca voz pronuncia
Lo que Febo le anuncia.
No me engaña el gran númen: de él llevado,
Penetro arrebatado
Las célicas esferas,
Donde á Jove tremendo
En su trono estoy viendo
De los dioses cercado, y placenteras
Todas las diosas
Brillar hermosas,
Y resonar en torno el alto polo
La cítara de Apolo;
Del claro Apolo, que de luz ardiente
En veste refulgente
El sacro triunfo canta
De Cárlos, que al ibero
Deja digno heredero,
Y del Empíreo con gloriosa planta
Huella la cumbre,
Dó con la lumbre
De sus virtudes tanto resplandece,
Que á Titan escurece.
« Salve, ó tú! (dice) que al Olimpo alzado,
Mereces fortunado
Del Rey, á quien honora
El alto firmamento,

Que en celestial contento
Se goce el cielo, cuando España llora.
Salve, y radiante
La sien triunfante
Orna feliz en la region suprema
De mas régia diadema. »
« Ya se adelanta tu celeste esposa,
De hallarte deseosa,
Que de nietos ceñida
Y el que á anunciarle vino
Tu próximo destino,
Tardo te llama, de tu amor ardido.
En mas estrecho
Lazo su pecho
Al tuyo se unirá, sin que de Cloto
Tema ser nunca roto. »
« Mas vuelve en tanto paternal mirada
A Hesperia desolada;
Hesperia, cuyo duelo
El gozo apénas templa,
Cuando ya te contempla
En mejor solio trasladado al cielo.
Alzar las manos
Ve á los hispanos;
Cuál hasta Olimpo su gemir levanta,
Y cuál tu gloria canta. »
« El tiempo se apresura, en que invocado
Sobre altar elevado
Nuevo númen de España,
Cante el himno de vida
El que hora en tu partida
Con tierno lloro tu sepulcro baña.
El peregrino
Largo camino

Vence por ti, y el que en Egipto mora,
Y el que Libia colora. »
« Con mas vivo esplendor tu gloria entónces
Entonarán los bronces.
Ya cuando de diamante
El pecho guarnecido,
Todo en sangre teñido
Mavorte vió tu brazo fulminante
Blandir su acero,
Miéntras severo
Los desbocados potros agitaba
Que Tesifon guiaba. »
« Y tremolada al viento la bandera,
Tronó su trompa fiera;
Y la implacable guerra
Que al germano movia,
Sus odios extendia
Por el turbado giro de la tierra:
Cuando á su saña
Opone España
Bajo sus rojas cruces, escuadrones
De intrépidos leones. »
« Viérate allí, la diestra levantada,
Vibrar la ardiente espada
Italia temerosa:
Ya en Palermo triunfando,
Ya el golfo dominando,
A quien Cayeta nombre dió gloriosa,
Cual caña leve,
Cuando conmueve
Euro los montes de su eterno asiento
Rendido en un momento. »
« Ó ya cuando por áspero camino
Las nieves de Apenino

Nuevo arnes te labraron ;
Ó en el asalto horrendo,
Dó no desfalleciendo,
Cuando Marte y Belona te olvidaron,
        Al enemigo
        Duro castigo
Diste en Veletri, que en infame huido
Vió su astucia abatida : »
   « Ó en el carro de Marte glorioso,
Cuando ya victorioso
Te dió el cetro negado
Parténope rendida ;
Ó cuando en tu partida
Voz de dolor el pueblo conturbado
        Al cielo envía,
        Y en su porfía,
Necio de amor contrarestar quisiera
Del hado la carrera. »
   « Y dilatando tu feliz imperio
A uno y otro hemisferio,
De Jano el templo santo
Cerraste. La sagrada
Frente luego cercada
De oliva y rosas, y de blanco manto
        La paz vestida,
        Restablecida
Entónces fuera á tu imperioso acento
En su turbado asiento. »
   « Ó bien cuando las selvas trasladadas
A las ondas airadas
Triunfadoras domaron
Los reinos del potente
Señor del gran tridente ;
Y al Caledonio déspota enfrenaron.

El mercadante
Desde levante
Libre goza el camino, hasta dó mora
Quien fiel al sol adora. »
« Y el labrador, que á Céres ya no clama,
Y en su altar no derrama
La leche, miel y vino,
Ni á su imágen amiga
Ciñe dorada espiga;
El recental á tu favor divino
De su rebaño
Dará cada año,
El tiempo refiriendo, en que ensalzado
Por ti fué el corvo arado. »
« Del Permeso las sacras moradoras
Con cítaras sonoras
Por ti restituido
Su imperio en todas partes
Dirán; y ciencias y artes
A ti el honor darán por ti adquirido:
Y cada dia
Nueva alegría
Recibirá en tu gloria el firmamento
De tenerte en su asiento. »
Dijo; y brilló de nuevo mas lumbroso:
Al mortal venturoso
El padre omnipotente
De sagrada ambrosía
El cabello rocía;
Y afirmando el anuncio, la alta frente
Süave inclina;
Y su divina
Fuerza el Olimpo atónito sintiendo,
Tembló con fuerte estruendo.

Nueva y graciosa combinacion métrica. Estrofas de diez versos : el primero, sexto y nono de once sílabas, el séptimo y octavo de cinco, y los restantes de siete. Son consonantes entre sí el primero y el segundo, el tercero y el sexto, el cuarto y el quinto, el séptimo y el octavo, el nono y el décimo. La oda en lo demas es buena, así por el fondo, como por la expresion; pero me parece un poquito larga. No me cansaré de repetir á los principiantes, que las composiciones líricas deben ser breves, porque el estado de agitacion y entusiasmo en que se supone al poeta, no puede ser duradero; y porque las llamaradas de las pasiones que pinta, son tambien rápidas y ligeras. Digo mas: exceptuando las piezas dramáticas, cuya extension debe ser proporcionada á la del tiempo que se gaste en representarlas; el poema épico, porque siendo, como la historia, de una empresa que ofrecia muchas dificultades, no se puede escribir en pocos versos; el didascálico, porque debiendo contener la teoría de alguna ciencia ó algun arte, suministra tambien abundante materia; y el descriptivo, porque siendo una como galería de pinturas, puede ser esta numerosa : en los demas géneros, las epístolas, los discursos, las sátiras, las églogas, los idilios y las fábulas deben ser breves, si se quiere que no fastidien.

CANCION

A LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

Si mi dolor, ó patria, si mi llanto
Tu perdido poder bastara á darte,
Ceñida luego del laurel de Marte
Te contemplara el orbe con espanto;
Mas, si negado fué tal poderío
Al triste llanto mio,
Dame siquiera, ó númen de la gloria,
Renovar altamente la memoria
Del claro honor que iluminó algun dia
Los venturosos fastos de la España.
Quizá el claro esplendor de tanta hazaña
Deshaga el hielo vil, que la osadía
De los hijos del Ebro ya aprisiona,
Nacidos para asombro de Belona:
Belona, cuyo templo aun adornado,
Ó grande Hesperia! ves de tus blasones;
Cuyos muros aun muestran los pendones,
Que el orbe todo veneró postrado.
Aun ves de tus dos mares las arenas
De mil rotas entenas
Cubrir al soplo airado de los vientos
Lanzados por el golfo los fragmentos;
Y del furor de nuestros padres vivo
Solo el nombre restar de dos Cipiones;
Y cuando en el valor de sus legiones
Plegar se jacta el Capitolio altivo
A sus leyes el mundo, su arrogancia
Y su ejército muere ante Numancia.

Ó patria ! yo te admiro, cuando en vano
Ciñó seis veces el ardiente acero,
Y postrado yació de un bandolero
En tus campañas el poder romano;
Ó ya cuando aterró con propio estrago
Al héroe de Cartago
De Roma la aliada mas gloriosa;
Ó cuando el gran Pompeyo apénas osa
Contener al proscrito que te guia.
¡ Despues de cuántos lutos, ó senado,
Tarde el laurel por el cipres trocado,
Por ti Octavio clamara : « Iberia es mia !
« La primera provincia á mí agregada,
« La postrera de todas subyugada. »
Y á ti, de Agar altivo descendiente,
Que, la arenosa cuna abandonando,
Tu dominio y tu error vas igualando
Al giro de los mares de occidente.
Ay ! á España te llama fácil Marte,
Incauto ! por burlarte;
Dó las Navas caer tus fuertes vean,
Que con sus rotos huesos aun blanquean;
Y en sangre rojo el campo del Salado,
De tu ignominia eterno monumento,
Ya cercano te anuncia el vencimiento,
Solo por tantos siglos dilatado,
Para que en Asia y África pregones
De la España los ínclitos varones;
Y digas cómo el fúlgido estandarte
De la victoria enarboló Pelayo,
Y la nube que encierra el fiero rayo
De los montes, empieza á amenazarte :
Y cómo de las árabes cuchillas
Ya libres las Castillas,

Son sus muros los montes Marianos ;
Hasta que entregas las cautivas manos
Al héroe santo que vencido adoras,
Aunque por él los fértiles collados
De Turdetania arrebatarte lloras ;
Y tu postrer anhélito en Granada
De otro Fernando falleció á la espada.
Entónces, ó virtud ! del alto cielo
Con mano liberal tus sacros dones
Derramaste en los claros campeones,
Última gloria del hispano suelo :
Se estremeció la Europa, y casi esclava
Sus pueblos ya enviaba
Bajo el yugo español ; mas al domarlos,
Faltó á Filipo el ánimo de Cárlos.
Entonce un Dios en ignorado mundo
A Pizarro y Cortés rindió sus puertas,
Y la luz viste, América ; y abiertas
Las hondas venas, que en ardor fecundo
De preciado metal adorna Febo,
Reinó en dos mundos quien reinó en el nuevo.
Tú, Belgio, funeral region de espanto,
Tumba fuiste á tan alto poderío :
En tu campo, ó dolor ! se apagó el brio
Que elevó al español á imperio tanto.
¿ Dónde está tu altivez, ó patria amada !
Que otro tiempo cercada
De aquella siempre indómita nobleza,
Cual desde muro de inmortal firmeza,
Burlaras los contrarios escuadrones ?
Entónces solo sin vergüenza pudo,
Rojo en sangre enemiga el fuerte escudo,
Del valor ostentar los galardones ;
Y eterna execracion fué prometida

Al que no supo despreciar la vida.
Ya tu nobleza, al lujo abandonada,
Fiera de un vano honor, de oro sedienta,
Cual mercenaria á Marte se presenta,
Con laurel otra vez solo premiada.
¡ Sangre del vencedor de Garellano,
Y del que sobrehumano
Dió acero contra el hijo! arde y derrama
En tu progenie del honor la llama.
Así al leon altivo breve injuria
Tal vez la selva vió sufrir; mas luego
Sacude el cuello, ruge, vivo fuego
Lanza la atroz mirada, y en su furia
El bosque reconoce amedrentado
De su rey el valor nunca postrado..
Arded por gloria, gremio esclarecido;
Buscad, jóvenes claros, los combates,
Y el pueblo os seguirá; que á los magnates
En vicio y en virtud siempre ha seguido.
Así el que rige el fulminante carro,
Competidor bizarro
De los rayos del Rey del firmamento;
Y el que agita al tridon, hijo del viento,
Y el infante que en órden arrojado,
Da y recibe la muerte; y el que humilla
Al Ponto airado en victoriosa quilla,
Te harán preciada al Támesis nublado,
Te harán temida al Ródano profundo,
Te harán, ¡ó patria! adoracion del mundo.
Vosotras, oh! por el solar hispano,
Sombras heróicas, encended el brio,
Que el fuerte Macedon en mármol frio
Inspirar supo al dictador romano.
Amor de gloria al español se cante

En la cuna ondeante :
Timon de gloria, que llevó algun dia
El terror de su augusta monarquía,
Lance la esposa de su dulce gremio
A quien de amor cobarde pida el premio,
Desguarnecida de laurel la frente.
Heredero de un nombre de victoria,
Oh! vuélvele, español, su antigua gloria!

Argumento bien escogido y mejor desempeñado. Oportuno recuerdo de los antiguos triunfos de la patria (aunque en estos no debieron entrar los anteriores á la monarquía goda, porque hasta entónces no existió la nobleza de que trata); lenguaje poético, llenos y sonoros versos : todo hace muy apreciable esta cancion; y solo pueden notarse en ella dos ligeros descuidos.

1° En la estancia segunda, versos nono y décimo, se dice :

Y del furor de nuestros padres *vivo*
Solo el nombre *restar* de dos Cipiones ;

pero en castellano no se dice bien *restar vivo :* siempre se ha dicho *quedar*.

2° En la décima, verso sexto, hay una *cuna ondeante*, y este epíteto no conviene á la cuna. *Ondeante* se dice del pendon, del cabello ó de cualquier cuerpo flexible, que suelto al aire, es agitado por él y forma sinuosidades, parecidas á las ondas que en su movimiento oscilatorio hacen los cuerpos flúidos ; pero no conviene á la cuna, que ni es flexible, ni es agitada por el viento; y si se mueve

sobre su quilla, es á impulso de la mano ó del pié del que la empuja. Se puede sustituir el de *brillante*, y no seria inoportuno, porque indicaria que la cuna era de metal precioso, cual se supone la de los altos personajes. Así Rioja supuso con razon que la de Adriano, la de Trajano y aun la de Silio, eran de *marfil* y *oro*.

Advierto que el *Febo* y *nuevo* de la estrofa séptima, no son rigurosos consonantes. Del primero lo seria *debo*, y del segundo *huevo*.

POESÍAS

DE

D. FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

Hasta ahora solo se ha publicado de este poeta una composicion á la muerte de la Duquesa de Alba, que por el metro y el asunto es una verdadera *elegía;* pero por el tono y los raptos de imaginacion quiso ser *oda.* Esto no importaria mucho, si en lo demas fuese lo que debió ser; pero desgraciadamente es un monstruo como el que describió Horacio. El lector inteligente lo advertirá por sí mismo; pero es preciso que lo vean tambien los principiantes, para que no caigan en la tentacion de imitar al señor Sanchez, deslumbrados con el falso oropel de sus relumbrones. La copiaré primero, y despues haré algunas observaciones.

El huérfano afligido
Su madre la llamaba;
Su amparo el desvalido,
Su gloria el español; y cual si fuera
Su diosa tutelar, la agricultura
Sus dones imploraba,
Y enriquecida con sus dones era.
No ménos dolorosa
Imágen se presenta
En su amante familia desolada.
Por donde quiera que la vista ansiosa,
Por donde quiera que la planta lleve,
Todo es luto y dolor. Aquí violenta
Agitacion, allí silencio horrible:
El ciego porvenir allá atormenta,
Y mas allá se mueve
Confusa gritería,
Que se extiende y aumenta
Entre las sombras de la noche umbría.
Yo tambien, ay! á quien piadoso el cielo
Dió que mi madre y mi esperanza fuese,
Y mi único consuelo,
La lloro, por mi mal arrebatada
En su mas lleno dia;
La lloro, y siento, al contemplar su muerte,
En la suya llorar la muerte mia....
La hora llegó: con dolorido y fuerte
Son la campána á la mansion la llama
Del sempiterno olvido.
Aquí el llanto y gemido,
Aquí el dolor se inflama:
Clamores y querellas
Se alzan á las olímpicas estrellas.
Mustios en esto y en silencio grave

Entrando van en la temida estancia
Los que innúmeros pueblos señorean;
El llanto en abundancia
Corre sobre el cadáver que rodean.
Se bajan, lo descubren;
Y al ver el rostro que encantó algun dia
Por su vivacidad y su atractivo,
Hora horroroso y que al mirarlo aterra,
Gimiendo, el suyo con las manos cubren.
« ¡ Ó Grandes de la tierra,
A cuya elevacion el orbe estrecho
Parece, á cuyo nombre
Tiembla y se abate en su miseria el hombre!
En ese ya deshecho
Cadáver, de la hispana
Region un tiempo admiracion y gloria;
En esa vuestra hermana
Grande, Grande tambien, que á confundirse
Va con el polvo en el sepulcro frio,
Contemplad vuestro ser y poderío. »
« Sus altos timbres, su pomposo fasto
Y su fama admirada,
Que del ámbito hesperio
Mas allá vuela, y mas allá retumba,
A ser vinieron miserable pasto
De la muerte feroz. Todo á su imperio
Invencible llevó; todo consigo
Cayó por siempre en la insaciable tumba. »
« Tiempo será que á tan fatal abrigo
Llegueis, á donde eternamente se hunden
Los grandes potentados,
Y donde en lazo fraternal guardados,
Señores y vasallos se confunden.
Ni brillo, ni exencion, ni habrá grandeza

Que nuestra paz inalterable rompa....
No hay tardanza, escuchad: la ronca trompa
Os llama con presteza.
¿Veis á la muerte cómo bate el ala,
Y con pálida mano
A vosotros sus víctimas señala?
Aquí ese nombre vano,
Aquí, tristes! dejad esos blasones:
No son vuestros, no son; tan solamente
Es vuestra la virtud que allá se premia,
Y vuestras las espléndidas acciones. »
Temblaron á esta voz, desparecieron,
Y sombra y nada en su grandeza vieron.
La quieta noche su enlutado velo
Dejó caer: gozaba
El fatigado suelo,
Exento de pesar, el sueño blando:
El viento su ala recogido habia,
Y en brazos de su amor tranquilo estaba
El bienhadado esposo reposando.
Solo el Albano sucesor velaba
En su tierna agitada fantasía,
Mil fúnebres ideas revolviendo,
Y en todas partes viendo
A la infeliz Duquesa. De repente
Mas que nunca se exalta;
De una deidad arrebatarse siente,
Y de su lecho salta.
Animoso, anhelante
Sigue donde le guia
El celestial poder: toca ignorante
Unas bronceadas puertas,
Y al impulso menor, helas abiertas.
Se pára, mirá, escucha

Lo que él se finge, del temor vencido
Por volverse hácia atras dos veces lucha,
Y dos veces á entrar es impelido.
Con plantas desmayadas
Va trémulo bajando :
La lóbrega mansion, las abultadas
Sombras, la augusta majestad, el ruido
De sus pies, en las bóvedas sonando
Mayor entre el silencio comprimido,
Y el eco por los túmulos vagando,
Hielan su alma medrosa.
De una pálida luz á los reflejos
Sigue, y alzarse una pesada losa,
Y luego incorporarse
A la Duquesa de Alba ve de léjos.
Asómbrase ; el cabello se le eriza ;
Ni hablar puede, ni huir, ni adelantarse.
Una voz cariñosa,
Acércate, le dice, y se estremece :
Otra voz imperiosa,
Acércate, le grita, y obedece.
Le toma de la mano, y, ó portento !
Empieza así con apacible acento :
« Atiende, ¡ ó sucesor de la que el mundo
Duquesa de Alba todavía nombra,
Y es solo en este cóncavo profundo
Un nombre vano y fugitiva sombra !
Los sepulcros que miras,
Del feliz desengaño
La escuela son. Lo que en la tierra admiras,
Tantas armas y títulos pomposos
Que tu ascendencia y tu renombre encumbran,
Son fuegos engañosos
Que nuestra vista y corazon deslumbran,

En humo se disuelven,
Y oscurecidos á la nada vuelven. »
« Díme, ¿ qué me aprovecha
De mi engrandecimiento
El vuelo asombrador? ¿ Qué mi fortuna,
Y el ser de Reyes mi gloriosa cuna,
Si al fin caí de mi elevado asiento
En esta tumba estrecha,
Donde por siempre las cenizas mias
Sepultadas están; donde descansan
Las de tu padre ya; donde las tuyas
Vendrán á reposar, en terminando
La rápida carrera de tus dias,
Que ojalá vayas de virtud sembrando? »
« ¿ Saber deseas los heroicos timbres
De tus predecesores?
Los entronques? ¿ los árboles altivos
De tu genealogía? ¿ los colores
Que en campos de oro tus blasones cuentan?
Jamas en los recónditos archivos
Los busques, ni en palacios suntuosos
Que pilares de mármoles sustentan,
Y adornan geroglíficos inciertos:
Aquí los hallarás entre los muertos. »
« Repara en esos mudos
Epitafios; repara en los escudos
Que los velados túmulos coronan:
Ellos tu orígen y tu fin pregonan.
A ellos, ó niño! sin cesar pregunta;
Aquí el vivir por el morir se estima,
Y aquí el principio con el fin se junta. »
« La muerte se sublima,
Con arrogante planta
Veneras y blasones destrozando;

Y su temible mando
De nuestras ruinas sin piedad levanta.
Lo que es y fué, lo que será, su imperio
Todo absorbe y sujeta,
Todo; mas todo á la virtud respeta. »
« La virtud! la virtud! tu patria amada;
La Religion sagrada,
La humanidad doliente,
Las ciencias y artes, del feliz reposo
Inagotable fuente;
En ti su generoso
Amigo, en ti su padre,
En ti su escudo y su coluna vean:
Esta tu gloria y tus blasones sean. »
« Encenderán tu alma
La serie esclarecida y numerosa
De Silvas y Toledos,
Ilustres con la palma
De la paz venturosa;
Ilustres en los bélicos denuedos.
Imítalos, y á Dios. ». . . . . .
. . . . El niño siente
En la virtud su espíritu inflamarse,
Y Silvas y Toledos animarse
Todos en él. Con paso reverente
Sale; y entónces ella
De su tan digno sucesor gozosa,
Diciéndole otro *á dios*, eternamente
Enmudeció, se hundió, cayó la losa.

Esta es la composicion: examinemos ahora los pensamientos y el modo con que los expresa el autor. Los pensamientos principales son los siguientes:

1 º Murió la Duquesa de Alba, y sus amigos la lloran.

2 º La muerte está como envanecida por haber alcanzado tan alto triunfo.

3 º La noticia de esta muerte se difunde por Madrid y las provincias, y todos la sienten.

4 º Esta consternacion general es semejante á la que causa una tempestad.

5 º Los que principalmente deben afligirse son sus vasallos.

6 º Tambien deben sentirla sus criados y el poeta mismo, porque era dependiente de su casa.

7 º Llega la hora del entierro, tocan las campanas á muerto, y los Grandes de España asisten al funeral.

8 º Ya reunidos en la iglesia, el poeta les hace un sermoncito, reducido á decirles, aunque ellos ya lo sabian, que aun siendo tan poderosos, han de morir algun dia, como ha muerto la que tambien era Duquesa como ellos.

9 º Se acaba el funeral, y los Grandes se vuelven á su casa, muy convencidos de que su grandeza es sombra y nada.

10 º Viene la noche y todos duermen, solo el sucesor de la difunta, que era un niño de cinco ó seis años, está desvelado y pensativo, y de repente le viene la gana de ir al panteon, donde habian enterrado á su tia.

11.º Salta del lecho, llega á la puerta de la bóveda, se abre aquella por sí misma, entra él, tiene miedo y quiere volverse atras; pero al fin se anima, baja las escaleras, se encuentra en un oscuro subterráneo, y su miedo se aumenta.

12.º Sin embargo á la luz de una lámpara sigue adelante, y ve que se abre el sepulcro de la difunta, y esta se incorpora.

13.º El chico se asombra (no hay cosa mas natural, y lo mismo sucederia al mas esforzado campeon); pero la Duquesa le dice que se acerque. Él no se atreve (tambien esto es natural); pero la muerta se enfada, y con voz imperiosa se lo manda, y él obedece.

14.º Entónces la difunta le toma de la mano, y en un larguísimo discurso le repite en otros términos lo que el poeta dijo á los Grandes, cuando á ella la estaban cantando el *gorigori*.

15.º El niño queda enterado y se retira, la tia le dice *á dios*, calla, se vuelve á tender á la bartola, cae la losa del sepulcro, y dichas estas palabras desaparecieron las visiones, es decir, que se concluyó la oda fantasmagórica del señor Sanchez.

Y yo desafío á sus elogiadores y al universo entero, á que recorriendo todos los poetas que desde Píndaro acá han merecido el título de líricos, me presenten una composicion tan disparatada en su clase, y tan soberanamente ridícula como la de nuestro preceptista. Veámoslo por partes.

1.ª *Murió la Duquesa de Alba, etc.* Este exordio

era oportuno, si estuviese bien escrito; pero luego veremos cuánto le falta para estarlo.

2ª *La muerte está como envanecida, etc.* Oropel, declamacion y pensamientos falsos. La muerte no se envanece, ni está fiera y orgullosa, ni se regocija

De ver el mundo ante sus pies postrado.

Es un ser abstracto; y aunque alguna vez se le personifica en poesía, y hasta en las composiciones de prosa, aun entónces es necesario decir cosas racionales é interesantes, no despropósitos insulsos, cual es el de que,

Cargada de tan ínclitos despojos,
Y el desmedido triunfo contemplando,
La muerte en tanto con serenos ojos
En los cerrados párpados descansa
De su víctima hermosa.

Piropos de este jaez pudieran pasar en un escolar que por primera vez se ensayase por mandato de su dómine en componer odas elegíacas; pero ¿cómo perdonárselos al autor de una *Poética?*

3ª Que sabida la muerte de la Duquesa, así en Madrid como en las provincias *todos* la sientan, es exageracion permitida, aunque el hecho no sea materialmente verdadero; pero que los vientos *encendidos* difunden *alígeros* por la ancha Iberia los ecos lastimosos de este dolor universal, es un *tant soit peu recherché*. Ademas, ¿qué tiene que ver lo *encendido* ó lo *apagado* de los vientos con

su rapidez y ligereza? ¿No correrian con igual celeridad, aunque estuviesen algo frios? Pues el cierzo bien de prisa camina, y nada tiene de caliente.

4.ª *Esta consternacion es parecida á la que causan las tempestades.* Símil inoportuno é inaplicable al objeto, porque en nada se le parece. *Si los mortales no hallan alivio en sus acerbos males* (expresion débil y vaga), cuando viene sobre ellos la tempestad, es porque temen que les parta un rayo; pero como ningun peligro les amenaza individualmente, cuando muere una Duquesa, el sentimiento de compasion que en estè caso pueden experimentar, no es semejante, ni puede serlo, al terror que les inspira la vista del nublado que está despidiendo fuego, y ensordeciendo sus oidos con horrorosos truenos. Esto quiere decir que el señor maestro no supo aplicar, cuando llegó el caso, las reglas que el arte da para el uso de las composiciones. La primera y mas esencial es la de que sean semejantes los objetos comparados.

5ª *Los que mas deben afligirse por la muerte de la Duquesa, son sus vasallos.* La idea es buena y oportuna; pero está enunciada en una hinchada declamacion de escuela que hace falsos los pensamientos. Lo son en efecto los de que muerta la Duquesa, no quedaba ya quien *asegurase la vida* de sus vasallos, ni quien *defendiese á sus hijos.* Público es y notorio, y confirmado por la experiencia de los siglos, que cuando muere un Duque, no por eso peligra la vida de sus vasallos, ni los hijos de estos quedan sin quien los defienda. Los defiende el sucesor, y los defiende el Gobierno, y

los protegen las leyes; y las interrogaciones que el poeta hace con este motivo, son puras alharacas declamatorias.

6ª *Tambien deben llorar á la Duquesa sus criados*. Esta parte no está mal desempeñada.

7ª *Llega la hora del entierro, etc.* No quisiera yo hallar aquí la voz *campanas*, porque en poesía no se deben nombrar con sus nombres propios estos objetos tan comunes: conviene emplear perífrasis bien escogidas que los ennoblezcan. Tampoco me gusta la hipérbole de que los clamores y querellas de los concurrentes se alzaban *á las olímpicas estrellas*. 1º Se exagera demasiado; y 2º el epíteto de *olímpicas* se asocia mal con el objeto á que se aplica. Las estrellas no están en el Olimpo. Pudo decir, supuesta la hipérbole, *se alzan á la region de las estrellas*.

8ª *Sermoncito del poeta*. No está mal escrito, y podria pasar, si aquí acabase la composicion; pero como luego repite las mismas ideas, y mas prolijamente amplificadas, debió omitir esta primera admonicion.

9ª *Concluido el funeral, los Grandes se vuelven á su casa muy edificados con la plática moral que se les ha hecho*. Sea en buen hora; pero el poeta no debió decir *desparecieron*, porque no eran sombras, espectros ó visiones.

10ª *Llega la noche, duermen todos, y el esposo bienhadado estaba reposando tranquilo en los brazos de su amor* (idea inoportuna tratándose de un mortuorio), *y solo velaba el sucesor Albano, revol-*

viendo en su tierna fantasía (epíteto que indica la corta edad del nuevo Duquecito) *mil fúnebres ideas, y viendo en todas partes á la infeliz Duquesa.* Es inverosímil que un chico de cinco ó seis años no se durmiese entrada ya la noche; y lo es mas todavía que se le ocurriese la extravagante idea de ir á media noche á visitar á la difunta. ¿A quién, sea niño, sea mozo ó sea viejo, se le puede ocurrir semejante desatino? Sea no obstante como lo dice el poeta. Vamos á la ejecucion del disparatado proyecto.

11ª *Salta del lecho, sigue animoso, etc.* (Vuélvase á leer el parrafo.) Aquí ya se acaba la paciencia. ¿Cómo el Duquecito, aunque saltase de su lecho, pudo á oscuras salir de su alcoba, atravesar las salas y antesalas del gran palacio de Liria, bajar la escalera y salir á la calle á media noche, sin que ni el ayo, ni los criados le sintiesen? Y ¿quién le abrió la puerta de la calle? Se abriria ella por sí misma, como la del panteon en que sepultaron á su tia. Ficcion mas absurda, mas inverosímil, ó por mejor decir, mas imposible, no se hallará ni aun en los libros de caballería, ó en los poemas novelescos, ó sean *románticos* á la francesa. Si nuestro lírico hubiese fingido que dormido el *sucesor Albano,* se le apareció en sueños la sombra de su tia, y le dió buenos consejos, aunque estos siempre serian inútiles; atrevidillo era, pero podria pasar. Mas referirnos séria y formalmente, que estando el niño despierto salta del lecho, sale de su casa sin que nadie le vea y se lo estorbe, va á la bóveda de san Gines, ó á la que fuese, se le abren las puertas de par en par, y baja la escalera; y que su

difunta tia se levanta de la tumba, y por largo tiempo está charlando más que una cotorra; es un cuento de viejas, ó un sueño de febricitante de los que reprueba Horacio, y que solo pueden justificarse con la falsa suposicion de que

. . . . . . pictoribus atque poëtis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.

Pero el Sr. Sanchez no ignoraba, que si esta licencia se pide, y se da, no es para que

......placidis coëant immitia, etc.

y podia conocer que si Horacio viniese al mundo, y leyese su desatinada ficcion, le diria:

Quodcunque ostendis mihi sic, incredulus odi;

y le repitiria la leccion de que

Ficta voluptatis causá sint proxima veris.

12ª y 13ª *El chico camina por la bóveda á la luz de una lámpara, ve que la muerta se alza del sepulcro, y le dice que se acerque, y él lo rehusa, y hace muy bien: cualquiera haria lo mismo; pero al fin obedece.* Todo esto es muy natural, si suponemos la primera parte.

14ª y 15ª *La muerta le espeta un larguísimo discurso, y acabado este, el chico se retira, y se aca-*

ba la nocturna visita. Ya era tiempo; pero díganos el Sr. Sanchez, ¿y qué fruto podia sacar un niño de cinco años de que su tia le predicase largamente triviales moralidades sobre las grandezas humanas? En tan tierna edad ¿podia él entender siquiera lo que le dice la difunta en su prolija, hinchada y fastidiosa declamacion? Pobre criatura! Si estando viva su tia, le hubiese dirigido tan enfática y trifauce alocucion, ¿qué hubiera él podido responder á las interrogaciones de que está llena? ¿ ó cómo hubiera dejado de bostezar, y quedarse dormido, al oir tan doctas, pero ininteligibles razones? ¿ Qué hubieran sido para él mas que sonidos vanos, aquellas tan alambicadas y antitéticas máximas :

Aquí el *vivir por el morir* se estima,
Y aquí el *principio con el fin* se junta?

Y si una arenga de esta clase hubiera sido completamente inútil para él, aun estando viva la arengadora, ¿cuánto mas impertinente será, si suponemos que esta es una difunta, y que el oyente está temblando de miedo? Buena situacion para predicarle sermones.

Mas pudiera decir en cuanto al fondo de la composicion poética del señor Sanchez; pero no quiero fastidiar á mis lectores. En órden al estilo, tambien pudiera extenderme y notar algunos descuidos, aun en lo que parece mejor escrito; pero solo apuntaré los del primer párrafo.

La Duquesa murió. Dios la tenga en su santa gloria. Quiero decir con esto que una cláusula de

tres palabras, para empezar la oda, silva, elegía ó lo que fuere, es lo que se llama una entrada de pavana; es afectacion conocida.

La luz brillante del astro de Alba se esconde entre ofuscadas nieblas. Pueril juego de palabras, que el poeta no quiso hacer, pero resulta de la homonimia entre *Alba*, el pueblo de este nombre, y *alba* la aurora.

Las gracias halagüeñas abandonan su semblante. 1° La expresion seria mas enérgica sin el epíteto. 2° Los astros no tienen semblante, y de consiguiente presentada la Duquesa bajo la imágen de un astro, se sostiene mal la metáfora.

Y en torno la coronan sin fin amarillez, sin fin tinieblas. 1° ¿A quién coronan la amarillez y las tiniéblas? ¿á la Duquesa, ó á la luz? Es decir gramaticalmente, ¿á quién se refiere el *la?* Sea en hora buena á *la Duquesa*, aunque está un poquito léjos. 2° La voz *coronar* envuelve la idea de cosa que circunda la cabeza, y mas propiamente las sienes; pero la amarillez se extiende por todo el rostro. 3° Prescindiendo de la significacion del verbo *coronar*, y atendiendo solamente al uso, ¿quién ha dicho jamas en España, que un muerto está coronado de amarillez, y mucho ménos de tinieblas? Estas no son mas que privacion de luz, y nadie *se corona de privaciones*. Moratin, que hablaba buen castellano, dijo que la sombra de Nélson estaba *cubierta de* mortal *amarillez*; pero no dijo, porque no pertenecia á la secta culterana, que estaba *coronada de amarillez*.

Un ay! *continuo va resonando fúnebre por su lecho helado*. Hinchazon, no robustez.

Y sus tiernos amigos cubierto de dolor *el triste*

pecho. Expresion impropia, si las hay, en alguna lengua. *Cubrir el pecho* es tapar su parte exterior, la superficie; y el dolor penetra y se siente en lo mas íntimo de él.

Y á golpe tal *atónitos quedando*, etc. *Golpe tal* es frase algo prosaica.

Estas pocas observaciones hechas sobre los doce primeros versos bastan, para que se vea cuán léjos estaba de escribir bien el señor Sanchez, aunque daba lecciones á los otros.

Tal es la composicion poética de D. Francisco Sanchez Barbero á la muerte de la Duquesa de Alba. Cotéjese ahora con la de Inarco á la del Conde de Niebla, y se conocerá la diferencia que hay entre el verdadero poeta y el impertinente declamador.

Resulta de este exámen, 1° que los señores Roldan y Castro tenian muy buenas disposiciones para la poesía, y acertaron en algunas composiciones. Tales son la oda *al natal de Fílis* del primero, y la de *el arroyuelo* del segundo; pero en las restantes mostraron que su gusto no estaba bastante formado, ni era tan seguro y severo como el de Moratin. 2° Que Arjona era muy superior á los dos, y aunque no acertase á expresar siempre sus ideas de una manera tan poética como Inarco, escribia con pureza y correccion, y no estaba contagiado del moderno gongorismo. 3° Que Sanchez Barbero, sin estarlo tanto como Cienfuegos, fué su segunda parte, en cuanto á las extravagancias que uno y otro equivocaban con los raptos verdaderamente líricos. Lo hemos visto en la única poesía que de él se ha publicado hasta ahora. Sin embargo si otras su-

yas se dan á luz, y en ellas se muestra mas atinado y juicioso, yo seré el primero que le aplauda. Y en efecto otro concepto mas ventajoso tenia yo formado de él por el fragmento, que el señor Quintana, al publicar sus propias poesías, insertó en una de las notas.

FIN DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.



